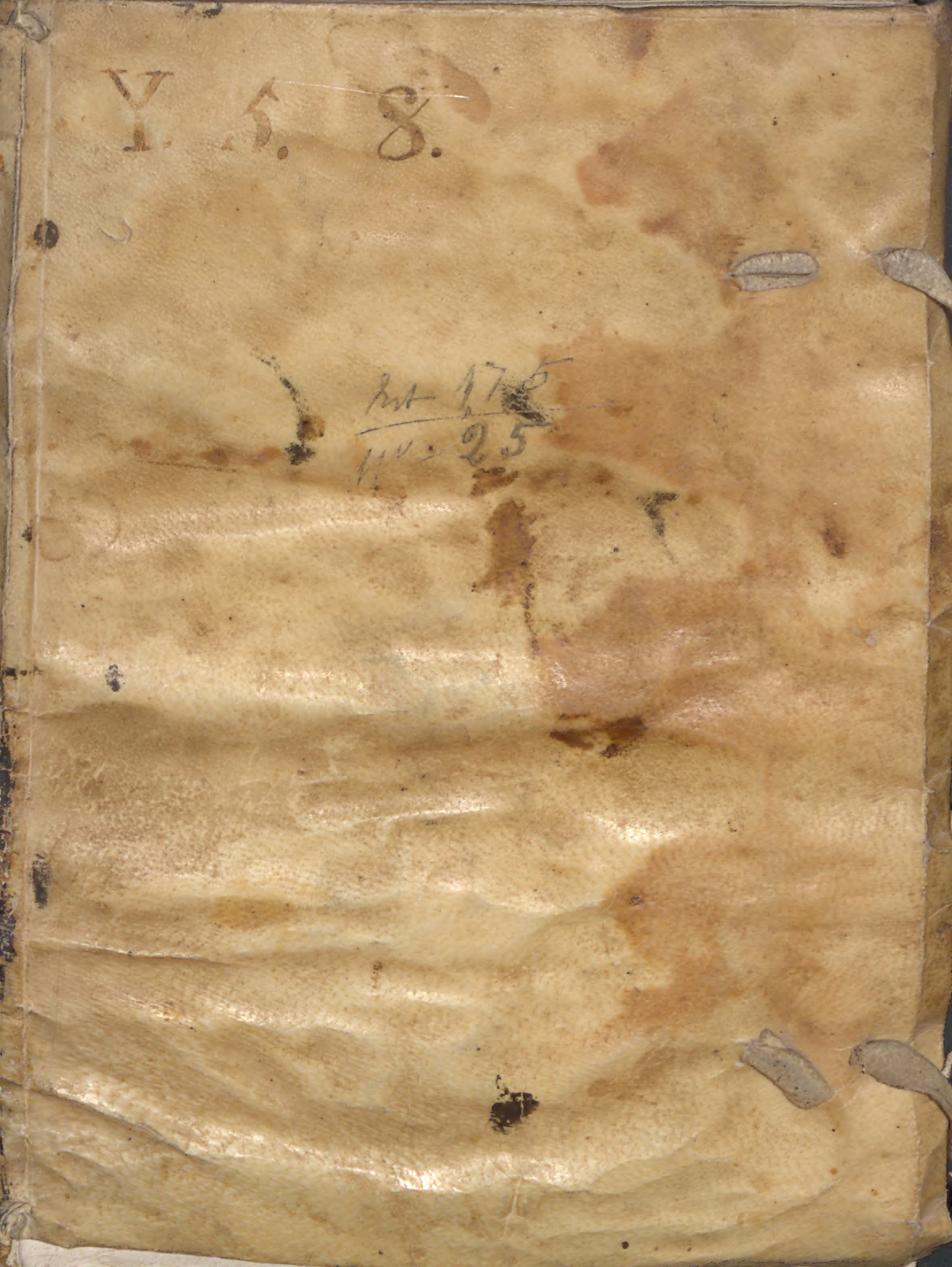

Y. 5. 8.

Para que se ~~Lazarino ... Angel~~ si pudo ser que
se aflixa un enten

Antonio ...

A uso de f. Marcos de
granada

[redacted]

A. F. M. I

Dios

en mi alma ...

Luis

MODO
DE LLORAR LOS PECADOS:
Exercicio Espiritual.

EFICAZ MVCHO PARA ALCANZAR vna verdadera contricion, y vtilissimo para disponerse qualquiera a la santa Confession Sacramental, segunda tabla despues del naufragio de la culpa.

ESCRIVIOLE

DON LORENZO VANDER HAMMEN y Leon, de la venerable Congregaciõ de Sacerdotes naturales de Madrid, y Coronista general de toda la Orden Tercera de Penitencia del Serafico Padre San Francisco.

DEDICALE

Al señor Don Luys Fernandez de Cordoua y Ayala, Cauallero del Orden de Calatraua, Marques de Valençuela, señor de la villa de Orxiva, y su Estado, &c.

Nihil ita purgat peccata vt lacrymæ.
Chrysost. hom. 12. ad Collos.

Con licencia, En Granada, Por Baltasar de Bolibar, y Francisco Sanchez. Año de 1649.

S. Gregor. Papa. Homil. 10. in Euangel.



A REGIONE nostra superbiendo, inobediendo, visibilia sequendo, cibum vetitum gustando discessimus: sed ad eã necesse est, vt flendo, obediẽdo, visibilia contemnẽdo, atque appetitum carnis refrenando reddeamus. Per aliam ergò viam ad regionem nostram regrèdimur; quoniam qui à Paradisi gaudijs per delectamenta discessimus, ad hæc per lamenta reuocamur. Vnde necesse est, fratres carissimi, vt semper pàuidi, semperque suspecti, ponamus ante oculos cordis, hinc culpas òperis, illinc iudicium extrèmæ districtionis. Pensemus quàm districtus iudex veniat, qui iudicium minàtur, & latet: terròres peccatoribus intentat, & tamen adhuc sùstinet, & idcircò venìre citius differt, vt minus inuèniat quod condemnet. Puniàmus fletibus culpas, & cum Psalmistæ. Voce, præueniàmus faciem eius in confessione. Voluptàtum nos ergò fallacia nulla decipiat, nulla vana lętitia sedùcat. In proximo namque est iudex, qui dixit: Væ vobis, qui ridètis nunc, quia lugebitis, & flebitis. Hinc enim Salomon ait: Risus dolori miscebitur, & extrema gaudij luctus òccupat.

S. Gregor. Papa. Homil. 10. in Euangel.



REGIONE nostra superbiendo, inobediendo, visibilia sequendo, cibum vetitum gustando discessimus: sed ad eã necesse est, vt flendo, obediẽdo, visibilia contemnẽdo, atque appetitum carnis refrenando reddeamus. Per aliam ergò viam ad regionem nostram regrèdimur; quoniam qui à Paradisi gaudijs per delectamenta discessimus, ad hæc per lamenta reuocamur. Vnde necesse est, fratres carissimi, vt semper pàuidi, semperque suspecti, ponamus ante oculos cordis, hinc culpas òperis, illinc iudicium extrèmæ districtionis. Pensemus quàm districtus iudex veniat, qui iudicium minàtur, & latet: terròres peccatoribus intentat, & tamen adhuc sùstinet, & idcircò venìre citius differt, vt minus inuèniat quod condemnet. Puniàmus fletibus culpas, & cum Psalmistæ. Voce, præueniàmus faciem eius in confessione. Voluptàtum nos ergò fallacia nulla decipiat, nulla vana lętitia sedùcat. In proximo namque est iudex, qui dixit: Væ vobis, qui ridètis nunc, quia lugebitis, & flebitis. Hinc enim Salomon ait: Risus dolori miscebitur, & extrema gaudij luctus òccupat.

pat. Hinc iterum dicit: Riſum deputàui errorem, & gaudio dixi: Quid fruſtra deciperis? Hinc rurſus ait: Cor ſapientium vbi triſtitia eſt, & cor ſtultòrum vbi lætitia.

B. Iacobus in ſua Epiſt. Canonica cap. 4. Miſeri eſtote, & lugéte, & plorate: riſus veſter in luctum conuertatur, & gaudium in mœrórem. Humiliamini in conſpectu Domini, & exaltabit vos.

SVMA DEL PREVILEGIO.

TIene preuilegio el Doctor don Lorenço Vander Hammen y Leon por diez años, para poder imprimir vn libro intitulado: *Modo de llorar los pecados*, como mas largamente consta de su original, firmado del Secretario Iuã de Otalora Gueuara, y despachado en el oficio de Frãcisco Espadaña, escriuano de Camara, a dos dias del mes de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y nueue años.

IVYZIO QVE HIZIERON DESTE libro los muy Reuerendos Padres Iuan Gonçalez, y Tomas de Leon, Catedraticos de Teologia en su Colegio de San Pablo de la Compañia de IESVS de la ciudad de Granada, a los quales le embiò su Autor antes de darle a la Estampa.

A Ver remitido V. m. su libro al juyzio de personas que tan publicamẽte estiman su grã piedad, madurez, y noticias en todas letras, pareciera mas prouocar los elogios, que solicitar la censura. Aprehension suele ser esta comun, pero vulgar y falsa. Remitir la obra antes que se trate de estamparla, y publicarla al juizio de vn amigo verdadero, es ponerla en manos del Fiscal, alexarla del Abogado, ponerla donde la amistad acuse, y no dissimule la passion, donde la aficion ayude a acreditar lo bueno, y la propriedad no obligue a hurtar el braço al cauterio, a la enmienda. Executa assi el Autor de vn libro aquel consejo sano (y en otra execu-

cion

cion dificultoso, y aun impossible) del grã Filon lib. de temul. *Æquum est habere Authores, & Parentes accusatores pro aduocatis, quorum est officium omnem admonitionem, castigationemq́, adhibere.* Impide, y engaña el defecto del hijo a la mayor seueridad de su padre, ni puede parecer deforme lo que deue parecerle tanto. No es menos autora en el sentir del ilustre Maestro de la eloquencia Quintiliano, la pluma que con amistad corrige los yerros, y confirma los aciertos, que la que de primera instancia con trabajo escriuió, y concurren igualmente la vna, haziendo los oficios de la aficion del amor, y la otra de la amistad: *Neque enim sine causa creditum est, Stylum nõ minus agere cum delet.* lib. 10. instit. c. 4. Por esto hombres de los mas sagrados, y mayores del mundo, entregarõ primero sus escritos al parecer particular de los amigos, que se atreuiessen al irremediable lance del publico y comun. Cornelio Nepote embió sus historias Romanas a Catùlo; Catùlo sus poesias a Virgilio; Estacio Papinio

pinio sus Selvas a Attedio; Octauio sus obras a Plinio el menor.; Libanio Gentil a Basilio el Grande; Verancio Fortunato a S. Gregorio Turonense; S. Anselmo a Vrbano Pontifice; y Ruperto Abad a S. Anselmo. Con esto està dicho que aqui no se le traça a V.m. elogio, sino censura al fuero de nuestra amistad: pero la obra es tal, que a fuerça de la censura, y a peticion de la justicia prorrumpe los elogios, y mientras aquella mas escrupulosa, estos mas encarecidos. Quando V. m. como otro Ambrosio dize ad Sabin lib. 8. epist. 63. *Assumite igitur beneuolo animo aurem versutiæ, & pertractate omnia, sermones vellicate, si in ijs nõ forenses blanditiæ, & suasoria verba, sed fidei synceritas est, & cõfessionis, sobrietas. Notam apponite ad verbum dubij ponderis, & fallacis statera, nequid pro se aduersarius interpretetur. Estote vt reuincatur, si congredi cœperit. Malé se habet liber, qui sine assertore non defenditur. Ipse igitur pro se loquatur, qui procedit sine interprete. Noster tamen non egreditur â nobis, nisi á vobis acceperit authoritatem.*

Obli-

Obliga à que se admire en este libro la pie dad elegante, el aseo de las palabras espõ- taneo, sin la carcoma de la afectacion, la eloquencia robusta, animada de Christia- no espiritu: la persuasion en las razones: la energia con que saltean al entendimiẽ- to, le llenan de luz, le sugètan, le conuen- cen: la suauidad y rocio del Cielo cõ que aliẽtã la volũtad en el alcãce de lo q̃ se le propone: luchas interiores inuisibles tan biẽ propuestas, q̃ parece se ven, se oyen, y se hazen corporales los conceptos: las sen tencias, las viuezas tan vestidas de la sazõ y madurez (no al vso delas arenas sin mez cla, y de las confusiones que vemos sin es- tilo) lo mas alto de las escrituras declara- do sin vulgarizarlas, tocadas con tanto primor, que siempre en lo arcano muestra mucho mas de lo que se significa. Pues q̃ de el orden apacible, y disposicion de las cosas. El llamarse tambien violencia los motiuos: el conuocar, ponderar, y hazer al alma presentes las verdades, con cuya

ausencia sola y distraccion medra nuestra ruyna. En la ternura y clausula de los discursos se excede V. m. con exceder tanto en el resto a los demas, y se ajusta las palabras de S. Geronimo a Paulino epist. 13. q̃ seran clausula deste nuestro parecer, y juyzio: *Cumq; in primis partibus vincas alios, in penultimis te ipsum superas. Ipsum genus eloquij pressum est: & nitidũ, & cum* (Tulij adinstar) *luceat puritate, crebrum est in sententijs: iacet enim (vt ait quidam) oratio, in qua tantum verba laudantur. Præterea magna est rerum consequentia, & alterum pendet ex altero. Quidquid assumpseris, vel finis superiorum, vel initium sequentium est.* Assi lo juzgamos, y juntamẽte suplicamos a V. m. no dilate el hazer publico este libro, que ha de ser muy del seruicio de N. S. y de vtilidad grande para todos los hijos de la Iglesia. En este Colegio de S. Pablo de la Compañia de IESVS de Granada. 15. de Setiembre de 648.

Iuan Gonçalez. Tomas de Leon.

CENSVRA PANEGIRICA DEL MVY Reuerendo P.M. Fr. Antonio de Sarabia, Consultor del Santo Oficio, en el Conuento de Santa Cruz la Real de la Ciudad de Granada.

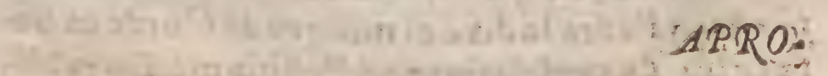
HE visto por orden y comission de V.m. este libro, cuyo titulo es: *Modo de llorar los pecados*, y cuyo Autor es el Doctor D. Lorenço Vander Hammen y Leon: y aunque la mucha satisfacion que todos deuemos tener de su erudicion, y conocidas letras Sagradas, y profanas, humanas, y Diuinas, pudiera escusarme el leerle: es tal el gusto y buen sabor con que me dexò el año passado; el dia del perfecto Christiano que tambiẽ escriuiò, y yo aprouè, que no quise perder estos ratos por el que me prometi con su letura; y assi le he passado todo sin perdonar apice, ni tilde, como juzgo lo harà qualquiera que le leyere. En el muestra su Autor, no solo su eloquencia grande, y eleuado espiritu, si no ser su ingenio de los que alabò Lipsio in cent. ad German. & Gall. epist. 15. con elegante breuedad, que no solo luzen, si no aprouechan. *Ingenij non lumen solum, sed calorem.* Y assi es de quien puede verificarse en ambas obras con deuoto espiritu dictadas, lo que dixo Gerson de laudib. scriptor. tom. 1. *Scriptor Ecclesiam ditat, scriptor Ecclesiam armat, scriptor Ecclesiam custodit, scriptor Ecclesiam honorat,*

 rat,

rat, scriptor posteris sal sapientiæ administrat, scriptor largitur, miseretur, & commodat. Esta vltima auisa los escarmientos para coronar los desengaños, fin principal suyo. Pratica breue es de las virtudes, conocimiento facil de los vicios, y assi no solo vtilissima, si no de gran enseñança para los malos, y de singular cõsuelo para los buenos. Destruyrà los vicios, aumẽtarà las virtudes, fomẽtarà las buenas costumbres, corrigirà las relaxadas, porq̃ en ella se conocen los peligros encubiertos q̃ se ofrecẽ a los que caminan a la perfeccion, y los medios para euitarlos. Esto dicho con tal energia, con tanta ternura, blandura, dulçura, propriedad, y verdad, con tan viuas razones, con tan euidentes demostraciones, con tan eficazes exemplos, con tanta valentia, y primor, que siendo la materia por si tan desabrida al paladar humano, la sazona y endulça de manera, que la haze apetecible aun al gusto mas profano. En ella las sentencias son inefable luz a la verdad, los cõsejos perfectissima influencia a los aciertos, las reprehensiones justissima censura a los delitos, los premios ilustrissima corona a los merecimientos, y los castigos rectissima sentencia a las culpas. En ella se ven lineas varias, visos diuersos: pero tan ordenados a vn solo fin, que es de agradar a Dios, y de saluarnos, que se puede dezir (con la limitacion que se permite) lo que el gran Casiodo-

ro pondera de la Sagrada Escritura c. 16 diuinar. lect. *Lectio cuncta virtutum est, nec tardat effectus, quod promittit affatus, obedientibus conferens æternam salutẽ, superbis restituens perenne supplicium, modo siquidem charitatem Dei, & proximi suadet, modo vt sæculi peritura contemnas insinuat, modo vt illam patriam recorderis, in qua es perpetuo mãsurus, infundit: patientiam monet, spem tribuit humilitatẽ profi.uã laudat, superbiã ruinosam semper accusat; terret vt corrigat; iudiciũ minatur vt pareat, & sic nos præcipit viuere, vt pijs Angelis mereamur esse consortes.* Asi es digno este tratado de q̃ salga a la luz comun para bien de todos, y por que no tiene cosa que cõtradiga a la Fè que professamos, ni a las buenas costumbres con que deuemos viuir. Asi lo siento y juzgo: asi lo juzgarà y sentirà qualquiera de sano juyzio, y de Christiana intencion, y asi merece la licencia que pide, y muchos honores su persona. Este es mi parecer. En Santa Cruz la Real a 12. de Nouiembre de 1648. años.

Fr. Antonio de Sarabia.



APRO-

APROVACION DEL MVY REVERENDO *Padre Fray Francisco de Lara, Doctor Teologo, y Lector Iubilado en el Conuento de Santa Cruz la Real de la Ciudad de Granada.*

POR comission del señor Doctor don Agustin de Castro Vazquez, Canonigo Doctoral desta Santa Iglesia, Prouisor y Vicario General en esta Ciudad, y su Arçobispado, por el Ilustrissimo señor don Martin Carrillo y Aldrete: he visto y examinado vn tratado, intitulado: *Modo de llorar los pecados*, compuesto por el Doctor don Lorenço Vander Hammen y Leon, y no hallo en el cosa que contradiga a la santa Fè Catolica, ni ofenda a las buenas costumbres; antes luzen en la obra tantos caudales de erudicion Christiana, como del gallardo ingenio de su Autor, altos discursos, espiritu fervoroso, y singular deuocion, con deseos ardientes del biẽ espiritual de nuestras almas. La materia es general para todos, porque como dixo S. Gregorio Nazianzeno tract. de diuersor. vita generum beatitudine: *Vt enim non omnibus idem esti genus arridet; ita nec Christianis omnibus vnum, idemque vitæ institutum conuenit: quamquam omnibus in vniuersum optimæ, vtilissimæque sunt lacrymæ.* Y antes de este gran Padre lo dixo el milagro de Cordoua Seneca lib. de consolatione ad Polibium: *Larga vbique*

que flendi est assidua materia, lachrymæ nobis deerunt, antequam causa dolendi. Este es el bien comun que viene y conuiene a todos, y el que ponderò Dauid, quando dezia Psalm. 142. vers. 6. *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*; tan inutil como seca sin lagrimas: significòla S. Iuan Apocal. 7 n. 17. *Quoniam Agnus qui in medio throni est, reget eos, & deducet illos ad vitæ fontes aquarum, & absterget Deus omnem lachrymam ab oculis eorum.* Felicidad de la Patria merecida por las lagrimas, mejorarse de aguas; pero aun acà hazen bienaventurados: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur, Matth. 5.* Tal oficio y beneficio haze el Maestro que enseña a buscar las perlas y margaritas preciosas en las venas de aguas viuas, y a sacar agua de flores, hasta de las mismas piedras, que no es poco saber traer el agua a su molino con impetuosa corriente, tomandola tan de atras, y de tan altos principios, para que el alma sea Esposa de el mismo Dios, y en ella se verifique: *Fons hortorum, puteus aquarum viuentium, quæ fluunt impetu de Libano.* Aguas de tanta pureza, y de tanta vtilidad, y que son tan necessarias, justo es el darlas corriente sin atajarlas el passo: y assi juzgo que es conueniente se impriman en el papel, y en las almas. En Santa Cruz la Real a 12. de Otubre de 1648. años.

Fr. Francisco de Lara.

CENSVRA DEL MVY REVERENDO Padre Fr. Iuan Ponce de Leon, de la Orden de los Minimos de S. Francisco de Paula, Predicador de su Magestad, Calificador de su Real Cōsejo de la Santa y General Inquisicion, y Visitador de las Librerias de España.

M. P. S.

OBedeciendo el supremo mandato de V. A. he visto vn libro del modo de llorar los pecados, *escrito por el Doctor D. Lorenço Vander Hammen y Leon, de la Venerable Congregacion de Sacerdotes naturales de Madrid, y Coronista general de toda la Orden Tercera del Serafico Padre S. Francisco, el qual libro no tiene clausula, ni proposicion contra el mayor seruicio de las dos Magestades, antes muchas que conduzen a su mayor seruicio, enseñando como se han de llorar las culpas, y seguir la virtud, conforme a la ley Euangelica. Por lo qual puede V. A. seruirse de mandar que al Autor se le dè la licencia que para imprimirle suplica a su Real y Supremo Consejo de su Magestad. En la Vitoria de Madrid 22. de Março de 1649. años.*

Fr. Iuan Ponce de Leon.

AL

AL SEÑOR DON LUYS Fernandez de Cordoua, Cauallero del Ordẽ de Calatraua, Marques de Valençuela, ſeñor de la villa de Orgiua, y ſu Eſtado, &c.



F Heylan fecit Grana.

EMpeño forçoſo era la promeſſa en otros tiempos, y aun en eſte tambien lo es en los que ſon (como yo) de

aquel tiempo; si bien peligroso siempre, y dificil mucho en las que son desta calidad, por auer de ajustar con las capacidades de tantos, assi las materias, como el estilo, que de su mismo ser naciero grã des. Bien, que el mayor trabajo està en el derecho que pretende tener la intenciõ del que lee en el juyzio del que escriue. Ya lo se dias ha por mis pecados: mas con esta pension ofreci a V.S. este libro. No tengo de quien quexarme, si ambos achaques padeciere. Paciencia. Es verdad, que quando no le huuiera escrito si no por desempeñarme de los fauores q̃ tengo de V.S. recibidos, lleuara con gusto qualquiera pesadumbre destas, y diera por biẽ gastado el desvelo que me tiene de costa; porque enefeto cumplo (en lo que puedo) con el reconocimiento de obligado, pues no se que tenga estimacion de si mismo quien regatea al beneficio la gratitud que le deue. Escusome assimismo de ser ingrato, o alomenos pare

cerlo:

cerlo: lunar el mas feo que pûede auer en el rostro de vn animo honrado, y de vna sangre noble.

Por no incurrir, pues, en esta culpa (expuesto a tantos riesgos y peligros como trae consigo lo que es de aqueste genero) ofrezco a V.S. esta vltima prenda de mis estudios, que es todo el possible q̃ el dia de oy puedo dezir es mio: porque la tormenta passada de la Corte fue tal, que perecio todo quãto tenia en ella, sin saluar mas que el baxel pobre de mi persona. Assi paga el mũdo beneficios. Assi reconocẽ los hombres mayores y menores honras, consejos, aduertimientos, buenas obras, seruicios. A estos peligros y otros se expone quien procede bien. Aũque no se puede negar, de que en medio de su desamparo le sirue de consuelo al ofendido, no solo la satisfacion suya, sino el conocimiento de los otros. Con ser Catõ (aquel Filosofo Estoyco tã celebrado) el primer hombre de Roma, *Plutarc. in eius vita.*

 jamas

jamas se le hizo honra alguna, antes bié fue acusado quarenta y quatro vezes, y tantas dado por libre: pero aunque viuia agrauiado, como lo entédian assi todos, se hallaua mas premiado, en que el Pueblo echasse menos su honra, que si le huuiera dado la mayor el Senado. Esto qualquiera de claro juyzio cõfessará ser assi. Mas que la razon passe por agrauio los meritos por culpa, la virtud por pecado, la inocencia por delito, la justicia por injusticia: como en Seneca, que por quitarse Neron de los ojos aquel virtuoso estoruo de sus demasias, le hizo cargo de conjurado: como puede ser aliuio nũca, sino desconsuelo grande en todos tiépos, pues se le quita a vn hombre la respiracion, y el derecho de quexarse. Bien lo hiziera Nabot, si para quitarle la vida, publica vn ayuno general Acab, y en el haze le leuanten vn testimonio, cõque muere a pedradas por blasfemo, el q̃ mejor hablaua de Dios. En tales casos pues, quando

Tacitus lib. 15. Annal.

3. Reg. 21.

quando se toma por pretexto de vengã-
ças, injusticias, ô sinrazones, la religion;
o la justicia: en tormentas tan desechas,
saluar la vida no es pequeña felicidad.
Assi la reconozco yo, y doy infinitas
gracias a N. S. de que los golpes de mar
me arrojassen por prouidēcia suya a las
asperezas de estos desiertos, donde me
siruen de caudal y hazienda mi entendi-
miento (tal qual es) y este pobre Benefi-
cio; si lo que se tiene por mortificacion,
por pena, y por castigo, lo es.

Confiesso ingenuamente a V. S. que
solo el Infierno pudiera serme viuienda
mas insufrible: tales son los procedimiē-
tos que conmigo se vsan. No ay peor gē
te, que la que cō los beneficios se empeo-
ra, como dixo san Ignacio Martyr, ha-
blando de aquellos soldados q̂ le lleua-
uan preso a Roma: y assi, ni cosa mas
sensible, ni de mas dolor que su trato. Ya
veo no me sacó Dios de Madrid mi Pa-
tria donde era querido, estimado, y hon-
rado;

In epist. quā ad Romanos scripsit.

gaños y lagrimas; si el padecer tan continuado de catorze años me ha reduzido el coraçon en pura sangre, que destilada por los ojos se conuierte en tinta en el papel. Escreuile con gusto, por parecerme las materias que en el trato muy a proposito al de V.S. y a lo que professa. No le califico por bueno, ni tampoco quiero dezir que es malo, pues alabarle fuera vanidad, y vituperarle locura: pero lo que me atreuo a assegurar a V.S. es, que he escrito en el quanto he sabido, y podido, si es que puedo, o se algo. El fin, y el afecto le daran el lugar que mereciere en las intenciones de todos: aunque biẽ quisiera yo fuera el mas biẽ recibido del mundo, ya que le consagro a la proteccion de V.S.

En prendas, pues, de lo mucho que le amo, estimo, y deuo, suplico a V.S. admita este corto seruicio; aunque sea interes mio; pues es muy propio de animos tan bizarros hazer deuda y obligacion de

lo

lo que meramente es paga: q̃ al libro ba-
ſtale tener a V. S. por amparo, como las
letras por ſu Mezenas y Protector, pues
ſe ven vanas de auer hallado quien las ca
lifique eſtimandolas, al paſſo que las fre-
quenta conociendolas; porque no le fal-
te Blaſon ninguno a la excelſa Caſa de
Cordoua de quantos cõſigue la eſpada,
ni de quãntos alcãça la pluma. En las de
la Fama viua V. S. eternos años con la ſa
lud, luzimiento, aprecio, y eſtimacion, y
con el aumẽto de eſtados y ſeñorios q̃ le
deſeã quãtos oyen ſu nõbre, por la emi-
nẽcia de ſu Calidad, por la opiniõ de ſu
gran Talẽto, y por la ingenuidad de ſu
Bizarria, y yo entre todos como ſu mas
afecto. Setiembre 18. de 1648.

De V. S.

Su mas ſeguro y cierto ſeruidor Q. S. M. B.

Don Lorenço Vander
Hammen y Leon.



RAZON DE LO que aqui ſe eſcriue.



VALGAME DIOS, QVE DE myſterios, que de dificultades tiene nueſtra ſaluacion, y que deſatentos paſſamos por todo, ſiendoaſsi, que no ay ninguno porperdido que ſea, que no le quede vn reſquicio por donde Dios le ſaque de la boca y garras del Demonio, ſi el quiere ayudarſe! Eſſa es la grandeza del amor Diuino, que nos ſirua el arrepentimiento de ſeruicio, y la enmienda de fineza. Dos linages de bienes, dize cõ delgadeza aquella luziente antorcha de la Igleſia Auguſtino, ay en el mundo; temporales, y eternos. Los temporales contra todo guſto puedẽ perderſe, que para quitarte Dios la ſalud (y aun tus exceſſos), el temporal los frutos, el miniſtro la juſticia, y el ladron la hazienda (juſtamente los vnos, y ſin razon los otros) nunca te piden el parecer. Mas los bienes eternos, ſi tu no quieres, no puedes perderlos; de tu voluntad penden los ſuceſſos de tu Gracia. Procurad, dixo el Vaſo de eleccion Pablo, hermanos, que ninguno eſté ſin Gracia, que eſta como madre de la caridad es la vida de nueſtras almas. Pero repara en que no dixo a ninguno le falte la Gracia, ſino a la Gracia no falte nadie. Como ſi dixera:

Auguſtinus,

Ad Hebr. c. 12.

dixera: la Gracia a ninguno dexa, Dios no desampara a nadie; el hombre es quien por su gusto le falta a Dios, y por su bella gracia falta tambien a la Gracia: que bienes eternos solo queriendo se pierdē, y assi siempre los tiene el que los dessea tener. Vnico exēplo desta dotrina es el sufridissimo Iob, aquel Estoyco Christiano, Padron que leuantò la constancia del Cielo contra las desigualdades de la fortuna, contra quiē viniendo Satanas con gana de desarmarle, en los bienes del alma no le hizo vna mella, y de los del cuerpo, por mas biē trançado que le tenia su riqueza no le dexò vna euilla.

Supuesto pues, que lo temporal se pierde por fuerça, y lo eterno solo de grado oye lo que assi Santos como Doctores dizen y sienten a cerca del saluarse, o condenarse el hombre. Todos concuerdan, en que Dios por su libre y mera voluntad determinò saluarle, y para esto no solo darle su gracia, y su gloria, sino tambien los medios necessarios para cōseguir este fin sin tener respeto a meritos: pero que a nadie quiso condenar sin culpa. Assi de nuestra ruyna nos haze cargo a nosotros mismos por Oseas. Tu perdicion (dize) ò Israel solo nace de ti misma, tu te tomas el daño por tu mano, tu buelues contra ti el cuchillo: pero el fauor, y socorro, la saluacion de mi te ha de venir. Luego si nos condenara sin culpa, no podria dezirnos que de nosotros nos viene. Antes le pudieramos responder: por cierto Señor Soberano, que no se origina sino de ti, pues sin ocasion nos hiziste para el Infierno. Assi muchos de los Teologos preguntando qual es la causa verdadera de nuestra condenacion y reprouacion, por la qual nos desecha Dios, responden no ser solo el pecado Original; porque si assi fuera, naciendo todos con el, todos seriamos reprouados, y nos condenaramos. Ni tampoco los pecados contraidos con el Original, porque a ser essa la causa, no fueran predestinados Dauid, san Pedro, ni san Pablo,

Oseas c. 13.

pues

pues nacieron con el Original, y tuuieron otros actuales sin el; sino que los pecados juntamente con la voluntad Diuina son la verdadera causa de nuestro Infierno. Y declarãlo assi. Pecan Iudas, Cain, y Esau; Aaron, Dauid, y san Pedro; todos estos estan en pecado, todos son yguales en ser deudores a vn mismo Señor y Acreedor que es Dios. Y a estos merecẽ el Infierno por sus culpas. Dios como Señor, y como a quien todos deuen, y como quien de su hazienda puede hazer lo que fuere seruido, sin que nadie le pida cuenta de las obras de su volũtad, y sin que su Magestad soberana esté obligado a darla, dize: Yo quiero que de estos seys, los tres me paguen, y a los otros tres quiero remitir la deuda. Yo quiero vsar de misericordia cõ los vnos, y no con los otros, pues a nadie la deuo. Dios entonces cõ los vnos se muestra misericordioso, con los otros justiciero, y con ninguno apassionado. Assi como tu lo podrás hazer con tus deudores, que aunque perdones a los vnos, y cobres de los otros, no se pueden quexar de ti, pues al fin te deuen tu hazienda, y della como de cosa propria puedes hazer lo que gustares.

Ves como este no acudir Dios a hazer misericordia con Iudas juntamente con sus pecados, dizen los Teologos es la total y verdadera causa de su reprouacion, ó condenacion? Diras que en cierto modo parece Dios aceptador de personas, pues siendo todos obligados a la misma deuda, la perdona a los vnos, y la executa en los otros hasta el vltimo maradi. Pero respondate san Pablo por mi, que escriuiendo a los Romanos dize: O hombre y quien eres tu que te atreues a respõder a Dios? Por ventura dirà, la olla al alfaharero (si te parecen las vozes humildes, perdonalas lo menos graue por por lo mas significatiuo) porque me hiziste olla, y no jarro, o plato? A caso no tiene poder el oficial para hazer de su barro vna pieza para honra, y para que sirua a la mesa, y otra para

Ad Rom. c. 9.

ra

ra afrẽta, y para que ſe queme en la cozina, y ſirua de oficios viles? Si porcierto. Pues quanto mejor lo podrà hazer la Mageſtad Diuina? Añade luego el Apoſtol: Y queriendo Dios moſtrar ſu ira, y manifeſtar ſu gran poder, ſufriò cõ mucha paciencia los vaſos de ira acomodados para la perdiciõ, por moſtrar aſsi las riquezas y teſoros de ſu Gloria en los vaſos de miſericordia que preparò para la Bienauenturança.

Ira aqui es lo miſmo que vengança, ô caſtigo, porque llamamos en Dios el afecto con el nombre de ſu cauſa. Declarome. Aſsi como quando tenemos ira contra quien nos injuria, nos vengamos ſi podemos, y la vengãça es el efecto de la paſsion de la ira que tenemos: aſsi quando Dios caſtiga, y venga en noſotros las ofenſas hechas a ſu Mageſtad Soberana, dezimos, que ſe enoja, y tiene ira, con no auer en Dios eſtas paſsiones.

Eſte lugar del Maeſtro de las Gẽtes pone entredicho, cierra los labios para diſputar ſemejantes queſtiones; porq̃ quiẽ eres tu para ponerte a cuentas con Dios? Ha partido contigo el Imperio? Hate hecho ſu conſultor? Calla, teme, y reuerencia los profundos ſecretos ſuyos? Solo digo para conſuelo tuyo, que aduiertas en las palabras del Apoſtol, pues nos aliẽtan, y animan mucho para eſperar nueſtra ſaluacion, porque dize, que para moſtrar ſu ira, caſtigo, ò vengança preſupone culpa en el caſtigado: y eſta culpa es el pecado q̃ dezimos ſe ſupone para la condenacion de Iudas. Dize mas, que ſufre con gran paciencia los vaſos diſpueſtos para perdicion. No que los diſpuſo, ſino que ellos por ſus pecados ſe hizieron Idoneos, y aptos para ello. Parece va librando a Dios ſiẽpre ſan Pablo de ſoſpecha de apaſsionado, y cargando la culpa en el que ſe condena. Eſta es la razon, y cauſa porque le eſpera con tan larga paciencia como para moſtrarle haze lo que es de ſu parte, para que ſe buelua, y conuierta, ſe enmiẽ-

de,

de, y haga penitencia, y no le obligue a executar en el el rigor de su Iusticia. Lugar valiẽte en el Exodo. Llama Dios de la çarça a Moysen, embiale a Egypto a libertar a su Pueblo, rehusa el Pastor la legazia del Imperio, y dale señales conque le acredite. Llega a la Corte del Gitano Rey, intimale el mãdato soberano de la Magestad Diuina, y sobre no obedecer está muy de espacio diez meses obrando prodigios, portentos, y marauillas en el ayre, en la tierra, y en las aguas. Para que Eterno Dios mio? para que tanta dilacion, y tanta espera? Libre Moyses tu Pueblo luego que llegue, pues va a esso, y muera Faraon (pues ha de morir) ahogado cõ su Exercito en el Mar Bermejo; pague la sangre cõque enturbiò los rios, y desdeñando el mar tributo tã inhumano como el que le pagauan con la muerte de los niños Hebreos, castigue en el Tyrano la accion sanguinolenta, que parece descredito de tu Omnipotencia tãta rebeldia? La razõ no es vulgar, grãde pluma la hallò primero, oyela, que pide toda atencion, y es toda ella consuelo. Es Padre piadoso Dios, y quando castiga le duele el braço. No quiere no la muerte del pecador, sino que se conuierta, y viua. O dulce coraçon, infinita ternura, bien se vé que amas de veras, que nadie espera con ansias, ni aguarda con veras sino quien quiere bien! En Dios esperamos todos, pero pocos le buscamos, ò aguardamos con ansias, porque no le amamos con veras. *Exod. c. 3*

Mas, quando san Pablo habla de los vasos escogidos cõ quien la Magestad Diuina vsò de misericordia, dize los dispuso, y preparò, dando a entender, y aduirtiendo claramente, que para saluar, y predestinar a los que quiso, y a aquellos con quien le parecio vsar de misericordia, no atendiò a meritos, sino el lo quiso, lo hizo, y lo trazô assi, sin que el hombre pusiesse nada de su parte: mas quando habla de los malos, no dize los dispuso, ni dedicò para el Infierno, sino que

ellos

ellos por ſus pecados,y con ſus ruynes obras ſe fueron ſazonando para arder en el fuego eterno. Llama tambien a los buenos mueſtra de las riquezas de la gloria de Dios,y que en ellos la manifieſta:y toma aqui gloria por miſericordia, por que la mayor alabança de Dios ſe origina de las miſericordias que vſa con los hombres.

Queda todauia cierto eſcrupulo,y es,que ſi el Alfaharero puede hazer de ſu barro lo que quiſiere,y quãdo ſea olla, no es capaz de honra,ni la duele el quemarſe,ni fue jamas ordenada para otro mas luſtroſo oficio,ni podria ſeruir para otra coſa,y al fin, que ſe pierda,o ſe gane importa poco: mas el hombre es capaz de hõra,y puede hazerſe del lo q̃ Dios guſtare: ſi le quiere para el Cielo es proprio para el: ſi para que le alabe,haralo bien: ſi para q̃ le ame,hallaſelo hecho. Pues por que(pregunto)querrà echar a perder eſte tã noble y excelente animal? Que ſegun ſan Pablo,parece que porq̃ quiere los haze ollas para la cozina del Infierno, y tras eſſo nos quita la licencia de quexarnos. A eſto digo,que no ay porq̃ deſanimarnos,que podria ſer hizieſſe aqui eſta conſequencia el Apoſtol. Si el vaſo que no es capaz de honra, ni de afrenta,no ſiendo racional,ni ſujeto de deleyte, pena, ò triſteza (pues carece de todo ſentido) no ſe puede quexar de que le aya hecho el Alfaharero vaſo para el fuego; con que fundamento,ò cauſa podrà quexarſe el hombre Imagen y ſemejança de Dios,capaz de entendimiento y razon, y que la Mageſtad Diuina le ha hecho ſeñor de ſus acciones, y con franco albedrio,y le ha dado los medios neceſſarios para alcançar la Gracia,y para con ella ſaluarſe, ſi pudiendo no quiſo vſar bien de todos eſtos teſoros de que ſe halla enriquezido, y por ſu mera,y libre voluntad ſe condena? Como podrà eſte tal dezirle a Dios:Señor porque me hiziſte para que me condenaſſe, pues eſtuuo en ſu mano, y no quiſo? ſi ni aun el

vaſo

vaſo lo puede dezir con auerle hecho determinadamente pa ra el fuego, ſin tener libertad para librarſe del? Deſuerte que reſumiendo toda la razon, es eſta: Si el barro que hecho vna vez olla, no puede hazerſe plato, ò jarro, ni ſe puede quexar del que la hizo, como podrà formar quexas el hombre, que eſtá en ſu mano de vaſo de afrenta hazerſe vaſo de honra, de pecador juſto, de enemigo de Dios, amigo ſuyo, admitiendo la gracia, y llamamientos Diuinos?

Eſte ſentido pienſo es ajuſtado a eſte lugar, y al intento de S. Pablo, q̃ es dezir: No ſepuede quexar el pecador de que le condenen, pues no le hizo Dios para eſſe fin, ſino para que ſe ſaluaſſe, ſino q̃ el por ſu culpa ſe condenò, y ſe hizo vaſo de ira. Si eſte lugar no ſe entiende aſsi, dixeramos, el Apoſtol ſe cõtradize a ſi miſmo, ò alomenos pareciera ſer eſto cõtra lo q̃ eſcriue a ſu Timoteo, Obiſpo iluſtre de Epheſo. En vna gran caſa, dize, no ſolo ay vaſos de plata y oro, ſino tambien de barro y madera. Deſtos vnos ſon para honrar la meſa del Señor de la caſa; otros, para q̃ ſiruan en lugares afrentoſos y viles. Pero ſi alguno ſe limpiare de los pecados y vicios que le enſuziã, y hazen vaſo de afrenta, eſte tal ſerâ vaſo de hõra ſantificado, eſcogido, y prouechoſo al Señor aparejado para toda obra buena. Haſta aqui ſan Pablo, y deſde aqui mis diſcurſos. Si dize, que en la gran caſa ay vaſos de honra, y otros de afrenta: ſigueſe, que expone, ô es lo miſmo que auia dicho a los Romanos, que el Alfaharero haze, y puede hazer vnos y otros vaſos. Eſta gran caſa es el mundo, cuyo poderoſo Señor es Dios. Los vaſos ſon lo s hõbres; vnos de oro, otros de plata, otros de madera, y otros de barro: que es dezir, que vnos ſon malos, y para el fuego, y afrenta, como los pecadores; otros para el Cielo, y para honra como los juſtos. Mas porque nadie pienſe, que para afrentoſos los hizo de primer intento, dize, que puede el vaſo ſuzio hazerſe

Epiſt. 2. ad Timot. c. 2.

limpio y santo, porque habla de vasos de razon, y libres, como son los hombres; lo que no pueden los de barro. Luego si en manos del vaso està ser escogido, siguese, que no le criò Dios reprouado de primer intento, porque si para esse fin le criara, no estuuiera en su mano el hazerse vaso de honor: claro està. Assi si se condena es por su culpa, y por su final impenitencia; no por criarle la Magestad Diuina para el Infierno. Tal del Autor de la naturaleza? tal de la suma bondad de Dios deuia presumirse, que criasse hombres determinadamẽte destinados para el fuego eterno? Gentil ocupaciõ de Dios huuiera sido.

Actor.9. A esto mismo pienso aludiò nuestro Redentor, quando del mismo san Pablo dixo a Ananias: Vaso escogido es Saulo para mi. Primero auia sido Vaso de ira afrentoso, blasfemo perseguidor, como lo dize el mismo de si; despues le hizieron Vaso escogido, como lo dixo Christo Señor nuestro; y assi hablò como experimentado, quando dixo que se podia vno hazer Vaso de honra de Vaso de ira. Ves como se puede hazer este trueque admitiendo vna alma el llamamiẽto, y la gracia Diuina, como lo hizo el Apostol, y lo han hecho otros muchos. Luego que quexa te puede quedar Alma

Eccl.15. contra Dios, pues dexò en tu mano ser mala, ó ser buena? Es lo que dixo el Sabio: Dios al principio criò al hombre, y le dexò en las manos de su consejo. Hizole (quiere dezir) señor de si, y de todas sus acciones, diole mandamientos, y preceptos que le ayudassen a ganar el Cielo. Si quisieres guardarlos, ellos te guardarân. Pusote delante el fuego y agua, echa mano de lo que mas quisieres. Y declarãdose el mismo, que era lo que entendia por agua y fuego, dize: Delante del hombre està la vida y la muerte, el bien y el mal: desto le darán lo q̃ mas le agradare. No se si se pudiera dezir mas claro lo que pretendemos. Dexò (dize) Dios al hombre criado para el

Cielo

Cielo en manos de ſu albedrio, que pudieſſe hazer de ſi lo q̃ quiſieſſe; tan libre y ſeñor es de ſus acciones, y aſsi el miſmo Dios que es Señor ſuyo no le neceſsita en ſus obras, antes ſi le mueue al fin ſobrenatural para q̃ fue criado, es ſin hazerle fuerça, ſino dexandole en la libertad que le criò. Lo que no haze con los demas animales y criaturas, ſino que las endereza, y neceſsita a que vayã a ſus fines naturales lleuadas por vn diſtinto natural forçoſamente, ſin que puedan hazer otra coſa, y eſto concurriendo con ellas en ſus mouimientos, y obras con ſolo vn concurſo comun y general. Diole mandamientos que guardaſſe, y dize ſi quiere guardarlos viuira en ellos. Luego en ſu voluntad eſtá guardarlos, mediante el fauor y gracia que le dâ Dios ſiempre. Eſto a nadie lo niega. Aſsi lo confieſſa la Fé, aſsi lo enſeñan las eſcuelas. La razon es, porque pues ſin el no podemos hazer nada, como dixo Chriſto Señor nueſtro a ſus Dicipulos, ſi no nos dieſſe el fauor para cumplir ſus preceptos: para que nos los daua, y mã daua guardarlos? Donayre ſeria, que el Rey me mandaſſe dar vna batalla, y me quitaſſe los ſoldados cõque la auia de dar. Dize mas, que me puſo Dios delante la vida y la muerte, q̃ eche mano yo de lo que mas me agradare. No paſsò aſsi cõ nueſtro primer Padre Adan? no paſſa aſsi con todos? ſi, quiẽ lo puede negar. Luego en mi mano eſtá viuir, ó morir; luego por mi culpa, y porque quiero muero. Y ſi no; para que me combida diziendo, ſi alguno me abriere entraré a el? Señor como te he de abrir le podriamos reſponder, ſi no eſtà en mi mano? Y para que dize por ſan Mateo: Si alguno quiſiere venir en pos de mi, niegueſe a ſi miſmo, tome ſu Cruz, y ſigame. Y por Iſaias: Conuertios a mi de todo vueſtro coraçon. Señor conuierteme a ti, que yo neceſſariamente voy por donde tu me guias y lleuas. Aſsi, que ſi no eſtuuieſſe en nueſtra mano, y poſsible el condenarnos, ò ſaluarnos mediante

Ioan. 15.

Apoc. 3.

Matth. c. 16.

Iſai. c. 1.

diãte la Gracia Diuina, por demas era combidarnos, llamarnos, darnos mandamientos: ponernos premios si los guardaremos, y castigo si los quebrantaremos.

Mat. 25. Doctrina es esta, que el mismo Iesu Christo S. N. cifrò en su Euangelio. Tratando de aquel espantoso, y triste dia del juyzio vniuersal, quando serà el ajustamiento de las cuentas del alma, quando harà Capitulo general de culpas al mundo, a donde al mas perfecto, y al mas valiẽte le temblarà la barua; dize, que dirâ a los miserables pecadores: Id malditos al fuego eterno, que estâ preparado, y dispuesto para Luzifer, y sus Angeles. O que temerosas palabras! priuacion sin remission, castigo sin indulgencia, sentencia sin recurso. Para inteligencia deste lugar has de aduertir, que esta diferencia (entre otras muchas) ay del Angel al hõbre (ya el Angel sea de los buenos, ya de los malos, q̃ llamamos Demonios) que el Angel no entiende por discursos de silogismos, adiuinando, y infiriendo vnas cosas de otras: esto es, no saca las conclusiones de las premissas, diziendo: El hombre es animal racional: Pedro es hombre, luego sin duda Pedro es animal racional; sino que juntamente en viẽdo vna cosa, vé todas las razones que el puede conocer en la tal cosa, y despues no le queda facultad para conocer otras de nueuo. Esta es la causa porque dizen los Teologos, que el Angel es determinado a vna cosa sola. Quieren dezir, que si vna vez se casa (digamoslo assi) con el bien, jamas le dexara, ni puede; y si con el mal, lo mismo, porque quando mira, y conoce vn bien, juntamente vé todas las razones que el puede alcançar para amarle, o aborrecerle, y como si le aborrece, no puede formar nueuas razones que le mueuan a amarle, porque ya vio todas las que pudo, queda impossibilitado para boluer atras de lo que vna vez le pareciò, y escogiò. De aqui es, que aquellos espiritus soberanos, aquellas hermosissimas sustancias que vna

vez

vez amaron a Dios, y eligieron lo bueno, no pudieron dexar de quererlo jamas, y quedaron santos: y al contrario los malos, que aferraron con el mal, y con el pecado se quedaron siempre con el, y nunca lo dexarán, ni se arrepentirán eternamente. De donde se siguen dos cosas. La primera, que no fue menester aguardar a muchos actos, y a que obrassen muchas obras para dar Dios la Gloria a los vnos, y el Infierno a los otros; pues ni los buenos auian de dexar el bien que escogieron, ni los malos el mal que aceptarō, y aquella fue su muerte, y su juyzio, sin esperarlos a la penitencia que no podian hazer. La segunda, que su pecado no fue reparable, porque no podian tener conocimiento de su culpa, ni dolor de auer ofendido a Dios, y asi no eran capazes de la misericordia Diuina.

El hombre que es de naturaleza no tan pura, ni tan espejada como los Angeles va por otro camino, y es, que criò Dios al alma encerrada (siendo vna sustancia tan excelente, que puede dexar tantos Angeles embidiosos) en vn pedazo de barro, ò lodo rojo: criòla (como dize Aristoteles) como vna tabla rasa, sin pintura alguna de especies de cosas, bozal, sin noticia de criatura alguna; y asi fue menester que la abriesse las ventanas de los sentidos, por donde pudiessen entrar a ella las semejanças de las cosas que auia de conocer; luzes breues, cortas, y limitadas. Esta es la causa porq̃ tiene menos noticia de lo que entiende q̃ los Angeles, y q̃ no pueda penetrar los objetos que se le presentan a los sentidos de golpe, sino q̃ ha de ir poco a poco, y como haziē do pinitos como niño q̃ se comiēça a soltar: asi ha de hazer los el alma con el entēdimiēto. Por esta razō no està al cabo de las cosas, y como el conocimiēto dellas pēde, y se ha de registrar por los sentidos, muchas vezes entiēde lo verdadero por falso, y ama lo que auia de aborrecer: y al cōtrario; y como

Arist. de anima, lib. 3. c. 4.

y como no puede entender de golpe las razones que ay en ca da cosa para ser amada, ò aborrecida, si al principio descubriò algo por donde la pareciò que Pedro era digno de ser amado; andando el tiempo suele descubrir faltas que la persuaden a aborrecerle: de aqui nace, que se mude el hombre, lo qual no es en el conocimiento del Angel. Y assi en Diuinas y Humanas letras, en profanos y sagrados Escritores se llama mudable, y que jamas està en vn ser. Esto quiso significar Christo S.N. quando tratando de boluer a Iudea a resucitar a Lazaro, le dixerõ sus Dicipulos: Pues como Señor, ayer te quisierõ apedrear, y aora determinas de ir a Bethania? Y respondeles: No sabeys que tiene doze horas el dia? como si les dixera: Andad, que el hombre es inconstante, y assi los que ayer me quisierõ apedrear, mañana puede ser que me recibã. Ves aqui como difiere del Angel. A este proposito dixo Ieremias: Por ventura el que cae no se leuantarâ? ò el q̃ està apartado y foragido no se conuertirâ? Esto no pudiera dezirlo de los Angeles.

Ioan. 11.

Ierem.c. 8

Desta propriedad que te he dicho de los hombres se siguẽ tres cosas contrarias a las que dixe de los Demonios. La primera, que pudo Dios esperar a mas obras, y â ver en el hombre mas experiencias de su pertinacia en el mal, ò de su conuersion para el bien, y assi no le matò luego en el cuerpo, dado caso que muriò luego en el alma. La segunda, que su pecado fue reparable, porq̃ pudo conocerle, llorarle, y dolerse del, aunque no podia satisfazerle; y assi su cayda fue reparable por Iesu Christo N. Redentor, por ser sujeto acomodado de misericordia, lo q̃ no es el Demonio. La tercera, que el pecado del hombre no fue de tãta malicia como el del Demonio, antes huuo en el mas de ignorancia, y pecò de necio. El pecado del Demonio tuuo mucho de malicia, y nada de ignorancia, porque pecò, y supo q̃ pecaua, y quiso pecar. Y aũ

tiene

tiene mas grauedad el del Demonio, que el del hombre; por q̃ este es impossible apartarse de Dios con tanta fuerça, ni tã del todo como aquel, por no poder hazer sus obras, segũ todo el conato, y impetu de su virtud, porque el cuerpo de tierra grosero, pesado, y torpe le retarda y detiene: assi en lo que obra de bien, ò mal, no puede aplicar toda la fuerça de su virtud. Luego no puede auer en su pecado total malicia, y assi tuuo lugar de entrar de por medio la misericordia, y cupo alli con ella su reparo: mas el Demonio como es espiritu ageno de cuerpo, y q̃ no tiene quien le vaya a la mano en sus obras, ni quien le detenga, y retarde, assienta toda la fuerça de su voluntad en el objeto que aprehende, y quiere, ó aborrece en vn instante. Por esso su pecado fue de suma malicia, y cerrò la puerta al perdon; por esso no tuuo vez alli la misericordia, y quedò irreparable. De donde se infiere, que el mayor enemigo de Dios es el Demonio, y assi por mucho que el hõbre lo sea, no lo puede ser tanto en quanto a esto de la malicia; bien que por otros respetos podria ser fuesse mas odioso que algunos de los Demonios, como por ser muchos sus pecados. Tambien nace de aqui la razon por donde no podemos en esta vida cumplir tan perfecta, caual, y enteramente como se pide, se deue, y se requiere aquel gran mandamiento que dize Dios es el primero en dignidad, y obligacion de amar a su Magestad Soberana sobre todas las cosas, con todas nuestras fuerças, sentidos, y potencias; mas cũplirernosle en el Cielo, donde el cuerpo no impidira al alma, y ella verà claramente el objeto amable sumamẽte bueno, que es Dios, y lo entenderà como suma y primera verdad.

2.2.q.184.art.2. S August. lib. de perfectione iustitiæ.

Desta dotrina inferiras aora la sentẽcia que Christo S. N. darà contra los malos. Id malditos (les dirà) al fuego eterno que està preparado para el Demonio, y sus Angeles. No para los hombres, porque (como te he dicho) en el punto que el

Demo-

Demonio pecò, quedò sin remedio; y assi como aquel de quien no se esperaua enmienda, condenòle luego al fuego, y hizieronse para el aquellas simas, y calaboços infernales, cõ fuego hecho a temple de espiritus Angelicos; y a prueua de almas. Por esso dize: Id al fuego que se aparejò para el Demonio. Mas como, el hombre es mudable, y puede arrepentirse, y su pecado no fue de tanta malicia, y podia conocerle, y enmendarse, y esto era contingente; no dize, que aquel fuego lo criò para los hombres. Es como si dixera Dios: Andad malditos, que yo no hize el fuego para vosotros, que aũque pecastes os llamé, rogué, esperé, os di medios conque saliessedes del pecado, y no quisistes; antes bien escogistes la cõpañia de los Demonios para cuyo castigo hize el Infierno; pues id al lugar que eligistes, y tomad lo que ganastes. Ves como deste lugar se infiere claramente, que Dios a nadie criò para que se condene, sino para que se salue, y goze de su Magestad Soberana. Que Dios preuiene nuestros fauores, no nuestros castigos. Y assi les dira a los buenos: Venid bẽditos de mi Padre, tomad possession del Reyno que os tiene dispuesto y preuenido desde el origen del mundo. Pues que mayor consuelo para vn alma, que ver que su Dios desea saluarla, que la criò para gozarle, amarle, seruirle, y siempre alabarle? Que si algunas huuiera criado de proposito para el Infierno, sin ver en ellas demeritos, no dixera el Fenix pe los ingenios Augustino: Hizistenos Señor para ti, si nos reprouara sin causa, ni pecados. Y para que nos daua aquel deseo de boluernos a el? Y de que nos seruirà aquella inclinacion de vnirnos cõ su Diuina Magestad, si nos hiziera no para q̃ gozaramos de la gloria, sino para que padecieramos en el Infierno? Y si por no poner vna inclinacion superflua y por demas, como en tal caso lo seria la que tiene el condenado, se la quitamos, y dezimos que no la tiene: la experiencia nos desmiẽte, pues los

Augustinus.

hom-

hombres por desalmados y perdidos que sean querrian saluarse y gozar de Dios. Demas de que se siguiria, que en el tal la carencia de la vista de Dios no seria pena, pues ninguno la tiene de aquello que no apetece.

Y pregunto, si Adan no pecara navieramos mas de los predestinados? dizen nuestras Escuelas, que no: luego nacer algunos que se condenen, el pecado lo hizo. Luego el es al que mira Dios para condenarle. Y no te admire el auerte dicho, que nuestra reprouacion nos uiene de nuestros pecados junto con la voluntad Diuina, que quiere tener misericordia de vnos, y no de otros: como se lo dixo a Moyses, porque aunque es asi, jamas dexa de dar todo aquel fauor q̃ a cada vno le basta para poderse boluer a su Magestad Soberana. Asi quando por obrar libremente, haze contradicion a las Diuinas mociones, atendiendo a su salud, le mueue cō concurso, y ayuda mas particular q̃ a las demas criaturas. Pues dime, quien negarà, que con fauores tales, y cō su voluntad no pueda hazer lo que Dios le manda, y saluarse si el quiere. Porque a no ser asi, no le dixera a Faraon: Hasta quando no quieres obedecerme, y sujetarteme. Podria responderle el Gitano Rey: Señor, como quieres que te obedezca, pues no está en mi mano esse posible? Luego culpa fue del Tyrano, y no de Dios el ahogarse y condenarse. Y tu en ti mismo no lo experimentas cada dia? que porque quieres pecas, y ves que hazes mal, y que puedes no hazerlo, y con todo esso lo quieres hazer? Bien es verdad, que en esto de llamar Dios, y atraer a si a los hombres, ay alguna diferēcia, pues a vnos atrae, y llama con mas eficaz llamamiento que a otros. Aun S. Pedro, y S. Andres en diziendoles Christo S.N. vna palabra, lo dexarō todo, y le siguieron. Lo mismo hizieron Iuan, y Diego su hermano. Venios conmigo, les dixo a vnos y otros, y harè que seays pescadores de hombres. Pero que mucho que lo dexa-

Exod.c. 33.

Exod. 10

Matth.c. 4.

ran todo, y le siguieran, si sus palabras eran palabras de vida? De vida? Si. No resucitarõ cuerpos? No saluaron almas? O q̃ eficaz es tu voz (como saludable) dulcissimo dueño mio! como no ay redes, ni Padres quando te muestras Padre tu! Pero aduierte, que no es forçãdo esto al hombre. La Gracia no fuerça nũca a la naturaleza, sino la dirige a lo mejor. Por esso suele mudar objetos, no arrancar inclinaciones. No la quito a Madalena el amar, sino dio Diuina mira a su amor: a Mateo, y Agustin dexò las plumas, y trocòles los libros: a los pescadores mejorò los lances, no rompiò las redes.

Estos llamamientos, pues, ò mociones, la de vn S. Pablo, y otros, raras vezes, y con pocos las vsa Dios. Son mercedes que su Magestad soberana a nadie las deue, y a pocos las haze. Mas bien basta, que con los llamamientos generales, y fauores ordinarios siempre nos combida, y nos ruega, y esto es mucho. De los primeros, por ventura, se entiende lo q̃ dixo
Exod. c. 33. a Moyses: Yo tendré misericordia de quien me pareciere, y de quien no, no la tendré. Y lo que dize S. Pablo: No es del q̃ quiere, ni del que corre, sino de quien Dios tiene misericor-
Ad Rom. 9. dia. No porque no la haga con los otros (como te he dicho) dandoles el auxilio que les basta, sino porque no es tan especial el fauor. Assi que gran consuelo es este que tenemos, de que Dios nos dâ bastante fauor, y medios para saluarnos, y por esso nos pone preceptos y leyes, para que las guardemos, premio, y castigo, y nos pedirá cuenta de nuestras obras, pues estuuo en nuestra mano el hazerlas.

Quedame aora por responder a vna dificultad, que puede ser te proponga el entendimiento, y es porque atrae Dios a vna Madalena cargada de pecados, y a vn Zaqueo Publicano,
S. Augus. in Ioann. hom. 27. y se dexa a otros muchos que tendrian menos culpas que estos? A esto te respondo lo que dize S. Agustin: Porque Dios trae a este, y no a aquel, no lo quieras aueriguar, si no lo quie-

res

res errat? Veo que dize Christo Señor nuestro hablando con los Fariseos: Los que son de Dios oyen su palabra, por esso vosotros no la oys, porque no soys de Dios. Aqui el juyzio humano se pasma, pierde pie, y se anega: mas que mucho, si veo que este gran Padre singular inuestigador de verdades obscuras y dificultosas, y que a el como a la fuente, como a la luz solemos acudir en lo que no entẽdemos, para que nos alumbre con el resplandor de su dotrina: si vamos a el, se nos desliza de entre las manos, acogiendose à la predestinacion Diuina. Oyẽ dos sermon, el vno se conuierte, el otro se condena: Porque? porque el vno es Dios, el otro no. Esto es grã verdad, lleuandolo a las causas eternas: mas es Dios causa suprema, y remota, de cuyo efecto nos aconseja Augustino, no le escudriñemos, que nos perderemos, y esto es quedarnos en la misma dificultad que antes. Dame la causa proxima y cercana, por la qual a este determinò de atraerle, y a la Madalena de llamarla interiormente, y mouerla a que se arrojasse a los pies de Christo S.N. y darla el Cielo despues, y no a otras pecadoras que viuian en Iudea y Galilea en su tiempo: porque assi como en los niños este alcança gloria, por renacer por el Bautismo de agua, y del Espiritu Santo, y el otro no, por morir sin este Sacramento; assi en los adultos auemos de dar causa proxima; porque pues Dios està siempre prontissimo para cõuertir estos dos, y esto ygualmente, y està inspirandolos a entrambos con su gran misericordia, atrae para si al vno, y no al otro? Confiesso, sin correrme, no lo entiendo. Bien sé dizen algunos, no se puede dar otra causa, sino q̃ el vno dà cabida, y consentimiento a la palabra, ò inspiraciõ Diuina, y el otro no; y que por esto dá Dios a este mayor gracia, porque con mayor conato, impetu, y fuerça de amor se conuierte, y bueluc a el. Bien estaua esto, si no se atrauessara de por medio la sentencia que Christo S.N. dixo a los Fariseos:

Ioan.c.8.

ſcos: Que el que es de Dios oye ſu palabra; para cuya reſpueſta y ſolucion eſto ni haze ni deshaze.

Dize Chriſto S.N. porque no ſoys de Dios no oys la palabra de Dios. Aqui dâ por cauſa del oyr la palabra Diuina (q̃ es lo miſmo que obedecerla, diſponerſe, y dar la cabida) el ſer de Dios: ellos dizen al rebes; que es de Dios, ò viene a Dios, ò le atrae Dios (que todo es vno) porque admite ſu palabra. Ves como ſe queda la miſma dificultad en pie. No ſe ſi querrà dezir lo que aora diré. No oys mis palabras, por q̃ no ſoys de Dios, y el no ſerlo, culpa vueſtra es, que por vueſtros pecados aueys venido a hazer aſsiento y callos (como ſolemos dezir) en la maldad, y a cerrar el coraçon a Dios, y a ſu dotrina, de tal ſuerte, que ya no halla paſſo para vueſtras orejas. Que hable aqui de los obſtinados, y duros en el pecado, y que tienen ojariza contra la virtud, y con Dios, y ſu dotrina, y que no trate de la predeſtinacion, y reprouacion con venia de Auguſtino, parece a mi corto juyzio claro. Hallaràs vnos pecadores, que aunque lo ſon, pero enmedio de ſu mala vida tienen vn no ſe que, vn reſabio, y ſemblante de hijos de Dios; vn reſpeto a la virtud, vn aſſco al vicio, vn pecar con miedo, vn aqueſta vida no es para mi, no me crié yo en eſto: al fin ſe les echa de ver, que no pecan deſcaradamente. Es verdad que eſtan enemiſtados cõ Dios por el pecado, mas quedan con vn enfado, y deſabrimiento terrible contra el, cõ vna cierta azedia del vicio, que conſigo miſmos ſe corren, y auerguençan de eſtar en tal eſtado. Eſtos tales preſto dan la buelta, no tienen deſamor a Dios. Eſto es, no tienen odio formal contra la virtud, antes bien lloran, gimen, ſuſpiran, ruegan, y deſean remedio. Si los hablas ſe enternecen, y procuran diſponerſe a ſalir de la culpa. Deſtos podria ſer hablaſſe Chriſto Señor nueſtro, quando dize: El que es de Dios, oye ſu palabra. Sõ deſte parecer, ſi no lo he mirado a trocada luz,

Ammonio, Leoncio, y Teodoro Heracleēse, Autores graues y antiguos.

Siendo el sentido este, siguese, que llama no ser de Dios al otro linage de pecadores del todo malos. Gente que se precia de serlo. Estos pecan de asiento, y tan sin cuydado como si les fuesse natural el vicio; tan a sueño suelto, y tan sin miedo a la culpa, que no esperan a que los vicios los acometan, antes ellos los salen al camino, y acometen. Son de quien dixo Elifaz Temanites, que beuen las maldades como si fuessen agua. No, que comen, porque parece que lo que se come cuesta algun trabajo de mascar, y por lo menos se passa de vn lado a otro, y se repara en el bocado; mas lo que se beue passase breue, y facilmēte, y sin sentir. Pues esto quiso dezir Elifaz, que ay vnos pecadores que pecan conociendo los pecados; esto es, que rumian el mal que hazen, y reparan en el. Estos son los q̃ dezimos se les trasluze en el rostro ser de Dios. Otros pecan tan sin asco, y se tragan los pecados tan sin mascar como quien no haze nada. Estos parece no son de Dios. Si esto no es, puede ser hable de los que siendo buenos, en el Iudaismo no admitian su predicacion, y se passauan al Euangelio, como Nicodemus, el Decuriō, Ioseph, Lazaro, y otros: y de los q̃ por ser pecadores soberuios, auarientos, hipocritas, como los Fariseos, no querian recebir a Christo S. N. ni les agradaua su dotrina, y assi se burlauan della. Si nada desto fuere, yo lo dexo a los mayores ingenios q̃ lo descubrã, y cōfiesso no se mas de lo que digo; y me alegro, y regozijo en tener tan gran Dios, q̃ sus mysterios no quepan en mi entendimiento. Esta es gloria de nuestra ley sagrada. Assi lo q̃ della no entiēdo, lo creo, adoro, y reuerēcio, y captiuo mi entēdimiēto en la obediencia de la Fé. No digo mas, que bien me auras entēdido. Recojamos las velas, y tomemos puerto, no sea q̃ el baxel peligre cō tãta nauegaciō, y en mar tan basto, y tan profundo.

Iob. c. 15

Siendo,

Siendo, pues, toda esta dotrina cierta, y solida, y axioma comun de las Escuelas, dedezido del Maestro dellas san Augustin, que haziendo el hombre de su parte lo que puede, y deue, Dios no le niega la gracia (medio sin el qual no se puede conseguir la gloria) lo que importa es, procurar alcançarla con amar y seruir à este soberano Señor mucho. Si no eres de los predestinados, obra de suerte que lo seas. En tu mano, y en tu voluntad està tu saluacion, trabaja, llora, gime, suspira, arrepientete, pide perdon de veras; enmienda tu vida, seras de los escogidos. Trabajoso es el rato, pero breue el dolor; cortissimo el camino, eterno el premio. No es el Cielo para animos cuytados; pues se ha de tomar, como dize san Iuan, a escalada y baterias. Quien se contenta con ir al Purgatorio, està a peligro de no ir al Cielo. Menester es querer las primeras sillas, para quedar en bastante altura: que en los instrumentos de punteria poner la mira mas alta es necessario, para que llegue a dar en el blanco el tiro. Assi lo hizieron todos los bienauenturados; assi lo hazen todos los que procuran imitarlos. Si tu no te acuerdas de saluarte, no serà mal merecido, que Dios se oluide de ti. O perezas de nuestra cōciencia! ò esperanças mal admitidas; que al halago de la dilacion dificultays el remedio: Dichoso el que con tiempo, y como deue se preuiene.

Matth. c. 11.

Vna proposicion te quiero dezir breue, toda ella consuelo, pero toda ella temor. Dios no perdona sino a quien ha pecado; los que hemos pecado nos dolamos, y enmēdemos, tendremos cierto el perdon: que no parece puede auer sentencia mas apretada, que la de Niniue, y la penitencia admitida del Cielo la relaxò; y fulminado el decreto de la justicia, le desatò en lluuias la misericordia. Dime, no es cierto, que de ley ordinaria con certidumbre de Fé, ninguno puede saber si està en gracia, ò si es escogido para la Gloria? Si. Y que

manera de ſeguridad, ò conjectura aya deſto es queſtion de Eſcuelas, y lo que no es queſtion, ni duda, ſino Fé Catolica difinida en el ſanto Concilio de Trento, es, que la gracia, ò predeſtinacion no ſe puede conocer, ſino es con reuelacion particular. Ni por juſto, ni por ſabio lo alcança eſto nadie: todo ſe guarda para la tierra de los viuientes, que es la de la luz, y deſengaño. Pues como es poſsible, que eſta duda en el mas arduo, y graue negocio que ſe nos puede ofrecer, no nos ponga en cuydado? Y ſi le tenemos, como no nos bañamos en lagrimas de dia y de noche, para negociar la ſalud, y hazer cierta la vocacion? Que no enternezca el coraçon eſta duda? Si ſoy de los de mano izquierda, de la ſuerte deſdichada, aunq̃ aora tenga la derecha en el mundo? Como, ſi me veo alli, llorare lagrimas ſin remedio, tales, y tantas, que llorando vna cada cien mil años, vendré a hazer vn mar mayor, que el que hizo Dios en el mundo? y començaré el dia que aya acabado todo eſto? Ay que pena! ſi tẽgo a Dios enojado, y a los Angeles por enemigos? Si vengo a parar en eſtado tal, que viendome mis padres deſde el Cielo, les ha de ſer parte de gloria el contento de mi pena?

Seſſ. 6. c. 12.

Ecol. 9.

Pues ſi eſta duda ſaca lagrimas, la certeza de la culpa de q̃ eſtà tan trauado el Infierno, y la pena, que ſegun la preſente juſticia, en el Infierno eſtás deſde que pecas; con quanta mayor (por eſte daño) ſe verteràn lagrimas, antes de derramarlas donde ſon ſin remedio. O a que rieſgo eſtâ el que cõ minimas diligencias pienſa ſaluarſe, ſi del quebrar el mas minimo precepto ſe ha de tomar cuenta! Haſta morir importa llegar venciendo, y dexar atras haſta â ti miſmo, que quizâ eres quien puede eſtoruarte mas. Eſta ha ſido la cauſa, eſte el motiuo que he tenido para eſcreuirte eſte Tratado, fundado en el Serafico Doctor ſan Buenauentura, y en ſu doctrina ecleſ-

Bonauët. par. 2. de Myſtica Theolog. c. 1.

celeſtial. Breue es, pero prouechoſo a lo que entiendo; leele con atencion, y executale ardientemente con valor y eſpiritu, que las lagrimas, el arrepentimiento, la penitencia ſon el medio eficaciſsimo para aplacar a Dios, para cõſeguir la gracia, para conquiſtar el Cielo. Aqui has de poner la mira de veras, eſte ha de ſer el blanco a que has de tirar, porque querer conſeguir vn fin ſin medios, es deſatino, no ſaberlos tomar a propoſito es ignorancia, y lo vno y lo otro es deſdicha.

†



MODO

A LOS

HIJOS TODOS DE LA IGLESIA Catolica Apostolica Romana, unica Regla de la verdad, verdadera Esposa de Iesu-Christo S. N. Madre universal de los Fieles.

A Vosotros sagradas Dignidades, Ministros Diuinos, Magestades humanas, superiores, ó inferiores Magistrados, nobles, plebeyos. A vosotros Fieles todos, mayores, y menores son estas palabras, estas sentencias, estas direcciones, estos consejos, estas advertencias, estas amonestaciones mias, con fin de encaminaros por esta vida atribulada y congojosa a la Patria Celestial y Eterna para que fuimos criados. O quiera la Magestad Diuina; ò permita aquel Señor Soberano, cuyos hijos somos, que estas vozes mias, dadas desde estos desiertos, no se den en desierto, si no que hagan fruto, que engendren aprouechamiẽto, que produzcan vtilidades! Esta es la causa impulsiua y final de este trabajo, no alabãça propria, pues no es mas que vna calificacion incierta y dudosa, sin vtilidad en ausencia, en presencia con peligro; que ignorada no importa, y entendida daña; que despues de la muerte no es contento, y en la vida es pesar: luego solo puede y deue ser alegria de las fatigas dèl Christiano mejorarse las vidas de los Christianos, servir a la publica vtilidad, ayudar lo possible a aliuiar la Cruz a Christo S. N. con proponer santa y verdadera doctrina a los Fieles. Recebid, pues, con amor y beneuolencia lo que con tan buena voluntad, con tanto amor y caridad os ofrezco: y pues la fuente es publica, y comun, tomad del agua cada vno aquello que os bastare, sin desperdiciar ni desluzir sus cristales, ó su serenidad con mano impura, vengatina, o audaz, que es suma imperfeccion, miseria grande hazer veneno de la atriaca.

La perfecta caridad, el amor verdadero, sin fin particular ha

de ser del que le tiene: solo el que obra con essa hidalguia obra verdaderamente, porque las dadiuas entonces lo son quando no se espera paga. Assi al amor que lleua essa mira, que tiene por fin esse blãco, le da por sospechoso aquel dulcissimo Padre san Bernardo, ni quiere conceder en el mas premio que el amor mismo, ni mas fruto que el exercicio de amor. Mirad, pues, advertid, reparad en quien os dâ estos auisos, estos documentos; vn hombre desechado del mundo, perseguido de la fortuna, olvidado de las gentes, arrojado como trasto viejo, como ropa de contrauando, ó apestada entre estos riscos y peñascos, sin vso ni exercicio, sin valor, estima, ò precio, como moneda que no es de ley: y de aqui inferireys el fin que puede lleuar sugeto tal en accion semejante. Solo es mi animo y mi intencion encaminar las almas a aquellos dictamenes puros, verdaderos, y perfectos que deuemos fixar en esto transitorio los desterrados que anhelamos por lo Eterno. Por esso cargo mas los discursos en feruoriçar la voluntad, que en persuadir a el entendimiento. Obro en este caso como el Medico, que desprecia el accidente menor por yr con todo su cuydado al mortal. No está el daño en el entendimiento Fieles (aunque es bien dar luz a el entendimiento) en la voluntad engañada del amor propio, postrada y rendida de los afectos, destemplada de las passiones, está el daño; y alli deue acudir con diligencia el remedio donde se mira supputada la llaga.

Bernard. serm. 83. in Cantica.

Todos (menos MARIA Santissima) nacemos herederos de las desdichas de Adan nuestro primer Padre, y assi del enojo soberano de Dios, por derecho deuido y sagrado de Mageſtad diuina lesa; todos priuados de la gracia (excepto los Santificados) infames, agenos; a todos precedió sombra de pecado. No ay criatura (ni el mismo dia que nace) limpia de culpa. Proposicion no disputable. De aqui, pues, se originan nuestros daños, de aqui proceden nuestras desdichas, de aqui el amar tanto nuestros afectos. Esta es la causa de dormir todos a el ruydo y acento de las passiones, de viuir postrados y rendidos a nuestro amor propio, de supeditarnos tanto nuestra voluntad. Vapores al fin de linage tan estragado como el nuestro: humos perpetuos del incendio original, cuya yesca abrasada, aunque escondida, está exalando en nuestra sensualidad, si no pecados, inclina-

Iob cap. 3

clinaciones a ellos. Pues si todos nacemos con estos achaques, con estas imperfecciones; si todos viuimos sugetos a estas dolencias, si no ay buen dia seguro jamas, pues el gusto que nos amaneció con el dia, y de que nos prometiamos por lo menos gloria hechiza hasta la noche, no llegô el Sol a la mitad del Cielo quando de lo mas alto de su luz llouieron en nuestros coraçones perpetuas sombras. Verdad duramente experimentada. Si nadie ay bueno si no Dios. Verdad Catolica, calificada por boca de la Sabiduria Diuina. Quien puede escusarse de llorar, y arrepentirse. Desde la Tiara Sagrada, y Corona Real, hasta el bonete, ò caperuza humilde deuemos todos llorar, porque las Dignidades mayores, ó menores, los lugares altos, ò baxos no dan la santidad; los sugetos que los posseen los hazen mejores, ò peores, conforme sus vidas y costumbres. No es felicidad lo grande, solo lo bueno es felicidad. No ay tranquilidad en la culpa, la calma es borrasca, el puerto escollo, naufragio el muelle. *Matth. cap. 19.*

De donde pensays que nace y se origina estar los Reynos sin justicia, los nobles llenos de vicios, los pueblos ociosos, y insolentes, las leyes mal respetadas, faltar el vigor a la razon? si no de que todo es ambicion, codicia, vanidad, superfluydad: ser nuestros afectos todos desordenados, y violentos, viuir en ocio y regalo, holgarnos, entretenernos, diuertirnos, tener por fin principal cada vno su vtilidad, por accessorio la publica, gastar mas tiempo en nuestros gustos, que en nuestros oficios, y de no tener propicio a Dios. Velar, trabajar es la ocupació de todos. No os dieron la propriedad de la viña, ò Principes soberanos, ó Magistrados, o Fieles, si no el vso de ella, para que la trateys como heredad de vuestro Señor, que os ha de pedir cuenta estrecha del mas olvidado sarmiento. Para conservarla os la dieron, no para perderla; para cultiuarla, no para destruyrla; para que con el buen gouierno y cultura crezcan los arboles y vides, y den a el Señor el fruto de la virtud, no para que con la violencia y poder arranqueys, disipeys, abraseys sus plantas por desfrutarla para vosotros, dexandola perdida para el Señor de la Heredad. Sea esta la Iglesia, en que quiso Dios trabajassen por sus meritos los hombres, como quieren los mas, si no son todos: ò sean los hombres mismos; como sienten algunos; en

§§§§§§ 2 que

S. Athanas. lib. 46. & Tirinensis lib. 4. c. 70. Oseas cap. 4.

que se incluyen tambien todas las Monarquias del mundo.

Y pregunto, hazese assi? No se? Lo que veo es, que el gouierno de esta, ò aquella grandeza, de esta, ó aquella calidad (por la mayor parte) es todo vno en vnas y otras, sin diferencia alguna. Sea Eclesiastico, ò secular, casi todo es de vna manera. Diferentes son los lugares, las Prouincias, los Reynos, las Cortes, es verdad. No es Roma Madrid, ni Paris Praga, ò Biena. No es Genoua Florencia, ni Venecia Parma, ô Luca. Diferentes son los Principes sagrados, ò legos; los Ministros y Magistrados Eclesiasticos, ò seculares, nadie lo puede negar: pero el gouierno vno es en todas partes, vna la vida, vnas las costumbres, vnos los vicios y pecados de todos: vn puro embuste, vna dilatada mentira es todo, tratando a Dios sin la veneracion que merece, assi Españoles, como Flamencos, assi Alemanes, como Franceses, ò Italianos, aunque diferentes los sugetos y personas en rostro, talle, voz, y lenguage. Culpamos a Genebra, y es Genebra el mundo todo. No niego (y quien no lo confessarà?) ay almas muy puras, muy santas, y muy perfectas. Triste de mi, y que fuera de nosotros si en todos tiempos (y mas en estos calamitosos y tristes) no tuuiera Dios quien le templara el enojo, quien le amansara la ira, quien le solicitara perdones? Lo que quiero dezir, y lo que digo es, que comunmente todo está feamente corrompido. En todas partes vemos injusticias, injurias, afrentas, engaños, simulaciones, simonias, logros, rapinas, testimonios, sensualidades, deshonras, desemboltúras. En todas partes alterar las leyes, y las costumbres, no dexar libertad a los Ministros, ni seguridad a los otros, oprimir los pobres, dissimular a los que quiero bien, ahogar a los que no son mios, elegir los que me importan, acusar los que me enseñan, tratar la paz por caprichos, la guerra por antojos; tener por fin mis intentos, y no los bienes publicos, de tener la justicia del que la tiene, y no obrar con razon los Iuezes y los Ministros. En todas partes negar a la ley de Dios el lugar que se la deue, por darsele a la razon de estado de Machiauelo a la Politica de Bodino; andar mezclados con nosotros Hereges y Iudios por conueniencias humanas, faltando a el respeto Diuino; hazer demasias, valerme del poder, no de la causa, autorizar la adulacion, castigar la verdad en vnos, premiar la mentira en otros, quitar

el

el premio a los benemeritos, darselos a los indignos, ò darlos a vno solo por quitarlos a otros. En todas partes tratar mal de palabras, ó obras a el subdito, quitarle su honra, ò embaraçarsela a los ojos de los demas, reuocar las mercedes sin dar la causa de ello, y continuar la nota y el escandalo sin la satisfacion; no tratar verdad, faltar a la palabra, entretener con arte, fingir con aculacion, alabar a el enemigo por hazerle el tiro mejor, vestir de desinteres la codicia, de zelo la passion, de piedad el odio, de lastima la crueldad. Culebras todos en la apariencia, viuoras en la verdad, mucho alago en las palabras, todas tosigo las obras. Pues esta misma arte os ha de acabar. Y no nos acaba? Que son tan continuadas guerras en toda Europa, y tan sangrientas, tanta peste, tanta mortandad, tanta hambre, tantas necessidades? En que yrá esto? En que? En tener sumamente ofendido a Dios, en no cumplir ninguno con su oficio, ó con su estado, en faltar a las leyes todas Diuinas y humanas todos, siendo assi que deuemos todos guardar la de Dios, pues con todos habla, y a todos obliga.

Si assi se hiziera no padecieramos las calamidades que experimentamos, tantas miserias y desventuras como padecemos. Que remedio? Templar la ira a Dios, sossegar su enojo, pacificar su indignacion, satisfazer su agrauio, grangear su gracia, desde lo mas soberano a lo mas humilde. No se consiguen estas cosas con viuir entregados a las passiones, dormidos a la penitencia y a las virtudes, las potencias ciegas, engañados los sentidos, perdidas las facultades todas; antes bien por este camino os entregareys a el enemigo facilmente, que os quitarà la defensa y el sustento, como a Saul dormido la lança y el vaso Dauid; y puede (si Dios no le tuuiere la mano para que desperteys, y lloreys) atrauessaros con su lança, y daros en breue golpe eterna muerte, y condenacion perdurable. Lagrimas, dolor, contricion han de assegurar vuestras dichas espirituales, vuestras felicidades, y medras eternas; han de contrastar vuestros peligros y daños, assi de alma como de cuerpo. Tantas palabras quebradas, tantos vinculos de razon y de justicia rotos, tantos beneficios olvidados; la conservacion y vtilidad propria, el gusto, el deleyte, el vicio, la codicia, la lisonja, la sobervia, la ostentacion y vanidad no se laban si no con lagrimas, y no pocas, y mas salidas

1. Reg. cap. 26.

Psal. 2. lidas por los ojos de vna ternura exterior, que siendo assi, lo que le durare la risa a Dios, os alcançará a vosotros el sollozo. Ten-
Hierem. dreys dos llantos, el vno començará en esta vida, el otro se os
Trenor. 1 seguirá en el infierno. Començareys aqui a llorar, y os lleuareys las lagrimas a la otra vida en el rostro. Triste fin, amargo caso, gran castigo.

Lagrimas, pues, verdaderas han de ser. Estas tiemplan la ira, aplacan el enojo, deshazen el rigor. Las culpas irritan, espantan, aflixen, desesperan, las lagrimas animan, dilatan, fecundan, alegran, enamoran. Ya que pecays, y os hallays en el naufragio de la culpa, salvaos en la tabla del dolor; postraos delante de la Magestad Diuina, reconoced vuestros pecados, pedidle misericordia, manifestad vuestro error. Quanto mas os vale quitar la Tiara, la Mitra, la Corona, arrojar las llaues, el cayado, el cetro a los pies de vuestro Señor? Postraros, humillaros a Dios, que viuir en la indignacion de su Magestad Soberana? O ceguedad humana! Mejor es, pero no es tan facil. Seralo, si considerando que de Dios os ha de venir el remedio, acudis a pedirle fauor y ayuda. Que puede el hombre en lo natural, si Dios sobrenaturalmente no le assiste? Luego en el tiempo turbado y triste de la culpa, solo se ha de yr a aquel solo que dá vida, defensa, constancia, y gloria, que es Dios. Acudid, acudid pues a este Señor, pedidle luz y conocimiento de las culpas, dolor, y lagrimas para llorar amargamente, y como deueys vuestros pecados. Medio eficacissimo para ganarle la voluntad: los gemidos le enternecen, los llantos le blandean. Y que digo llātos? La primer lagrima no le mouió de Ezechias? Aprended
4. Reg. 20. de vosotros mismos, pues al nacer lloramos todos por hallarnos con culpa, y en desgracia de Dios. Estudiad en los Iustos,
Apocal. 7 en los Santos, que hasta la Gloria dura su llanto; y es menester que el mismo Dios les enjugue las lagrimas? O fauor, ni decible, ni imaginable! Que a penas haze amago a llorar la niña, quando de sobre el lagrimal la acalla y conforta Dios. No en la cara, en los ojos mismos las seca y enjuga. Pero lloraron con tiempo, lloraron en sazon, y con este llanto tiene Dios mucha cuenta siempre.

Tenla con nosotros tambien Señor Soberano, pues somos tu legitima y herencia. Miranos como nuestro amparo; considera

las

las miserias nuestras; advierte quan fragiles vasos somos. Los cedros mas encumbrados se rinden a los vientos; los montes mas eminentes a la secreta lentitud de las edades; las peñas a los rayos del calor, y a la suauidad del agua; que hará el blando coraçon humano a las pasiones? Alli las tiene, con el nacen y se crian. Si tu mano piadosa, dulce Bien mio, no ministra a este coraçon dolor, y no ablanda su dureza y fortaleza, temo que no ha de llorar. Pontifice Sumo del Orden de Melchisedech, gran Sacerdote deste nueuo testamento, Pastor mayoral, Redentor del linage humano, estiende tu bendicion sagrada, desde el mayor al menor Sacerdote, desde la Corona mayor, al mas humilde hijo de tu Iglesia; danos a todos dolor, arrepentimiento, lagrimas. Que no ofenden estas, ni la compuncion, la santidad de el lugar, ni el purpereo solio, ni el Imperio vniuersal, no desdoran ni marchitan, las glorias Reales, las Magestuosas ceremonias, ni el esplendor militar; antes bien entre esta humildad amorosa os rendirá veneraciones el mundo, se postrarà a vuestros pies la tierra. Apostol era y Vicario sumo Pedro, Sacerdote supremo Marcelino, Reyes Ezechias y Dauid, y con lagrimas solicitaron medras, adoracion, perdon de culpas, aumento de gracia.

Acercaos vosotros todos con ellas tambien a Dios, si quereys que se acerquen a vosotros, no solo la Magestad tremenda de nuestro Dios, si no los subditos y vasallos. Que lealtad no la està sustentando este Señor? Que fee no tiene en su voluntad su cõsistencia? Que fortaleza no cobra en Dios su seguridad? Que constancia no es inconstante sin el? En apartandose su amparo de las Tiaras, Mitras, y Coronas, se apartan los subditos y vasallos, de los Principes sagrados, de los Monarcas, y Reyes supremos. Su mano sustenta lo bueno, su braço defiende lo fuerte, su poder dá fuerça a lo grande. Acercaos, pues, a Dios con las virtudes heroycas, religiosas, puras, catolicas, reales; con las costumbres magnanimas, clementes, fuertes, prudentes, justas, templadas, castas. Temeide, y os temeràn; servidle, y os servirán; obedecedle, y os obedecerán. Acercaos Fieles todos a este Señor, tendreys medras, dichas, felicidades, gusto, descanso, contento cumplido; quietud en el alma, paz en el coraçon, pureza en la conciencia, gracia en esta vida, gloria en la eterna.

O ilus-

O ilustrissimas Religiones, esclarecidas Comunidades, Oficinas de Santos, Talleres de virtudes y letras! O ministros sagrados de Iesu Christo, Trompas sonadoras dulces eficazes del Euangelio! Pues experimentays esta verdad cō tantos logros cada dia; pues os acercays a Dios cada instante, ocasionados de vuestros deslizes, prouocados de vuestras flaquezas, con las lagrimas, con el dolor, compuncion, arrepentimiento, y penitencia, persuadid a todos lo q̄ tanto les importa, y yo tan afectuosamente solicito, para que consigan lo que les ofrezco, y Dios les tiene prometido.



MO-



MODO DE LLORAR LOS PECADOS.

***** ********†**************

Fundaméto de todo este Exercicio Espiritual.



S DIOS NVESTRO VNIco y solo bien, porque en el se hallan toda la infinidad de bienes q̃ son incentiuos de nuestro amor, bondad, hermosura, grandeza, magestad, riqueza, liberalidad, &c. Todos estan en el como en centro, y como en fuente de adonde manan los pequeños arroyos de bien, de que el mundo come, beue, y se sustenta. Pero ay dolor, que

todos

todos no solo no satisfazē, sino que causan mas sed l deseos, ansias, vanidades sed todo. No es verdad esto? No es sed quā to beues, como no sea Dios, que es fuēte de agua viua? Quiē puede dudarlo? Trata, pues, con Dios, y lograrâs el intento que te estorua la misma sed. Que te vas a los remansos pecador? Que te abalanças al arroyo hombre sediento? Que esso no es beuer, sino encender las ansias, manchar los labios, y quantas ondas mudas sediento, tantas señas das de burlado. Camina a la fuente viua Dios, arrojate a el, afrentaràs cristales humanos que encienden sed, beueràs lumbres Diuinas, q̄ apagan incendios, y causan gozos, por ser Dios origen y fuēte dellos; pero esto le nace de ser dueño de las virtudes. Dixolo cuerdamente amoroso san Bernardo. Procederà de aqui toda tu felicidad; esta consiste en conocerle, amarle, y gozarle. Quieres, pues (ò Christiano) gozar de este soberano bien? quieres conocerle? amale, No ay otro camino, ni mas cierto, ni mas breue para templar tu sed, para satisfazer tus ansias, para llegar a tanta dicha. No te pido mucho, y te ofrezco mas de lo que tu te puedes imaginar. Si te pidiera limosnas, escusaraste por pobre; si ayunos, por enfermo; si trabajos corporales, por flaco; si dotrina, por idiota; si pobreza y necessidad, por rico: pero de amar a Dios no te puedes escusar, ni necio, ni sabio, ni pobre, ni rico, ni viejo, ni moço, ni sano, ni enfermo.

Bernard. epis. 353

Esto es lo que te pido. Lo que te ofrezco es la cosa mayor, y mas soberana de todas quantas vemos, y no vemos, el centro, el lugar natural de tu alma, de tu entendimiento, voluntad, pensamientos, y deseos. Todas las cosas criadas tienen su lugar, y termino, en que descansan como en su centro. El lugar natural de los Angeles es el Cielo, de los animales la tierra, de los pezes la mar, de las aues el ayre: pero del hom-

hombre ſolo Dios. Entre los que ſe repartieron a todas las coſas que viuen, es Dios el que me cabe a mi, dixo el Rey Profeta. O Señor de mi vida! Dios dulce, Dios amable, Dios admirable, pues eres mi legitima, y herencia, la parte que me tocò entre todas tus criaturas, y no te puedo gozar ſin conocerte, enſeñame tu a amarte; enſeñame, y dame el poder, pues ſin ti ni ſe lo que deuo, ni puedo lo que quiero. Dateme a ti Señor, pues todo lo que tu no eres, es menos que tu, y es poco para mi, ni me harta y ſatisfaze ſin ti. Deſeo vida, y ſin ti (q̃ lo eres de mi alma) todo me es muerte. Huyò la muerte, y ſi no es en ti (que en tu infinita vida anegaſte la muerte) en nada hallo vida. Troquemos, pues, dulciſsimo dueño mio, y tomame a mi, y dateme a ti: a mi para que te conozca, y te ſirua; ati para que te ame, y te goze.

Pſal. 15.

Orige. in ſerm. Reſurrect.

Los medios conque alcâçarâs eſte amor, y eſte ſumo biẽ aſsimiſmo ſon faciles. Ni es meneſter mucho caudal, mucho tiempo, ni mucho trabajo. Dentro de ti los tienes; en tu conſideracion los hallarâs. Lee en dos libros no mas, y amarâs a Dios, le conocerás, y gozarâs. El vno es de tu propria conciencia, el otro de Chriſto S.N. En el primero ay tres puntos importantes, lo que fuiſte, lo que eres, y lo que ſerâs. En el ſegundo dos, la Humanidad, y Diuinidad de nueſtro Redẽtor, en que ſe cifra compendioſamente lo que es Dios, y todo lo que ha hecho por ti. Eſto conſeguiràs con el arrepentimiento, y compuncion. La Madalena nunca llegò a conocer a Dios haſta que ſe conociò a ſi miſma; en arrepintiendoſe, en teniendo dolor de ſus culpas, en conociendo el mal eſtado en que ſe hallaua, conociò a Chriſto, y en conociendole le amò, y le gozô. Quien trata de conuertirſe de veras, buſcar deue las ocaſiones de remediarſe, como ſupo hallar las de perderſe. Si quiſieres, pues, tener dolor verdadero, y

cordial de tus pecados, escoge (especialmente de noche) no solo la hora acomodada en que te halles libre de ocupaciones, y de quien te inquiete, y busque, sino parte (si ser pudiere) retirada y secreta; el lugar mas oculto, y menos comunicable de tu quarto, ò casa. Aqui, pues, con humildad profunda, y reuerencia grande, estando de rodillas delante de alguna deuota Imagen, te recogeras dentro de ti. Esto es lo que mas te importa, porque la verdadera, y perfeta soledad no la hazen los lugares secretos, sino los coraçones. Solo està quien està con Dios, solo està quien viue dentro de si mismo, y solo està quien cortò, y despidiò de su coraçon todas las aficiones del mundo.

Estando asi, considera que te hallas en presencia de la Magestad Diuina. Mira a este tremendo Señor a modo de vn Poderoso Monarca y Rey Soberano, sentado en Trono Magestuoso, rodeado de rayos, y resplandores, de luz inaccessible, y que le assisten Angeles y Santos. Iuzgate tu a modo de vn hombre humilde y barbaro (de vn villano, ò esclauo) y que entras a hablar a esta Magestad Sagrada, lleno de turbacion, temor, y miedo. De esta consideracion passa a hazer este exercicio, trayendo a la memoria los veynte Puntos que aqui breuemente te dibuxo, no palabra por palabra, sino la sustancia de ellos. Ni te obligues a yr atado de suerte al orden conque los pongo, que sino te acordares de ellos te embaraces y diuiertas; sino conforme en el progresso de la meditaciõ sin ti eres en lo interior de tu alma te guia el feruor y afectos del coraçõ, asi obra, dexãdote lleuar del impulso impetuoso del espiritu.

En el discurso de tiempo que asi estuuieres, esfuerçate de rato en rato a dar suspiros viuos, y ha arrojar piadosas lagrimas; ya sea postrandote en el suelo, ya leuantando los

ojos

ojos al Cielo; vnas vezes cruzando los braços, otras tendiendolos en forma de Cruz, ò dandote en las mexillas y pecho, ò besando la tierra. Estas, y otras tales acciones hechas con dolor y sentimiento, no siendo oydo, ni visto de otro que de Dios nuestro Señor, obran marauillosos efectos, destierran la pereza, inflaman, y encienden el coraçon, excitan, y conmueuen todo el interior del hombre; principalmente quando las acompañan el silencio y las palabras alternadamēte. El silencio, callando a ratos, y solo en lo secreto, y retirado de ti mismo (allà en el alma) diziendo con la consideracion algunas ternuras dulces, algunos afectos amorosos; las palabras, prorrumpiendo, otras vezes solas aquellas razones, que el coraçon inflamado con la deuocion te ofreciere sin mendigar Punto alguno.

†

***



SIETE

SIETE MOTIVOS A CERca de los beneficios generales que recebimos de Dios.

PVNTO I.



Omençando a referir los motiuos deſte exercicio, el q̃ tiene primer lugar es, el que cō razon ſe deue llamar, ſuma, y cifra de las maldades del hombre; porque en eſte has de recoger con particular eſtudio, y dolor exceſsiuo de tu coraçõ, ocho, ô diez pecados de los mas graues, y enormes, que el mas vicioſo y diuertido puede auer cometido, ò en ti ſe hallaren, como de embidia, de ſoberuia, de odio, de mormuracion, de juramentos, de blasfemias, de ſenſualidad, y culpas tales. Pero haz primero pauſa, y conſidera que es pecado, para que de ſu conocimiento vengas a tener el dolor neceſſario a tu ſaluacion. El principio de la ſalud corporal es conocer la enfermedad, porque conocida procuramos aplicar el remedio. El primer paſſo de tu conuerſion ſea conocer el miſerable eſtado en que te hallas, porque aunque mas haga vn pecador, ſi no ſe conoce, y confieſſa lo es, ninguna coſa le aprouecha para ſalir de la culpa.

Es verdad (en todo rigor) que no es poſsible entender la criatura puntualmente, adonde llegue la malicia del pecado, ni quanta ſea ſu grauedad, ſino ſolo el que pudiere, y ſupiere comprehender quien es el que injuria, y quan grande ſea el injuriado. Los agrauios que acâ ſe hazē, ò las injurias entiēden

denlas los hombres, porque saben tantear la calidad de cada vno, assi del que injuria, como del injuriado, y conocidas señalan las penas conforme a sus calidades: mas la injuria que se haze al Criador, como puede conocerla la criatura, no pudiendo comprehender la Diuina naturaleza deste soberano Señor, su Magestad y grandeza infinita? Pues si la criatura no puede, mucho menos el pecador. La causa y razon dá S. Basilio. La demasiada distancia (dize) y el estar los hombres muy apartados de las cosas les haze errar en el juyzio dellas: Vese en el Sol, que con ser ocho vezes mayor que la tierra, por estar tan distante de nosotros nos parece mucho menor que ella. Assi el pecador como está tan apartado de Dios, cō ser tan grande, y tan inmenso como es, no le conoce, que si le conociera le temiera, ni se atreuiera a ofenderle. *Basilius*

Tu Eterno Señor, que porque te comprehendes, solo entiendes su malicia, y sabes donde llega su grauedad, por tu infinita bondad y misericordia me comunica este conocimiento, que si le tengo de veras, y como conuiene, no daré lugar, mediante tu gracia, a que se execute en mi el rigor de tu Diuina justicia, tan justamente por mis culpas merecida. O desdicha nunca oyda! ò caso miserable, tener a Dios ofendido! ser aborrecido de Dios! No es verdad? Si. Porque, que mayor desastre, que mayor desuentura, que mas suma infelicidad que estar enemistado con Dios? Puedele suceder a vn hombre cosa mas desdichada, ni desuenturada, que tener ofendido y enojado al primer Autor de la naturaleza en primera formacion, al Autor de la gracia en la reformaciō para la Gloria, al que siendo Abogado nuestro, es tambiē nuestro Iuez y Fiscal: pues al instante que se haze enemigo suyo, tiene contra si no solo a su Magestad Soberana, sino a todas sus criaturas. Tenerle, pues, por enemigo, suma, y cifra de todos *Genes. 4.*

dos los males es. El es el mayor enemigo que tenemos, assi
Genes. 16 venciendole rendimos todos nuestros enemigos, muerte, carne, Demonio, mundo. El es asolamiento, y pestilēcia de nuestra Republica, principio, y seminario de todos los males; las penas, los dolores, las angustias, los afanes, los trabajos, la cōfusion, la muerte; la inquietud de vna vengança, la ansia de vna ambicion, el miedo de vn lugar grande, el escrupulo de la hazienda agena, la sombra de la honra quitada, el Infierno de lo que llama el mundo buena voluntad, con otros mil achaques desta vida no son efectos del pecado? Si. Luego a tan apurado peligro, a riesgo tan vltimo como este viue el pecador? Claro està.

Helo encarecido mucho? No. Quieres ver mejor la grauedad del pecado? Sacalo no solo de la muerte de Christo S.N. conque se paga, del fuego eterno conque se castiga, sino de vn pecado original que inficiona toda la naturaleza. Que pecasse Adan, y el, y todos sus descendientes quedassen despojados de los bienes de la gracia, desterrados del Cielo, diputados a carecer perpetuamente de Dios, condenados a las penalidades desta vida, siendo tantos los que de ay auian de decender, y por tan largos siglos, y tan infinitos essos males q̃ de la culpa se originan. Esso es lo mas admirable que ay en el pecado, lo mas espantoso, prodigioso, y admirable, lo que mas arguye su grauedad y malicia: que millares de millares de decendientes de quien le cometiò, quedē mientras el mūdo fuere mundo en desgracia y enemistad de vn Señor tā piadosissimo, hechos blanco de su ira, excluydos de su Corte y Palacio, con otras mil desuenturas: y que los que entienden esto le cometan con tanta facilidad, y por tan ligeras causas, es lo q̃ pasma y admira. Si esto lo cōsideraras biē, no huuiera Infierno que tanto temor te diera, que tanto pauor te causara.

sara. Por mas horrible que la misma muerte le han juzgado en Sagradas Escrituras, y en profanas letras, animos candidos, y almas puras. Assi dize san Anselmo, que si fuesse possible antes querria yr a padecer todas las penas del Infierno sin pecado, que ir al Parayso con el. Sus palabras son estas. Mas quiero estar en el Infierno sin pecados, que en el Cielo con ellos, si allà con ellos se puede subir. Mi Infierno, Señor, es tenerte ofendido, y mi gloria es estar en tu gracia. Pero q̃ mucho, si a Moyses le fue tã horrible, que dixo a Dios: Señor vna de dos cosas aueys de hazer, ò borradme del libro de la vida, ò perdonad a vuestro Pueblo este pecado. Desuerte, q̃ mas queria que Dios le echasse a las penas del Infierno, que ver vn pecado sin perdon. Reparas, aduiertes en la grauedad del? San Pablo jura en su conciencia por Iesu Christo viuo, *Ad Rom. 10.*
y por el Espiritu Santo, que deseaua ser maldito, y apartado de Christo sin culpa porque los Iudios no pecassen. Yo que lo he visto, yo que he gozado de la Diuina Essencia, yo que subi al Cielo, deseaua lo que os he dicho. Desta manera estimã al pecado los q̃ conocẽ lo q̃ es, y tienen ojos para saberle mirar. Ofensa de Dios? Injuria de Dios infinita? q̃ sola ella, y no otra cosa nos aparta de su Diuina Magestad, y nos haze sus enemigos? Soys tan bueno Señor (dize el Sabio) q̃ no aborreceys cosa alguna de quantas hizistes. *Sapient. 11.* Y cõ ser assi, y q̃ el lugar del Infierno, y los fuegos Tartareos donde estan los Demonios, y los malos quiere Dios bien; a mi si estoy en pecado me aborrece, y huye de mi. Assi dize Isaias: Vuestras *Isai. c. 59* maldades han hecho diuorcio entre vosotros y vuestro Dios Esposo verdadero de las almas; vuestros pecados fueron causa que escondiesse de vosotros su rostro. Aun los Gentiles conocieron esta verdad. *Iudith. c. 3.* Si tienẽ ofendido a Dios aquesta gente (le dezia el otro Capitan Ammonita al General

 Olofernes)

Olofernes) pon eſcalas a Betulia; que el pondra tu eſtandarte en ſus almenas: pero ſi le ſiruen y adoran, no llegues a prouar lo que cortan ſus eſpadas.

Baſtaua eſto, mas porq̃ mejor ponderes lo que es pecado, has de ſaber, que ſi todos los males de pena que ſe pueden cõcebir, aſsi temporales, como eternos (con ſer tantos, y tan exceſsiuos los de los hombres en la tierra, los de los juſtos en el Purgatorio, y los de los condenados en el Infierno) ſi todos eſtos males y penas ſe juntaſſen deſde que començaron en el mundo, y todos ſe puſieſſen en vna valança, y en otra vn ſolo pecado venial, peſaria mas ſola eſta culpa, que toda aquella pena. Porque la pena es contra la criatura, que es limitada y finita, la culpa contra Dios, que es ſumo bien, y infinito. Y la Sabiduria humana confieſſa, que entre lo finito, y infinito no ay proporcion. Adelantemos mas eſte diſcurſo. Las coſas eſpirituales exceden con grandes ventajas a las corporales en ſus operaciones, porque obran mas poderoſa, y mas preſtamente: Si miramos tambien las naturales, veremos, q̃ ſi las quiere alguno violentar, rompen en efectos eſpantoſos. Quien por ſabio y poderoſo que fueſſe podria poner en la region del ayre a Sierra Neuada? que maquinas, que ingenios, que fuerças baſtarian? romperialo todo por boluer a ſu centro, y con ſu inmenſa, y indecible peſadumbre desharia todos los inſtrumentos, y medios que el ſeſo humano podria inuentar, o hallar? Aſsi como la piedra deſdeña lo mas ſublime del ayre por deſcanſar en la tierra, el fuego arrebatado de ſu actiuidad natural procura ſubir a ſu esfera, ſi a caſo le eſtrechan, como ſe haze para minar los muros y fortalezas: todo lo buela, las torres leuanta por el ayre por ſolo ir a ſu cẽtro. Pues la fuerça de vn eſpiritu es tanta, que puede tomar vn monte, y tenerle ſobre las nuues, y hazer que el fuego no

Ariſt. 8. Phiſi. tx. 15. & 1. de Cœlo, tx. 52. et 64.

ſuba

subar a su region natural. Luego menos possible serà, q̃ aya cosa criada que a vn alma la detenga de ir a Dios. Esto es tãta verdad, que si la cargasse la Magestad Diuina con su poder inmenso todo el mundo, con todo el daria al trabes, y tiraria a su centro, que es Dios. Luego de aqui se conoce el inmenso peso del pecado, y como pesa mas que el Orbe todo sin comparacion; pues cargado sobre vn alma, la detiene de suerte que la derriba hasta el Infierno; lo que no pudieran hazer todos los elementos juntos. Poco digo. Vn Angel por ser de mas noble naturaleza, que el alma, puede mucho mas, y con todo esso vn pecado le derribò del Cielo. No lo he põderado bien. De solo vn pecado se cargaron todos los espiritus que cayeron, entre los quales auia de todos los Coros, y aquel supremo, y tan hermoso, y auentajado Cherubin: y con ser casi inumerables, fue tanto el peso de solo aquel pecado, que los despeñò mas desapoderados y furiosos que vn rayo al abismo Infernal. Assi lo dixo Christo Señor nuestro. Yo vi a Satanas que caya del Cielo como rayo arrebatado. *Luc. c. 10* Aun quedo corto. Vna vez que el Hijo de Dios se cargò no las culpas (que essas no las pudo tomar) sino las penas de los pecados le hizo sudar gotas de sangre el peso dellas, y arrodillar, y reuentar hasta morir en vna Cruz. Aora creo que està bien exagerado que es pecado. *1. Pet. 2.*

Pues si tan graue es, y tan odioso al descanso de los Angeles, al sustento de los hombres, a quien todas las criaturas siruen, de quien tiembla la tierra, y a cuya voz se encogen los Orbes Celestiales: como no te causa horror tu vida? para quando son las lagrimas, el dolor, la compuncion. Por ventura ay culpa por grauemente que la censure la justicia deste Señor, que no la perdone su piedad quando el pecador la llora? No, como el arrepentimiento sea verdadero, cierto el

desengaño no fingido el dolor. De otra suerte no esperes clemencia, misericordia, perdon, ni gracia. Siruate Saul por to-
1. Reg. dos exemplos, por ser de los casos mas formidables y graues
15. que ha sucedido en el mundo. Mãdale Dios passar a cuchillo los Amalechitas, lleuar a fuego y sangre el saco; y sobre quebrãtar el precepto sobre no guardar el orden se disculpa. O Naturaleza lo q̃ huyes de culparte! Porque perdone Dios su fragilidad echa la culpa al Pueblo. Cierto, Señor, que me oygo en Saul disculparme a mi mismo; porque assi lo hazemos todos al tomarnos la cuẽta: pero ay dolor! q̃ no es assi quãdo tu nos la tomas. Porq̃ despreciaste la palabra del Señor le dixo Samuel; el Señor te ha despreciado para q̃ no seas Rey. Dixo entonces Saul: Pequé, y por dos vezes, y no le perdona Dios. Veamos pues, porq̃ no satisfizo su cõfession, porq̃ no fue parte para boluerle a la gracia? Que oculto daño tiene dẽtro de si este remedio? Dos defectos sustãciales tuuo en esta cõfession este desdichado Rey, falta de verdad, y dolor. No cõfessò derechamente el pecado, imputãdolo siẽpre a su Pueblo, y dõde la cõfession es cõpuesta fingido es el sentimiẽto. Si de verdad no conoce el hõbre su pecado, solo de apariencia tiene el arrepẽtimiento. Quien no llega lisa, pura, y claramẽte a ponderar el delito, nunca llegara a llorarle como deue, y se requiere. Assi passò en Saul, assi no le perdonò Dios: mas como le auia de perdonar, si su penitencia no le aplacò, como se lo dixo Samuel. Parece con todo, q̃ turba la justicia a la piedad, y a la misericordia el rigor. Pues Redentor de mi vida quien perdona como tu Magestad Soberana? Quien es la clemencia misma? Quien la piedad y misericordia? Quiẽ es la misma bõdad sino tu Magestad Diuina? Tu no perdonas, q̃ pudiẽdo deshazer poco despues de criado el linage de los hõbres esta naturaleza nuestra toda; pues a penas pudo ar

bitrar en lo bueno, y en lo malo, quãdo abraçò lo malo prohibido, y dexô lo bueno y ſanto: todauia diſte dolor cõque llorar ſu pecado a nueſtros primeros Padres, y gracia cõque viuieſſen, y enſeñaſſen a ſus hijos a temer? Tu que buelta a irritar tu juſticia algunos ſiglos deſpues por la maldad de los hõbres, quãdo las aguas pudieron acabar ſu ingratitud, y dar deuida ſatisfaciõ a tu enojo, reſeruaſte admirablemẽte a Noé y ſu familia, y paſsó defendido de ti miſmo al puerto de la piedad deſde la miſma juſticia, reconociendo dos mũdos, vno de rigor, y otro de miſericordia? Tu q̃ quando las Gẽtes dexando tu culto y veneraciõ, la enſeñança, y preceptos deſte ſanto Patriarca, pudieras dignamẽte otra vez acabar a los mortales, pues ſeguian barbaras Idolatrias, conſeruaſte la Fé en la delgada lineá de Noé haſta Abrahan, de Abrahan haſta Moyſen, y de Moyſen haſta Samuel, tolerãdo a vn miſmo tiẽpo las injurias de las Gentes, y la ingratitud del Pueblo; de vnos y otros oluidado, y mal ſeruido? Tu, q̃ ſi huuiera en Sodoma, y las demas ciudades diez juſtos, huuieras remitido ſu caſtigo? Que nũca caſtigas al Pueblo, q̃ no le bueluas a ſocorrer? Ni le afligiſte q̃ no le conſolaſſes? Ni ſe vio en la ſeruidũbre q̃ no le ſacaſſes della a la libertad? Tu, Señor, no perdonas? Tu eres triunfador ſin piedad? Ofendido ſin clemencia, como dixo tu Profeta? O pecador ſi atendieſſes como deues a eſta dotrina, y a eſta verdad, como no ofenderias a Dios, como no cayrias en culpa; y ya que deslizaſſes en el pecado, como ſabrias arrepentirte de veras. Cierto es que el triunfador no perdona, que Dios nunca ſe arrepiente, que no es como los demas hõbres, ni le ablanda el dolor, en el miſmo ſentido que lo dixo Samuel a Saul. No perdona Dios enojado, quando triunfa del pecado ſu juſticia; perdona quando llora el pecador, y entonces triunfa ſu miſericordia.

Gen. 18.

No se aplaca Dios con el dolor de Saul, de auer perdido por su pecado su Reyno, pero perdonarale si tuuiera dolor por auer perdido su gracia. Muy enjutos los ojos del pecador, muy duro su coraçon, muy soberuio su poder, no perdona: que no es hombre que se rinde a la amenaza, ò que teme el castigar, ò desprecia la justicia, ò que rezela el rigor. Perdona el hombre de miedo, ò por interes, y otros afectos desordenados: Dios no es hombre en este modo de obrar, el hombre teme; Dios no teme. Al hombre le gouiernan las passiones; Dios es la misma razon; todo afecto cessa en el. El hombre ya amenazado perdona, ya jatancioso remite, ya soberuio desestima: pero a Dios la verdad no mas, y la virtud; el coraçon cõtrito le persuade. Dios no ha menester a nadie, y todos le han menester. Rindase, pues, Saul a Dios; cõfiesse su pecado para boluer a su gracia, y no para guardar la Corona, llore, y Dios le perdonerá. El braço de Dios que no pueden torzerle el poder de lo criado, ni los elementos juntos; le tuerzen las lagrimas del que gime. No bastan los mas amigos de Dios a que estando impenitente el pecador le perdone: y bastan los mismos pecadores que piden misericordia, si lloran como verdaderos penitentes. El remedio, pues, es boluerse al Señor, y con dolor verdadero llorar los pecados que han irritado su ira, enmendar las costumbres, y mirando por que passos te perdiste, cobrarte por los cõtrarios. Oluido de Dios, y diuertrimiento te perdiò; oracion, lagrimas, cõtricion te restaurẽ. Gustos, deleytes, entretenimiẽtos, recreaciones hizieron disposicion a los daños; penitencia, dolor, cuydado, atencion, desvelo lo han de hazer a los remedios.

Aora imaginate, considerate lleno de culpas, y como vna muger liuiana, a quien por su mal trato, y ruin proceder el

marido pretende quitar la vida, y ella de rodillas, y vertiendo lagrimas de ſus ojos, a grandes vozes pide la perdone por amor de Dios, prometiendo la enmienda. Aſsi, pues, tu conſidera tu alma culpada, y merecedora de muerte eterna por los delitos cometidos contra ſu Eſpoſo ſoberano, que ſe halla ofendido, y quiere caſtigarla. Que a toda ſu Corte celeſtial cauſan admiracion tus malos paſſos, que Maria Santiſsima tu abogada no quiere interceder por ti, que la eſpada de la Diuina juſticia eſtâ para caer ſobre tu cabeça, Que haras deſdichado, viendote en eſtado tan miſerable? Que? humillarte, poſtrarte, confundirte, arrepentirte de veras, peſarte de todo coraçon, pedir a eſte Diuino Eſpoſo perdon. Mira como enmedio del rigor de ſu ira te le eſtà ſu miſericordia ofreciendo. Oye las palabras que el enamorado del Cielo Chriſto Saluador de el Mundo dize por boca de ſu Profeta Ieremias. Ay alma repro ba y ingrata quantas vezes me has roto la Fé, y palabra dada a mi tu vnico Eſpoſo querido, por irte con mis mayores enemigos, Demonio, mundo, y carne. No has merecido mil vezes que yo te arrojaſſe a las penas Infernales en compañia de Satanas? Pues mira como clemẽtiſsimo y benigno, con todo te eſpero a penitẽcia por aquel exceſsiuo amor que ſiempre te he tenido. No ſeas ingrata, reconoce tan ſingular beneficio. Como no te compunges? Como no deſtilas por los ojos el coraçõ deshecho en agua? Como no vienes a mi con propoſito firme de la enmiẽda, que te perdono, y quiero dar el Paraiſo, mereciendo tan juſtamente el Infierno.

Ierem. c. 3.

†

PVNTO

PVNTO II.

DE este motiuo passarás al segundo dicho contraposicion. Començarás por vna parte a aniquilarte, y afrentarte a ti mismo con las palabras mas ignominiosas q̃ supieres, y el conocimiento proprio hallare: por otra engrãdecerás a la Mageſtad de Dios viuo con los titulos mas preecelentes que el corto caudal humano te ofreciere. Quien eres tu, y quien soy yo? dezia aquel dulce error del Crucificado, Diuina embidia del Angel, sagrado hechizo del hombre, Imagen pura de Dios mi Serafico Padre san Francisco. Vesme aqui Soberano Señor, que por mis enormes culpas, y graues pecados soy el mas vil hombre de la tierra, las hezes, la basura, y escoria del mundo, el mas peruerso, el mas abominable, digno, y merecedor de ser de todos aborrecido, y menospreciado, de que la tierra se abra y me trague en cuerpo y alma. Y tu Dios verdadero quien eres sino Monarca del vniuerso, Autor de la gracia, Rey de la Gloria de tan inmensa Mageſtad, que delante de ti los espiritus mas puros Celestiales tiemblan; de poder tan grande, que como con sola vna palabra de tu Diuina boca criaste tierra y Cielo, cõ otra puedes, si quieres, boluerlo a deshazer, y a su primera nada? Quien soy yo? Flor del campo, que la arrebata vn vientecillo, y la arroja donde nunca mas parece, espuma liuiana, que suele hazer el agua, correo que passa corriendo, naue que cõ viento prospero nauega, aue que passa volando, y haze cõ las alas vn poco de ruydo, saeta, que hendiendo el ayre, llega al blanco con grandissima presteza, niebla que al primer rayo del Sol se desparece. Cosas todas, q̃ demas de passar presto, a

penas

penas dexan rastro ni señal? Y quien eres tu, sumo bien, vniuersal, simplicissimo, inmaterial, infinito, eterno, inconmutable, incircunscripto, inmenso, hermoso, sabio, magnifico, poderoso, liberal, rico, sufrido, misericordioso, amoroso? Quien soy yo, compuesto de vn cuerpo mortal, grosero, hijo de nada, hermano de la tierra, padre de sus ascos comunes, padrastro de sus achaques particulares, y menor mucho que el mas minimo acto de misericordia que vsas y has vsado cõ migo? Y quien eres tu Diuino dueño mio, vn ser simplicissimo, puro, santo, primero, sin principio, indeficiente, trino en las personas, verdaderamente distintas, vno en la essencia, verdaderamente el mismo con ellas, sin nueuo numero, arbitro de todo en omnipotencia, justo, prouidente, fuente de los bienes todos, occeano inmenso de amor, pielago infinito de gracia, vltimo abismo de gloria? Quien soy yo sino cuya vida es dudosa, ciega, miserable, los humores la entumecen, los dolores la quebrantan, los ardores la inflaman, los ayres la enferman, los manjares la hinchan, los ayunos la enflaquezen, las alegrias la derraman, las tristezas la consumen, los cuydados la estrechan, la seguridad la entorpece, las riquezas la desvanecen, la pobreza la humilla, la juuentud la ensoberbece, la vejez la agraua, la enfermedad la aflige, la salud la distrae, y la muerte la acaba y consume? Y quien eres tu dulce bien mio, sino cuyo ser es inefable, cuyo nombre es glorioso, cuya presencia es inaccessible, cuya Magestad es soberana, y cuya vista es resplandeciente? Quien soy yo, quien no tiene gozo sin sobresalto, paz sin discordia, amistad sin malicia, trato sin engaño, estado sin quexa, reposo sin miedo, abundancia sin falta, amor sin sospecha, ni honra sin mancha? Y quien eres tu Principe de las eternidades, alegria, y inocencia

del Cielo, hermosura de los Angeles, regalo de las almas? Quien soy yo, juguete de la fortuna, dudoso bien y figitiuo, rozio que en breue se seca, marea que si vn poco recrea poco dura, despojo del tiempo, nido de golondrinas hecho de pajas y lodo, que vn muchacho tira vn canto y le derriba. Teatro de miserias, pielago de desuenturas, de enfermedades, trabajos, desastres, pobreza, hambre, guerras, carceles, prisiones, tormentos, embustes, trayciones, engaños, robos, embidias, enemistades, descontentos, lastimas, cuytas, infamias, llantos, suspiros, sollozos, falsedades, pesares, tristezas, y melancolias? Y quien eres tu, sino fuente perene de gozos sagrados, de deleytes puros, de ternuras inefables, de gustos soberanos, y de contentos eternos, Solo tu eres el que eres asi en la naturaleza, como en el trato; solo yo no soy lo que soy, ni aun lo que parezco, que es lo peor. Mas ay dolor! que con ser esto asi, andan las cosas del mundo de tal manera estragadas, que parece que nuestra vida es inmortal, segun la sed, la prisa, y ambicion de los hombres por adquirir honras y riquezas. Qual para dos años de vida que le faltan comiença suntuosos edificios, y auiendo de caber en siete pies de tierra, a penas le parece, que muchas salas, quadras, camarines, galerias, y retretes pueden aposentarle. Qual encierra y guarda el metal precioso, que no le siruiendo, tanto es de su vezino como suyo, si está de sus escritorios vna pared enmedio. Qual vestido de lisonja anda hecho camaleon de las colores de la inconstancia de los dueños de los palacios. Qual sulca los nunca arados mares, y vn dedo de la muerte camina sobre vna tabla, a la discrecion del viento, por donde vna punta de azero tocada en vna piedra le gouierna. Pero que marauilla, si somos la misma ceguedad. Solo tu eres quien te conoces a ti mismo, porque si alguno auiendote mirado diere a entẽder,

que te via, señas dâ de que no te viò, porque de vn ser, que excede todo conocimiento, la ignorancia es la noticia; y solo aquello se puede saber, que es Dios lo que se vé, que no puede saberse. Solo yo soy el que conociendome todos, no me conozco a mi mismo, que és harta desdicha. Solo tu eres lo que nunca se busca en vano, ni se puede hallar sin fruto; solo yo soy el que se busca sin fruto, y se halla para engaños, maldades, y aleuosias. O si supiessemos conocer esto como es en si! O si supiessemos conocerte a ti, tu rigor, y tu justicia! O Señor de mi vida, gustò vn poco de miel Ionathas contra el vando que auia echado Saul su padre Rey de Israel, de que ninguno comiesse hasta la tarde, y hasta auerse vengado de sus enemigos, ignorando su promulgacion, y son menester tantas razones que defiendan su inocencia, como traen sagrados Expositores, y con todo cayò én la suerte, y esta suerte fue de quitarle la vida! Y tienes echado vando Dios mio: 1, Reg. c. que ningun soldado tuyo llegue a comer los deleytes prohi- 14. bidos desta vida, la miel hermosa de los gustos, la dulçura engañosa de los vicios; y oluidados del vando nos entreganios al apetito, a la sensualidad, al daño, al engaño! Que suerte se nos aguarda? Perdemos la vitoria que tenemos a la vista, y quando nos basta lo necessario en lo transitorio, nos detiene y enreda el enemigo en lo superfluo? Lazos de gusto tiende en la carrera de la vida, en el campo de la pelea y batalla, para q̃ no lleguemos a la Corona; y nosotros, ni temerosos de la justicia en el vando, ni solicitados de la esperãça en el premio, seguimos esto, aparentemente dulce, verdaderamente amargo, haziendo fin del camino, y deste destierro patria! Si en Ionathas, porque tocò con la punta de la vara, ò pica en lo dulce cayò la suerte; q̃ ha de ser de nosotros Señor mio, que no ignoramos el vando, y cada dia nos le repite tu ley,

tu Iglesia, tus Ministros, y cada dia le quebrantamos a vista de la justicia, y a breues y acelerados instantes de la quenta y de la suerte? Valdrá por ventura ser el hombre vaso de passiones desordenadas, a quien la aficion, ò el odio le está siempre desviando de lo cierto? Valdrá a caso ser ignorãcia nuestra sabiduria, error nuestro consejo, engaños nuestros mas delgados documentos y advertencias? Ay que no, como no nos enmendemos y arrepintamos. Mira por que passos te perdiste, y por los contrarios te cobrarás: de Dios te olvidaste por los deleytes; acuerdate de Dios con la oracion, y aborrece los deleytes. El ansia de gozar y entretenerte, te lleuò a la perdicion, el cuydado de mortificarte y perseguirte te reduzga a la salvacion: la codicia te infamò, la limosna te remedie: la deshonestidad te derribò, la continencia te cure: la ambicion te inquietò, la humildad te pacifique. Desampara el camino de los vicios por las contrarias virtudes y veredas. Quita de ti las aficiones que te diuierten y consumen; essos idolos en quien adoras. Si esto huzieres no serás malo. Prepara tu coraçon a el Señor. Si esto hazes seras bueno. Sirve solo a su Magestad soberana. Si esto hazes ya eres perfecto.
Psal. 33. Esta es toda la vida espiritual, apartarse de lo malo, exercitarse en lo bueno, anhelar a la perfeccion. Y con ser esto assi, con importarnos tanto atendemos tan poco a ello.

Genes. cap. 18. O Dios, bondad infinita, belleza incomparable, caridad incomprehensible! Hablaré a mi Señor (dezia el santo Patriarca Abrahan) aunque sea polvo y ceniza. Mas como bien mio he de atreuerme a hablarte yo, que soy vna miserable criatura, a ti que eres Criador del vniuerso, yo que soy vn humilde gusano, polvo, ceniza, humo, sombra, a ti que eres sumo bien, suma dulçura, suma grandeza, suma eternidad, suma sabiduria, suma virtud, suma verdad, y

sumo

ſumo poder. Pero perdoname eſpoſo enamorado de las almas, que aunque ſea en el cuerpo vn coſtal de hueſſos, vna caſilla de barro que ſe menea; en el alma vna ſentina de vicios, vna fragua del infierno; en el entendimiento, tiniebla, obſcuridad, y error; en la voluntad eſtrago de paciencia y arrepentimiento; en el alvedrio flaqueza y debilidad; en la memoria olvido de mi miſmo, tengo eſta vez de deſahogar mi coraçon afligido con tu Mageſtad ſoberana, pues tu tantas has llamado a mi puerta, y llamadome a converſion piadoſa, y dulce, deſeando que te hable. Señor atiende: a que mi fortaleza no es de piedra, ni mi carne de bronce: como puede vn hombre flaco ſufrir tormento tan fiero? Vn hombre robuſto pueſto en vn potro no puede tolerar el de vn berdugo, mal podre yo ſufrir los tormentos que me aprietan ſiendo berdugo el demonio, ſi no me fauoreces y me ayudas? Advierte que mi vida es vn poco de ayre, y de viento fugitiuo, y que ſe me han paſſado los años mas preſto que ſuele cortarſe vna tela del telar, y que ſe me han deſaparecido como ſe deſaparece vna nube. Si yo fuera vn mar violento, brauo, y proceloſo, vna vallena ſobervia, fuera bien rodearme con eſta carcel de miſeria y de dolor, màs ſoy la miſma flaqueza. Repara que me formaſte como el ollero, que de barro haze vn baſo, como el paſtor, que de la leche haze vn queſo. Ten atencion, a que la leche de que fui concebido y quajado como queſo en el vientre de mi madre, eſtaua aceda por la culpa, y que de ſus entrañas ſali con eſte reſabio, y que la pared inclinada no es mucho cayga algun dia, ni que el que vâ muy cargado a eſcuras y cueſta arriba tropiece. Sin luz, ſin conocimiento, ſin poder; veſtido de paſsiones, cercado de enemigos, rodeado de afectos, no es mucho dé de ojos.

Iob 6. 7. & 10.

Pues

Pues Dios, y Señor mio, si es tan corta la carrera de los años de este animalejo del hombre, que nacer y morir ambos llegan juntos. Si los desastres que le suceden son mas que las horas que viue. Si no ay azahar, ni jazmin mas tierno, florecilla del campo mas delicada que asi vn rayo de Sol la marchite, vna gota de agua la enlacie, vn cierço la yele, vn ayrecillo la derribe. Si no ay vidrio mas fragil, mas deleznable anguilla, mas quebradizo yelo que este gusanillo, pues oy està fresco, y sano, mañana en la sepoltura. Vna gota de agua que le diò en el celebro, vna pedrezuela que se arrancò del riñon, vn ayrecillo que le tocó en la ijada, vn calorcillo que se le assentò enel costado acaba con toda su pompa, con su orgullo, con su lozania. Si buela, y se desvanece como sombra. Si jamas està en vn estado permanente. Si no ay camaleon que tãtas colores tome, Proteo que en tantas formas se mude. En vn instante quiere, y no quiere. En vn momento ama, y aborrece. Oy le cansa lo que ayer le daua gusto. Apenas propone vna cosa, quando luego se arrepiente. Ya dexa amigos, y amistades, y busca otros nueuos, pensando hallar en aquellos lo q̃ echò menos en los otros, y a quatro dias està tan cansado de los postreros como de los primeros. Si a si misino es intolerable y pesado. Si a si mismo no se entiende. Si nada puede. Si de qualquiera gusarapa es vencido. Si es juego y farsa de la natutaleza. Si todo lo turba y desconcierta. Si todas sus maquinas son telas de araña, sus lançadas picaduras de mosquitos, sus grandezas espuma de la mar, su ser la vanidad misma, que mucho que cargado de tantos ages, de tantas dolencias, de tantas imperfecciones, de tanta inconstancia, y cercado de tantos enemigos como le persiguen (no se si el mayor el mismo) venga a dar de ojos, y cayga en tan miserable estado como es el de la culpa.

Esto mejor lo sabes que yo que lo padezco dulcissimo dueño mio, y pues conoces mi fragilidad, pues ves lo mucho que padezco, y lo poco que valgo para remediarme, vsa con migo de tu omnipotencia, clementissimo Señor, de tu sabiduria, y de tu amor, apiadate de mi, compadecete de este miserable pecador. Valga para con tu piedad mi rendimiento. Sirva este conocimiento verdadero de solicitar tu fauor. Hasta quando me tendrâs olvidado? Hasta quando apartaràs tu rostro de mi? Hasta quando me dexarâs en el cieno de mis maldades? En el carreton de mis culpas? Hasta quando tardarâs en dolerte, y auer misericordia de este asco de la naturaleza? Hasta quando se alabarân mis enemigos de mi, y me tendran rendido? Es gloria tuya q̃ sea esclauo yo suyo, siendo tu imagen, y obra de tus manos? Buelve, buelve Señor mio essos tus piadosos ojos a mirarme, y hallen mi llanto y desengaño gracia en ellos, pues siempre la hallaron los que a ti se han convertido. Ten misericordia de mi antes que se imposibiliten mis peticiones. Permite a tus ardores puros que enciendan mi alma, que alumbren mis ignorancias, que esclarezcan las tinieblas de mis costumbres, que auiuen mis tibiezas, que fortalezcan mi natural, y que inflamen mi coraçon. Tu poder me cobre en mis perdidas. Tu sabiduria me enseñe en mis culpas. Tu amor me aliente en tu gracia, y me assegure tu gloria. *Psal. 12.*

PVNTO III.

VEndrâs de aqui al tercer motiuo, que es el de la creacion. O que de misterios encierra y abraza esta admirable obra de la omnipotencia diuina! Date noticia y conoci-

miento

Paul. ad Roman. 1. & Sapiēt. cap. 13.

miento de Dios para intimarte tus obligaciones y deudas; porque por las criaturas se conoce la virtud, poder, y diuinidad de su Criador. Ellas son los passos de aquella sagrada escala de Iacob, por los quales sube nuestro entendimiento poco a poco hasta el Cielo, y llega a la contemplacion y consideracion del inmenso dueño de este Orbe visible. Las prueuas de verdad tan clara no las tomes de la Escritura, que esso ya es Fé, ni de doctrina de Santos, que esso es piedad, ni aun de la de hombres cuerdos, que es razon, si no de la misma naturaleza de las cosas, que es euidencia; que en materias tales, euidencias son menester. Euidente cosa es, que ninguna de las que se ven por los ojos, ni aun de las que se alcançan con solo el entendimiento, se pudo hazer a si misma, porque auia de ser antes que fuesse para poder hazerse: que el que haze vna cosa, primero es que la cosa que haze. Vn lienço de pintura no se hizo a si, el pintor le hizo, y primero huuo hombre que supiesse pintar, pinceles, colores, lienço, y imprimacion, que huuiesse pinturas. Luego essas criaturas todas, retratos mas, ò menos parecidos del Criador no se formaron a si mismas, pintor ha de precederlas; luego quanto en las criaturas se vé oy, procedio de otra causa, pues no pueden proceder de si, si no de quien recibieron el ser que tienen. Y si esta es criatura, ha de auer otra de quien le reciba aquella, pues de si no puede tenerle, y aquella de otra, y de otra, con que es fuerça subir hasta confessar vna causa primera, que no comiença ni depende de otra que es por si misma, y tiene de si misma su firmeça y necessidad, y a esta llaman la Teologia, la razon, y la naturaleza Dios. Esta primera causa, pues, como tan eleuado su ser a nuestra humildad, no pudiendo negarla, no podemos conocerla. La razon natural lo dize, la experiencia nos lo enseña, y con todo no acabamos de conocer lo mismo que tocamos:

camos: porque lo que no registra el sentido quien lo lleuará a la razon? O cortedad humana! O possible limitado del hõbre! Que tengas en tu cuerpo tu alma, y no sepas que cosa es? Que veas a los ojos el Cielo, y no acabes de reconocer aun lo regular de su mouimiento? Pues si esto es asi, como sabràs quien es Dios? Es verdad. Pero que ay Dios, como puedes negarlo si el ser que tienes le recebiste de su Magestad soberana? O miserable hombre, que a quien deuias conocer mas por tantos respetos, empeños, y obligaciones, conoces menos; mas no se librarà de culpa tu ingratitud, pues todas las criaturas, asi sensibles, como insensibles confiessan que le ay, de quien reciben el ser que tienen. Todas son vozes que publican esta verdad. Los mismos Cielos claman, y anũcian la gloria de este Omnipotente Señor. En las lenguas de todos hablan, porque los entiendan todos. Que Indio? Que Scita? Que Massageta a estos Orbes estrellados alçò la vista, que no le ayan dicho en su proprio idioma: criaturas somos y Criador tenemos? Grande, Omnipotente, hermoso, increado es el que hizo grandeza tan dilatada, el que comunicò a los Astros tanta beldad, el que del abismo del Caos barbaro y indigesto sacò a luz este ser que lo abraça todo, el que diò principio a esta Maquina inormemente hermosa, a tanta bella fabrica. No es esto asi? Quien lo puede negar; porque a quien no despierta al conocimiento del soberano Arquitecto deste portentoso edificio del mundo, la hermosura y belleza de essos Cielos, tantos Orbes, tan espaciosos, tan puros, tan diafanos, esse aparato ruydoso de Esferas, esse son dulce, sabroso, y suaue, que causa a los oydos la volubilidad de essos cuerpos celestes: a quien no mueuen a noticia de su Criador tanta brilladora Estrella, tantas luzes soberanas de esta, ò aquella magnitud como ay en el octauo globo, con tan dife- Psal. 99.

rentes, ſi ſaludables virtudes propriedades y influencias? Eſſe luminoſo Padre de los reſplandores, eſſe luziente abiſmo de luz, eſſa radiante Antorcha de la noche, eſſa Region inferior mas perturbable, donde las aues viuen, y ſe engendran los meteoros, ò impreſsiones comunes. La marauilloſa diſpoſicion de los Elementos, la conſonancia y armonia, la hermãdad y dependencia reciproca que tienen entre ſi eſtas Esferas elementales inferiores, con las ſuperiores y celeſtiales. Paſſa de aqui deſcendiendo a nueſtra madre la tierra. No predican a vozes la omnipotencia de ſu Hacedor, y el reconocimiẽto de tus beneficios, ò la ingratitud en tu correſpondencia, la amenidad de ſus campos, el copioſo numero de ſus flores, la varia hermoſura de ſus prados, la viſta alegre de ſus arboles, el apacible ſemblante de ſus yervas, el amoroſo arrullo de ſus aues, el dulce ſabor de ſus frutos, la templada mãſedumbre de ſus vientos, el deleytoſo mormurar de los criſtales liquidos, que guſtoſa y prodiga derrama por ſu cuerpo, beneficio eſpontaneo de ſu riqueza, no ſacado a ruegos de arte importuna, no a ſolicitud de porfia moleſta, dadiua ſi voluntaria con no ſe que natural deleyte. Tantas y tan apacibles fuentes peremnes y copioſas, tantos rios caudaloſos y corrientes, tantos pielagos, ſi tal vez hinchados, ſiempre inmẽſos, tanta diuerſidad de animales mãſos, brauos, domeſticos, fieros, vnos adornados de ſaludables virtudes, otros llenos de peſtilentes propriedades, vnos ponçoñoſos, orribles, formidables, ſangrientos, carniceros, otros dociles, blandos, bellos, hermoſos, tratables; tanta variedad de aues, varias en las formas, en las eſpecies, en los colores, en los cantos. Tãta diferencia de pezes, y peſcados, con tan diferẽtes matices, hechuras, y tamaños, que aran el agua, que ſurcan los mares con tanta gracia, ſin dexar ſendas de ſus caminos, guiados de

natiua

natiua propriedad, de natural instinto. Quien juntando todo esto, y viendo efectos tan marauillosos, rastro tan esclarecido, no reconocerà la causa, y entenderà, no solo tienen Autor soberano que las criô, y conserva, si no el fin para que fueron criadas todas. Si no bastare esto, con ser tanto, entrate dentro de ti mismo, y confessaràs auer Dios quando no le conozcas: pero porque no le has de conocer si te criò para este fin, y para que le gozasses? Si eres imagen suya, si a su semejança te formò, obligado estás a conocerle. Obligado! Bueno es esso, pues por essa misma razō le desconocerâ, que beneficios tan singulares no los paga menos el hombre que con negarlos. Asi, no solo no conoce a su Criador incredulo, si no desagradecido le agrauia. Mas tal es el achaque de nuestra naturaleza, que se atreue a hazer vn hōbre lo que no hiziera vn bruto, lo que llorara vn Angel, lo que temblara vn Demonio. No passô asi con nuestro padre Adan, origen de nuestra ruyna? No passa asi con todos? Oye lo que justamente me admira, y merece atencion, ternura, y miedo. Cria Dios a el hombre baxando con forma aparente al campo Damasceno. Escoge con manos humanas el Artifice Diuino la mejor tierra, roja (ya sea de aquel mismo sitio, como quieren vnos, ya de las quatro partes del mundo, como quieren otros) y con juyzio inmenso haze en su Idea el diseño, con manos soberanas le executa, formando el modelo a su Imagen. Dime, a quien no pasma el ver, que desde la mano a el ingenio, y desde el gusto a el cuydado esté metido todo Dios en este barro solo para formar el cuerpo: pero tal es el artificio con que le dispuso. Mira el marauilloso orden, y auisado concierto con que la soberana Prouidencia ordenò y trazò esta casa y palacio a el hombre: mas para justificar Dios obligaciones, ni a perezas, ni a escusas dexa color.

Ioseph. lib. 1. c. 1. Cypri. tract. de Sina & Sion. Augustin. in Genes. c. 2. & tractat. 9. in Ioan. Tertul.

Tanto eſtudio, tanto deſvelo en la formacion de vn bulto humano. Que quieres, ha de ſer para el alma, para el alma? Si. Pues el alma no ſe hizo para el cuerpo, y darle vida? No, para el alma ſe hizo eſſe cuerpo con tanto eſpacio. No vés que el alma es retrato, imagen, y ſemejança de Dios, y ha meneſter, conforme a ſu calidad, mageſtuoſa viuienda?

lib. 6. de reſurrection. car. cap. 6.

Formado de barro el cuerpo quiere encender el Autor infinito de interiores marauillas aquel polvo roſado que ſu Sabiduria dibujò en la llama de ſu Eſpiritu: reſpira, y ſu aliẽto Diuino anima en luz de vida aquel carbon aun no humano, aquella deſmayada, ſi no inutil ſombra de ſu Hazedor, cõ que le diò ſer de hombre, y apenas ſe halla adornado de tantos dotes, enriquezido con tantos beneficios, quando, en lugar de enamorarſe de bondad tan exceſsiua, y pagar en la meſma moneda amor tan grande, deſconociendo a el Autor de tantas marauillas, y a el Criador de ſu ſer vital, ſe queda con el aliento de Dios, ſin ſuſpirar agradecimiento a el retorno: ingratitud que ocaſionò ſu cayda. Date Dios, hombre, Angeles que te guarden, Cielos donde le gozes, tierra dõde viuas, caſa deleytoſa y agradable donde habites, ſalud, inmortalidad priuatiua, alimentos, que ſin que trabages y afanes produzca la tierra, ſervicio y obediencia de todas las criaturas inferiores. Recibes vn cuerpo con hermoſura y proporcion incomparable, vna alma inmortal y diuina. Ponete en ella juſticia original, y gracia en el entendimiento, lumbre eſclarecida en la voluntad, rectitud en el libre albedrio, libertad en la memoria, acuerdo de quien tanto te auia enriquezido y auentajado entre las demas obras de ſus ſoberanas manos. Acabate de ſacar de la nada, formate criatura tan perfecta, hazete, no ſolo ſeñor del mundo todo, ſi no de todas tus paſſiones, y vn precepto tan leue, tan ſuaue, tan blando como q̃

Rupert. lib. 2. in Geneſ. cap. 39.

no comas de la fruta de vn solo arbol, adonde auia tantos, mal atento a los semblantes de Eua le quebrantas. O caso digno de horror! O horror digno de sangrientas lagrimas! Que sea tan villano el natural del hombre, que sea tan loco el genio, tan altiuo el desatinar de esta humilde criatura, que se atreua, se arroje, se desverguence a Dios omnipotente, su Criador, infinitamenre bien hechor suyo, a cuya Diuina hermosura ofrecen gloria los Angeles, respeto los Demonios, beneracion las criaturas todas.

Ay de mi! Si por quebrar vn precepto Adan perdiò el Parayso, y Dios le perdiò a el, que serà de mi? Confundome de ver a Luzbel perdido con menos pecados que yo. Pregunto, qual castigo se daria a el que atreuidamente hiziera pedazos la espada que el Rey trae en la cinta, ò maltratasse su retrato puesto en parte publica, y donde todos le gozan? Iuzga pues tu qual infierno merecias, pues no teniendo ser te le diò esse Artifice soberano, y (pudiendo facilissimamente) no te criò piedra, tronco, aue, ò bruto, pero te hizo hõbre, capaz de razon y discurso, y te diò vn cuerpo de tanto artificio y belleza: ni menos se contentò cõ infundirte el alma a su imagen y semajança, si no que quiso nacieras entre Catolicos, y no entre Turcos, Iudios, Hereges, ò otros Barbaros. Y tu (ay dolor) ingrato a tantos beneficios, desconocido, desleal, has con tus maldades, vicios, y torpezas maltratado y afeado esse retrato viuo de Dios. Conuiene, pues, de aqui adelante que obedezcas a la voz de san Pablo, y pues hasta aqui, por tus culpas y abominaciones, has traydo contigo la imagen horrible de la gran bestia del infierno, de oy mas traygas la Angelica y Diuina de Christo nuestro Redẽtor. Mira que este Señor jamas le hizieron injuria grande q̃ no la pagasse con gran misericordia. Quando le quisieron

Paul. 1. Corinth. cap. 15.

apedrear

apedrear diò vista a el ciego, quando le querian atar las manos puso la oreja a Malcò, quando le traian de tribunal en tribunal hizo amigos à Herodes y Pilatos, y quando le escarpiaron en la Cruz los mismos instrumentos de su tormento y muerte lo fueron de la salud y vida a los que se la quitauã. Espera de su bondad, que arrepintiendote, y enmendandote, no solo te perdonarâ, si no que te harâ, asi como en la creacion, mil beneficios a el cuerpo y a el alma en la reformaciõ de tu persona y vida. Es verdad que es menester ser Dios para hazer tanto bien quien recibiò tanto mal, mas por esso su ser es dar, sea tu obligacion pedir, pero con humildad, con postracion y rendimiento.

El dolor, el llanto, el arrepentimiento verdadero son la senda cierta y segura delos buenos sucessos de las felicidades y dichas de la salvacion del hombre: por este camino fueron todos los que ganaron la voluntad a Dios, los que alcançaron remission de culpas, perdon de pecados, descanso eterno, gozos perdurables. Criò Dios a el mundo, y en el a el Parayso, luego a Adan, y de Adan a Eua. Diòle a esta por compañera, y fue su ruyna. Persuadiò el Demonio, Angel caydo, a Eua que pecasse, Eua a Adan, cayeron todos. Perdieron la gracia, y con ella el Parayso. Salieron desterrados a sembrar trabajos, y coger tribulaciones, y espinas. En la felicidad se perdieron, pero en el llanto se cobraron. Auian postrado los pecados a Israel, quiso hazer Samuel valerosas a las Tribus, purificólas primero con las lagrimas, dolor, y arrepentimiento: lloraron humillados, y se leuantaron vencedores. Dauid, aquel Rey poderoso del Oriente, a quien obedecieron Siria y Palestina, aquel a quien temieron y respetaron los pueblos mas poderosos del Assia, grangeò en la felicidad la tribulacion: digalo el caso de Bersabe, y los trabajos

bajos que del se originaron : pero en la afliccion y lagrimas cobrò la felicidad, y de enemigo de Dios se hizo amigo suyo. Aplaudiò en sus principios Hierusalem las vitorias y triunfos de este Principe, y al calor del poder y las riquezas fueron creciendo en algunos años los vicios. Que torcidas veredas para llegar a la Patria! Començó a arder la sensualidad, y los pecados particulares a hazerse publicos. Contaronse a el principio las livianas, ya despues con el dedo se señalauan las deshonestas. Estos vicios fueron corrompiendo las costumbres, engendraron la traycion y alevosia, enervada la fidelidad en lo politico con hallarse sin sangre la virtud en lo moral. Atribulò el castigo del Señor, y derribò por el suelo aquellas felicidades fantasticas, aquellas luzes que a la imaginacion eran rayos de poder, y a la verdad sombras de la calamidad. Afligida y penitente Hierusalem, su Rey llorando, sus Principes vestidos de silicio, salieron vencidos y fugitiuos por sus puertas para bolver vencedores y triunfantes. Assi, el que poderoso y armado fue vencido, saliô descalço y penitente, y bolviò vitorioso a el venerado Alcaçar de Sion. Buscô las virtudes por los contrarios medios que se exercitò en los vicios; luzimiento, ostentacion, y grandeza le introduxeron en ellos; dolor, penitencia, humildad, lagrimas le restituyeron a ellas.

Ves aqui como fabrica el hombre su fortuna, vnas vezes assistido de la gracia el albedrio, aplicandose a lo bueno; otras dexandole Dios que forme lazos para su desdicha: elige el hombre su gozo, ò su pena, arbitro la voluntad entre estos dos tan desiguales estremos. Luego en nuestra mano estâ, con su ayuda, vencer, porque en nuestra mano estâ llorar. No digo vencer los hombres, vencer los enemigos, vencer digo nuestras passiones, vencer a nosotros mismos, ven-

cer

cer al mismo Dios. O que fuertes armas son las lagrimas! Tanto mayores quanto vencen a Dios, que a todos vence. Este conocimiento te muestre adonde deue guiarse tu atencion, adonde encaminarse tu cuydado, adonde endereçarse tu fin. Conoce antes las lagrimas, que las culpas, y carga su inocencia y su pureza con los pecados, mejoraràs tu conciēcia y tu alma. Llora, gime, reconoce tantos beneficios, pena de padecer sus enojos. No te apure la tempestad, ni de las tentaciones, ni de los trabajos, porque su Magestad soberana te mira en ella. Fia en su Prouidencia que lograrâ sus primicias en tus trabajos. Toma tu remo que para trabajar te dieron la vida, y estâ en el buen vso de ella la buena nauegacion. Conoce tu bien hechor, pues le trae su amor con tigo, para que saliendo de este mar de la naturaleza con el aliento y espiritu de la gracia, llegues a el puerto que deseas de la gloria.

PVNTO IV.

SIguese a estos el quarto motiuo, y es la guarda y custodia Angelica. Pregunto, si el Rey mandasse a algun señor de aquellos grandes de su Camara, que cuydasse de mirar por alguna persona humilde, abatida, y pobre, le enseñasse, alumbrasse, y defendiesse, no admiraria semejāte fauor? Pues Dios mio a quien no causa pasmo, a quien no assombra ver que me ayas dado (vencido de tu propria caridad) para guarda y custodia mia (sabiendo quien soy yo) vn Angel que tan de veras, con tanta hermosura y Magestad te representa, que para no quedar engañado adorandole por tal, es menester luz de el Cielo. Y que este ministro tuyo, siendo inmaterial subs-

Matth. cap. 18. Apocalips. c.22.

ſubſtancia, y eſpiritu puro, en medio de mis torpezas me aſ- *Geneſ. 48*
ſiſta y libre comũmente de mil maldades y peligros manifieſ *Iudic 13.*
tos, me deſvie ordinariamente de ocaſiones de donde me pu *Exod. 23*
dieran ſuceder grandes daños, y ſea tan fiel y tan verdadero amigo, que aunque me vea en vn muladar de culpas, ò en vn hoſpital de miſerias, pobre de bienes de fortuna, de naturaleza, y de gracia; aunque me vea deſechado y aborrecido de ti (Soberano Señor) aunque me vea tan feo y negro como *Origines*
vn carbon, jamas me deſampare ni olvide, ſiempre me acon- *ſuper lib.*
ſeja, amoneſta, y conſuela, ſiempre me ampara y defiende de *Numero.*
mis enemigos, de ſus ardides, aſſechanças, y eſtratagemas. *Hom. 66.*

Grande es la dignidad de las almas (dixo el mayor de los Doctores de la Igleſia) pues cada vna deſde el inſtante y pun- *Hierony-*
to de ſu nacimiento tiene diputado Angel que la guarde. Eſ- *mo in cap*
to es lo que cauſa admiracion, Angeles por guardas de hom- *18. Mat-*
bres, las criaturas mas hermoſas, mas bizarras, a quien ape- *th. tom. 9*
nas añade gala la luz, en ſervicio del barro del horror de la miſeria? Bien lo entiendes, no vés que no criò Dios eſſas incorporeas inteligencias para ſu compañia ſolamente, ſino tambien para nueſtro ſervicio. Con eſſe fin hizo a eſſas inmateriales ſubſtancias tan excelentes, porque auian de ſer nueſtra guarda. Pues los Eſpiritus ſoberanos nos dà Dios para que nos ſirvan? Si fuera el hombre mejor que el Angel no me eſpantara que le hiziera guarda ſuya, pero ſiendo el Angel mayor? Poco quiere a los Angeles Dios, no, ſi no que quiere a los hombres mas. El hombre (dize la boca de oro *Chriſoſt.*
Griega) es la ouejuela que buſca Dios, los Angeles ſon las *Hom. 53.*
nouenta y nueue que dexa, y el deſierto donde quedan es el *in Profet.*
Cielo. El Cielo? Si, pues aora no me eſpanto que no tenga Dios patria, ſi tiene el Cielo por deſierto. Pues aquellos cer- *Hierem.*
cos de luz inmenſos, donde le aſsiſten millares de Eſpiritus *cap. 14.*

Matth. cap. 21. Luc. 15.

puros de ardientes y entendidas ſubſtancias, aquella Celeſtial Corte llama deſierto donde tantos Angeles le acompañan? No eſtaua el Cielo ſin hombres haſta aora? Si. No es el hombre la criatura a quien ama? Pues Cielos ſin hombres deſiertos ſon para Dios, que donde el interes no manda, el guſto tiene gran lugar. Que importa que ſobren Angeles? No haze compañia ſi no lo que ſe ama, todo lo demas eſtorva. Por eſſo a nadie es tan deuido nueſtro amor como a Dios, porque nadie nos haze tanto bien, ni nos ama y eſtima tanto.

De eſte ardiente amor que tiene Dios a los hombres, de eſta ſoledad que le hazen nace el cuydado y deſvelo que los Angeles tienẽ en nueſtra guarda, porq̃ ven el agrado que hazen a Dios. Son infinitos los intereſſes que grangeamos dela compañia dulciſsima de eſtos Eſpiritus ſoberanos, cuya memoria es tan cordial y regalada para las almas piadoſas, tan inexpugnable arrimo en los contraſtes del mundo, y ſus mudanças, que ſola ella les baſta para traerlos alentados en los caminos del Cielo, animoſos en las peleas contra el Demonio, conſtantes en las turbaciones del ſiglo, en las enfermedades ſin miedo, en los trabajos ſin peſadumbre, con ſeguridad en los peligros, con hartura en la neceſsidad, de diamante a los golpes del enemigo, de cera a las impreſsiones del Cielo, a los alagos de la carne de azero. Eſcucha ſus calladas hablas, atiende a ſus ſecretas inſpiraciones, abraça ſus ordinarios conſejos, apartate de donde auiſa, ſigue donde el te llama, paſſarâs por las aguas ſin hundirte, por el fuego ſin quemarte. Hollarás ſeguro el Aſpid, el Baſiliſco, la Bibora ſin tocarte de ſu ponçoña. El Leon, el Dragõ, las beſtias mas fieras, olvidadas de ſu fiereça natural, ſe dexarán piſar de ti, y te ſervirán de peana ſin ofenderte, porque en las manos de eſtos fideliſsimos, y verdaderamente amoroſiſsimos, y amabiliſsi-

bilissimos compañeros, tiene librado el Señor nuestro amparo y defensa, la alegria, y bien andança de nuestra vida, nuestro descanso, y seguridad en la muerte.

Seria no acabar, querer referir quãto se puede en esta materia, que son como singularissimos, assi tambien innumerables los beneficios que se han recebido y reciben cada dia en el mundo, por mano de estos Espiritus soberanos. De diez solamẽte haré memoria por no alargar mucho este discurso.

El primero es, librarnos comunmente de mil males y peligros. No se puede dezir que nos conservan, porque esse es vno de los mayores, y mas famosos beneficios de Dios, que son, Creacion, Conservacion, Encarnacion, Redencion, Iustificacion, y Gloria: pero desvian nos ordinariamente de ocasiones de donde nos pudieran suceder y sucedieran grandes daños. No te ha acaecido yr por la calle, y detenerte sin ocasiõ, ò bolver la cabeça sin saber que espiritu te mouiò a ello, y caer vna teja a tus pies, que si dieras vn passo mas adelante te qũebrara la cabeça? No te ha acaecido salir de vn aposento, y hundirse de repente la techumbre, ò el suelo? No te ha acaecido auerte desviado de vna amistad que costò la vida a tu amigo; y le cogiò la muerte, y la Iusticia de Dios con el hurto en las manos? O auer dexado vn camino por vna ocasion ligera, y auer salteado ladrones, a quien auias de hazer en el compañia? Considera muy de espacio tu vida, y hallarás en ella muchos acaecimientos (que los Logicos llaman casos contingentes) en los quales te has escapado de manifiestos peligros.

El segundo bien es, acompañarnos desde que nacemos, hasta que morimos. Amigo fiél, y verdadero, pues jamas nos desampara, ni olvida. La razon es, porque como vé que aunque Dios aborrece la culpa se le van los ojos tras el pecador,

y que no ay cosa tan repetida, ni tan aprouada con experiencias en libros sagrados, como el amor que Dios le tiene, y y como la caridad de el Angel es participada de la infinita de Dios, hasta que en la muerte del pecador reprouado vé sentenciar su causa, no le pierde punto de amor.

El tercero bien es, quando por sugestion del demonio, ò instigacion del mundo, ó de la carne queremos arrojarnos a la culpa, acudir luego con inspiraciones interiores. No te ha sucedido, por muy perdido que seas, sentir vn desasossiego, vna inquietud en el alma, llegando muchas vezes a causar golpes del coraçon en el pecho? Pues son las voces que te dá el Angel, que a ratos causan tanto miedo y cobardia, que hazen bolver atras la voluntad ya determinada al mal, y malograr el gozo que de la culpa esperauas.

Quarto bien es, si dilatas el arrepentimiento y penitencia acudir con çoçobras y temores, con rebatos, ya de desastres y muertes agenas, ya de dolencias proprias, ya de melancolias, de hieles, y pesares, espinas de que siembra Dios los passos del pecador: si no basta esto, te dà vna sebera reprehensiõ interiormente. O coraçon sacrilego! Alma descomulgada, que no se canse Dios de esperarte, y no te canses tu de ofenderle? La clemencia Diuina, la piedad y paciencia soberana con que te ha esperado, disimulado, y sufrido, te auia de obligar a arrepentirte. De auer ofendido a vn Dios tan bueno te auia de poner propositos firmes de seruirle eternamente, y eres tan ingrato, tan desconocido, que añades yerros a yerros cada dia, con que hazes cadena de culpas, y sacas nueuas ofensas de la paciencia y sufrimiento Diuino, atesorando ira para el dia de la cuenta. Llora, gime, pide perdon al Cielo, protesta a Dios con gran denuedo y determinacion la mudança y enmienda de tu vida.

Quin-

Quinto bien es, presentar a la Magestad Diuina nuestras oraciones, ayunos, penitencias, mortificaciones, nuestras virtudes, y buenas obras. Señor soberano mire tu Magestad increada la vitoria que ha alcançado vna flaca criatura de la tierra de diez espiritus fuertes del infierno conjurados contra ella. Mire tu Magestad eterna, si està biẽ empleada la sangre vertida en las piedras del Calvario, si se han frustrado los beneficios que se le han hecho, aunque grandes. Señor, reciba tu Magestad sagrada en seruicio el vestido que fulano hizo al pobre por verle desnudo, y parecerle era estampa y retrato de tu vnigenito Hijo. Señor, mire tu Magestad incomprehensible las lagrimas de los ojos de aquella viuda, que la bañan las mexillas, el fervor de su coraçon: la penitencia de aquel Religioso que viue en carne, tan sin ella, como si fuera espiritu celestial: el sacrificio de aquel Sacerdote santo, que haze memoria de la passion de Iesu Christo Nuestro Señor. Esta es la causa porque muchas vezes son ocasion sus ruegos, intercessiones, y suplicas de que Dios amayne sus iras, temple sus castigos, ò multiplique en nosotros beneficios y mercedes sobre las arenas del mar.

Sexto bien es, querellarse ante la Iusticia Diuina de los agrauios que en la tierra hazen los ricos a los pobres, los tiranos a los que poco pueden. Esso dize Christo Señor Nuestro por san Mateo: No tengas en poco a vno destos pequeñuelos, que el muchacho mas sarnoso y asqueroso que ay en san Lazaro, tiene vn Angel que nunca se aparta de su presencia, ni de la de Dios, y harà luego querella del agrauio y menosprecio, y sacarà contra ti despachos, prouisiones, y mandamientos de prision. Ay algunos de los que valen algo, q̃ tienen en tan poco a los pobres y abatidos, que a penas los reconocen por hombres, algunos que tratan a sus criados *Matth. cap. 18.*

como si los huuieran dado a hazer. Muchos que miran con vnos mismos ojos a la bestia; y al esclauo de su casa. Pues dize Christo Señor Nuestro: No los trateys con esse desprecio, que os asseguro, que el negro bozal con la argolla al pescuezo, y la cadena a los pies que veys salir de vuestra cauallleriza con el mandil y almohaza, a quien no sabeys otro nombre si no perro, esse tiene vn Angel consigo quexandose siẽpre a vozes delante de mi Padre de que le tratays mal a su menor, y no se os ha caydo la palabra aspera y aceda de la boca, quando tiene puesta demanda en la Chancilleria de el Cielo. No dâs vn torniscon a tu criado mal dado, ni vna respuesta desabrida al pobre, quando los Angeles se querellan de ti delante de Dios, digolo mejor, delante de su Padre: porque en este processo del pobre a quien maltratas, del abatido a quien menosprecias, su Angel es Procurador, y el Padre de estos es el Iuez, mira quan cierto serà vengar el Padre los agrauios de su hijo, y mas assistiendo siempre nuestros Angeles, siempre dando memoriales, siempre querellandose de nuestros agrauios, siempre pidiendo justicia.

Septimo bien es, reparar nuestras tristezas y melancolias, consolarnos en nuestras cuitas y desconsuelos, darnos nueuas alegres y regozijadas en nuestras tribulaciones; enjugar las lagrimas al afligido y lloroso, recrearle, entretenerle, darle buenas esperanças. Grandes exempos de esta verdad Abrahan, Tobias, Agar, Daniel, y otros que refieren las Diuinas letras en ambos testamentos, viejo, y nueuo. Y no solo nos consuelan en esta vida, si no en el Purgatorio, en medio de aquellas indecibles y asi nunca bastantemente ponderadas penas. Alli visitan las almas afligidas y apuradas con la fuerça del tormento. Dizenlas, que las penas son esquiuas, pero la esperança cierta, el tiempo breue, el premio grande, la misericor-

ſericordia que Dios ha vſado con ellas mucha, el puerto ſeguro, el peligro acabado. Viſita y regalo que en parte entretiene y conſuela.

Octouo bien es, apriſionar a el Demonio, que mas nos perſigue ſi ayudados de la Diuina gracia ponemos por obra ſus inſpiraciones. Son los Demonios grandes Aſtralogos, y azechan con particular cuydado las inclinaciones de cada vno, y acuden a ellas con vehemente importunacion y porfia, aſsi muchas vezes alcançan grãdes vitorias. A eſte, pues, apriſiona el Angel de nueſtra guarda, y le deſtierra, ſi ſabemos aprouecharnos de ſus conſejos. La hiſtoria de Sarra, hija de Raquel, y eſpoſa de Tobias el moço, te ſirva por muchos exemplos: bien ſabida es.

Nono bien es, defendernos de nueſtros enemigos a la hora de la muerte, que aunque nos amparan y defienden en la vida, mayor deſeo mueſtran de nueſtra vitoria entonces, por ſer remate de todos los peligros, y adonde ſe alcança vltimamente la gloria. Alli es donde paſſa gran agonia el hombre, penoſiſsima y congoxoſiſsima perplexidad penſando, qual ſerà mi ſuerte, ſi he de ſer trigo para pan regalado de la meſa de Dios, ò paja vil que arda en el fuego del infierno. O momento, del qual depende vna eternidad! La muchedumbre de ſus pecados le acobarda, amilana, y deſanima, porque mirados juntos los de vna vida, por ajuſtada que ſea, es viſta eſpantoſa, tremenda, y triſte. La contienda que ay entre Angeles y Demonios ſobre, mia es eſta alma, no es ſino mia (que parece la oye ya, ô ſi no la barrunta y adiuina) haze mayor la afliccion. En eſta vltima neceſsidad acude el Angel de nueſtra guarda, y nos alienta y anima, auiua nueſtra eſperança, y nos inſpira confiemos en Dios mucho, y en ſu miſericordia infinita: porque aunque ayan ſido muchos y

muy

muy feos nuestros pecados, es mayor su clemencia, piedad, y misericordia, y vna gota de la sangre de Iesu Christo sobra por satisfacion de todos los pecados del mundo, y como la bela que està ya para acabarse dâ vnas llamaradas hasta acabarse del todo, asi el enfermo con los consuelos del Angel parece recibe y cobra brios hasta que espira. En aquella hora todos desamparan al hombre, la muger, los hijos, los amigos, los vezinos, los bienes desta vida. Quando mucho llaman algun Religioso, ò Sacerdote que le acompañe. Solo el Angel de su guarda es el que no le dexa, ni se aparta de el vn punto.

Vltimo bien es, si la alma muere en gracia de Dios, darla, no solo la possession del Cielo, sino dulcissimos abraços. En hora buena venga la esposa de Iesu Christo, dichosa, y bien auenturada la que tanto bien la espera. Presentala a la Magestad Diuina, gozoso de ver lograda su assistencia. Dizele: Señor tremendo, mandasteme cuydasse de esta alma, y que la velasse las noches y los dias. Yo lo he hecho, y aunque en la tierra ay otras desconcertadas y perdidas, esta no lo ha sido, antes bien ha viuido, de suerte que a poder yo passar trabajo, fuera ligerissimo el que me huuiera dado su tutela. *Hebræor. cap. 11.* Suplicote humildemente, pues tan liberal remunerador de servicios eres, remuneres tan francamente los que desta alma has recebido, dandola la corona de la gloria, que quede yo tambien pagado de mi cuydado.

Estas mercedes, estos beneficios de los Angeles del Cielo recebimos, mira si les deuemos grande amor, grande reuerēcia, grandes gracias y servicios. Si la ingratitud seca las fuētes de la celestial gracia, y los rios de la Diuina Misericordia, que harà vn desagradecimiento tan vergonçoso, vn olvido tan vil y tan infame, vn descuydo tā torpe, como es no amar,

servir,

ſervir, y reuerenciar a eſtos Eſpiritus puros, de quien tantos bienes recebimos en la tierra cada dia. Conſidera pues la dignidad que ay en ti, reconoce eſtos fauores, dá gracias a Dios por tan ſingular merced, llora viuamente el deſcuydo y tibieza que huuieres tenido en cumplir con obligaciones tales. Di con todo rendimiento a eſte Señor ſoberano: Pues en las auſencias eres leal, en las ocaſiones fino, por la condicion amable, por el trato digno de ſer querido, ſirvete dulciſsimo dueño mio de que reconozca yo el amor que te deuo, pues traes arraſtrando en mi ſervicio vno de los mas gallardos Miniſtros tuyos. No dé paſſo en ofenſa tuya, pues has depoſitado en mi cortedad las riquezas tuyas. Si no te hallas ſin hombres, no me halle yo ſin ti. No viua deſagradecido, viuiendo tan obligado. Imite al fuego en leuantar llamas mis deſeos, no en olvidar tus beneficios: y pues me buſca tu mano derecha, guieme con buena manderecha el Angel de mi guarda, para que deſde el eſtado de la gracia llegue al trono de tu gloria.

PVNTO V.

EL gouierno general ocupa el quinto motiuo. No reparas con quanto deſvelo, con quanto cuydado y atēcion la prouidencia Diuina atiende a hazerte bien. Deſde ſus eternidades viò lo que auias meneſter en tiempo, y lo preuino no ſolo ſu ſaber, ſi no ſu amor. En eſſo mueſtra ſer quien es, porque ſi bien en ſi miſmo es Dios: pero nunca lo parece como en hazernos bien. Gran coſa deuemos de ſer ſin duda, pues tanto ha hecho y haze por noſotros. Que quieres, ſomos imagen ſuya? Raro caſo, que ſiendo Dios tan ſolo, y

Philō, de hom. opifi cio.

tan grande, con gozar la primer Essencia, y la perfeccion suma, no solo sufra, si no que haga otro semejante a si quando forma al hombre? Que guste de tener parecidos? Diràs, q̃ esta semejança en que consiste? Yo te lo diré. O en la propension que tiene el hombre de hazer bien a todos, en tener digo vnas entrañas francas, generosas, liberales para todo como las de Dios, que haze nacer el Sol sobre buenos y malos, y llueue sobre justos y injustos. O en la vnidad del alma y triplicidad de las potencias, pues como Dios es vno en la essencia, y trino en las personas, asi el alma es vna en su ser, y trina en sus operaciones. O en los actos del entender, y de el amor, mas como estos son mas parecidos a los Diuinos en el justo que en el pecador, y en el bienauenturado que en el justo, por esso el bienauenturado es mas perfecta imagen de Dios, que el justo, y este mas que el pecador. Assi lo dize el Angel de las escuelas santo Tomas. La razon dà el ilustre Arçobispo de Milan, y es porque quando el hombre peca, anubla, y escurece, afea, y borra (quanto es de su parte) la imagen de Dios. O consiste en tomar Dios quando criò al hombre imagen y semejança de hombre, para sacar y hazer vn hombre verdadero, por el diseño, figura, y modelo de vn hombre aparente. Asi lo afirman san Agustin, Eugubino, y san Ambrosio. O consiste en el señorio que le diò. Esta semejança parece està expressa en las Diuinas letras. Hagamos, dize Dios, al hombre a nuestra imagen y semejança, para que presida en el mundo, y como yo soy señor, asi el tābien lo sea. Por esso le criò despues de auerle puesto casa, y criado todo el vniuerso, para que en abriendo los ojos pudiesse dezir a quanto viesse: Todo es mio. O prodigioso animal formado a la traza de la grandeza de Dios. Quien no te tendrá por grande si eres imagen de cosa tan infinita! Tu eres

Mat. c. 5

S. Thom. p. 1. q. 93 art. 4.

S. Ambros lib. 9. examer. c. 7.

Genes. 2.

eres el señor, el del entendimiento, el de la libertad, el mejorado en todos los bienes y herencia de tu Criador. Que hallas Señor en el hombre que merece estas finezas! Que tiene esta criatura, que assi tratas de hazerla beneficios, honras, mercedes, y fauores, Salió de tus soberanas manos como vna viguela templada de la mano de vn musico eminentissimo. La voluntad hazia consonancia con el entendimiento, las potencias inferiores cō las superiores. Psalterio, de diez cuerdas le llama el Real musico y Profeta Rey, y con gran propriedad, porque diez han de ser las que esten templadas y acordadas, para que el hombre haga agradables consonancias a los oydos de Dios: memoria, entendimiento, voluntad; cinco sentidos; dos potencias, irascible, y concupiscible, la vna con que huimos lo que nos daña y empece, la otra con que apetecemos lo que nos deleyta y agrada. Todas las demas criaturas tienen limitadas leyes, y naturalezas, al hombre ninguna le estrecha, el mismo se ha de hazer ley, por su alvedrio se ha de gouernar. Pusistele en medio de el mundo, para que de alli mirasse lo mejor que ay en el. El ha de ser como arbitro de si mismo. Podrà degenerar en las cosas inferiores, que son los brutos, y podrâ transformarse en las superiores y Diuinas, que son los Angeles, segun le pareciere. O suma liberalidad de tu Magestad Diuina! O admirable felicidad del hombre, a quien fue dado graciosamente tener lo que desea, y ser lo que quisiere! Los brutos desde su nacimiento sacan consigo lo que han de ser. Los Espiritus soberanos en siendo criados se hallarō perfectos, sin que en esto se gastasse tiempo, mas en el hombre sembraste todo linage de semillas de virtud; assi serâ la cosecha conforme lo que cada vno sembrare. Si amare regalos de el cuerpo, harà se planta que solo se aumenta y crece. Si cosas sen-

Iob.7. *Psal.8.* *Psal.32.*

sensuales, será bruto, si racionales, será animal celestial, si intelectuales, será Angel, si nada de esto eligiere, y se bolviere a su centro, si se vniere con el Autor de su ser, haràse vn espiritu con el, endiosaraſſe, porque quien se llega a Dios, se haze vn espiritu con Dios: Y ay quien por cosas tales como las humanas dexe a esta Magestad increada, que sabe hazer, y haze mercedes tan grandes!

Criado, pues, este portento humano, este milagro Diuino, descansò Dios de las obras que auia hecho. Entonces dixo: Aora si estoy contento que he fabricado casa para mi, ya tengo donde reposar, en el hombre estará mi descanso de aqui a delante. En este puse todo mi regalo y deleyte. Este es mi jardin y recreacion. Tu blando coraçon, ò hombre es donde tierno descanso, y como en deleytoso parque me entretengo. O desdicha suma! O confusion grande! Que te estime tanto Dios, y tu le bastes a el, y tu ni le estimes, ni el te baste. Por cierto gran falta de seso arguye no contentarnos con Dios, y que no nos contentemos bien se vé, en que buscamos tantas cosas fuera del. Si ya no es que como no le hemos llegado a tocar, aun no sabemos si ha de bastarnos. Pero pregunto, soberano Señor, esse Cielo Impireo, todo de oro finissimo, transparente como cristal, no es tu Palacio Real, grande, y permanente? Si. Pero soy tan Inmenso, que ni el, ni los demas cõ su grandeza incomparable bastan para mi. No es el Cielo capaz para que more Dios en el por gracia. El hombre si, que es mucho mayor, y mas excelente, pues cabe Dios en el, y no en los Cielos. Diràs, pues como es possible que sea el hombre mayor que el Cielo, pues vemos que el Cielo cubre a todos los hombres? El hombre por ventura es infinito? Es inmenso? Mira, si le consideras quanto al obrar, finito es y limitado, no puede obrar,

Apocali. 11. Isai. 66. 3. Regu. 8. 27.

Aug. tom. 3. lib. 14. de Trinit. c. 4. ad fin.

obrar, ſi no obras de flaqueza: pero ſi le conſideras quanto al recebir, es tanta la capazidad que Dios le diò, que no ſolo lo finito, lo infinito puede recebir, y apoſentar en ſi. El alma del Iuſto es capaz para recebir a la Sabiduria eterna, que es el miſmo Dios. Eſto no te cauſe admiracion, que las niñas de los ojos pequeñas ſon, y en ellas cabe toda eſta maquina: aſsi nueſtra alma, aunque al dar ſea eſcaſa, quanto al recebir es infinitamente larga. Eſto pondera ſan Aguſtin. El hombre es imagen de Dios, y ſu naturaleza muy capaz, porque es ſuficiente para apoſentar a Dios.

Dirâs que de donde le viene eſta capazidad inſinita para recebir? Dize Eſcoto, que de tener a Dios por objecto infinito. Y ſi bien lo conſideras hallaràs ſer eſta la razō y rayz porque a nueſtra alma no pueden ſatisfazer ni hartar ſu apetito todos los bienes criados. Pon en vn hombre todas las virtudes, Fé, Eſperança, y Caridad, preguntale ſi eſtâ contento? Dirà que no, porque aunque tiene el habito de las virtudes, eſtas ſin el exercicio ſon como muertas, porque no reſplandece ni ſe conoce la vida de la caridad ſi no es por las obras. La caridad dixo ſan Pablo no es ocioſa, amando mueſtra cō obras que ama. Dirâ, que aunque tiene templança es por no poder mas, porque tiene pobreza, y aunque tiene prudencia que le falta ſaber para preſidir en los Conſejos, y ſi bien tiene juſticia, carece de vaſſallos para adminiſtrarla. Parecete tiene razon para no eſtar contento? Pues demosle mas. Dale fuerças naturales, y con ellas los bienes de naturaleza, y de fortuna. Dale con que pueda exercitar todas las obras y virtudes, y dile ſi eſtà contento, y reſponderà que no, por ver otros mayores que el, hazer lo que el quiſiera obrar, y faltarle poſsibilidad para ello. Dale que ſea gran ſeñor? Eſtàs contento? No. Porque? Por tener al Rey por ſuperior. Dale el

Scot. in 4 diſt. 49. q 10. & eſt cōmunis ſcolaſticorum tum cum Magiſtro loco citato, tū cū d. Tho. 1. p. q. 12 art. 1. & 1. 2. q. 2. art. 8.

Ad Gala. 5. à 6.

Sumo

Sumo Pontificado. Eſtas contento? No. Pues de donde viene eſte deſcontento? De la gran capazidad de nueſtra alma. Toma vn vaſo eſquinado, mete dentro vna bola, y hallarás que por grande que ſea nunca llena las eſquinas del vaſo: pero ſi en el puſieres el molde en que ſe hizo, aunque ſea menor que la bola, le llenará. El vaſo es nueſtra alma, tiene tres eſquinas, que ſon tres potencias. Pon dentro de eſte vaſo vna bola esferica, pon todos los bienes de eſta redondez del mũdo, hallarás que ſiempre las eſquinas quedan bazias, porque ſiempre a la memoria le queda mas que penſar, a el entendimiento mas que entender, a la voluntad mas que amar y deſear. Pues quando ſe hinchirá eſte bazio de el alma? Sabes quando? Quando viniere a el molde de la Santiſsima Trinidad, que fue quien hizo eſte vaſo. Eſſas tres eſquinas de nueſtro coraçon y alma ſe henchirân y llenarân quando viniere ſu molde, â cuya imagen y ſemejança ſe hizo. Entonces ſe hartarâ la memoria, porque ſu objecto es eternidad, y eſta en ſolo Dios la ay. Hartarſe ha el entendimiento, porque ſu objecto es verdad infinita, y eſta en ſolo Dios ſe halla. Hartarſe ha la voluntad, porque ſu objecto es bondad infinita, y Dios ſolo lo es. Lleno eſtâ el vaſo, no ay mas que deſear.

Auguſtin tom. 1. lib. 1. Confeſ. cap. 1.

Ves como ſolo Dios baſta para hartar la capazidad de nueſtra alma, pues por eſſo la crió para viuienda ſuya, como caſa mas capaz que todas, por eſſo la hizo a imagen y ſemejança ſuya. Por eſſo atiende tanto a ſu gouierno, porque la eſtima tanto. Primero que le formaſſe le funda y erige Reyno, mayorazgo, y patrimonio, eſſa gloria triunfante, de candor inmenſo, de luz inacceſsible, que con gozoſa dicha poſſeen muchos, y con infelicidad ſuma pierden tantos. Primero que le dieſſe ſer cria para ſu ſervicio tan hermoſas, tan puras, tan celeſtiales criaturas como ſon eſſos eleuados Eſpiritus,

tus, essas resplandecientes Hierarquias. Primero cria todo este globo esferico, para que todas sus criaturas le sirviessen: vnas de regalo, otras de gusto, las mas de comodidad, no pocas de deleyte: nieue en las sierras para el Verano: leña en los montes para el Invierno: yervas y plantas para la salud: pezes, aues, y animales para el sustento: tantas drogas, tantos licores, tantos perfumes, tantas frutas varias y diuersas, vnas para vn tiempo, otras para otro. Para el frio tantos reparos, para el calor tantas comodidades, para el adorno y honestidad tanta diferencia de telas, sedas, paños, para el fausto y grandeza tantas piedras preciosas, tanto oro, tanta plata.

Mira quantos, desde los primeros resplandores del Aurora, hasta los vltimos desmayos del dia, te estan siruiendo, y desvelandose por agradarte. Quantos oficiales, quantos artifices, quantos tratantes y ministros tiene vna Republica, mayores, y menores, tantos criados tienes. Desde la Corona a la caperuza, desde el Cetro al cayado, todos te siruen, cada vno en su ocupacion. La naturaleza toda a porfia anda cuydadosa y desvelada, no solo en alimentarte, si no en diuertirte, alentarte, entretenerte. No es prouidencia admirable esta! Para que piensas que criò la sombra de los arboles, si no para que te lisongee, la risa de las fuentes para que te deleyte, la musica de los pajaros para que te encante, el ambar de las flores para que te conforte, la golosina de las frutas, para que te incite. Este no es gouierno soberano? Pues si del cuerpo passas al alma, que dirás de las mociones, de los impulsos, de los regalos interiores, de los auxilios, de la gracia, el lindo natural, el decoroso genio, la inclinacion gallarda. Tantos Sacramentos para todas edades y estados. Darse a si mismo en comida y bebida. Todo esto no dize a vozes que gouierna la Magestad Diuina con determinada prouidē-

cia

cia al hombre. No publica a gritos que de Dios nos vienen
S. Iacob. in epistol. Canon. los bienes todos. Santiago lo dixo. Toda dadiua grande, todo perfecto don, de arriba es, del Padre de las Lumbres desciende. Pues si son dulces los padres, gustosos los hermanos, entretenidos los parientes, prouechosos los amigos, que amigo, que pariente, que hermano, ò que padre como Dios? En quien puedes hallar, ni mas dulçura, ni mas gusto, ni mas entretenimiento, ò mas prouecho. Reconoce, pues, por tu bien hechor a tu Dios, que tanto cuyda de ti. Sirve a tu Criador por el derecho de auerte formado, y dado el ser que tienes. Obedece a tu Rey soberano por la reuerencia que se deue a su grandeza y Magestad. Sugetate a tu Salvador por la deuda de su inmensa Caridad. Presentate reconocido deudor deuidamente agradecido, que començaron de la ingratitud nuestros males, y solo en el agradecimiento se pueden fiar nuestros bienes. Pero diràs, que agradecimiento ha de ser el tuyo. Breue, y facilmente. Seguir a tu bien hechor siempre, y bolverle en gratitud lo mismo que el te dà por beneficio. El seguir al bien hechor bien lo mostrò aquel tullido, a quiẽ en la puerta hermosa del Templo dieron pies san Iuan y san Pedro, pues luego que se leuantò se entrò en pos de ellos al Templo. Pues no les dixo nada de milagro tal? De tal beneficio no les diò las gracias? Pues que gracias como yrse tras ellos? Estar a su voluntad? Date Dios vida, salud, hazienda, honra, no le digas nada, mas siguele. No te detengas en palabras, mas sean en su servicio tus obras. Haz vn argumento para esto de hombre de bien. Pues como, deuole a Dios la salud, y emplearela en sus ofensas? Hame dado hazienda, gastarela mal? Tengo poder para honrar, dexare de hazerlo? Puedo ofender, executarelo? Posseo soberano lugar, hare Altar de lo que es silla? Ara de lo que es sitial? O monstruo

Ricardus inPsalm. 118.

Actor. c. 3.

sobre

ſobre toda exageracion el de la ingratitud , que de tan hermoſos padres como ſon los beneficios, heredas fealdad tan horrible. No ſeas ingrato ſobre ſer deſconocido.

Conſidera, ſi vn hijo fueſſe criado por ſu padre con particular amor y cariño, con extraordinario regalo y cuydado, y deſpues, ſiendo ya hombre, con liuiana, ò ninguna ocaſion maltrataſſe a el que, no ſolo le auia engendrado, ſino ſuſtentado con tan ſingular modo, poniendo las manos en el, y pretendiendo quitarle la vida: auria alguno (por barbaro que fueſſe) que accion tan inſolente, atreuimiento tan deſcarado no condenaſſe a las mayores penas y caſtigos qne el odio y vengança en el mundo han inventado. Pues Dios de mi vida como oſſo parecer delante de tus criaturas, ſiendo a tu Mageſtad ſoberana tan cruel y ingrato. Tu no eres quien por mi cauſa criaſte toda eſta maquina del vniuerſo? Quien de la nada me ſacaſte al ſer que tengo? Quien con tu ſumo ſaber, y ſuma prouidencia me ſuſtentas y alimentas? Tu no eres quien no contento con darme para mi ſuſtento y regalo tanta variedad de aues, pezes, y animales, tanta diuerſidad de plantas, aguas, y licores, te me diſte a ti miſmo en comida y bebida, conuirtiẽdome a mi en ti miſmo, por ſer eſto lo que mas me conviene? Tu no eres quien ſiendo vniuerſal Señor de todo lo criado me tuuiſte tanto amor, me eſtimaſte tanto, que me adoptaſte por hijo, y quiſiſte te llamaſſe a boca llena Padre? Guſtando tanto de que te llamaſſe aſsi, que en oyendo eſte nombre te inclinas a concederme todo lo que por el te pido? Pues como, ſoberano Señor mio? Como tan mala correſpondencia ay en mi, tanta ingratitud a tan ſingulares beneficios? Si quantas vezes vno peca, tantas (quanto es de ſu parte) pretende quitarte la vida. Yo, que innumerables culpas, que grauiſsimos pecados, que atrociſsimas ofen

Cãtic. 5. Prouer. 9. Ioan. c. 6. Cyril. Alexandrin. lib. 4. in Ioan. cap. 17. Matth. c. 23. Paul. ad Galat. 4. Hiremi. c. 5. Matth. c. 6. Gloſ. in Euangel. 8. Ioan.

ſas he cometido contra tu Mageſtad infinita, que caſtigos, que penas mereceré? O como parezco delante de ti, y de tus criaturas, a quien tengo ofendido, y contra mi indignadas. Pero, Redentor de mi alma, por eſſo eres mi Padre Celeſtial, y yo tú hijo prodigo, que auiendo deſpertado del olvido que haſta aqui he tenido, voy arrepentido a ponerme en tu preſencia Diuina, y a pedirte perdon de las ofenſas cometidas, ſeguro de que me las perdonarà tu Miſericordia. Yo propongo firmiſsimamente la enmienda, concedeme tu mi Dios el perdon, para que mediante tu Diuina gracia merezca ſer hijo tuyo en la gloria.

Luc. cap. 15.

PVNTO VI.

Bernard. ſerm. ſup. Salvæ Regina.

Es el ſexto motiuo la Encarnacion del Verbo Eterno, aquel no imaginable portento de la Miſericordia Diuina, aquel miſterio tremendo y eſcondido, aquel negocio milagroſo de los ſiglos, ordenado ab Eterno de hazerſe Dios hombre, y de hazer al hombre Dios por vnion hipoſtatica y perſonal, juntando de tal manera nueſtra naturaleza humana con la perſona del Verbo, que la meſma perſona Diuina fueſſe ſubſiſtente en ambas naturalezas, Humana, y Diuina, deificando tan ſoberanamente al hombre con eſta vnion inefable, que ſiendo verdadero hombre, juntamente fueſſe verdadero Dios, y como tal adorado de los Angeles. Prodigio grande, pielago de amor inmenſo, invadeable de pura criatura, ò Eſpiritu alguno ſoberano: pero quien paſsò de carcel obſcura a patente dia? Quien de la bobeda profunda fiò con deſacordada anſia al Sol los ojos que no cegaſſe ſi quiera tẽporalmente, y deſlumbrado del exceſſo, ſi alumbrado de la luz,

Ad Hebræos 1.

luz, ò no diesse de ojos, ó no pusiesse la mano en ellos; ò finalmente no ignorasse donde estaua perdido en el mismo acierto? Asi quedaron las criaturas todas con tan pasmosa accion del amor Diuino. Que admirados estuuieron los Cielos? Que arrebatadas sus inteligencias? Que suspenso el Sol? Que en extasis sus luminosos Ministros, y resplandecientes agudades de ver este Principe, que siendo eterno se hizo tẽporal, pequeño siendo inmenso, compuesto siendo simple, y puestose en lugar siendo incomprehensible y incircũscripto.

Dixo el Fenix Agustino, viendo subir y baxar Angeles sin detenerse ninguno por aquella escala que desde el Cielo arrojò Dios a la tierra, figura de este misterio soberano, cuyas estremidades estriuauan sobre la cabecera de Iacob, y en cuyas puntas estaua afirmado Dios, que estos flamantes Espiritus no parece que yuan embiados, porque en alguna parte pararan, ò en la tierra si yuan a Iacob, ò en el Cielo si a Dios boluian, pero siempre dando bueltas de arriba abaxo, pasmados mostrauan estar, y como fuera de si. Miran àzia ambos estremos, y no saben tomar quietud, porque entendiẽdo que Dios ha de ser hombre, y que se han de vnir en vna persona la naturaleza Diuina, que está sobre la escala, y la humana q̃ està al pie della, y que de Dios y de Iacob ha de resultar vno, van a mirar a cada vno de por si, y no saben lo que les sucede. Van a Dios, venle eterno, puro, inmenso, impassible dentro de si solo. Baxan corriendo a Iacob, venle hombre, flaco, limitado, mortal, sobre vnos guijarros. Bueluen a ver a Dios por si se han engañado, hallanle omnipotente, infinito, hazedor, dueño de todo. Tornan a Iacob a ver si lo erraron, venle arrojado en el suelo, miserable, medroso, huyendo. Van estos, bueluen aquellos, encuentranse en cada grada todos, no se preguntan, no se hablan, pasmados con sucesso

Augus. in. serm. 40. tom. 10.

tan prodigioso. Y siendo tal, y en beneficio tuyo no te pasmas hombre!

Pero no lo hagamos encarecimiento todo, vamos a la misma verdad. Entre todas las obras de Dios, la mas peregrina, la que por excelencia merece y se le deue titulo de grãde, es este medio que eligiô para la salud y remedio nuestro. Tan admirable, que si juntara las radiantes lumbreras de la Iglesia, las humanas luzes de la erudicion, y lo que mas es, las Gerarquias todas, tantas, puras, y entendidissimas substancias como le assisten a que dieran remedio ael pecado del hombre, no cayeran en el, ni ossaran dar tal medio como el mismo Dios enamorado del hombre, tan acosta suya, y prouecho nuestro, tuuo por bien de tomar. No quiso (dize san Agustin) salvar al hombre assi como quiera, si no como cõvenia a la grandeza y reputacion de su Magestad soberana, que le auia de salvar, y assi el medio que eligiò fue el mejor que sabia, y podia, que fue el de la Encarnacion, adonde hizo reseña y manifestacion de los tesoros infinitos de su Omnipotencia, Bondad, Sabiduria, y diuinos Atributos, y echò el resto de su infinito poder. En ninguna obra se mostrò Dios tan marauilloso como en esta. En las demas, en vnas mostrô vn atributo, en otras otro (qual, ò qual) mas en esta los mostrò todos. En la creacion manifestó su omnipotencia, pues con sola su palabra criò Cielos y tierra. Quando destruyò al mundo con el dilubio manifestò su justicia, su misericordia en perdonar la ciudad de Niniue, su prouidencia en sustentar al mundo. Mas en esta obra de la redencion hizo muestra y reseña de todos sus diuinos Atributos. Mostrò su Bondad en comunicarla a el hombre mas perfectamẽte que a las demas criaturas en la creacion. Su justicia tomando sobre si las culpas y pecados de los hombres, y satisfaciendo por ellos a su Eterno

Augustin. in Genes. sup. cap. 1.

Ps. 148. Genes. c. 1.

Eterno Padre de todo rigor de justicia. Mostrò su Misericordia apiadandose de la dura servidumbre y esclauonia en que el hombre estaua por el pecado, y librandonos de ella, siendo actualmente sus enemigos. Su Omnipotencia y Sabiduria en juntar dos naturalezas infinitamente distantes en vn supuesto. Y no te admire esto, que en vn relox antes que dé, qual, ò qual rueda se mueue, pero todas, quando dâ. Assi, antes que Dios se hiziesse hombre, qual, ô qual atributo se manifestaua, mas a el tiempo que se vnió la naturaleza Diuina con la humana, sueltese toda la armonia, manifiestēse todas las ruedas de sus soberanas perfecciones.

O ternura de amor diuina, ò admirable excesso de caridad jamas vista! Que por redimir al siervo, y librarle de la muerte tuuiesses Señor por bien de entregar a ella a tu Hijo vnigenito y natural. Quien es, Señor, el hombre que te olvida, y ofende, para que olvidandose de ti, te acuerdes tu tanto del? Del que te olvida te acuerdas? Del que no merece, ni es digno de memoria, tienes memoria? Al que te aborrece amas? Al que te ofende perdonas? Al que huye de ti buscas, sigues, visitas? Excede y sobrepuja tanto al valor y merecimiento nuestro este inefable beneficio, este amor y cuydado grande que tienes, ò Emanuel hermoso! de nuestra salud, y remedio, que le pierden de vista los Serafines, y pone en justa admiracion a los hombres, sin poder entender otro motiuo, ò causa de tan inmensa misericordia, que la infinidad y abismo impenetrable de tu bondad Diuina. Pero a quien no assombrarâ fineza tan singular? Cosa tan fuera de todo encarecimiento criado, que el Verbo Eterno se aya humillado tanto, que siendo imagen invisible de Dios, se aya vestido de nuestra naturaleza, para que los hombres le vean y traten, y aquel que reyna con el Señor con igual virtud y

poder

poder en la vnidad de ſu Diuina ſubſtancia, venga a ſer oprobio de los hombres, y menoſprecio del Pueblo. Obra tan admirable, en que aſſeguro la Mageſtad increada de Dios ſu credito, ſu poder, y ſu amor, nueſtro bien y felicidad, es mucho que paſme, que aſſombre, que admire?

Dame licencia Señor inefable que te pregunte, que nueua y no oyda coſa es eſta a que la naturaleza toda eſtà abſorta. No ay entendimiento que alcance lo que emprẽde tu amor. El a quien tiemblan los Cherubines, a quien los Serafines a penas miran, y todas las virtudes Celeſtiales no pueden cõprehender, promete ſer hijo de vna muger? El que aſsi condenò a Eua, aſsi honra vna hija ſuya? No te pueden abraçar los terminos del Cielo y de la tierra, dulce eſperança mia, y las entrañas de vna donzella te han de comprehender? Como ha de ſufrir Maria el fuego de tu diuinidad? Enciendeſe a tus reſplãdores el Cielo, donde eſtàs? Alça llama eterna el aſſiẽto, y cẽtellea haſta enel nõbre incẽdios, y podrà tolerarte vna dõzella ſin abraſarſe? Corregir los errores de la naturaleza, deſatar las enfermedades, dar vida a las partes muertas, a las valdadas fecundidad, y hazer que la tierra eſteril ſea madre, coſas ſon que las acaba tu poder: pero que vna donzella ſin familiaridad de marido, ſea madre, todas las leyes de ſer imaginable excede. Es verdad: Pero para quien es Criador de todo no ay coſa impoſſible, ſi bien qualquiera es coſa eſtupenda y paſmoſa para quien no es Dios. Aſſi de ſu nouedad nace la admiracion: pero tambien el filoſofar, y buſcar la cauſa y razones dellas.

Ioan. ca. 13. Buſquemos, pues, las que ay en eſte Diuino miſterio, para que ſea nouedad tan llena de nouedades, con que entenderàs mejor algo de lo mucho que en el ay que ſaber, y que eſtimar. La primera, la dà ſan Iuan en ſu Euangelio. De tal

ſuerte,

fuerte, dize, amò Dios al mundo, que nos diò a su vnigenito Hijo. El Filosofo enseña, que en las cosas que no se dexan penetrar, conviene vsar de testimonios claros y manifiestos para que se entiendan. Si miras con atencion las Diuinas letras, hallaràs auernos amado Dios con excesso, como verdadero y fino amigo, que jamas dexa de amar. El amor de Dios con los hombres es tan antiguo como el mismo Dios. Amonos eternamente. Antes, dize Agustino, que pusiesse la mano en la fabrica de el mundo, y creacion de las cosas, nos amaua como a obra y hechura que auiamos de ser suya. Esto no por nuestros merecimientos, si no por la gran caridad, y amor que abeterno nos tuuo. Este amor le començò a manifestar en la creacion y plasmacion del hombre, porque demas de la honra con que le puso en este mundo, del señorio y mando que le diò sobre las criaturas, y de las verdaderas riquezas, y bienes de espiritu cõ que enriqueziò y adornò su alma, criandola con justicia original, y en gracia, y llenandola de toda virtud: criòla de otro talle que a las demas criaturas, con acuerdo y consejo de toda la Santissima Trinidad, y a su imagen y semejança. Passò este amor tan adelante, que no bastò la desobediencia y ingratitud de Adan para que nos dexasse de amar. Auiẽdole ofendido? Si. Pues porque se ha de rendir Dios? Porque quiere mas. Aora sabes, que miẽtras mas agrauiado el amor, mas abrasado? Sabe la voluntad, como el fuego, arder mas al agua contraria. Cosa marauillosa, y digna de toda ponderacion. Que estè el hombre actualmente pecando, comiendo del arbol vedado, y que le estè alli Dios trazando su remedio: pues el mismo arbol, por cuya comida fue vencido, fue figura de el otro, por quien auia de ser vencedor.

Arist. lib. 2. Ethic. cap. 2.

Augustin super Genes.

S Thom. sup. Epist Pauli. 1. ad Ephes.

Venãtius Fortuna. in Hymno Pangelin gua glorio si laureãs.

Es verdad que tenia tan encubierto este amor, que del rigor

gor con que nos castigaua, auia cobrado nombre de Dios de venganças. Quiere, pues, que el mundo entienda este amor le conozca y estime, y assi conuino vsasse de testimonios claros y manifiestos, y que nos hiziesse tales obras que quedasse aclarado, que el que antes era tenido por Dios de las venganças, ya era Dios manso, benigno, y misericordioso. La

Aristot. 9 Ethic. 5.

prueua de el amor dezimos son las obras. No ay perfecta amistad, si no està fundada en querer y hazer bien. Las primeras ansias del querer bien, son la liberalidad. Assi, en prueua y manifestacion de su amor, nos hizo Dios tales obras, fauores y mercedes, quales pudieron caber en la Esfera inmensa de su Omnipotencia y amor, pues llegò a darnos a su vnigenito Hijo. Dionosle. Lo vno, para que se desposasse con la naturaleza humana. O marauillosa blandura! O celestial suauidad! O regalo soberano! Que siendo nuestro verdadero Dios Señor de tan gran Magestad, Rey de tanta grandeza, no contento con auerse hecho nuestro Maestro, y Redentor, nuestro Pastor, y Sacerdote, nuestro Medico, nuestro Padre, y nuestro Amigo, quiso juntamente ser nuestro Esposo? Titulo el mas estrecho y regalado, el de mayor familiaridad de quantos ay entre los nombres. Que lo sea real y verdaderamente muy mejor, y con mas perfeccion que en los matrimonios humanos, todos lo confessamos, porque

Mat. 9. Ioan. 3.

el mismo Señor se llama con este nombre de Esposo en el Euangelio, y assi le llamò el glorioso Bautista Y no llama esposa suya al alma en aquellos epitalamios nupciales de los Cantares, en aquellas reuelaciones portentosas del Apocalipsi? Este desposorio se celebrò con toda la naturaleza humana en la Encarnacion, y se celebra con cada vna de las almas por Fé, Esperança, y Caridad en el sagrado Bautismo. Fauor tan releuãte, que vino del a tener imbidia del hombre

Apoc. 19 Psal. 18. Oseas. 2.

el

el Angel, con ser la criatura mas excelente despues de Dios? Pues de que tiene imbidia? No se vé Espiritu puro y luzidamente entendido, entendidamente lustroso, tan sobre todo lo criado, que se alagò cō mal advertidos deleytes de Criador, pues afectó de esta, ò aquella manera el ser Soberano? No mira al hombre de tierra, armada de barro la fundicion, animado de vn soplo ardiēte el polvo que atò el agua? Que imbidia pues puede tenerle? Antes bien deuia sacár consuelos quando no glorias. Bien lo entiendes, imbidió la naturaleza humana, y esta carne mortal de que tanto nos congoxamos, porque viò (en opinion de muchos Padres) que la auia de vnir Dios a si, y el auia de adorarla, ò se la propusieron para que la adorasse.

Dionosie asimismo para que como legitimo heredero, que es de los bienes de su Eterno Padre, reparasse esta parte de su legitima y herencia, enagenada por la culpa, y deteriorada. Que lo sea no ay hombre de juyzio que lo dude, aun quando no lo dixera san Pablo, ni lo enseñaran las escuelas, por ser hijo verdadero de Dios. Al heredero, pues, no solo pertenece la hazienda, si no tambien la perdida y enagenada. Y como todos los hombres pertenezcan a la hazienda y mayorazgo de Dios, y esta hazienda estuuiesse perdida por la inobediencia, culpa, y pecado de Adan en poder del Demonio, y al hijo de Dios como legitimo heredero y natural pertenecìesse esta hazienda, al mismo le tocaua el desenagenarla y repararla, aunque le costasse el hazerse hombre, y morir por nosotros, como lo hizo. Dionosle finalmēte para mostrar lo mucho que nos amaua, y dionosle vestido de nuestro trage y librea, hecho hombre para salud y bien nuestro: Quādo el Padre Eterno engendrò su Hijo, hizole entrega de todas sus riquezas y tesoros infinitos de su misericordia, y Di-

Bernard. ser. 17. in Cant. ad Hebræos 1. Ruper. lib. 3. de Spiritu-sancto, c. 21. Alex. 3. p. q. 2. art. 3. Iacob. à Valen. in Ps. 82. Guib. Pa. is. lib. de Vniuer. 1. p. 2. Psal. 2. ad

Galat. 4. n.1. & ibi S. Thom. & ad Hebraeos 1. n.2. Matth. c. 11. Ioan. 17.

uino ser, como el mismo Hijo de Dios lo confessò por san Marco, y san Iuan. Luego en darnos el Padre a su Hijo, nos diò todo lo que tenia y podia darnos? Dionos vn don infinito, y dionosle para que ya el hombre no solo fuesse semejante a Dios, quanto a la imagen, y quanto al ser de la gracia, si no para que le fuesse semejante en su misma persona, y que vna misma persona y supuesto fuesse Dios y Hombre. Gran don fue estar el hombre vnido a Dios por gracia, mayor estar vnido por gloria, quanto es mayor la gloria que la gracia: pero mayor sin comparacion es estar vnido con Dios en vna misma persona.

Hazernos la Magestad Diuina este fauor, y darnos este dõ, no solo es don, y fauor inefable, si no honra, la mayor que pudo llegar a tener la carne, y a conseguir el amor. Esta fineza no pudo caber en pensamiento criado; porque vnirse a la Diuinidad en la persona del Verbo la carne, salir tan de los achaques de su fuero que quedasse impecable, tener por artifice a el Espiritu Santo, por padre al Padre, por vn mismo supuesto al Hijo, llegar carne y sangre villana de nuestra naturaleza a ser tan natural heredera de Dios como el mismo Verbo, que eternamente procede de sus intelectuales entrañas, ser la carne Dios, y Dios carne, estar, si no iguales las cabeças, tan parecidos los hombres (el Criador, y la criatura) y tan estrecho el nudo del lazo, que ata a la carne, y a la Diuinidad, que el azero de la muerte no los pueda diuidir aunque aparte la alma del cuerpo, y que llegue a carearse tanto, mas con su Dios el cuerpo, que con su alma, que la alma le desampare tres dias, y la Diuinidad no le sepa dexar vn instante, hõra es que pasma la imaginacion. Es verdad que no se puede negar, con ser esto tanto, tan grande este amor, que solo con dezirle le encarece san Iuan; con parecer no pudo dar mas

Ioan. 3.

Dios

Dios que con darse a si mesmo, que parece cō todo diò menos Dios de lo que pudiera, pues aunque se hizo hombre, nos quedamos los hombres mortales, y con quantos achaques heredamos de nuestro Padre primero en lo material, si bien en lo espiritual, se nos abriò el camino a el Cielo que auia cerrado la culpa. Mas esto tiene vna respuesta facil y clara. Dime, el que ama que pretende con las Dadiuas? Llamar a si el coraçon del otro, obligarle a que le ame: y a nosotros para amar a Dios de veras estaranos bien que nos aya dado mucho de vna vez, y que nos aya obligado mucho? Digalo Adan, aquel protoplasmo primero, pues por auerle dado tāto de vna vez, lo perdiò todo tan breuemente, que antes fue perdido, que gozado. O si no, miralo tu allâ en tus correspōdencias, mas, ò menos decentes, veràs que no, y que en faltando el interes, no solo la ternura, si no la verdad del amor, y la deuda de la gratitud falta. Pues vés aì porque no nos quitò nuestras miserias haziendose hombre, porque ellas nos hagan buscar su misericordia, que si vna vez nos hallaramos poderosos, inmortales, no nos acordaramos mas de Dios. Mas te quiero dezir, porque prueua de verdad tan clara no se quede solo en nuestro misterio. Porque en la mesa del Altar no nos dà infinitos los bienes, si no limitados los aumentos? Porque desea que nos lleguemos a ella cada dia, y si de la primera mesa salieramos ricos del todo, ni por su casa entraramos mas? Porque en la Cruz no nos redimiò en la eficazia? Porque si con auer tenido mano izquierda como derecha, de sola la de su misericordia nos fiamos, a auerse lleuado ambos ladrones a el Cielo quien dexara de robar la tierra? Porque finalmente mientras viuimos no nos dâ colmados los bienes temporales? Porque la vltima satisfacion no tiente a dexar al dueño, porque estemos siempre esperando que darâ mas,

pues sabemos que tiene mas, y quien teniendo mucho, y queriendo mucho dâ poco, mucho quiere que pendã del. No es esta la causa de mandarnos pedir todos los dias el sustento necessario al cuerpo y alma, pudiendo darnosle de vna vez para toda la vida?

Ay, si llegaras a considerar todo esto bien, como vertieras lagrimas viuas, como gimieras de veras, como arrojaras ardientes suspiros. Señor (dezia la antorcha clara de Agustino) el que no te sirve por el beneficio de la Creacion bien merece el infierno, mas el que no te agradece el de la Encarnacion menester es que se haga para el nueuo infierno. Piensa bien dentro de ti mismo, si vn vassallo de nuestro Rey se passasse a Africa, ô Berberia, y el Principe, hijo primogenito, y heredero legitimo de esta Corona se dexasse vender, ò cautiuar solo por librarle del poder y esclauonia de aquellos barbaros, y reduzirle a su amor y obediencia, no seria fineza grãde? Accion peregrina? Estimacion no imaginable? Pues esto mismo que passa por exemplo es lo que nos sucede a todos. Hazese el hombre por el pecado esclauo del Demonio (sugecion y esclauitud mas dura que la de Egipto) entriegase de su propria voluntad a este tirano cruelissimo, quando se dexa lleuar de sus proprios vicios, passiones, y desordenados deseos, apartase de Dios menospreciandole, y Dios lleuado del amor excessiuo que le tiene vistese de nuestra mortalidad, hazese esclauo, para que el que de hombre se hizo esclauo, de esclauo venga a ser Dios. O caridad llena de admiracion y espanto! Que gracias, pues, te daré esperança del mũdo, gloria de los Cielos, remedio de los hombres por fineza tan grande, por tan singular beneficio? Yo soy, Señor, yo soy este vassallo ingrato, que faltando a la obediencia que te deuo como a mi Principe Soberano, voluntariamente me entreguê

Isai. 49. 52. & 61. ad Ephes. 5. ad Philip. 2. ad Galat. 3. ad Collossen. 2. Ioa. 1. & epis. 1. Ioan. c. 3.

tregué al Demonio por mis torpezas y culpas: y tu, bien de mi alma, quien siendo Dios desuerte ocultaste tu magestad y grandeza infinita, que fuyste juzgado por puro hombre, solo por librarme de esclauitud tan penosa. Lo mas que pudiste hazer, y yo pude desear es esto. Haz pues aora lo menos a tu poder y amor, y lo mas a mi necessidad. Pecador soy, luz de mis ojos, vida de mi muerte, y muerte de mis enemigos, justificame: enfermo estoy, sanan me: malo soy, mejorame: muerto estoy, viuificame: resucitame, para que reconociendo tu amor, y mi empeño, te sirua como deseo, y te adore como mereces. *Ad Philip. c. 2.*

PVNTO VII.

EL septimo motiuo es de la Passion y muerte de Christo Señor nuestro, materia tan grãde, tan tierna, tan triste, tan dolorosa, q̃ pedia, no razones, si no bramidos: no eloquencia, si no sangrientas lagrimas. Atiende a el con ojos, y oreias, porque es ofensa de casos tan lastimosos la atencion desnuda del llanto: y assi quando en deudas tan grandes no se desata el coraçon en lagrimas, y el alma no haze sangre, elada està la verdad, muerto el agradecimiento. Oye el caso, a uer si tengo razon. Ya sabes con seguridad de Fé infalible, como el Hijo mismo de Dios: quiero dezir el Verbo intelectual suyo en las entrañas de Maria Santissima, se hizo Hombre. O dichosa Criatura, que tanto te amò Dios en su eternidad, que te predestinò para Madre suya, con tan singulares fauores, que la perspicacidad espiritual del Angel se traslumbrò en vnos, y se perdiò en otros! Tambien sabes que vino a saluar el mundo, que passò por el con claridad, y con influē-

cia,

cia, con dotrina, y con beneficios, con milagros, y admiracion. Pues sabe aora como a los treynta y tres años, y tres meses de su edad, en el mismo dia en que Dios auia criado el mundo, y tomado nuestra naturaleza en las entrañas de su Madre (que fue a 25. de Março) ordenò su Magestad Soberana, que se hiziesse la reparacion del hombre, porque aquel mismo auia sido el de su caìda. Deste parecer es el Gran Padre de la Iglesia, y acerrimo defensor de la Fé S. Atanasio, el qual afirma, que la creacion del mundo, la Encarnacion del Verbo Eterno, y la muerte de esse mismo Verbo encarnado, fue todo en vn mismo dia, en diuersos años. En este dia, pues, acabando de instituyr el Mysterio tremendo, y Sacramento del Altar Santissimo, dando gracias a su Padre de las muchas que nos auia hecho en el, cantado el Himno, ò Psalmo de sobremesa, y despedido de su Madre, se leuanta, y guia àzia el huerto de Gethsemani, imagē breue (pero triste) del Paraíso.

Athanas. q. 17.

Dexò a la entrada los doze Compañeros, apartó de ellos tres (Pedro, Iuan, y Diego) los mismos que subieron al Tabór, para que vean esta tragedia los que gozaron aquella Gloria. Començose a congojar, y dixoselo: Triste estoy hasta la muerte. Desviose dellos como vn tiro de piedra: ò que tal se le està armando, no se si el amor, ò el miedo, si bien ambos creo que son. Pusose de rodillas, pegò el rostro con la tierra, sea verguença por mi, ò por si, sean amistades, ò sea misterio mayor. O Christo de mi vida! O Redentor de los hombres! O gloria de los Angeles! Leuanta, Señor, esse rostro del suelo, dexa essa postùra de esclauo, que no es esse el lugar donde has de ser açotado por el hurto de Adan. No ha de estar, Señor, el açote entonces en mano de tu Eterno Padre, que son clementissimas, ni las tuyas estaràn tan libres como aora. Estando assi postrado, rogó al Padre con suma instancia, que si

era

era posible passasse aquel caliz del. Por dos vezes repitiò la misma oracion, que rogar con miedo es enseñar a negar, y desistir de los intentos arduos, tal vez es desmayo, si muchas es prudencia, bien que pedir, y no alcançar siempre, es doloroso desayre, y saberlo assi, y pedir, grande animo es. Ya se auia leuantado por ambas a ver a los tres validos, y quexandose con dulce seueridad de auerlos hallado durmiendo siempre quando se le aparece vn Angel a confortarle. Que le diria? Nada a lo menos que ya no supiesse, pero suele auer tristezas que admiten inferiores consuelos, quando es grande la razon, si ya no es desconsuelo doblado; que verse vn hombre consolar de los que son menos que el, gran miseria arguye en su persona, y desdicha en su fortuna. Sin duda le declararia la voluntad de su Padre, que para el ninguna cosa auia que mas le pudiesse confortar, no porque el la ignorasse, pues es cierto la sabia abeterno, pero por refrescarle la memoria della, diria: Ya sabes Principe de las eternidades, que es decreto eterno de tu soberano consejo, hecho en el Consistorio Diuino de la Santissima Trinidad, que aunque es possible (absolutamente hablando) repararse el hombre por otros medios, se elija el mas conueniente, que es el de tu sagrada Passion y muerte. Presupuesto este decreto, necessario es beber este caliz, porque sin el Señor no se pueden cumplir las cosas que estan escritas. Sin el no puede satisfazerse de rigor de justicia la honra de tu Eterno Padre. Sin el no se pueden reparar las ruynas de los soberuios Angeles. Sin el no puedē salir del Limbo los Padres del viejo Testamento. Sin el no puede ser vencido el Demonio, ni pueden quedar hechas las pazes entre Dios, y el hombre. No te acuerdas, Señor, de aquel Arco de colores que apareció despues de el diluuio, en señal de paz, y de que estaua Dios satisfecho? Pues bien sabe *Genes. 9.*

be tu Mageſtad inmenſa que era figura de que tu pueſto en la Cruz,como arco matizado con lo roxo de tu ſangre , has de reconciliar al hombre con tu Padre.No te acuerdas de aquella ſubida que hizo Iſaac al monte con el haz de leña acueſtas? Pues bien ſabes tu que fue figura de que con la Cruz a cueſtas auias de ſubir al Calvario.No te acuerdas, Mageſtad Soberana,de que Moyſen con los braços eſtendidos fue medio con ſu oracion para que quedaſſe Amalech vẽcido?Pues bien ſabes tu que fue figura de que tu Mageſtad inefable con los braços abiertos,eſcarpiado en la Cruz, has de ſer medio con tu muerte para que quede vencido el Demonio. No te acuerdas que aquella ſerpiente de metal , enarbolada en vn palo , fue medicina para que los mordidos de las Dipſas ſanaſſen? Pues figura fue (y tu lo ſabes) de que tu Humanidad ſantiſsima,enarbolada en la Cruz,ha de ſer medicina para remedio de aquellos a quien ha inſicionado el pecado. No te acuerdas que a los homicidas involuntarios no ſe les permitia boluer a ſu Patria haſta que murieſſe el Sumo Pontifice,y en muriendo el les era licito boluer a ella? Pues tu ſabes, Principe de paz,que fue figura de que por medio de tu muerte han de tener entrada en la Patria Celeſtial los que voluntariamente han ſido homicidas de ſus proprias almas con el pecado,y por ſus culpas eſtàn deſterrados della.Eſtas y otras mil figuras han precedido , que no ſe pueden cumplir ſin beber tu , eterno Señor, eſte caliz , por ſer la verdad de todas ellas , y el cuerpo de aquellas ſombras.Dicho tienes no auer venido a quebrantar la ley,ſi no a cumplirla: diſponte,Señor mio,al cũplimiento de todas: eſta es la voluntad de tu eterno Padre:eſto lo que conuiene al remedio del hombre. Viſtete,pues,ò braço del Señor Omnipotente,de fortaleza : leuantate animoſo,como en los dias antiguos de tu eternidad,

Genes.22

Num.21.

Ioann. 3.

Num.35.

quan-

quando voluntariamente te ofreciste a tomar esta empressa por el amor de los hombres.

Dicho esto, a lo que se dexa entender, fuesse el Angel, y bolviò tercera vez Christo Señor nuestro a derramar su coraçon a el Padre, y fue de manera, que a lagrimas del le deshebraua todo: que si son sangre del coraçon las lagrimas, lagrimas deue de ser la sangre tambien. Al fin, fue tan prolija la agonia de la Oracion, que començó a sudar sangre tan copiosamente, que las gotas de ella corrian por la tierra en forma bermeja: tempestad sangrienta, lluuia en que desata el Sol en fecundidad dela tierra los rayos de su luz. Comiença, digo, Christo a trocar los enojos del Padre en beneficio de nuestra naturaleza. O soberano Señor! No eres tu el que dixiste, que deseauas verte bautizado en tu sangre, y que andauas en prensa hasta verlo executado? Pues ya se ha cumplido tu deseo, y el sin duda ha sido el que la ha ayudado a derramar. Pero cierra, Señor, essos poros, que despues te sangraràn por tantas partes, que la sangre que te queda la auràs biẽ menester. O Madalena, hermosissima muger, y quanto hermosa, entendida, que con tus cabellos algun dia enjugaste los pies de tu Maestro y Redentor, aora es tiempo de enjugarle, no los pies, si no todo el cuerpo! Y tu, soberana MARIA, que con tanta caridad solias enjugar a tu Hijo el rostro con tus tocas quando venia sudando de andar los passos de mi redencion, donde estás aora que no vienes a enjugarle la sangre en tiempo de tanta necessidad y apretura. Leuantòse tercera vez Christo, Señor nuestro, y acudiò a sus Dicipulos. Hallòlos durmiendo, y reprehendida su tibieza se fue con ellos a la puerta, diziendo yua a recebir a los que le venian a prender. Y fue assi, que con Iudas estauan a ella ya mil y ciento y cinco soldados. O q̃ cobarde fue siẽpre la trayciõ.

Lucæ 12.

Prenden a Christo, Señor nuestro, y atado fuertemente le lleuan a Ierusalem. Que es esto Padre Eterno! Es possible Dios y Señor mio que tienes ojos para ver este espectaculo, y
Iob. 30. no remediarle? Tienes por ventura ojos de carne crueles, ó
4.*Reg.*1. miras como miran los hombres? Quando llegaron a prender a Elias embiaste fuego del Cielo que abrasó a los que querian prenderle, y aora viendo que con tal desverguença, con tal inhumanidad prenden a tu Hijo, disimulas como si no lo fuesse? Tanto zelo para defender a los siervos, tanto olvido de vn Hijo tan obediente, y tan Santo? O dulcissimo y benignissimo Principe de la gloria, Criador del vniuerso, consuelo de los Angeles, que es esto? Las poderosas manos con que criaste al mundo, sacandole del abismo del no ser, y de la nada, con que obraste tantas marauillas y portentos en la tierra, todas en vtilidad y prouecho de los hombres van apretadas con crueles esposas? Tu sacratissimo cuello, viuo organo del Espiritu Santo, por el qual salió la voz de vida q̃ viuificò los muertos, enseñò la Filosofia Christiana, y Teologia del Cielo a los bombres, declarô la voluntad del Padre Eterno, và atado con asperas cuerdas y sogas? Tu sacratissima humanidad, donde mora la diuinidad corporalmente, en manos de soldados y ministros de justicia? La mejor pieça, despnes de Dios, del vniuerso en poder de la mas baxa y vil gente del mundo? Preso como ladron en manos de ladrones? Yo no se que es esto, Señor mio, si no que comienças ya a salir a mi deuda, y a lastar como soberano fiador lo q̃ yo deuo, auiendo de soldar el vanco que yo quebré de las riquezas de Dios, de sus virtudes, dones, gracias, y Sacramentos, y la quiebra de mi lealtad con tu sagrada sangre?

De esta suerte lleuaron a el mansissimo Cordero hasta casa de Anas y Cayfas, suegro y yerno, parentesco sospechoso,

aun en los humildes, que en los mayores nunca ay parentescos, la conveniencia es la amistad, la razon de estado la sangre, y lo que peor es, las armas el derecho. Eran Sumos Pōtifices, ò Principes de los Sacerdotes ambos. Tambien es este otro buen parentesco para encontrarse dos ministros supremos, de juridicion igual: pero para condenar a Christo no tengas pena que se dexen de componer. Solo en esto tienen suerte los poco dichosos, en componerse contra ellos los mas encontrados. Preguntòle el Sumo Pontifice Anas por sus Dicipulos, y de su dotrina. A lo primero no respondiò, pero a lo que tocaua su dotrina dixo, auerla enseñado siempre en la Sinagoga, y en el Templo, donde todos los Iudios concurrian, que se lo preguntasse a ellos. Apenas acabò de dar esta respuesta, quando Malco (criado del Pontifice, a quien Pedro auia cortado en el huerto la oreja, y Christo sanadosela) alçò la mano sacrilega, y diò vna bofetada a Christo en el rostro, diziendo: De essa manera se responde a el Pōtifice? O soberano Micheas, herido en el rostro por dezir la verdad! O Pedro, y como errraste el golpe quando a este traydor le cortaste la oreja, porque si como le diste alli, se le dieras en la mano, y se la huuieras cortado, libraras a tu Maestro de esta grauissima afrenta, mas ay de mi que no fuera possible, porque se auia de cumplir el decreto de el Cielo! O paciencia de Dios! Que rebuelva vn hombrecillo el mundo por vna bofetada que le den, que por vengança de ella auenture la vida, pierda la hazienda, y ponga en peligro el alma, y que sufra el Hijo de Dios vna tan gran injuria, y tenga paciēcia, sin querer vengarla? Que no se comueua el Cielo, que no se abra la tierra, que no trague el infierno a quien comete tal desacato y desverguença? Que haze el Eterno Padre que no buelve por la honra de su Hijo? Donde estan los Angeles que

Chrisosto. Hom. 82. in Ioan.

3 *Reg.* 22

con tanto rigor caſtigaron a Heliodoro por querer poner las
2. Machab. 3. manos en los teſoros del Templo? Por ventura, no es mayor culpa ponerla en el Templo viuo de Chriſto, donde eſtan depoſitados los teſoros de la Sabiduria, y Ciencia de Dios? Ad Coloſſ. 2. Dõde eſtan los Leones que ſalieron a vengar a Eliſeo, matando a los muchachos porque le llamauan Calvo? Aſsi ſe vengan las injurias de lengua hechas a vn Profeta, y ſe diſimulan las de manos hechas contra el Hijo de Dios: pero aſsi convenia para que aprendieſſe el hombre a ſufrir injurias, viendo en la Mageſtad Diuina vn tan ſingular ſufrimiento.

Al fin, deſpues de auer padecido vna larga noche de injuſtas acuſaciones, de doloroſos agrauios entre la imbidia de ſus enemigos, y la flaqueza de ſus Iuezes, duro concurſo, ſi ordinario de la cauſa de vn inocente. Luego que fue de dia trataron de lleuarle a el Pretorio, y preſentarle a Poncio Pilato, Preſidente de Iudea por los Romanos, con animo de q̃ le quitaſſe la vida. Aſsi ſe agradecen en el mundo los beneficios, a eſte rieſgo viue quien haze bien. Hallaronſe a eſta accion infame todos los de el Concilio ſupremo de Ieruſalen. Apaſsionados y violentos miniſtros, no ſaldrà de eſta junta coſa buena. Saliò el Preſidente a ver que acuſacion tenian contra Chriſto, y deſpues de muchas preguntas y reſpueſtas echò de ver le acuſauan por imbidia, y pretendiò librarle, pero amenazaronle diziendo, ſi no le caſtigaua darian cuenta al Ceſar: y el por no perder con la gracia de Tiberio el pueſto determinò perder la de Dios, y la gloria. Es verdad, que primero mandò açotarle crudamente, por ver ſi por eſte camino podia ablandar los coraçones de los Iudios, y dexar a Chriſto con vida. Cogenle quatro, ò ſeys ſoldados, y en el miſmo Pretorio, donde lo pudieſſen ver todos (lugar diputado para ſemejante caſtigo) le deſnudan, coſa que para la

honeſti-

honestidad y verguença de Christo fue de sumo sentimiento. Que es esto, Eterno Señor, que piensas hazer de tu vnigenito Hijo? En que ha de parar tu enojo? Hasta donde ha de llegar el rigor de tu Diuina justicia? Quando quisiste castigar a los de Niniue, el Rey se desnudò sus vestiduras Reales, y se vistió vn saco, y el ver desnuda la Magestad humana de vn Rey profano te aplacò desuerte, que al punto te diste por satisfecho, y alçaste la mano del castigo. Teniendote enojado el impiissimo Acab, rompiò sus vestiduras Reales, y se humillò exteriormente, y el ver vn Rey postrado bastò para que cessasse el castigo que merecia. Pues, Señor, si para aplacarte son menester Reyes, ves aqui a tu Hijo, que es Rey de Reyes, si lo has por verle desnudo como al Rey de Niniue, pon los ojos en el, veràsle despojado de sus vestiduras. Si por verle humillado como a Acab, que mas le quieres ver, pues se sugeta al castigo de vnos viles verdugos? Serâ, pues, posible que no pueda contigo vn Rey Diuino desnudo lo que pudieron dos Reyes profanos. O justicia Diuina, quan bien muestras en este trance, quanto aborreces la culpa, pues por las agenas pides tanta satisfacion al Hijo proprio! Desnudo, pues, amarranle a vna media coluna, y comiençan a açotarle cruelissimamente. Llueue sobre sus espaldas vna tempestad roxa de cinco mil açotes, hasta sacarle los huessos a la verguença por las espaldas, manchados hermosamente en el ardor limpio de su Sangre.

Ionæ 3.

3. Reg. 21.

No parò en los açotes la crueldad de aquellos sacrilegos soldados, si no que para ser crueles en burlas y en veras despues de auerle açotado tan sin misericordia, le pusieron vna corona de espinas, atrauiesanle la cabeça en barbaro diadema, setenta y dos desapiadados cambrones, y puesta en sus manos vna cañaheja, y sobre sus ombros vn andrajo de purpura,

pura, comẽçarõ a hazer burla del. Deziãle por mofa y escarnio: Dios te salue Rey de los Iudios, escupianle, y dauanle de bofetadas. Pues como, Dios mio, sobre tantas heridas, y tan excessiuos dolores, tantos atreuimientos, tantas libertades, y desacatos. O açotado Iesus de mi vida! O escupido, abofeteado, y coronado de crueles espinas! Que castigo, que carniceria, que justicia es esta que se haze en tu sagrada Humanidad, y en tu benditissima carne? Como, que tan crueles penas, tan atrozes tormentos no ablandã, ni enternecen el obstinado pecho de tus enemigos? La dura coluna de duro marmol a que te ataron, mansissimo Cordero, enternecida con tu sangre, muy mas eficaz que la de aquel animal que dizen ablanda y molifica el diamante, recibe los golpes de el sangriento açote, que rasga, y abre su cuerpo, y conserua oy esculpidas, y impressas las señales como si fuera de cera, y ni los açotes, ni las llagas, ni las espinas, ni la afrenta, ni la presencia de tu Diuino rostro ablanda a los Hebreos? Mas quieren que quede con vida el que mata los viuos, que no tu, Principe de los Angeles, que resucitas los muertos? Que infernal furor ocupa sus coraçones, ciega sus sentidos, priua de toda humanidad sus entendimientos? Ciertamente, Rey del Cielo, todos estos son efectos del pecado, que mueras tu, y que te maten ellos. Y efecto es tambien de los mios, que passe yo con tan poco sentimiento articulos de tanto dolor, y q̃ sea en la dureza igual, y aun superior mi coraçon al de tus enemigos. Esta es la coluna a que te tienen ligado mis culpas, muy mas dura que aquella a la qual la crueldad de los soldados te amarrò. Yo soy, Señor, el cruelissimo berdugo, que despues de auerte conocido, despues de ser incorporado en tu sagrado Cuerpo, por tus Sacramentos, y tu Fé, con infinitos actos de pecado, como con crueles açotes rompo tus

Diui-

Diuinas Carnes, refresco, y abro con increible atreuimiento tus antiguas Llagas, y passo por todo sin dolor. Yo te corono de espinas, yo burlo de tu Magestad, y de tu Reyno, por vna parte adorandote, y reconociendote por Dios (como los soldados de Pilatos te adorauan, dandote titulo de Rey) y por otra hiriendote con la caña, ofendiendote con la vida, viuiendo tan sin consideracion de la justicia, como si fuesses vn Dios de palo, y no tuuiesses prouidencia de las cosas humanas. Lo que mas me admira es, que entre tantas, y tan precisas causas de compungirme, y de dolerme viua con tanta insensibilidad. Rompe pues, Señor, con tu Sangre mi dureza: mirame como a Pedro con ojos de piedad, y de clemencia: hiereme con la vara de tu dolorosa Cruz, que no dudo si no que con tu sagrada gracia este diamante, esta durissima piedra de mi coraçon, resuelta en lagrimas viuas, verterà, arrojarà, no arroyos caudalosos, rios si de verdadera compuncion, y de dolor, como aquella que hiriò Moyses en el desierto.

Quedò tal el Hijo de Dios despues de auerle açotado, y coronado de espinas, que aunque Pilatos echaua de ver la embidia y dureza de los Iudios, le parecio no era possible dexar de compadecerse de vn tan doloroso espectaculo: y assi para mouerlos a compassion, assi como estaua le mostrò al Pueblo, diziendo: *ECCE HOMO*. O trueque soberano! Dulce bien mio, a quien no pasma ver que te pongas en competencia de vn pecador, porque tu amor te fuerça, y tu Padre te lo manda. Mira hombre el excessiuo amor de tu Dios, que dize: Tomad vn Dios, y dadme vn hombre; tomad vn hijo, y dadme vn pecador. Pues dime, gran Señor, este es trueque que se puede sufrir? No ves que te engañas en mas de la mitad. Dar vn Dios por vn hombre, quien tal viò? El

Iusto

Iusto por vn homicida? El Inocente por el culpado? El Señor por el siervo? El hijo por el esclauo? El Criador vniuersal por su misma criatura? Quien viò trocar la gloria por el polvo? La riqueza suma por la suma pobreza? La alteza de Dios por la bajeza del hombre. *Ecce Homo*, remedio de mis males, Hombre que paga mis deudas, Sangre con que se lavan mis culpas, precio con que se redime mi ofensa. Pilatos te me muestra, Redentor de mi alma, tu Padre te me dâ, tu mueres por mi. Tu dizes; esta es mi Sangre que derramo por vosotros. Tu Padre dize; de suerte amé al mundo, que le di vn solo Hijo que tenia. Pilatos me dize; pues ves ai al Hombre, mas yo digo que eres mi Dios. Hombre te me muestrã, mas Dios te reconozco, Hombre que muere por mi, Dios que resucita por si, Hombre que muestra mi flaqueza padeciendo, Dios que me dá su fortaleza venciendo. Dulce retrato de mi remedio, assi te auia yo menester para mi, que te perdiesses a ti para hallarme a mi. Abre los ojos hombre, y ponlos en este Hombre, mira qual le han puesto tus culpas. Cesse tu atreuimiento, pon freno a tus desverguenças, dà de mano a tus desembolturas, y mueuate el ver por ellas tan lastimado al Hijo de Dios. O tiempos infelizes! O costumbres estragadas! O dureza de tigres! Que sea possible que el poner los ojos en este tremendo espectaculo, no ponga freno al pecar? Mueuese Dios enojado, viendo a su Hijo tan llagado a perdonarte, y admitirte por hijo, y no te moueràs tu a dexar de ofenderle, siendo las Llagas castigo de tus ofensas?

No bastando medio ninguno para aplacar a los Iudios, cõdenò Pilatos a muerte de Cruz a Iesu Christo Nuestro Señor. Llevaron a la muerte la Vida. Sacanle a la execucion del supilicio, y dos ladrones con el, y auian perdonado otro, que se llamava Bar-Abas, y yà deuia de auerse ahorcado otro, q̃

era Iudas. Terrible estaua de ladrones la Corte, en pocas suelen faltar. Crucificaron, pues, y clauaron en vn leño al Hijo mismo de Dios (tanto le costò amar hombres) y los dos ladrones a ambos lados suyos, ô por colorear la injusticia el Presidente, ò para assombrar la inocencia los actores, y pusieron en medio a el Señor, porque estuuiesse, no solo como caudillo, mas leuantado, si no como Redentor mas en medio. Rasganle los pies y manos quatro escarpias agudas, arrojando rios de sangre el desgarron horrible, en que se ayudauã del peso soberano los clauos. Asi han tratado los hombres a el que por su remedio tomò naturaleza de hombre, y a el que toda la vida ha empleado en beneficio del hombre? Asi han pagado tu dotrina? Asi han agradecido tus milagros? Assi han honrado essa cabeça venerable, donde se fabricaron las trazas de su remedio? Asi han reuerenciado esse rostro sumamente hermoso, a quien reuerencian tantos sagrados y viuiẽtes fuegos? Asi hã adorado essas manos conq̃ curaste sus enfermos, y resucitaste sus muertos? Asi hã regalado esse cuerpo que tantas vezes se cansò por acudir a el remedio de sus necessidades? O ingratitud humana! Mas, ò paciencia Diuina! O Crucificado de mi vida, Criador del vniuerso, Dios viuo, que vistes los campos de flores, los ayres de aues, de tanta belleza de animales la tierra, la mar de pezes de tanta hermosura! Quien puso tu incomparable honestidad a la verguença? Que embriaguez de inestimable amor de la viña que plantaste de planta escogida y moscatel de los santos Abrahã, Isaac, y Iacob, que te amaron y siruieron, desnudô tu carne como a Noe, y hizo alarde de tu sacratissimo cuerpo? Que manos, que coraçones huuo en el mundo tan crueles, tan desapiadadas que te clauaron, y no los detuuo, ni la reuerencia de tu santissima carne, ni la comun humanidad de hombres, ni la

K lastima

lastima y compasion de tu Sacratissima Madre, cuyo sagrado coraçon clauauan juntamente los clauos y martillos cõ cada golpe, y tu despedazado y descoyuntado cuerpo con mil dolores excessiuos? Bien se, Señor, que es muy mayor mi dureza que la de estos berdugos. Ellos te desnudan y crucifican vna vez no conociendo tu diuinidad. Yo infinitas te veo pobre y desnudo en mis hermanos, y no te visto, ni abrigo, ni me mueue a compassion tu desnudez. Yo te crucifico cada dia pecando con tenerte por Dios. Yo te crucifico blasfemando, y afrentando con mis abominables obras, y infernales pecados tu santissimo nombre. Pero tu puedes, como todo poderoso, ablandar la obstinacion y dureza de mi alma. Tu puedes hazerla este fauor de parte de tu dolor, porq̃ se duela de lo que tu padeces siendo inocente, y mucho mas de la causa porque padeces, que soy yo; que el balsamo de tu sangre bien puede molificar y ablandar la dureza de mi obstinacion, y abrir el apostema de mi miserable alma, cargada de pecados, y desnuda de compuncion.

Entre tan excessiuos dolores leuantò Christo, Señor nuestro, la voz, y dixo: Padre perdona a estos hombres, porque no saben lo que hazen. Pues si tienes entrañas de tanta clemencia y benignidad, Rey del Cielo, con los que actualmẽte te crucifican, que ruegas por ellos, porque desconfiaré yo (aunque grauissimo pecador) de tu misericordia, pues conozco la grauedad y peso de mis culpas, y ninguna cosa mas deseo que dolerme de lo mucho que te he ofendido, ninguna mas solicito de tu clemencia que ver mi coraçon resuelto en lagrimas viuas, nacidas de entrañable compuncion, mezclada con amorosissimos afectos, si no que merced tan singular no la merezco. Mas tu puedes, Dios de mi alma, cumplirme este deseo, pues no mides tu primera gracia con nues-

tros

tros merecimientos, si no con tu liberalidad.

Puesto al fin en aquel palo, ò leño vil, horca entonces de vandoleros, si oy Solio de Principes, despues de tres horas infamemente dolorosas, dolorosamente infames, encomendando al amparo seguro de su Padre, y a sus manos omnipotentes la alma, se despide de la vida el Autor de ella. Celebrò sus exequias la naturaleza toda, obscureciòse del todo el Cielo con nouedad desusàda, hurtòse a la vista el dia, vistiòse luto el Sol, cubrieronse de tinieblas sus arreboles, fueron negra lisonja la Luna, obediente horror las Estrellas, miserable herencia el ayre, pauoroso tumulo el Orbe, dieronse amigas, ò enojadas estruendosamente las piedras vnas con otras en señal de sentimiento y de dolor, rompieronse los marmoles, resucitaron los muertos, los pecadores se convirtieron; la tierra vaziló, paròse el Cielo, y estremeciòse con bayben vniuersal la naturaleza, quedãdo como casi arrojadas por el pasmo de la maquina mũdana al caos primero las cosas. Todos estos son efectos de tu muerte, dulcissimo Iesus. No permita tu piedad inmensa que sea yo mas duro que las piedras, mas muerto que los muertos, mas insensible que los que te crucificaron. Dame lagrimas de verdadero conocimiento, pues mueres por mi. Que es tal el natural villano del hombre, tal la perversion de nuestras costumbres, que el mejor tiempo de negar deudas es el de cũplirse los plazos, y nunca te ofendemos mas que quando nos le mereces menos. Dios de mi alma, Diuino dueño mio, Cordero limpio, candidamente sangriento, sangrientamente candido, muerto desde el principio del mũdo. Tu que pediste tu muerte tan con tiempo, que alcançò a la eternidad. Tu que con tanta libertad, con tanto gusto padeciste tantos tormentos, derramaste tanta sangre, que te andas oy con las venas rotas, con las vendas sueltas

por essa bienauenturança. Tu que tan solo, tan alentado quisiste tratar nuestro bien, que ni aun sombras de emulacion consentiste, para obligarme mas tiernamente, y no te entendemos los hombres, quando te entienden todas las criaturas. Enseñame a saber tu muerte, a darte con gusto y libertad mi vida, a desear ser el primero, si no el solo, en acompañarte en tus tormentos, a sentir tus dolores, a estimar tus finezas, y a padecer por ti, quando lo deuemos tantos. Dá ternura a mi coraçon, lagrimas a mis ojos, sentimiento viuo a mi alma. Leuanta de la tierra mis pensamientos. No me perturben bienes tan cortos como los humanos, viento tan turbado, como lo es todo lo temporal, que si tu entras Señor en mi alma, lloraré tus ofensas, gemiré mi ingratitud, celebraré tus misericordias, reconocerê mis obligaciones, huyrân mis pecados, vestiràme tu gracia, y me assegurarâ tu gloria.

CINCO MOTIVOS ACERCA de los beneficios particulares que de Dios recebimos.

PVNTO VIII.



E estos motiuos passaràs al octauo, que es el de nuestra vocacion. Prodigio milagroso, tan merecedor de ternuras, quanto digno de admiraciones, tan lleno de estrañezas en si, como de intereses en nosotros. Bien piden, no solo oydo, si no ojos, bien

bien merecen lagrimas y jubilos los incomprehensibles juyzios de Dios. Dime, quantas pecadoras avria en Iudea sin la Madalena, y quantas avria aora en el mundo menos ruynes, no tan profanas, mas honestas, y que han pecado harto menos, y a ninguna ha hecho la Magestad Diuina los fauores y mercedes que a ella, trocando sobresaltos de amor mundano por quietudes flamantes de gustos tan Diuinos? Es lo que dixo Christo Señor Nuestro a los Iudios de Naaman Syro: Muchos leprosos auia en Israel, mas a ninguno sanò Eliseo, si no a vn Gentil. Muchas viudas auia en tiempo de Elias, y a ninguna fue embiado el Profeta, si no a vna pobre natural de Sarepta de Sidonia. Quantos señores, quantos hombres iluſtres avria en Ierusalen, quantos Doctores en las Sinagogas, quantos Pontifices en el Templo; quantos poderosos y ricos, que de Reyes, Principes y Emperadores tenia el mundo quando Nuestro Redentor se hizo hombre, y dexandolos a todos por lo que su Magestad Soberana se sabe, escoge doze pobres pescadores, las hezes y escoria de la tierra, y de estos elegidos todos por su mano, criados a sus pechos, hechos a su dotrina, mantenidos a su mesa, el vno dellos es vn Diablo. O secretos grandes de tu profunda sabiduria, Dios mio, y Señor mio, como hazen temblar al mas confiado, y acobardan al mas animoso! Veo, Señor, que llamas a Salomon, Rey el mas sabio entre todos los mortales, tu regalado, tu querido, que le hazes Tesorero de tu sabiduria soberana, que le mandas te edifique celebre, y sumptuoso Templo, y no le lleuas quando te haze tales seruicios, si no quando adora Idolos quando los erige Aras, quando los dedica Altares, quando se casa con mugeres idolatras. Veo a Iudas que buelue alegre con los demas Dicipulos, y dize, Señor, en tu nombre aun los Demonios nos obedecen, y no le lleuas quando haze

Luc. c. 4.
4. *Reg.* 5
3. *Reg.* 17.
Lucæ 6.

Ioan.6. hazc milagros, quando dize con S. Pedro: Adonde iremos, Señor, que tienes palabras de vida? Y aguardas a que te venda, y ſe eche vn lazo a la garganta, para dar conſigo en el Infierno. Que mudanças ſon eſtas? Que caídas tan miſerables? Que ſuertes tan infelizes? Iudas cae del Apoſtolado, y ſe cõdena? Y Dimas inſigne ſalteador, y vandolero, boqueando en la horca ſe ſalva? Saul, que no auia mejor alma en todo tu Pueblo, de hijo de vn pobre labrador le hazes Rey de Iſrael; y por no obedecerte en el ſaco de Amalech es deſechado; y vn Mateo cambiador es eſcogido?

Que ſon eſtos, Señor, ſi no pielagos inmenſos de tu ſabiduria, adonde no es cordura entrar por ſer invadeables ſino nos queremos anegar. Eſtá la otra amãcebada ocho, ò diez años, y al cabo dellos arrepentida de ſu mala vida confieſſa con muchas lagrimas ſus pecados, y acabando de abſolverla, inclina ſu cabeça ſobre las rodillas del Confeſſor, y ſe queda muerta. Que ſecretos ſon eſtos tuyos? Dime, eſpantoſo Dios de mi vida, que te iua a ti en eſtá Alma, que la eſperaſte tanto tiẽpo diſimulando ſus culpas, y dexandola rebolcar en el cieno de torpezas abominables, para poner tu mano ſoberana en ſu cura, a ſazon que fueſſe de mas prouecho: y al cabo quando a ti, Medico Diuino, te pareciô que era tiempo, la lleuaſte preſa con vn lazo de tu amor, y en oyẽdo el, Yo te abſuelvo, como ſi tuvieras miedo de perderla otra vez, la arrebatas, y dâs con ella en tu Gloria? Y veo por otra parte, que otros deſpues de muchos años de yermo, deſpues de muchos ayunos, penitencias y ſoledad, los dexas, por lo que tu (mi Dios) te ſabes, y al cabo ſe condenan? Dexas la Corte de Iudea, y vienes a Samaria, y canſado y fatigado, aſsi del camino, como del ardor grande de el Sol, eſperas al brocal de vn poço, ſolo, ſediento, y ſin tener que comer en el peſo de medio dia,

2. Corint. cap. 6.

Ioan. 4.

a que

a que venga por agua vna muger de Sicar; que auia tenido cinco galanes, y el que entonces tenia tambien lo era. Que te iua a ti en convertir esta muger? Faltauan en Ierusalen bizarrias escandalosas, ricas, de padres ilustres, profanas. Faltauan sugetos poderosos, Nobles, entendidos? Solo es el caso, que el lance que aguardas, es gran cosa; vna muger ordinaria, y q̃ despues de muchas galāterias llegò por la edad, ó por la desdicha, ò porque de indignos aueres nunca quedó mas comodidad a ir por vn cantaro de agua a vn poço no muy cerca de la Ciudad. Mira, es muy hermosa prenda para Dios la Alma mas comun; y asi no te espante que cuyde tanto desta: y mas sabiendo que no auia de dilatar su conversion, ni librar la penitencia para la vejez, sino que luego al punto confiessa su pecado, se aparta del vicio, se arrepiente, sigue la virtud. Las horas se le hazian años, los momentos meses, los puntos dias, ni se acordò de casa, ni de amigo, soga y cantaro dexa: que no soltar embaraços no es gana de caminar, y sigue a Christo, siendo pregonera de sus maravillas. Prodigiosa muger entendida, y aunque Pecadora, no desdichada: pues tan a tiempo supo acudir a su vocacion y llamamiento! Confusion de tanto Docto, y aun de muchos virtuosos escandalo. Pero de esto lo mejor es no buscar razon, sino reverenciar los juyzios Diuinos. *Ireneus lib. 3. c. 19.*

Es verdad que si quieres alguna, hallaràs dos fuertes verdaderas y claras. La vna se la dixo Dios a Moysen para que nadie en confiança de su amor se le atreva. No os desvanezcays, dixo, en si os amo, ò no, que yo no soy como vosotros, que me han de arrastrar los afectos que no tengo. Perdonaré a quien quisiere, amaré a quien me diere gusto; que a mi no me lleua lo bueno para amarlo, el amarlo yo, es hazerlo bueno: y asi no penseys que teneys prenda segura, que amo con *Exo. 33.*

suma

ſuma bondad, mas con libertad ſuma. Que arrobos no tuvo Salomon? Que milagros no hizo Iudas? Por eſſo ſe ſalvaron? A quien echarémos la culpa? A ſu final impenitencia. Auia Dios de tratarlos tan familiarmente? Auia de hazerlos tan ſingulares fauores para condenarlos? Criate a ti, redimete, ſuſtentate, date ſu Carne y Sãgre, vn Angel de guarda, tantas inſpiraciones, para que viuas perdurablemente en los infiernos? Tu te tienes la culpa, por tu voluntad deſechas tu vocacion, y te hazes precito. Paſma lo que dize S. Gregorio de aquel Eſtefano, que muriò, y fue lleuado a los infiernos, y buelto a eſta vida, con auer viſto las penas atrociſsimas que alli auia, no le fueron motivo para ſer vn Santo: antes bien no enmendò la vida perfectamente, con que dà a entender ſe condenò. A quien no cauſa admiracion ſemejante caſo: ſi no lo afirmara San Gregorio, parece increyble. Permitiera la Mageſtad Diuina que eſte muriera, vſara de piedad y miſericordia con el bolviendole a eſta vida, ſi le tuviera diputado para aquellas llamas infernales? No. Luego deſeo fue de ſu ſalvacion? Querer fue lograr los meritos de ſu Sangre, y de ſu Muerte ponerle a la viſta el caſtigo, para que huyendo del buſcaſſe el premio. Ves como aun el que eſtà en pie deue mirar atentamente los deslizes por no caer?

S.Greg. dialog.4. c. 36.

Eſta es la ſegunda razõ. Diola S. Pablo, y aſsi tanto mas es juſto que tema vno, quanto eſtuviere en lugar mas alto, por ſer mas peligroſa la caìda. No ay lugar ſeguro, no ay eſtado que no eſté ſugeto a mudança. En el Cielo cayeron tantos Eſquadrones alados, y luzientes, nueſtros primeros Padres en el Paraìſo. De la dignidad Angelica cayò Luzifer. De el Apoſtolado Iudas: del Trono, y Solio Real Saul: de la comunicacion con Dios Salomon. Quien ay, pues, que ſe tenga por ſeguro? Quien puede auer tan alentado, tan fuerte, tan valien-

1. Corin. 10.

valiente que no tema? Quien mas allegado a Dios, mas valido suyo que el Pueblo de Israel? Sacale de Egipto, obra por su remedio tantas marauillas, enjuga mares, enciende nubes, quebranta peñas, llueue del Cielo viandas, y repruevale. Pero que mucho, si deuiendole tener por Dios (como Señor q̃ es de todo) y serle agradecido a tantos beneficios, dobla la rodilla a vn becerro. Si quieres, pues, lograr tu vocacion, no viuas confiadamente, ni desprecies el amor Diuino, que a el mejor tiempo te hallarás burlado. Estima tantos fauores como de Dios recibes. Buelve, buelve en ti pecador, acabese ya el pecar, salgan las lagrimas de lo intimo de tu coraçon, que laben tus culpas, mira que el pecar es de hombres, y el perseuerar de Demonios. A quando esperas miserable, a quando aguardas a enmendar tu vida? Sabes si viuirás mañana? Que es de la firma que tienes de Dios que no te lleuarâ sin penitencia. *Exod. 32*

No libres a el riesgo vltimo tu salvacion, que la esperança firme del Ladrõ no nos deue quitar el miedo a nosotros, pues como dize san Bernardo con singular energia, en todo el Canon de las Escrituras de Dios no se lee otra salud en tanto riesgo si no la de Dimas sola, y ponernos a esperar de vno, y a no temer de tantos, hechiza lisonja es, en especial concurriendo alli tantas circunstancias, quales nunca bolverà a ver juntas el pensamiento. Porque si el exemplo del Ladron nos mueue a esperar de Dios en aquel punto vltimo, como el, atender deuemos al Oroscopo de aquella salvacion, como dizen los Matematicos, al aspecto del Cielo, y concurso de las causas todas. Parecete que vendràs a ver otra vez a Iesu Christo en vna Cruz, al heredero de Dios muriendo, con que no repara en nada su Padre? Que llegaràs al abrir del Cielo? Al contar del rescate? Al redimir de los hombres? A la ma- *Serm. 28 inter par vos.*

no de la mayor ganancia? Pues yo te doy licencia para que no te conviertas hasta aquella hora que Dimas, como tengas por ciertas las mismas circunstancias que el tuuo. Aunque querer ser vno, y aguardar a ser vltimo, no solo es trabajo, si no peligro grande. Y dime, quien te assegura que viuiràs vn año, ni vn mes, ni vn dia, ni vna sola hora? Quantos, y quantas has conocido tan moços, de tan pocos años como tu, gallardas, bizarras, tan damas, tan festejadas, y seruidas, tan galanteadas como tu, tan alentados, tan entendidos, tan lindos como tu, y que se prometian largos años de vida, y que con essas vanas esperanças viuieron descuydados vnos y otros, sin mirar a lo que les podia suceder, y en su mayor soltura, y quando menos lo pensauan, y esperauan, llamò la muerte a la puerta, y los vendimió en agraz, en la flor de sus años murieron malogrados, por no saber aproucharse del tiempo que tuuieron. Pues como no consideras que puede sucederte a ti lo que vino por aquellos, que puedes morir tu, pues muriero͂ ellos, y por ventura te yrà peor a ti. Mas sea assi, que se dispe͂se con tigo, que con tigo se cancelen y rompan las leyes de la muerte, que la Parca te perdone, con ser inexorable, que detenga el cuchillo, y no corte el estambre de la vida, si no que llegues a igualar en los años con Nestor y Matusalen. Dime, quien te assegura que entonces mejoraràs de vida, que haràs penitencia? No sabes que la costumbre en el pecado haze a vn hombre insensible para los tocamientos de Dios, y aquel mal habito del vicio se buelve en los grandes pecadores en naturaleza, y quedan casi inhabiles para el bie͂, y para bolverse a Dios, y parece que ya, ni son suyos, ni los que mandan, ni hazen lo que quieren, si no que sus pecados los han traydo a tal estado que los lleuan arrastrados, y atados, adonde menos querrian cautiuos y esclauos, rendidos a sus passiones, mal

de

de su grado quieren lo que su larga costumbre les manda, y como esta es mala, quieren el mal, y aunque vean el bien, y conozcan ser razon seguirle, y abraçarle (porque esto les muestra la lumbrecilla medio muerta, y ahumada del candil de su entendimiento) con todo esso no tiene fuerça la voluntad para admitir el bien, ni tiene licencia mas de para verle, y no gozarle.

Todo esto sucede al alma por estar tan entregada al vicio, y auer ganado tanto dominio, tanta superioridad el Demonió, cruelissimo tirano, sobre ella, que la guia y lleua por dõde, y adonde quiere, y manda: veda, haze, y deshaze en la casa de vn pecador, como absoluto señor, potencias, y sentidos le estan sugetos sin contradicion ni resistencia en nada de quanto el quiere. Dize el Apostol, hablando de los tiempos quãdo el Demonio mandaua, y era servido y obedecido en el mundo: Bien sabeys que quando erades Gentiles, quando aun no auiades venido a la Fé del Euangelio, ni a la obediencia de Christo, erades lleuados al culto de los simulacros mudos por el camino que os querian lleuar. Toma la metafora de vna bestia de carga, que la lleuan del cabestro, y ella vâ por dõde el que la guia la quiere lleuar. Assi dize san Pablo: Vosotros seguiades a quantos os querian lleuar a los Idolos, y no auia simulacro que no adorassedes, ni desechauades Dios alguno, a todos haziades reuerencia, y como si fuerades bestias que os lleuaran del cabestro, assi caminauades por donde el Demonio os queria lleuar, sin hazer mas resistencia que la que haze vn bruto. De esta misma suerte son los que han hecho mucho assiento en los vicios, que ya no se lleuan ellos, sino que son lleuados, no resisten a la tentacion que los acomete, antes la ayudan contra si mismos. Pues siendo esto assi, dime muger perdida, hombre sin seso, como sabes tu que tus

1. Corint. 11.

pecados no te traerán a este mismo estado a que otros muchos han venido, y los han traydo los suyos? Quien te assegura la penitencia entonces? Porque quieres tener dudoso lo que tanto importa, y aora podrias tener por cierto? Porque quieres ser esclauo, pudiendo ser libre? Porque vaso de ira, pudiendo ser de gracia? Porque tizon del infierno, pudiendo ser Estrella del Cielo? No eres libre, no eres hijo, no eres cõprado con precio inestimable, con sangre de Iesu Christo, no eres heredero, no eres escogido para Dios, llamado, buscado, rogado, esperado? No es tu alma esposa de su Criador? Pues porque la hazes esclaua de Luzifer? Porque sierva de el pecado? Porque enemiga de Dios, odiosa, adultera, condenada, desechada de los Angeles, desterrada del Cielo, vezina del infierno? Porque quieres ser presa de los Demonios? Por que truecas la gloria por tormento, la honra por afrenta, el descanso por pena, el sumo bien por el sumo mal, a Dios por el Demonio? Por ventura, dize Dios, es esclauo Israel, no le hize yo libre, pues porque me le tienen cautiuo? Porque le veo en las garras y presas de sangrientos Leones, que braman, y le despedazan. Alma, te hize yo para esclaua? No te crié libre, pues quien se ha alçado contigo? No eres mia? Si. Pues como te veo en poder de los Demonios, Leones ferocissimos? Buelve, buelve sobre ti, buelvete a mi, que esse tirano no te trata si no como a esclaua.

Hierem. 2

O gran Señor! O misericordia infinita, bondad sin termino, coto, ni tassa, y que te vâ a ti en mi remedio! Que pierdes tu bien mio porque yo me condene, ò que ganas en que yo me salve. Dexarâs de ser Dios porque yo estê en el infierno, ô crecerâ tu gloria si me tienes en el Cielo? Menguarân tus riquezas sin mi, ò serân mayores tus aueres conmigo? Antes que criases los Cielos, los Angeles, la tierra, los hombres fal-

tauate

tauate cosa alguna para tu descanso y gloria? No eras tan biẽ auenturado como aora, y como siempre? No estaua en tu mano criar lo que tu quisiesses, y mas te agradasse? Pues si todas tus criaturas, quantas son, no te acrecientan vn atomo de gloria, y sin ellas no tienes vn adarme menos de bienauenturança, dime Amante eterno, dime Dios milagroso, dime Sol de infinito resplandor, Esposo de incomparable belleza, que es esto que tan apassionado te muestras por mi, como si te fuesse la vida en esso. Pregunto, Magestad increada, cuyas obras son espanto, pasmo, y marauilla del entendimiento humano, porque me lleuas a mi infeliz y miserable por el camino seguro de la salud? Porque me has puesto en el estado que gozo? Porque me inspiras lo que deuo hazer para saluarme y agradarte, y niegas estos beneficios a tãtos mas nobles, mas doctos, mas ricos, y mas dignos que yò? Que partes ay en mi, Señor, que servicios te hago, que meritos tengo para que las gracias que niegas a tantos, me las concedas a mi? *Exod. 33*

Confiesso, Señor, y dueño mio, que jamas dexas de dar todo aquel fauor que a cada vno le basta para poderse bolver a ti: pero a mi me llamas, y traes a ti con mas eficaz llamamiento y fuerça que a otros. O quantos te huuieran cien mil vezes mejor servido que yo en esta vocacion y en este estado! Si tu Siervo, y mi Padre el Serafin hombre, el Angel humano, hechizo vniuersal de la piedad delos Fieles, Francisco, dezia, que si al mas perdido hombre de el mundo (a vn vandolero, ó salteador) le huuieras dado la gracia que a el, tenia por sin duda te huuiera servido mejor, y se huuiera aprouechado mas que el en la vida espiritual: que diré, ò pensaré yo de mi, siendo tan diferente en el reconocimiento como en la vida? Llamaste, Señor, a tus sagrados Apostoles, llamaste à la Madalena, obedecieronte, sirvieronte, amaronte, des- *D. Bonauẽt. in legen. maio. c. 6.*

pojaronse

pojaronse de lo que eran para ser lo que deuian ser, y tu pretendias fuessen: pero yo que correspondo tan mal a las mercedes que me hazes, y siempre voy de mal en peor, que te mueue bien mio a hazerme tantas misericordias, a vsar con migo de tantas liberalidades, si no quererlo tu no mas, sin tener respeto ni atencion a meritos; efectos, bizarrias de tu amor Diuino. Pero ay de mi, que temo fuertemente aquella terrible amenaza de tu soberano Hijo, y nuestro Redentor. Ay de ti (dize por san Mateo su Coronista) ciudad de Capharnau, que si a los de Sodoma se huuieran hecho los fauores que tu has recebido, arrepentidos de su culpa aurian hecho penitencia verdadera de sus maldades, y por ventura no huuieran perecido con el castigo de fuego que mi Eterno Padre les embiò, antes bien hasta aora viuieran, por donde el dia del juyzio vniuersal su delito y pena serân menores que las tuyas. Y tu, que aora lozana y gloriosa parece te leuantas hasta el Cielo, entonces te humillarás hasta el profundo del abismo. No me suceda a mi assi, Dios infinito, glorioso, inmenso, inmortal, y assi te suplico con toda humildad y reuerencia, pues quando mas ofendido, muestras mas tu amor, y en las ocasiones que mengua el del hombre, crece el tuyo, te sirvas de no faltar por mi tibieza el continuar los fauores que hasta aqui me has hecho, y yo he recebido, para que alentado con tus misericordias, reconozca el empeño en que me has puesto, y te sirva, como estoy obligado.

Paul. ad Roman. 9.

Matth. c. 11.

Ad Roman. 5. Oseas 2. Isai. 10. 11. 31. 32. & 63.

PVN-

PVNTO IX.

VEndrás luego a el nono motiuo, que es el de la espera: honra de Dios, gloria de su brazo, vitoria de su poder, y triunfo de su vitoria. Bien es verdad que por ver a la Magestad Diuina que tarda tanto en enojarse, han llegado a negar algunos que ay Dios, con que le viene a hazer daño su paciencia misma. viendole, no solo esparcir las flores de la luz igualmente sobre buenos y malos, sufrir que los oficios de el tiempo, el seruicio de los elementos, los tributos de todo lo criado a vna misma sazon asistan a dignos y a indignos, si no tolerar ingratissimas naciones, adorando las burlerias del arte, las obras de sus manos, persiguiendo su nombre, y familia, torpezas, auaricias, maldades, y vna malignidad cada dia mas insolente. Este modo de sufrir Dios como Dios no le acabamos de entender, ni como es sabemos: pues mirale hecho hombre, y le veràs mas sufrido. El discurso de su vida toda que fue si no vna dilatada paciencia? Sin voz, sin estruendo, sufriendo los enemigos, curando los ingratos, teniendo contigo amoroso, y disimulando constante al traydor Dicipulo que le vendiò a su Pueblo quando le entregò a las esquadras, y pudiendo a vn ceño de su voz descolgar Huestes sagradas, reprehendiò la vēgança del cuchillo de Pedro, quedando mas herida la paciencia de su pecho, que la oreja de su enemigo. Sanale al fin, y a quien no auia ofendido satisfizo. Esto hizieralo algun hombre humano? No. Luego en nada muestra tanto Dios ser Dios como en sufrir indignidades de su tratamiento? Y parò aqui su sufrimiento? No. No se dexò morir en vn leño ignominiosamente? Bien que auia venido

Tertulia. lib. de paciēt. cap. 1.

Tertulia. vbi supr. cap. 1.

venido a esso, y siẽdo fuerça para morir el ser afrentado, quiso regalarse con el deleyte de la paciencia, como Hostia destinada a las Aras.

Y contigo que finezas no haze? Que esperas no ha tenido? Que largas no te ha dado? Que plaços no ha puesto, y cumplido? Que desayres no te ha sufrido? Que agrauios no te ha perdonado? Digalo por todos la parabola de la viña.
Matth. cap. 21. Por tres vezes embiò el padre de familias criados suyos a cobrar el arrendamiento. Como aya passado esto en tantos Profetas y Predicadores como embiò Dios a aquel pueblo, asserrados vnos, apedreados otros, muertos todos, desde Abel hasta Zacharias, vn mar de sangre inocente lo està testificando a bramidos. Embiò vltimamente su heredero, pareciendole que aquel lance era el vltimo a su respeto, y mataronle tambien. Perdoname, Señor, que tanta piedad no podia ocasionar sino tanta demasia. Pues que ay que aguardar mas, buele de rayz gente tan incapaz de reconocimiento, animos tan broncos y desagradecidos. Bien lo entiendes, no es condicion de Dios el castigo, ellos mismos se dén la sentencia, ellos desembaynen la espada de su furor, y se la pongan en la mano, que no es bien tenga Dios coraçon para desnudarla.
Psal. 20. Vuestra mano izquierda, Señor, y la derecha, ambas dén tras vuestros enemigos dezia el Rey Profeta. La mano derecha en las Diuinas letras es la de la misericordia y mercedes. La izquierda la de la justicia y castigos. Pero advierte, que quando habla dela derecha dize, que los busque, ó halle: y quando de la izquierda, que sea buscada, y hallada de ellos: como diziendole a Dios: La mano derecha, Señor, de tu piedad salga a buscar los enemigos para perdonarlos, y hazerles bien, y hallelos en buen hora. Pero la izquierda de la justicia, sea hallada, no halle ella, dexese buscar de los enemigos.

migos, y que se entren ellos por ella, saquensela debaxo de la capa a Dios, que no es embaraço esso que le desayuda.

A ellos le pregunta que se harâ en tal caso, que es harta gracia: mas no te espantes, que es su natural perdonar, y el castigar añadido. O como se verificô esto en el vniversal Diluvio! Exemplo estupendo, escandalo admirable de la naturaleza, quando se anegò el mundo, y perecieron todos los vivientes, menos los que determinò Dios de salvar para la propagacion de el linage humano. Quanto piensas que se tardô Noé en fabricar el arca en que se auian de librar el, y los de su Familia (ocho personas en todos) cien años, y en todos ellos anduvo exortando a penitencia, y rogando a los hombres se convirtiessen a Dios, si no querian perecer a manos de su castigo, y todos se reîan, y burlavan del Santo Patriarca. A tantas culpas graves, a pecados tantos, y tan abominables, tanta espera, tanta dilacion? Pero dime, no experimentas esto mismo en ti? Considera las gracias espirituales que has recibido. No eres de los hijos de su Iglesia? No te ha enseñado su conocimiento desde tu juventud? Quantas vezes te ha dado sus Sacramentos? Quantas inspiraciones, luzes interiores, reprehensiones para tu enmienda? Quantas te ha perdonado tus faltas? Quantas libradote de las ocasiones a que tu ruyna y perdicion estava expuesta? Y los años passados no han sido vn espacio y comodidad para adelantarte en el bien de tu alma, y de tu salvacion? Bendito seas, pues, Dios de mi vida, que para enojarte has menester añadirlo a tu condiciõ, porque tu natural no pide rigor, si no clemencia, no castigo, si no misericordia. Pero no ves, Señor, lo que passa en el hombre de demasias, de agravios, de ofensas contra tu Magestad Soberana? Es assi, pero estoy aguardando enojos, no tengo en casa, ni la colera de reñir, ni aun el instrumento, que si te

Genes. 7.

1. *Petri c. 3.*

2. *Reg. c. 24.*

Isai. c. 7. acuerdas, tratando de la cautividad de Israel dize, que con vna navaja alquilada le has de cortar el cabello a todos, como a esclavos. Raro caso, que el dia que huvo Dios de hazer vn castigo, no se hallasse con vna navaja para el, con ser Omnipotente, si no que huvo de traerla defuera, y no la quiso cōprar, por no quedarse con ella. Solamente la alquilò, por bolversela al dueño executado el castigo. Que se precia Dios de no saber hazer mal, ni tener con que, y no se corre de auer menester añadirse enojo a su natural, y condicion. Bien que no por esso falta a su justicia, aunque se precie mas de su misericordia: mas para conocerle por Dios no es menester considerarle Omnipotente, si no Misericordioso, no Iusticiero, si no Benigno, porque la paciencia se ha hecho en Dios naturaleza, y excelencia de vna ingenita propriedad, tal que con darle por paciente le puedes confessar por Dios.

Con esto es facil de responder a quiē reparare como Dios sufre tanto a vn pecador, de delitos, de culpas, de pecados, de desacatos atrozes, feos, enormes, infames: porq̄ es Dios, y porque siendo Dios ama. No ay enojarse, dixo el gran Gero- *Matth. cap. 4.* nimo, queriendo mucho, que es venir a sentirlo mas. Dixole en el desierto Satânas a Christo Señor Nuestro, si queria ponerse a sus pies, y adorarle, le daria todo el mundo, y a execraciones le echò de si, y vemosle en la Cena a los pies de el *Ioan. 13.* mismo. Como? Como està Satânas en el coraçon de Iudas, y Christo arrojado a sus pies. O fineza de amor sagrado, que obligues al Hazedor de todo a indignidad tan humilde! Que quieres, no sabe castigar, el amor todo lo libra en sentir. Los agrauios enamoran, las ofensas enternecen. O Amador nuestro, como no merecia tu Hidalguia trato tan ruyn: pero por esso eres Dios, y nosotros hombres. Que no sepa Dios hazer poco bien, y que le cueste siempre esto trabajo no poco. Des-

de

de el primer instante que començò a hazer bien, criando los Angeles, començò a tener enemigos en la tercera parte de ellos; que siempre el hazer bien grangeò estas correspondencias. Mas con ser assi, siempre haze honra de que nadie se le iguale en ser Misericordioso, hasta condenar a Saul por que perdonò contra orden suyo. Mandale que le haga anatema todo el saco de Amalech, sin dexar ni cosa viua a que perdonasse la espada, ni despojo interessal que no entregasse al fuego, y no solo concede la vida al heredero, si no que guardò el ganado mas gruesso, y retirò el menage mas rico. Parece que le mandaron lo contrario. Ves aî la culpa, querer ser misericordioso donde veia a Dios justiciero, como notò Teodoreto. Y no solo fue culpa, si no necedad: pero que culpa ay que no lo sea.

1. Reg. 15.

Q. 34. in lib. Reg.

Esta fue la causa porque Christo Señor Nuestro perdonò a Dimas, aquel dichoso Ladron, que desde la horca supo robar no menos que el Cielo. Viò que por costumbre suya acabavan los hombres de perdonar en su oposicion vn ladron como Bar-Abas, y pareciole ser honra suya tambien perdonar a otro, que aunque errados, alfin auian andado los hombres piadosos con Bar-Abas, y deuialo andar tambien Dios con Dimas, que a la verdad nadie perdona como Dios, no solo por que no ofende (los hombres como ofenden perdonã muy mal) si no por que le es tan estraño a Dios el maltratar los hombres, que ya que su justicia le obligue a la execucion, no puede sufrir su misericordia el ensayo. Vimoslo en Moysen, pues dandole señales con que acreditar la legacia quando le embiò a Egipto a libertar su Pueblo, las dos primeras las ensayò en su presencia: la tercera, que fue que hiriesse cõ la vara las aguas, y las teñiria en sangre, no la prouò Muera Faraon, si assi importa castigar tanta rebeldia, bermegee segunda

Exod. c. 3

gunda vez crudamente el mar con los despojos barbaros, pero no se haga ante Dios la prueua: y assi arroje la culebra, meta en el pecho la mano, sienta la eficacia de estas dos señales Moysen: pero no estienda ni aun por prueva la vara a ensangrentar las aguas a los ojos de Dios, que no tiene coraçon que pueda saborearle el alarde de sus enojos. Entra Christo Señor Nuestro en Samaria, no le quieren recibir los vezinos, y dizen de ofendidos los Apostoles: Maestro, no baxaria fuego de el Cielo que abrasasse a estos villanos? Y respondeles muy manso Dios: No sabeys aun cuyos Dicipulos soys, ni la blandura del Espiritu mio. A fuego aueys de lleuarlo, y a enojo todo?

Lucæ 9.

Aun en la Ley antigua, donde todauia le sabia menos mal el enojo a Dios, no le viò Elias en el torbellino, ni en fuego, si no en el espiritu, y silvo blando, que como viò Dios tan enojado al Profeta, parece que se puso a darle musica por tēplarle, y no musica estruendosa de atril, si no como de Camara (que llamamos) tan suave, que casi era armonioso el silencio, ò muda la armonia. No seas, Dios mio, tan sufrido, tan manso, tan misericordioso. O como tu paciencia, Señor, haze insolentes a tus enemigos, pues confiados del perdon, nūca templan las ofensas: yo mas que todos. Que dotrina es de Padres grandes de tu Iglesia, que no castigar tu Magestad Soberana en el Sacramento a los que indignamente te tratan, y el no romper con su invisibilidad los Angeles, y quitarle alli la vida, nace de que te oyen rogar en el mismo Sacramento por el que actualmente te trata mal, como lo hiziste en la Cruz (perpetua memoria, sagrada reyteracion de ella el Sacramento) pues estauas rogando por tus enemigos, y diziendo a gritos a tu Padre, que los perdonasse, que no sabian lo que se hazian. Pues si en la Cruz, en el Sacramento, a la

S. Iacob. in sua Liturgia. 1. Ioā. 2. ad Romā.

diestra

diestra de el Padre intercede por nosotros, como ha de castigar? Abogado y Iuez no puede ser en vna vista de pleyto vna persona misma. Ay hombre de razon! No era menester otra, ni otra causa para obligarte a comulgar dignamente, a servir a este Señor con verdad, a no ofenderle de intento por lo menos. Y como es muestra suma de perversion, como dixo el gran Basilio, hazer lo contrario! Ponderó S. Ambrosio que auiendo passado en la Cena, y antes, tantos lances para arrepentirse Iudas, de amenazas, de manifestacion, de miedo, no acabó de perturbarse de veras, hasta que le diò la paz en el Huerto, y le llamó Amigo: y dize, que parece que los rayos de aquel Sol lo fueron de nube densa para su despecho, hasta no poder sufrir la paciencia quien entregava tan sufrida Magestad: y assi arrojò el dinero, y asiò el lazo.

8. ad Hebræos 6. & 7.

S. Ambrosius in Ps. 39.

Dios te libre de demasiada misericordia si tu dàs en sobrado de ingrato. Mas implacable hallo el amor, que el rigor pudiera. Assi al que la justicia aguardaua, la piedad le condenò. Ves aqui por que tengo para mi que son mas los que la misericordia condena, que los que la justicia castiga: bien que es dellos sola la culpa, porque al horror de la justicia se abstiene vn hombre, y al halago de la misericordia aun se atreve vna muger. De el veneno dizen los Medicos, y lo confirma qualquiera ordinaria Filosofia, que obra mas eficazmente en los hombres moços, y parece que en los viejos tenia menos que vencer, porque los espiritus ardientes de la edad gallarda abren los poros al tosigo, y le guian al coraçon, ò le lleuan, con que los principios de la vida mas alentados son los instrumentos de la muerte mas eficazes. No niego que la misericordia de Dios sea el principio de nuestra vida espiritual, y que en sus manos clavadas esté nuestro remedio: mas es tan villano nuestro natural, nuestro coraçon tã aficionado al ve-

neno

neno del vicio, ya por la naturaleza, como las vivoras, ya como Matridates por la costumbre, que nos viene a perder su misericordia, y a importar mas su justicia, porque al miedo frio que causa la justicia se le cierran los poros al veneno, y al calor ardiente de la misericordia el coraçon mismo le abre el passo. Luego no està, Señor, en tu misericordia la culpa, que llamandonos està a penitencia siempre, no causan nuestro daño tus entrañas, Dios mio, que estan obrando mi bien. Las mias, Señor, al veneno ascosas, a la triaca sedientas, son las que me pierden. Tu amas por que sufres, sufres por que eres Dios: yo me atrevo por que se que amas, que sufres, y que eres Dios, bien que ya desengañado y arrepentido vengo a conocer mi error, a confessar mi culpa.

O quantas gracias te devo dar, pues no solo me quitaste la vida antes de el sagrado Bautismo, si no que quieres viua muchos años despues, para que haga penitencia de mis culpas. A quantos, Señor Eterno, a quantos has hecho que mueran en el vientre de su madre? A quantos, apenas nacidos, sin recibir agua de EspirituSanto? A quantos, por solo vn pecado mortal, has condenado a los infiernos? A quantos, despues de mil maldades, has castigado con muerte repentina, sin darles lugar a que se enmienden, ni tengan dolor de sus errores? Soy yo, acaso, de mejor condicion que estos? No soy mucho peor que todos? A vna criatura de cinco años permites se condene? Y a mi, despues de tantos, y de tantas ofensas en ellos cometidas contra tu Magestad Soberana, me esperas a la enmienda? Si dos hombres a vna persona noble huuiessen el vno hurtado vna obeja, ó cordero, el otro muerto à sus hijos, gozado a su muger, destruydo su casa, y al primero le quitasse la vida, y al segundo, no solo perdonasse, si no que procurasse ser su amigo, y le sentasse a su mesa: accion seme-

S. Greg. lib. 1. dialog. c. 18

ſemejante no cauſaria admiracion, y paſmo a quien la oyeſſe? O Dios miſericordioſo! todos ſomos pecadores, mas los demas, reſpecto de mi, ſon como Iuſtos. Pues como, Señor mio, a los demas caſtigas con tanto rigor, y a mi me perdonas con tanta clemencia? Como a los demas executas cō tanta brevedad, y a mi me eſperas con tanta dilacion.

O alma mia ingrata! porque no te enmiendas, pues te ſufre la Mageſtad Diuina con tan infinita paciencia? No conſideras que irritas ſu juſticia? Que provocas ſu indignacion? Que conmueves ſu ira vſando ſiempre mal de las riquezas, y teſoros de ſu Bondad inmenſa? Confieſſa a vozes tu culpa con el Rey David. Di: Yo ſoy, Benigniſsimo Señor, el que ha pecado, yo el que te he ofendido. No me huyas, o Amante verdadero de los hombres, detente vn poco, aguardame, que ya voy a ti. No eres tu el que ſaliſte a recibir al hijo Prodigo, y le echaſte los braços llorando de contento? No eres tu el que a la puerta de la Ciudad de Naím detuviſte el ataud de aquel moço muerto, hijo vnico de vna ſeñora, y viuda, mouido de compaſsion, le llamaſte, reſucitaſte, y diſte a ſu madre? No eres tu el que deſde Bathabara veniſte con tantos rieſgos a Bethania a reſucitar a Lazaro tu amigo, de quatro dias muerto? El que para bolverle de aquel deſcanſo eterno donde eſtava depoſitado, acompañaſte la voz con lagrimas, con bramidos, con acciones, a la viſta del reſpeto humano deſcompueſtas? No te pido yo tanto, amoroſo Dueño mio. No que me ſalgas a recibir, no que te cueſte paſſos mi ſalud, lagrimas mi converſion, ſino ſolo que me eſperes. Que eſclavo ay, Mageſtad increada, que ſi buelve a ſu ſeñor, y pide caſtigo de ſu yerro, porque huyò quando le tuvo en ſu caſa, le cierre la puerta quando buelve a ella. Buelvo, Señor, deſengañado, y arrepentido: obligado eſtás a recebirme

2. Regū, c. 34. *Luca 15.* *Luca 7.* *Joan. 11.*

en

en tu gracia; porque si tu justicia no te estorvô a que me esperasse tu Misericordia, quando estaua mas apartado, y olvidado de ti: quanto menos te estorvarà, quando con tu favor me buelvo a ti.

Ad Hebr. 1. Hazienda tuya soy, Señor, por el derecho de la creacion. Hazienda tuya soy por el derecho de la herencia: porque a ti te constituyó tu Padre Eterno por heredero vniuersal, por quien hizo los siglos. Hazienda tuya soy por el derecho de la compra que hiziste de mi, comprandome con el inestimable *3. Corin. c. 6.* precio de tu Sangre. Hazienda tuya soy por el derecho y jornal que tu Padre Soberano te deuia por el servicio que con *Esai. 53.* morir en la Cruz le hiziste. Hazienda tuya soy por el derecho de justissima guerra, quando el dia de aquella sangrienta *Ps. 139.* batalla de tu Passion venciste al Demonio, y a mi me libraste de su cautiverio. Hazienda tuya soy por el derecho que tienes *Ps. 9.* de ser Iuez en mi causa y pleyto. Hazienda tuya soy por el derecho de la donacion que tu Eterno Padre te hizo de mi. Luego si por tantos titulos te me devo, y tienes derecho en mi; a ti te toca cobrar lo que es tuyo. Pues vença, Señor, tu fortaleza a mi flaqueza, tu virtud a mi malicia, tu Paciencia a mi pertinacia, y llevame a ti, y sacame de mi, para tenerme siempre contigo por medio de la penitencia, del arrepentimiento, de las lagrimas. No se malogre, Señor, tanto tiempo como me has esperado, y tanto como por mi has hecho, para que mostrandome Hijo tuyo por gracia, goze dichosamente el Reyno que me espera de la Gloria.

.†.

PVN-

PVNTO X.

LOS demas beneficios eſpeciales ocupan el decimo motiuo. Solemne triunfo del amor Diuino, demonſtraciō glorioſa de la omnipotencia de Dios, pero ſagrada obligacion, forçoſo empeño del hombre. Tanta verdad es la que digo, que ſiendo tan liberal la Mageſtad Diuina, que al ſentir de todos llega a tocar en prodigo, ſi no le deſcubrieres achaques de auaro te parecerá que le miras dolencias de codicioſo. Dexo de ponderarte tantos beneficios como nos hizo por Criador, y ſolo quiero ponerte delante los fauores de Redentor. Mira con admiracion y ternura aquella obra de la Cruz, aquella vida de Dios deſangrada infame y doloroſamente en vn leño, ſi es pequeña deuda, ſiendo tantos y tan inmenſos beneficios. Yo, ſi no como deuo agradecido, como me tienen a lo menos mis obras medroſo, de tal manera la tengo por prodigalidad, que no la libro de logro: y aſsi conſidero a eſte Diuino Señor en la Cruz, deſde adonde, a manos rotas, repartiò talentos, vertiò fauores, no ſolo liberal, ſi no vſurero, no Principe ſolo, ſi no Mercader tambien. No es verdad? Si. Que eſtraño penſar? Eſtraño fuera a ſer mio, pero es de Venancio, doctiſsimo Obiſpo Pictauienſe. Oyele, que ſon dignas de toda eſtimacion y aplauſo ſus palabras. Por eſſo, dize eſte Autor iluſtre, muere en vna Cruz Ieſu Chriſto, Señor nueſtro, no para dar ſolo como Redentor y Principe el precio de ſu cuerpo por nueſtro reſcate, ſi no para peſarle como Mercader, para ponderar y ſubir el valor con el peſo como Tratante. Aſsi le mirò la Igleſia con peſo y valança a el contar el reſcate de los cautiuos, y aſsi lo confieſſa repetidamente *Venātius Pietauiēſ lib. 3.*

 mente

Vexilla Regis produnt. mente todos los años en aquel Hymno Iambico Dimetro, que compusieron, ô Theodulfo, ô Theodulo, Fortunato, Sedulio, ò Ambrosio.

O Dios de mi alma, inocencia del Cielo y de la tierra, hermosura del Padre maltratada! Si es infinito el valor de tu sangre, impossible ha de ser la paga: como seràn, pues, possibles las vsuras? Mira pues tu lo que hazes en confessarte deudor de la sangre de Iesu Christo, que si paga Dios, si la vierte amante, si la dá liberal, te la pesa Mercader. Quieres ver quanto atiende nuestro Redentor a la paga de sus fauores, al logro de su hazienda? Que quando venga a juzgarnos no instarà tãto por las deudas, como piensa apretar por las vsuras; no solo si pagamos lo que nos diò, si no que ganancia le dimos de ello. Menos Autor que san Ambrosio no bastara, ni en menos ocasion que vnas palabras de Iesu Christo, bien sabidas de todos. Dize nuestro Redentor, y dirà aquel dia tremendo a los pecadores: Tuue hambre, y no me distes de comer. Ninguna otra cosa pondera el gran Arçobispo que Milan tuuo, se les opondrá en el juyzio, si no el menosprecio de la beneuolencia y misericordia. Auian recebido (prosigue) estos la Fé, pero no auian seguido la Caridad: luego mas que les dieron les piden? Parece que si (concluye admirablemente el Santo) porque no los condenaràn solo por no guardar el don, si no porque no le aumentaron. Ay, a que pũtual, si Diuino logrero, se sugetò tu necessidad? Que no te cõdenarà solo de que has perdido lo que te diò, si no de que no le buelves ganancias de ello? Bien que es tanta obligaciõ esta, que Seneca, con ser Gentil, juzgò, que de el tiempo de la vida se las deuia a Dios el hombre. Que mucho, pues, que tã adeudada criatura como vn Christiano, reconozca la obligacion de logro tan limpio.

S. Ambrosius, in Matth. cap. 25.

Parc-

Pareccte esto mucho, pues atiende en el Euangelio, a ver si la condicion se le olvida. Quien le mira partirse lexos, y antes de la jornada repartir toda su hazienda entre sus criados, al vno cinco, a otro dos, a otro vno, no le tendrâ por prodigo señor, sobre liberal? Si. O amor inmenso, tuyo Señor como liberalidad! Que dés la hazienda toda a los criados, sean estos talentos, ò beneficios, bienes de naturaleza, como quieren vnos Santos, de gracia, como otros interpretes, los sentidos, como algunos, la vocacion, ò Religion, como los mas. Es verdad que a cada vno, conforme la capazidad que en el vês, repartes tus bienes. Que dar sin atencion, no es liberalidad, si no desperdicio. Darlo todo a vno, ô es rendimiento sobre prodigalidad, ò es porfia sobre ignorancia. Cargar sobre flacos ombros peso insufrible, ò entregar ocupacion agena del genio proprio ael criado, no es piedad, aunque sea amor, y aunque sea poder, no es prudencia. *Matth. 25.*

Quien despues de partido le vé tardar en venir tanto tiẽpo, no le juzgarà por liberal sobre amante? Claro está. Mas quien le viera bolver, ponerse a cuentas con todos, y recebir doblada la ganancia de los dos, llamarà a esta mas que fidelidad diligencia, siendo atenta grangeria, como dichosa negociacion? Pues no es esto lo ponderable, si no que a el que guardò cudiciosamente el talento, que le diera por fiel en el mundo la mas rigurosa ley, el le llame mal criado, y le castigue por tal. Podria dezir con Bernardo aquella fuerte proposicion: Liberalissimo es Dios, prompto Autor es de los bienes y mercedes: pero cobrador importuno de las ganancias, pues no se puede llegar a el si no diziendole en el efecto: Señor, cinco talentos me diste, vés aqui te los buelvo doblados. A como deuia ser assi, con ser assi que no le bolvemos mas de lo que su Mageſtad soberana nos dà para que se lo

bolvamos! A como no conocer los beneficios recebidos, dize el Filosofo, es el primer grado de ingratitud, y la mas aborrecible de todas, a lo menos a los ojos de Dios! Gran lugar y singular el del Paralipomenon. Auia Ioas, Rey de Israel, preuaricado de la primer piedad que mostrò tener con Dios, y lleuado de la lisonja y error de los suyos leuantó Idolos contra el Cielo. Entre los demas Profetas que le embiò la Mageſtad Diuina para predicarle, fue vno Zacarias, el hijo de Ioyada. Este vn dia, delante de todo el Pueblo, en el atrio del Templo, reprehendiò a el Rey Ioas pesadamente. Indignòse el Principe, amotinòse el Pueblo, mataronle a pedradas. Y quando a contar el Texto Sagrado el caso pensamos que auia de encarecer la idolatria, y el sacrilegio, pues sobre dar deidades a vn leño, bronce, ò piedra, quitaua a los Profetas la vida, manchando el Templo Sagrado con la sangre inocente de Zacarias, dize que no se acordò Ioas de lo que deuia a el padre de el muerto, que fue quien le librò de las manos de Atalia. Señor, que es esto? Pues niegante el Culto de Dios, y assi la Deidad, quanto es de su parte: matan a pedradas tu Profeta, gritando la insolencia las losas por los labios bermejos que les forma la sangre: la inmunidad de tu Templo ofendida, su Santidad profanada, hechas error tus embajadas; olvidando todo aquesto te acuerdas solamẽte de que el no se acordò de lo que deuia a el padre del muerto? Ai veràs quanto le ofende a Dios vna ingratitud, pues olvidò su Profeta, su Templo, su Deidad, trayciones, sacrilegios, idolatrias, y le hizo cargo de sola la ingratitud.

Paralipon. lib. 2 cap. 24.

Mira si hago algo en ponderarte lo mucho que a este Señor deuemos, y quan agradecidos auiamos de estar a tantos beneficios. Antes de nacer, patria ilustre, padres generosos, despues de nacidos natural blando, suaue condicion, gentil

 arte,

arte, buena disposicion, bizarro talle, complexion sana, excelente discurso, gran capazidad, energia en la voz, persuasion en las palabras, fuerça en las razones. Sobre estos bienes de naturaleza, descanso, gusto, estimacion, honra, puestos, oficios, dignidades, cargos, aueres, rẽtas. Luego esto, todo dones son, y beneficios? Luego no? Buena estuuiera la gloria si solos los pobres la huuieran de gozar? Buenos estuuieran los ricos si la sangre de Iesu Christo, Señor nuestro, no se vertiera por ellos tambien? Dones y beneficios son de Dios las riquezas y comodidades temporales muchas vezes, si otras permision, como otras castigo. Persuadete a esta verdad. Rico era Zacheo, y hallò portillo, aunque sea abierto, ô labrado a punta de aguja, como dixo Christo Señor nuestro. Rico era Abrahan, y en su seno hallan aun en la otra vida descanso y quietud los buenos: luego don de Dios son? No reparas en que Elias fue lleuado con espantosa demonstracion a el Cielo, y que para entrar allâ le embian coche, siendo vn Profeta Religioso, vn Predicador austero. Para dar a entender, quizá que para el vso decente de ellas ay puerta grande como de ciudad, soberana Metropoli en lo criado, y que sillas, literas, y coches pueden entrar. De esta doctrina es san Ambrosio el fiador. No te perturbe (dize este gran Padre) si lo fueres, el oyr dezir que los enemigos de Dios andan en carros de guerra, y en coches de paz, que tambien andan sus amigos, y Elias no cayó, aunque yua en coche, ò carro triunfante. La razon es, porque en aquella Ierusalen Celestial muchos Caualleros entran en coche. Luego las riquezas, el lustre, el aparato, la casa no estan condenadas de suyo, antes biẽ ay vna heregia condenada, de que no se pueden saluar los ricos, supuesto que son estos bienes muchas vezes beneficios y don de Dios.

S. Ambrosius, in Psal. 40.

Y las

Y las lagrimas,los trabajos, la pobreza , las penas son tãbien don y beneficio como bienauenturanças ? Pues no? Estraña cosa? Estraña puede ser, pero es cierta. Y asseguròla de

S. Petr. Chrisolog. serm. 88.

suerte san Pedro Crisogolo , que llegò a dezir , que no era bienauenturãça el llegar por los trabajos a la gracia deDios, si no el llegar por la gracia a los trabajos, este es bienauenturado, y a mi juyzio no se puede encarecer mas. Desde ai comiença la dicha de vn hombre , desde que se digna la gracia de dexarle trabajar,ser pobre,llorar,ser perseguido. Pues acâ se llama desdicha el començar a caer ? Que se me dà a mi, llamanlo mal. Christo lo llama bienauenturança , y siendolo, ès don y beneficio. Y de esto de bienauenturado , como

Ad Philippens. 1

de tal, sabe Dios mejòr que tu,ni yo. Oye al Apostol: Dios (dize) nos ha hecho mercedes , particular don ha sido suyo, nò solo el creer en el , si no el padecer por su nombre. Vés como no señala el premio a el dolor , si no el dolor mismo

S. Chrisostom. Homil. super erat Ains.

por premio? Ponderôlo san Iuan Chrisostomo con vnas palabras que merecen tanta atencion como obediencia : Verdaderamente (dize) es gran fauor , grande gracia hazerle digno a vn Fiel de padècer por Christo qualquiera cosa : no la muerte,no el agrauio mayor,no los tormentos,si nò qualquier pesar, qualquier dolor por Christo es gran dicha, pues venimos por ai a conseguir la gloria. Baxamente,pues,siente de los bienes del Cielo quien los pretende de valde , si ya no es que lo que le costò al Hijo natural tales tormentos, ha de pender de mero gusto en los adoptiuos.

Vltimo beneficio es, sacarte Dios de los peligros quando tu no los solicitas, librarte de las tentaciones que no buscaste. Vés aqui porque a los justos , y que las vencen, les estan

Ambros. in Luc. 4.

mejor. Assi le parecieron a san Ambrosio tan conocidas prendas de la gloria, que (dize) no es menester mas de quitar

tar las luchas, para dar por desechas las Coronas. La razon es, porque es tan fiel Dios, que con las tentaciones darà vitorias: amanos tanto, que no sufrirà su amor ponernos a batalla con nuestro enemigo, si quanto es de su parte no nos diere ayuda para vencer: y asi contentarse con solo darnos fuerças de resistir, siendo sus amigos, le pareciera falta de fidelidad a su amor. Mira si es vtil la tentacion, prouechoso el riesgo, de importancia el peligro, pues es conocida prenda de excessos, y vitoria, y asi de premios. A lo menos Ananias, por bastante seguridad de la virtud de san Pablo (aun antes de bautizarle) tuuo el dezirle Dios que le auia de enseñar a padecer por su nombre desde las tentaciones de Satanas, hasta las molestias de los Iudios. Pues, Señor, vn recien entrado a tu seruicio ha de assegurarse con malos tratamientos? Las reuelaciones del tercer Cielo, las luzes, los misterios vaya: pero tentaciones, trabajos? Esso es enseñar la horca a el fugitiuo, no ofrecer caricias a el recien llegado? No dize, si no quãto deue padecer por mi. Y a essa voz se dió por seguro Ananias para yrle a ver? Si. Que las felicidades y el ocio en el Exercito malos agueros son del soldado, las peleas, rencuentros, assaltos, escaramuças, y el desafio son prendas seguras de su valor. Echa el Platero en la hornaza el oro, fia de la llama el metal, no pretendiendo solo aueriguar su fineza, que essa la piedra del toque bastò a mostrarla, no pretende si no labrarle a mas hermósura, y hazerle pieça digna de mas precio. Vasos somos de tierra los hombres todos, y a los que fia Dios de las tentaciones es a los que de tierra se han hecho oro a la influencia de su luz santa: y en esto no pretende Dios prouarlos solo, si no mejorarlos tambien, y examinar el valor, purgando de camino la escoria, como lo notò Tertuliano. Pensarás (dize) que deseaua Dios aueriguar la virtud de

1. Corint 10.

Actor. c. 9.

Tertul. lib. de fu-

ga in per- cutione, cap. 3.

Iob quando diò licencia a el Demonio que le tentasse, y que estaua amparando a su ahijado contra el otro combatiente? No hazia tal, si no leuantar trofeo en vn muladar contra vn Angel tan sobervio, y yr colgando despojos de aquel tronco debil, a quien Satanas auia despojado de la hermosura y embaraço de las armas, y los bienes, para que fuesse fuste acomodado a colgar las armas, y vitoria contra su enojo: y era de ver el sonreyrse de Dios viendo el daño que se hazia Satanas a sus diligencias.

Idē lib. de pacient. cap. 14.

No ves quanto le importa al bueno la tentacion? Pues tãto le importa ser agradecido a tales beneficios, y mas que la gratitud verdadera deue desafiar con la paga, no perecear cõ la obligacion. Porque aunque es asi, que no ay desembaraço para vn animo grande como hazer bien, y que como su naturaleza en Dios es ser bienhechor, como dixo Filon: asi es en el gloriosa propriedad el hazer bien, pues de dar haze como es su essencia, su gloria. Pero de tal manera es liberal, que quiere que sepas que lo es, y que quanto ay en el mundo es obra de sus manos, en especial en orden a ti, y asi, ya que no le puedas dar otra gratitud, el reconocimiento a lo menos no se le niegues, porque el le cobrarà aun quando mas te duela. Dá, pues, vna buelta (ò Christiano!) por el discurso de tu vida, y recoge breuemente (por lo menos) los mas principales beneficios, como de nobleza, de caudal, de salud, de estimacion, de hermosura, de fortaleza, de ingenio, de habilidad, y de otras gracias y dotes naturales de que estás adornado. Considera de quantos peligros, desdichas, y desventuras grandes te has librado en el tiempo que has viuido. No son estos especiales beneficios que la mano poderosa de tu Criador te ha hecho? Y son menos considerables acaso los espirituales que has gozado? Las Missas, los Oficios Diuinos,

Philon, lib. quod deterius.

las oraciones? No te ha enseñado este Señor su conocimiento desde tu juventud? Quantas vezes te ha dado sus Sacramẽtos? Quantas su Carne y Sangre? Quantas inspiraciones; luzes interiores, auxilios para tu vocacion? reprehensiones para tu enmienda? Quantas te ha perdonado tus faltas? Dime, que ha podido hazer Dios en ti que no aya hecho? Advierte con quanta atencion y desvelo (si asi se permite dezir) y quã en particular ha cuydado de ti continuamente, aun en las mas menudas cosas, como si no tuviera mas que hazer su Omnipotencia, su Providencia, y su Misericordia, que atender a ti, y a ellas. Iustamente puedes confessar no auer hecho semejantes favores, tales beneficios a otra alguna Criatura.

Di, pues, a esta Magestad increada con lagrimas, con dolor, con suspiros, y sollozos: Ingrato soy, Bien mio, a vn Dios tan amoroso, que sin merecerselas yo ha obrado en mi tantas finezas. Si a vn Principe de el mundo solo por hablar por mi vna palabra, ò escriuir alguna carta de fauor en mi abono, no supiera con que agradecer semejante honra y beneficio, y siempre me reconociera obligado; como no lo estoy a vn Dios que en mi y por mi ha hecho tantas marauillas, y gracias? Pero por esso, Señor de mi vida, ya que yo aunque quiero no puedo, por impedirlo la grauedad de mis culpas, puedes tu, si quieres, por ser todo poderoso. Quiere, pues, Bondad inmensa, y pues en todo eres tan milagroso: que si naces, alborotas al mundo: si huyes, derribas los Idolos: si disputas, confundes las Sinagogas: si ayunas, desarmas al Demonio: si duermes, turbas el mar: si despiertas, mandas los vientos: si caminas, enladrilas las aguas: si bendizes, multiplicas los panes: si maldizes, abrasas los arboles: si escupes, alumbras los ciegos: si hablas, enciendes a los hombres: si miras, conviertes las almas: si das vozes, resucitas los muertos: si

alças las manos, ſanas los enfermos: ſi te tocan la ropa, reſtañas la ſangre: alborota mi conciencia, derriba mis afectos, confunde mi ignorancia, deſarma mis paſsiones, turba mi vida, manda a mis apetitos, abraſa mi coraçon, alumbra mi entendimiento, enciende mi voluntad, reſucita mi alma: y eneſeto hazme agradecido, para que reconociendo tus miſericordias te confieſſe en todo milagroſo, y te ſirva y adore como a Dios verdadero. Señor dulce, pero Cobrador riguroſo, que tomamos a logro todos de ti en vſurario empreſtido: pero con eſtraña diferencia, que los pecadores no te pagamos el juſto, como los que lo ſon: ſi bien tambien es don tuyo, y beneficio lo mas que pagan: ſirvete, Mercader Diuino, Tratante Omnipotente, Logrero Soberano: (como honras eſtos nombres con tus finezas) de dolerte de los deudores de tu Sangre, para que a tātas mercedes como recibimos a tal ſombra de beneficios y talentos, demos, ſi no mayor, ſi no igual, alguna paga, por lo menos que nos dé lugar a negociar con tu gracia, haſta merecer la Gloria.

PVNTO XI.

SIguese a eſtos el vndezimo motivo, que es cōſiderar por vna parte las ofenſas cometidas, por otra los ſervicios hechos, libro de gaſto y recibo: el gaſto de el pecador ſon las culpas, el recibo de Dios las lagrimas. Que es eſto? Donde eſtáva yo? Que ceguera era la mia? Gracia tenemos verdaderamente, todo lo echamos a que eſtamos ciegos, haſta que nos alumbra Dios. Eſta era la luz que deſeava Dauid, y dixolo galanamente: Tu, Señor, enciendes, y alumbras mi vela, porque de tu ſoberana luz ſe ceva la que puſiſte en nueſ-

Pſal. 17.

tros

tros entendimientos. Y pues esta sola no basta, esclarece, Dios mio, mis tinieblas, porque sin tu luz Diuina, tinieblas son para mi la luz natural de acâ abaxo. Esta misma deseava hallar la Esposa, esta pedia, quando dezia a su Esposo: Dime, Amado de mi alma, adonde apacientas tu ganado, y a que parte tienes la siesta a medio dia, que es la mas clara luz. Es, pues, el primer escalon, y passo para la penitencia, el conocer los pecados. Esto no pienses que es tenerlos en la memoria, porque muchos ay que se acuerdan de ellos, mas sin fruto, ò con mucho daño, por el deleyte y gusto que reciben. Ni menos conocerse por gran pecador, que Cain dixo: Tan grande es mi maldad que no merece perdon, y Iudas: Pequé vendiẽdo la Sangre del Iusto, y se condenaron. Ni es solo llorarlos, porque Antiocho y Esaú los lloraron, mas no alcançaron remission. Ni es rogar a los Santos que sean tus intercessores para conseguir perdon, que Faraon rogò a Moysen orasse por el, y alfin se ahogò, y condenò. Pues que será conocer tus pecados? Pesarlos con la dotrina del Evangelio.

Cantic. 1.
Genes. 4.

Tres pesos ay para pesar. El primero es el de la razon entenebrecida. Este dize S. Pablo tenian los Sabios del mundo: es peso falso que engaña: con este pesan sus vidas los que dilatan su enmienda para la vejez. Los que dizen: Señor, aun soy moço, tiempo tengo, no he de hazerme viejo antes de serlo, la misericordia de Dios es grande. A desatinado loco, y que sabes si alcançaràs esta misericordia? Que sabes si avrá mañana para ti, como no la huvo para el otro rico del Euangelio? Quantos ay oy en el infierno que tuuieron grandes propositos de enmendar su vida al cabo della, y no les diò Dios esse lugar y plaço, y se hallaron burlados. Es peso falso al fin, de quien dize el Sabio que es abominable a los ojos del Señor. Pide Dios en nuestras obras la libertad, no la necessi-

Ad Rom. c. 1.
Prouerb. 12.

dad. Asi muchas vezes no le sabe bien (a lo que entiendo) la conversion, teniendo la alma a los dientes. No le agradan las restituciones, quando el Medico no te dà mas que dos horas de vida. Lo que quiere es, que por su amor meramente hagas penitencia, te arrepientas, y salgas de la culpa. Quando ay fuerças, caudal y possible, han de ser las mortificaciones, las diciplinas, los silicios, las devociones, los ayunos, las buenas obras. El segundo peso es la razon alumbrada con sola luz natural. Esta tienen los que conocen que cosa es pecado, y q̃ es mal hecho lo que hazen: pero ciegalos la passion, ò el deleyte, para que no dexen de pecar: peso falso tambien. El tercero es quando se pesan los pecados con la Ley Euangelica, y se mira lo que desdizen della; porque el Euangelio es la plomada que se ha de echar sobre nuestras vidas, la regla y nivel con que se han de medir y nivelar. Asi dize S. Agustin, y lo traen todos los Teologos para difinir que es pecado, que es cosa dicha, hecha, ò deseada contra la Ley Diuina. Conocer este estado, bolverse vn Alma entonces a Dios, sola y vnica hazaña deste Señor es, y de su Omnipotencia. Asi dixo San Cipriano, que en esso se mostrava Omnipotente Dios en regirnos con libertad, y parecer tal vez fuerça lo que siempre es alvedrio.

Miralo bien, confessaràs ser euidente, porque lleuar al Sol por el Cielo tan sin torcer sus resplandores de la linea por dõde và desde el principio del mundo, no es cosa grande en el Hazedor, porque el Sol no sabe otra senda de Estrellas, sino el carril de sus signos, antes le costarà trabajo el ladear la luz, y el guiarla derecha lo haze con gusto: fuera de que como criatura natural no sabe àzia donde està la desobediencia, y asi no puede echar mano della. Enfrenar Dios los enojos de el mar con tan facil brida como sus olas, y tan devil bocado

como

como su arena no deue hazer nouedad: porque no sabe aquella bestia tan aspera, ni aun el camino de despeñarse; y assi en la estacada que la encerraron haze los saltos que la permitieron. Pero que yo y tu libres con voluntad indiferente poderosa a dezirle a Dios vn no, ya aficionada al deleyte, ya llamada de la inclinaciõ, empeñado el apetito, ciega la resolucion, bolvamos desde lo ardiente de la carrera, obligarnos a detenernos, y a mudar si importa, poderoso braço es, no pende esto solo del hombre, Dios es el que obra aqui. No ay cosa mas facil que poderse echar en vn poço, ni mas dificil que despues de arrojado poder salir sin favor ageno. Assi este es siempre de mi parte, dize Dios, nadie si no yo te le puede dar. *Oseas* 13
Està el pecador en vn profundissimo poço hasta los ojos en el agua y cieno, y alli vâ la Magestad Diuina a buscarle, a socorrerle, y ayudarle. O bondad inmensa! O caridad excessiva! Esto era lo que le suplicaua el Principe Profeta. A, Señor, *Psal*. 68.
por quien eres no des lugar, no permitas que me anegue la tempestad, y borrasca de mis culpas, no me sorba y trague el golfo de mis maldades. Y si acaso me viere metido en el poço profundo de las ofensas tuyas, te suplico no dés lugar a q̃ se cierre la boca sobre mi: no se cayga encima de el brocal la piedra pesada de tu justicia, que es el cerrarme la puerta de tu Misericordia, mereciendolo assi mis pecados.

Esto dize por dos metaforas bien espantosas. La vna es de quando se levanta en la mar vna borrasca, y tempestad grande. Que cosa tan triste y tan tremenda es ver cerrarse el Cielo con gruessas y negras nuves, rasgarse el ayre con truenos y relampagos, despeñarse los rayos, y hazer hervir las aguas dõde caen, oyr bramar aquel monstruo horrible de el mar, ver luchar los vientos, forcejar en aquel estendido pielago de las ondas con mil vaybenes vn miserable navichuelo prouar sus

fuerças à costa de sus vidas los navegantes desdichados, levãtarse el mar hasta las Estrellas salpicando sus brillantes luzes con su espuma, cresparse las aguas, y hazerse sierras y montañas, tales y tantas que vienen a cubrir vaso y personas, hallandose a vezes sepultados en las ondas. Otras parecer que el golfo se traga y sorbe la rota nave, tocando en las arenas del abismo. Que es ver los gritos de los que piden misericordia, sin ser favorecidos, pelear la vida con la muerte, abrirse el vagel, no se poder dar a manos con la bomba, ir y venir turbados los pilotos a la aguja. Que es ver el Cielo tan ayrado, q̃ apenas se atreve a mirarle, el dia convertido en tenebrosa noche, el otro atento al governalle llevarsele abraçado con el vna grupada de agua. Pues quando se çume el navio, y regolfa, y que el que puede alcançar vna tabla con que arrojarse al mar, piensa que tiene vn tesoro: que es verle huyr de vna muerte, y dar en otra mas congojosa, y hallarla mas presto, procurando alargar vn poco mas la vida. Que es verle sumergido dentro de las aguas, y otro golpe de mar bolverle arriba, y estandole mirando, vn remolino espantoso, vn vracan horrendo sorbersele, y nunca mas parecer.

Esta es la primera metafora del estado miserable de vn pecador, sus ansias, congojas, inquietudes, desasosiegos, su desastrado y lastimoso fin. La segunda es la del poço. Que tristissima cosa seria que auiendo caìdo vn desdichado hombre en alguno de diez, ò doze estados de hondo, antes que bolviesse en si del golpe de la caìda, le cerrassen con vna peña la boca, ò brocal. Quando tornasse en su acuerdo, y se viesse en aquella obscuridad tenebrosa, sin ver luz, ni señas della, sin saber en que lugar està. Quando tentasse las paredes, y no hallasse medio para salir, ni por donde subir escalera, ò escalones, y diesse vozes, y nadie le oyesse, dime que sentiria este mise-

miserable hombre? No se ahogaria de congoja y rabia viendose sepultado en vida? No leemos de algunos que teniendolos por muertos los enterraron viuos, en carneros, o bobedas, y despues bueltos del parosismo, como no pudieron salir, y se hallaron sepultados en vida, los hallaron al cabo de algunos dias comidas y mordidas las manos de rabia y de dolor. Pues esto es lo segundo que dize el Rey Profeta, y ruega a Dios Nuestro Señor si algun dia cayere en el poço de los pecados, no cierre por sus muchas maldades la boca su misericordia, y se quede sin remedio.

Parecete que lo he pintado y discurrido bien; pues lo menos que en el caso ay te he dicho. No quiera Dios que lo experimentes y verifiques. Hà si considerasses esto bien! No es possible que pudiesses pecar mas. Pues que si considerasses lo que vales, que es Dios: si cargasses el juyzio en que le cuestas a Iesu Christo Nuestro Redentor su Sangre, como es possible que te arrastrassen tan menudos interesses? Esto, pues, es començar a salir de la culpa, considerar donde estàs? Donde te ha derribado, y puesto el pecado? Para que mas presto saliesse del, este fue el consejo que diò Dios a su Pueblo: Levãta los ojos, Pueblo mio ciego, y mira donde te han despeñado tus maldades. Lee, Alma mia, en el libro de tu conciencia, advierte, repara que pensaste, que hiziste, que dixiste, que deseaste; porque por aqui se vâ a la mejora de la vida brevemente. Atento he estado, dize Dios, por ver si hallaria alguno que hiziesse penitencia de sus pecados, y no le he hallado. Pues por què, Señor? Porque nadie repara en lo q̃ hizo. Que hize, lo que no executara a vista de vn rapaz, de vna criatura? Que hize contra la voluntad Diuina, lo que no me atreviera contra la de otro como yo? Que hize quando pequé? Injurié a mi Criador, hollé el Vnigenito Hijo de Dios, que murió en

1. Corint. c. 6.

Ierem. 3.

Ierem. 8.

vna Cruz por mi, vil y afrentosamente; entreguenie à sus ene migos los demonios para siempre; irritè contra mi aquella Gran Mageftad, y infinito poder de Dios; hizeme blanco y terrero de su ira y saña. Que hize de todos los tesoros Soberanos? De todas las riquezas Divinas, y del mismo Dios? Dilo todo por vn puntillo de honra, por vn interes leve, por vn vilissimo y asqueroso deleyte. Que hize? Arrojéme, y metime en vn cenagal, en vna hediondez, de donde solo Dios me puede sacar, admitiendo yo su Divina ayuda. Que hize? Heri mi alma de vna herida mortal, y penetrante, tal que si no es con la Sangre y Vida de vn solo Hijo de Dios açotado, escupido, Cruzificado y muerto por mi, no puede ser curada, ni sanar. Que hize? Hizeme compañero de los demonios, dime la muerte a mi mismo, desterreme de la Gloria, avecindeme en los infiernos a fuego sin fin.

Deste conocimiento primero se passa al bolverse a Dios.
Lucæ 15. Lo del hijo Prodigo: Levantaréme, bolveréme a mi Padre, arrojaréme a sus pies; lloraré, diréle que le he ofendido, y al Cielo en que Dios està: que ya no merezco aquel regalado nombre de hijo, perdido por mis maldades. O Padre Misericordioso! recibeme en tu Casa; conservame en tu Amor, admiteme en tu Gracia. O quantos criados sirven en ella, y en tu hazienda gustosamente alimentados, y yo muero de hãbre en tierra agena! Pues serà possible (ò Padre Clementissimo) que no me quieras recibir si voy a ti? Que me buelvas el Rostro? Que me cierres la puerta? Que no te acuerdes de aquel dichoso tiempo quando me tenias por hijo, y yo a ti por Padre? Quando me sentavas a tu Mesa? Quando me davas aquel Pan sabroso de tu Cuerpo, aquel Vino Celestial de tu Sangre? No es possible, que esperandome estàs a penitencia. Pues ya yo voy a ti (ò Fuente de agua viua). Con las migajas

migajas que de tu Sagrada Mesa sobran me contento. Si me huyeres, ya se donde te he de hallar. Sobre vn monte te alcançaré: alli me esperaràs los pies clauados porque no me huyas: escarpiadas las manos porque no me castigues. Alli me abrirás essa sagrada puerta de tu Costado, donde yo libre mi alma, y la guarde de tu castigo: dōde en aquel Etna Diuino logre incēdios, vsurpe vidas, defraude sangre, desangre amores. Mejor me yua, mas bien lo passaua en tu casa quando no miraua si no a la tierra que me auia de comer, y a el Cielo, de donde veniste a salvarme. Quando yo ayunaua, oraua, trabajaua, callaua, ô que descanso traia mi alma! ô que paz! ô que sossiego mi coraçon! O como entonces ni temia a la muerte, ni me espantaua el infierno, ni me assombraua la hóra rigurosa de la cuenta! O que regalo y que dulçura sentia en acordarme de ti, en alabarte, en celebrarte, en darte gracias por las mercedes que me hazias! Aora lo conozco. En començando tu luz Diuina a deshazer aquellas tinieblas de mi entendimiento, començé a pensar en mi mal estado, en la mala vida passada: començé a correrme, a auergonçarme, y a afrentarme de mi mismo. Miré tu justicia Diuina, vi a tu Magestad soberana ayrado, cerrado el Cielo, el infierno abierto, arder aquel fuego sempiterno que me esperaua, comencé a entrar en cuentas con migo. Que es esto desdichado de mi, quien me ha puesto en tal estado? Esta no es paz, si no guerra, porque donde ay encuētro de afectos, que importa el no desnudar espadas. La verdadera paz no consiste en deleytes vanos, en vida licenciosa, en profanos diuertimientos, si no en quietud de animo, en tranquilidad de conciencia, en vnion con Dios, que no es paz la que lo parece, si no sola la que lo es. Batalla cruel ha sido mi vida, sangrientas escaramuças, peligrosos rencuentros sus horas y mis años. Que se han hecho

tantos como he viuido tan mal gaſtados? Dudoſo bien es la vida, y fugitiuo, rozio que en breue ſe ſeca; marca, que ſi vn poco recrea, poco dura. Al mundo hize dueño de lo que deuia ſer eſclauo? Que veras puede auer en las burlas? Que cõſtancia en la miſma mudança? Que ſe han hecho mis paſſados guſtos? En que pararon todas mis eſperanças? Que largas? Que inciertas? Que vanas? Y quando llegaran a colmo, que hartura, ó que ſatisfacion me podian dar coſas que acaban primero qne noſotros, ò con noſotros miſmos.

O vanidades, que tan peligroſamente liſongeays a los miſerables mortales! Que tan locamẽte engañays los entendimientos? Que tan perfidamente os apoderays de las voluntades, y tan cruelmente quitays la vida a los hombres? Como no reparé en que eſtaua en vn abiſmo de maldades metido, de donde no puedo ſalir? A quien me bolveré que me remedie? Quien me ſocorrerâ en tanta deſventura ſi no tu piedad inmenſa, tu miſericordia infinita: mis culpas me deſmayan, mas tu clemencia me anima: ſoy gran pecador, pero tu
Pſal. 89. & Pſal. 55. clementiſsimo Padre: y aunque pones, bien de mi alma, en tu preſencia los pecados que el hombre comete, tambien pones las lagrimas, la compuncion, el dolor y arrepentimiento que por ellos llora, y tiene, para ver lo que cada vno deue, ò paga. Es verdad, Señor, que me hallo corrido y auergonçado conſiderando, no ſolo mis torpes vicios, y abominables culpas, ſi no las ſingulares mercedes que de tu ſoberana mano he recebido, y la mala cuenta que de ellas he dado, gaſtãdo mal, y deſpreciando tu Sacroſanta Sangre, tantos Sacramentos, tanta palabra Diuina, tantas celeſtiales inſpiraciones, tanto tiempo de eſpera. Vi, Dios mio, como andauas ſumando las planas, y que multiplicauas las partidas de mis delitos, y dime por perdido y rematado, ni me quedaua ya que eſperar ſi

no ſolo el infierno. Mas quando deſpues vi abrir el libro de las lagrimas que he llorado por auerte ofendido. Quando vi que mirauas aquel, pequé, que dixe, y el dolor y penitencia que deſpues de mis maldades he hecho, confieſſo, ſoberano Señor, que reſucité como del ſepulcro, porque adverti que de intento dexauas caer las lagrimas del recibo ſobre la ſuma del gaſto de mis pecados, para que ſe borraſſen con ellas.

Bendito ſeas para ſiempre, que tanto quieres mi bien, y tanto lo procuras y deſeas. Los Angeles, y los Bienauenturados, todos te alaben y bendigan. Quantas criaturas tienes en la tierra te den infinitas gracias, pues eres tan bueno que me perdonas, tan dulce que me llamas, tan piadoſo que me ſufres, tan blando que me recibes, tan juſto que me ſantificas, y tan poderoſo que me dâs vn Reyno Celeſtial por lo menos, ſi bien a coſta de tu vida, y de tu ſangre. O Señor amabiliſsimo mio, que haſta la vida te coſtô mi libertad! Que cierto era, que el poder en tus manos auia de ſer para tanto bien de mi coraçon. Bendito ſeas tu, que has querido atar a mis mercedes, no ſolo tu gloria, ſi no tu poder, tanto, que aun mis ofenſas caſtigadas le apocan, perdonadas le engrandecen.

Deſeo, dulce Ieſus mio, alabarte, amarte, ſervirte, obedecerte. Deſeo pagar algo de lo mucho que te deuo, y correſponder a tantos beneficios, mercedes, y fauores. Deſealo mi alma, pero falta en tu alabança y ſervicio. Querria hazerme lenguas todo, y no tengo ſi no vna, auia de ſer de fuego, y es de carne; puedo poco, y deuo mucho; auia de ſer Angel, y ſoy hombre, y eſſe pecador, y grande. Pues como, Señor de mi vida, podré dezir lo que ſiento, o pagar lo que deuo? No Señor mio, no puede ſer: pero aun bien que el no poder es gloria tuya, y honra mia. Mucho es lo que deuo, pero mucho *Pſal. 115*

mas lo que tu pagas por mi , y aun yo pago por amor de ti. Por amor de ti digo , porque te me das tu a mi para que pague con tigo lo que te deuo a ti, y asi ya eres mio; mios son tus meritos, mios tus ayunos, mios tus trabajos, mia es ya tu sangre, y mia tu passion. Luego si son muchas mis maldades, mayor es sin comparacion el valor de tu sangre preciosa. Si grande mi deuda (acreedor Diuino) mucho mas copiosa y abundante es tu paga; y si muerte deuia, muerte pagué quando mori en ti, pues tu morias en mi. Mas no me contento cō esto, con ser tanto, pagar quiero de nueuo, no vna, si no millares de vezes, si me vistes de ti; cosa que deues hazer siendo quien eres, pues para pagar por mi te vestiste de mi. Visteme, pues , Señor de tus dones, de tus auxilios eficazes , para que te pague como deuo, y te corresponda como mereces, y estoy obligado. No te pido gracias de lo que te huuiere seruido , si no perdon de las culpas y yerros que he cometido contra tu Magestad soberana. Recibe mis deseos , no atiendas a mis errores , concederme que me sepa desembaraçar de quanto me es estorvo a tu servicio, que te atienda con luzes, te aguarde con cuydado, que quando seas servido, y vengas, te abra , y de razon de tantas obligaciones , para que vestido de tu gracia me mandes sentar a la mesa de tu gloria.

Psal. 18. & Psal. 129. 2 Corint. 5.

PVNTO XII.

PAssa a el duodezimo motiuo , que será numerar las penas merecidas por las culpas. No hablo de las infernales, que essas tendràn su lugar. Hablo de las temporales. Que piensas que son los ages, las dolencias, los achaques, y enfermedades; los testimonios, las afrentas, las injurias, los agra-

uios

uios;el mal sucesso en la pretension,la perdida,ò menoscabo de la hazienda,el desayre en la cortesia,el mal trato del amigo, la ruyn correspondencia del obligado, el atreuimiento del enemigo;las carceles,las peregrinaciones, los destierros, penas son que corresponden a las culpas, castigos merecidos por los pecados. Es verdad que no son verdaderos açotes estos, vna semejança si de los que verdaderamente lo son. Yrse, apartarse Dios de vn alma,este es verdadero castigo. Entre todos los que su mano poderosa, y el rigor de su Diuina Iusticia pueden hazer en vn alma, con ser su poder infinito, y la fuerça de su braço omnipotente inmensa, ninguno ay que pueda igualarse con lo que es dexarla por sus pecados. La razon filosofica de esta verdad es clara, porque las priuaciones tanto son mas, ò menos malas, quanto es mayor, ò menor el bien de que priuan. Por mayor mal se tiene el ser ciego, que el ser sordo, porque la ceguedad priua de la vista, que es sentido mas noble y mas vniuersal que el oydo. La muerte se tiene por el mayor de todos los males, porque priua de la vida, que es el mayor de todos los bienes. Luego si Dios es el mayor bien que el mismo Dios nos puede dar, por ser bien infinito, eterno, incomprehensible, yrse de nuestras almas, priuarnos de si mismo, el mayor mal que nos puede hazer, y el mayor castigo que nos puede dar es. *Philosophi omnes.*

Quando la Magestad Diuina quiso manifestarse a Moysen refiere el Sagrado Texto que le dixo: Yo te mostraré todo el bien junto, porque mostrandote a mi mismo, verás vna agregacion de todos los bienes que estan derramados en las criaturas, y vna fuente peremne y manantial de donde se deriuan todas las perfecciones que ay en ellas, sin otras innumerables, que no se pueden a ellas comunicar, por ser incapazes de bien inmenso, y de perfeccion infinita. Pues si es verdad, que *Exod. 33.*

Dios

Dios es bien incomprehensible, donde estan juntos con eminencia todos los bienes imaginables, y no imaginables, bien se sigue que priuandonos de si mismo, nos priua de todos
Psal. 72. ellos, y obra en nosotros el mayor de todos los males. Esta es la causa porque el pecado se llama nada en las Diuinas letras, y el pecador aniquilado. Yo quando pequè (dixo el Rey Penitente) me converti en nada: aniquilado quedé, y no
Aristot. in Metaph. eché de ver el daño que me hazia. La razon de esto es, porque el ser y el bien andan tan eslabonados, tan engazados, ò juntos, que es impossible estar el vno sin el otro. Todo lo que tiene ser es bueno, y todo lo que es bueno tiene ser: no ay ser sin bondad, ni bondad sin ser. Luego en buena consequencia siguese, que si Dios es todo el bien, será todo el ser: y por consiguiente, quien pierde a Dios, pierde todo el ser q̃ tenia, y quedando sin ser, cosa clara es que queda aniquilado. Es como si no fuesse en quanto a el estado de la gracia, ò por mejor dezir, es menos que si no fuesse, porque menor mal es no ser, que ser pecador. O desdichada! O infeliz el alma que pierde a Dios! Vês aqui porque te embia su Magestad soberana trabajos, porque no llegues a tal estado, ò porque salgas de tã miserable vida, ni lleua otro fin en ellos que traerte por este camino a que conozcas tu culpa, a que purgues tu malicia convirtiendote a el.

No niego auer sido question muy batallada sobre si para reconocer a Dios es la prosperidad, ó el trabajo el medio mas a proposito. Autores y lugares tiene cada parte, diga cada vno lo que quisiere, que para mi, reconocerle en los trabajos es mayor hazaña, porq̃ es Dios mismo, y en rigor acordarse del, y reconocer su braço en la felicidad es mas dificultoso. Aunque lo bueno es, que ni de la vna ni de la otra suerte reconocemos a Dios, ni en lo prospero, ni en lo adverso: ni

ni fauorecidos,ni trabajados acabamos de ſentir aquella ma no poderoſa,primera autora de todos nueſtros ſuceſſos. Pero tal es nueſtra tibieza, tal nueſtra culpa, que no ſabemos agradecer ni reconocer ſi no milagros ſolos y claros. Y aun ſi eſto fueſſe ſiempre menos malo ſeria,pero veo que aun los Apoſtoles (con no ſer tu, ni yo) ni repararon en el milagro tan grande como el de los Panes, ſi no que paſſaron por el, como ſi ſe huuiera traydo de vna deſpenſa vianda para cinco mil hombres: ni menos en el de la tormenta,con venir Chriſto Señor nueſtro ſobre las aguas, hablarles, y entrar ceſſada la borraſca en el nauio. Ni milagros en la tierra, ni milagros en la mar: alli de ſuſtento,aqui de peſadumbre,nada abre los ojos a el hombre: ni mercedes de Dios, ni trabajos que nos embia, nada auemos de reconocer por ſuyo? Que quieres? Los medios de la Prouidencia Diuina ſon ocultos, los trabajos ſon manifieſtos, y aſsi no acierta a componer lo vno con lo otro el juyzio humano. Eſta es la cauſa porque ſe nos hazen tan duros de lleuar. Otra dá ſan Baſilio, bien ſutil, de ſer peſada la ley de Chriſto al natural humano, ſiendo a la verdad y a la razon tan dulce y tan ligera, porque la Cruz de Chriſto (dize) eſtuuo en dolores, en diſguſtos, en penas, la tuya en regalos, en guſtos,en diuertimientos. Quiere dezir, que la Cruz que te dá Dios que lleues es la contradicion que has de hazer a tus apetitos, el mortificar de tus paſsiones, el encontrarte con tus deleytes. Pues ſi tu has pueſto el guſto en lo miſmo que te vedan, es mucho que ſe te haga la ley dificultoſa? Si la Cruz eſtà en que te opongas a los alagos de la cama,y tu eſtás deſeando el obedecerla: ſi el retratar los pēſamientos de honra,de imbidia,de odio auia de ſer tu martirio perpetuo, y es tu fieſta continua, como lleuaràs la Cruz de Chriſto? Si has hecho de la Cruz cama,y como dixo Tertuliano,

Marc. 6.

Baſilius, lib. Reg. ſuum diſputat. interrogat. 6.

Tertul.

de Corona milit. c. 11. tuliano, ſobre la lança miſma que rompiò el pecho de Dios hallas ſegura la cabecera, no es mucho que no padezcas tentaciones de ſantos, ni eſtimes los trabajos por fauores, las penas por regalos, los deſconſuelos por miſericordias: no es mucho no conſigas los prouechos que Dios les dá a los que ſaben aprouecharſe de ellos, pues ſon el medio mas a propoſito para agradar a Dios, para conſeguir ſu gracia, para gozar ſu gloria.

Bernard. ſerm. 21. in Cantica. *1 Corint. 5.* *Guarric. Abbas, ſerm. de S. Ioan. Baptiſt.* *Matth. 11.* Ay que de ellos (dize el gran Bernardo) quieren llegar a Dios, y no quieren yr tras el. A vn Dios que dà gloria, luz, eternidad, todos querriamos llegar, pero no por Cruz, por muerte, por penitencia, que eſſas ſeñales no las acabamos de conocer. No querriamos deſpojarnos, ſi no ſobreveſtirnos, como ſi pudieſſe ſer el veſtirſe primero que el deſnudarſe. Deſnudate, pues, ſi quieres llegar a Dios, que la fuerça que padece el Cielo, la penitencia es, porque en rigor no ſe deuia ſino a Angeles, y Inocentes. Pero ſan Iuan, enſeñando penitencia, haze le aſſalten por fuerça los pecadores: pero con eſta diferencia de aſſalto, que en la guerra la bateria tira a la fuerça contraria, la eſcalada a los muros, la entrada a las almenas: mas en eſta ha de bolver vn hombre contra ſi el tiro, a ſi ſe ha de hazer la fuerça, y domar la inclinacion, ſu voluntad ha de entrar, ſu amor ha de rendir, para que allà ſe derriben las murallas. Si no hazes eſto no te llames Chriſtiano. Bien puede ſer vn hombre valiente, pero ſi jamas echa mano a la eſpada, tanto tiene de corteſia mia, como de valor ſuyo aqueſta opinion. Deſengañate, que no ay gozar a Chriſto Señor nueſtro ſin ſeguirle, y que el atajo para la bienauenturãça es el padecer.

Dos linages hallo yo de eſte intento. El vno eſpiritual, que es el verdadero camino de buſcar a Dios, por el eſpiritu

para el alma, por la mortificacion para el cuerpo. Otro temporal por la comodidad, por el lustre, por los bienes humanos a que viuen atentos los sentidos. Por ambos caminos và siempre gente: menos por aquel, mas por este. A Dios buscan espiritualmente los buenos, los desengañados, los que han tenido alguna sospecha ardiente de eternidad. Temporalmente aquellos todos que desean bienes de tierra, y en esto temporal y caduco ciegamente dexan los ojos. Pero aun no son los peores estos. Otros ay que ni temporal, ni espiritualmẽte quieren a Dios, antes bien a diligencias proprias, y a razones del estado industriosas, pretenden enseñar, despreciando las verdades del espiritu por las mentiras de su aparente felicidad. De todos el primero es el que deues seguir. Por el espiritu deues buscar a Dios. Este es el Reyno con quien no acaban de encontrar nuestros afectos, y deuian atinar ya nuestras obligaciones: porque con essa Magestad nace hecho Hombre Christo, y por essa preguntan Principes y Sabios verdaderos. Los Magos viniendole a adorar de Regiones estrañas, donde está el que nació Rey dizen? Pues que sitial? Que cortina? Establo, pesebre, pajas, brutos, humildad, mortificacion, cuydados. O que de Reyes, dize Iesu Christo Señor Nuestro, que de Profetas desearon ver lo que veys y gozays. Pues, Señor, que nueua conquista? Que expedicion venturosa? Que Imperios descubris develados? Cruz, negacion de voluntad, interior batalla, pobreza, desnudez, carceles, prisiones, afrentas? Si, que esso es mi Reyno, y es Monarquia espiritual, a q̃ se ha de passar por opressión de el cuerpo en imitacion de mi vida.

Matth. 2.

Luce 10

Deseô Moysen en el monte verle a Dios la cara, deseô el Reyno de la Gloria, que consiste en aquesso solo; y respondele Dios: Esso no, no me ha de ver hombre que no muera. Las

Exo. 33.

espaldas me verás. Mi Diuinidad, mi Gloria, mi Reyno quieres luego? Mira ázia mi Humanidad antes, comiença por essos resplandores carmesíes de sangre, antes que veas las luzes candidas de la Gloria. El resplandor de Dios, como Dios son las claridades de el Cielo, pero como Hombre las sombras son de vna Cruz. Ver mi Rostro, gozarme quieres? Pues mira primero mis espaldas, sigueme, vé detras mi, que seguir a vno es ir detras del. Que, quieres gozar a Christo sin seguirle? Esso es no saber recibirle, ni buscarle, porque para viuir en su vida es fuerça morir en su muerte, y sin muerte de passiones no se llega a ver aquel Rostro Soberano. Si no mueres, pues, a los sentidos, si no renuncias todo lo humano, mal passarás a Reyno tan Diuino. Lleva la Humanidad de Christo Señor Nuestro, y su exemplo delante de los ojos, verás los rodeos que acortas. Esta, dize S. Bernardo, fue la causa y razon entre otras muchas de darnos la Magestad Diuina a su Vnigenito Hijo. Deseando (dize este gran Padre) Dios llamar a su Reyno sus criaturas, y beatificar al hombre que tanto amava, nos diò en Christo el atajò de gozarle: dionos vna senda mas breue, pero mas agria para verle la Cara, y gozarle su Diuinidad: caminos tenia para esto la ley Escrita y Natural, quien lo puede negar? Pero tan sombrio el vno, tan a tiento el otro, tan largos ambos, que en siglos de diligencia no se lograva vn deseo: pero viniendo Dios a la tierra hecho Hombre, enseñando descomodidades, y llegando hasta vna Cruz, enseñò el atajo: agria senda, pero breve, en seguimiento suyo. Y este partido no admites? Este fauor no abraças? Esta merced no estimas?

S. Ambr. super Ps. 118.

S. Grego. Nissen. super c. 33. Exodi.

Bernard. super missus est Angelus.

Ha cobarde, tan tibio amador eres, q̃ por rezelar la muerte pierdes de vista la vida? Porque no admites la condicion? Porque no hazes el concierto? No vés quan de valde consigues

Aug. in solil. c. 3.

gues lo que deseas? Si ya que los dias que viuimos cortos y pocos fuessen descansados, disculpa tuvieras: pero si son mas los desastres que en ellos nos suceden, que las horas que viuimos; que persona de juyzio dexa de comprar de valde cosa de tan inestimable valor, y precio. Que de persecuciones de enemigos, que de fingimientos de amigos, que de muertes de deudos, que de perdidas de haziendas, q̃ de malos tragos de afrentas, que de contingencias de honra, que de enfermedades del cuerpo, que de congoxas del alma, que de rezelos de malos sucessos, que de peligros de caminos, que de miedos, temores, assombros, espantos, tristezas, lagrimas, caîdas, y reveses de fortuna, que experimentamos en la tragedia de la vida, que aunque para viuir es muy corta, para padecer es muy larga. Pues si es fuerça passar mientras se viue por estos sustos, por estos tragos, por estas ansias y congoxas, por estos y otros muchos trabajos, por estas penas, locura grande es malograr tanta dicha, tan a poca, ò ninguna costa. Eladamente abrasas, pues tan facilmente temes. Aora sabes que si la dicha del amor es gozar, la fineza es padecer. Dulce cosa es el ver la persona amada, pero morir por ella es mayor ternura. Quien se parò al encuentro de la muerte no auia soltado la rienda a la voluntad, que de vn cauallo desbocado lisonja es el despeñadero. No vés que el mas breue ver es el morir; el atajo de gozar esta Gloria, por la muerte has de tomarle. No vàs tu con priesa al lugar si se te hazen agrias las sendas. Morir es menester para atajar rodeos, si no a espada material, como los martires a violēcia interior, como los virtuosos: buscar el Reyno espiritual de Christo, echar el alfange al bruto, domeñar el apetito, rendir la voluntad, despreciar lo temporal todo. Porque si la perfeccion de los hijos adoptivos està en conformarse con la del natural, y la vida deste Señor, y su filia- *Ad Rom. 1. c. 8. Matth. 8*

filiacion humana, fue no tener en toda la vida donde reclinar la cabeça, en esso se le deuen parecer los hermanos.

No quieras, pues, mayor prueva de ser su hijo, que no tener descanso si no a sus ojos. Y si es bien verdad que alguna vez reclinò la Cabeça Christo, has de advertir cuerdamente fue al morir, y al entregar el Alma a su Padre, porque hasta llegar a esse punto no descansan los hijos deste Señor la cabeça. No te dâ miedo esto? No te dà propositos nuevos? Pues detelos poner S. Cipriano, Martir de la Iglesia ilustre, por la principal señal de nuestra predestinacion, el padecer en esta, ô otra materia. Hagate sangre en el coraçon, saquete lagrimas considerar, que no admitir estas lumbres Celestiales, estos impulsos Christianos, es señal de reprouacion. Grã exemplo el de Faraon, que ponderò el Abad Celense. Descrive aquella tropa de plagas, duro domar de los elementos, escandalo admirable de la naturaleza, hasta aquella tempestad sangrienta de la vltima noche con la inundacion mortal de tanto mayorazgo, punto a que atribuyen la redẽcion de Egipto el corriente de los Autores, y todavia (dize) el Rey, si no se huyò a la turbacion, al arrepentimiento si se negò. Ni le pudo Dios mismo reduzir a penitencia, y dizelo con terminos valientes y tiernos: Vna mano omnipotente trabaja, y aun no puede, con palabras le amonesta, con el açote le apremia, y no ay sacar la bestia cruel de su caberna obscura. O pecador de costumbre (que no fue Faraon solo, contigo habla el mismo Autor) a que inspiraciones, a que exemplos, a que muertes, a q̃ dotrinas, a que invenciones de espiritu no te tira Dios? Y no ay sacarte de la gruta, enamorado a la fuente. Si quieres, pues, assegurarte del Cielo, y que eres hijo de allà, mirate a las manos, a las costumbres, porque todos los trabajos y mortificaciones desta vida no son mas que escuela y prevenciones para

S. Cipria. li. de laud. martyrij.

Abb. Celens. libro de panib.

S. Crisost.

ra la otra. Por esso te los embia Dios, porque aunque liberal Principe, es Iusto, y vende a sudores los premios. Dios es, acaba de desengañarte, y de aprovecharte. Yo soy (dize por Isaias) el Señor: yo soy el Dueño, no ay otro: yo formé la luz: yo crié las tinieblas: yo con la paz os di todos los bienes: yo con el mal os embio todos los males: mirad bien que soy Yo quien haze todo esto. Pues, Señor, quien ha puesto duda en tu Braço? Quien ha reconocido otro Autor de la luz, y el dia, y otro Señor de la noche, y las tinieblas? Que no lo hic por esso (dize Dios) por el bien y el mal os lo digo, porque entendays, que el buen dia, y la mala noche, Yo soy solo quiẽ os la doy. Virtuosos veràs premiados, pero arrinconados tãbien: viciosos veràs olvidados, pero muchos favorecidos: gẽte noble manda, y noblezas ay que aun no sirven. Hombres de ruyn sangre veràs abatidos: pero manchados hombres verás en eminente lugar: letras veràs honradas, y perseguidas: ignorancias arrastradas, y otras a la cumbre de todo. Todos dizen que es dicha, o mala influencia de Estrellas: yo como conozco a Dios, se que no es si no prouidencia suya, que a vnos mortifica, y disimula con otros. A estos castiga, a essotros favorece.

Serm. 10 in epistol. ad Romã.

Favor llamas a los trabajos? Pues no; si son el medio mas cierto y mas seguro para conseguir el fin para q̃ fuymos criados, que es la Bienaventurança. Todo nuestro daño està en no saber conocer esto. El principio de la salud corporal consiste en conocer la enfermedad; porque conocida la causa, y raîz del accidente, procuramos aplicarle el remedio. El de nuestra salud espiritual es conocernos por viciosos y pecadores. La primera criatura sensible que Dios criô, fue la luz. Lo primero que se hizo en la conversion de S. Pablo, fue cercarle repẽtinamente vn resplandor Celestial. El primer passo

de

de nuestra convercion es conocer el miserable estado en que estamos por el pecado, como lo conociò el Profeta Rey. Esto no se consigue si no con el desengaño; ni este se alcança si no por medio de los trabajos y tribulaciones, penas justamẽte deuidas a la culpa. Esta es la luz que embia Dios a los peca dores quando no han bastado consejos, inspiraciones interio res. Discurre por el espacio de tu vida: recorre los passos de tu niñez poco acertados, los desvarios de tus pensamientos, la perdicion de tus obras, y el mal empleo de tus años. Mira tanta diversidad de vicios como ay en ti, tãto tiempo como has gastado en tus torpezas, en tus tratos ilicitos, en tus deley tes. Repara en los disgustos, pesares, çoçobras, y penalidades que por su causa has padecido, y que todo esto no es castigarte, porque merecen tus culpas y pecados penas eternas, si no solo traerte a verdadero conocimiento de la deuda, y a voluntaria satisfacion con la paga. Sirvate, pues, todo de bolver te desengañado y corrido a tu Criador y Redentor.

Psal. 50.

Considera que fruto has sacado de cosa tan vil y baxa como ha sido tu vida? Si aora te cogiesse Dios con el hurto en las manos (como dizen) si te cortasse de repente el hilo de la vida, que seria de ti? Has menoscabado tu hazienda, sisado tu salud, cercenado tu vida, azelerado tu muerte, atesorado irá para el dia de la ira; enfin perdido a Dios, adonde se pierde todo; abre los ojos desventurado: dile a este Soberano Señor con toda humildad y rendimiento: Que puede (Dulcissimo Dueño mio) hazer vn traydor alevoso, vn infame asesino pa ra aplacar a su Señor ofendido, de quien tantos beneficios tie ne recibidos, y fauores, si no postrarse en su presencia Diuina a vista de toda la Corte Celestial, vertiendo lagrimas, y sangre de sus ojos, y coraçon, las manos con esposas, los pies con grillos, el cuerpo con cadenas, la garganta con soga, y

cordel,

cordel, y dezirle con verguença y respeto: Clementissimo Señor, Dios de piedad, Padre de todo consuelo, aqui està el deudor de infinitos beneficios. Confiesso gran numero de mercedes recibidas de tu mano sin descuento de seruicios mios algunos. Hallo el recibo de los bienes, que me has hecho muy largo, el retorno, si quiera de agradecimiento, tan corto, que la mayor partida que en mi descargo hallo es vn deseo, y esse tibio. No merezco si no el cepo, la cadena, el rebenque, la horca, el fuego; suaue castigo seria empalarme, tenacearme, hazerme quartos viuo. Blanda justicia darme cien mil muertes; no vno, mas cien mil infiernos, que todas las criaturas se encrudeleciessen contra mi; y los demonios me lleuassen viuo a ser compañero de sus penas perdurables por las ruynes correspondencias, viles tratos, ingratos procedimientos, alevosas trayciones que contra tu Bondad he cometido. Verdad es esta que no puedo negar, y que confiesso de todo coraçõ: con gusto me quitara yo mismo la vida si fuera sacrificio agradable a tu Magestad Soberana, y paga bastante a tantas deudas: pero muerto yo, que prouecho, Señor, que vtilidad se te sigue, Dulce regalo de mi alma? los Escogidos, los Bienauenturados, y los que viuimos en esta presente vida, no los reprobos y condenados, no los muertos son los que te alaban, y bendizen. Permiteme, Señor mio, que sea del numero destos venturosos, dandome el tiempo que viuiere las penas q̃ merecen mis delitos, para que goze de los descansos que con tu muerte grangeaste a los predestinados: Bienes no como quiera, si no los que resultan de la batalla, possession de vencedores, hazienda de los que triunfan, gozos sagrados, deleytes puros, ternuras inefables, que en esta vida se consiguen con tu gracia, y en la eterna se gozan en tu Gloria. *Psal. 113.*

OTROS

OTROS QVATRO MOTIVOS *acerca de los Nouissimos del hombre.*

PVNTO XIII.



VNTA con los precedentes motivos el dezimotercio, que es el de la muerte, general regla, indispensable ley. No quiero prouarte que la ay, si no con que la veas a los ojos. Mira la hermosura, el brio, la juventud, la beldad, reduzido todo a vn cadaver frio, sin ser poderoso tanto hechizo, y veneno humano a librarse deste tributo vniuersal. Repara biẽ en aquella profanada belleza, desteñida la purpura de sus mexillas, ahajada la nieue de su frente, macilento el color de su semblante, quebrados los cristales de sus ojos, traspilladas las perlas de sus dientes, elados los marfiles de sus miẽbros, y desconocidas las señas todas de sus facciones. Dà vn passo mas, y entrate por los Palacios y Alcazares Reales, mira tantas Magestades humanas; abreuiadas en piramides Gitanas, en cementerios Griegos, en grutas Latinas: mira las vrnas de los Pompeyos, las piras de los Augustos, los ataudes de los Heroes, tantas Agujas, tantos Panteones, tantos monumentos, que a vozes lamentables nos estan confessando esta verdad tan infalible, como necessaria. Que no les aprouechen a los Principes soberanos sus exercitos, su poder, sus riquezas? O Reyes! O Monarcas! Si consultassedes las frias cenizas de vuestros padres y abuelos, y de todos los Principes q̃ fueron, y no son; resuelto en polvo el poder humano; reduzida

zida a tierra la pompa y grandeza temporal,que diuersas fue ran vuestras resoluciones,direcciones,y consejos! Mas no te detengas aqui passa a essos Sabios de la tierra,a essas luzes de el Orbe,a essos Soles del mundo,Egipcios, Griegos,Romanos: que tenemos de ellos mas que sus memorias ? Naciò y muriò como los demas el mayor Principe de Israel,el Sabio por antonomasia. Muriô la gloria de toda Palestina,la imbidia de todo el Orbe,la marauilla de los estraños,tan portentosa,que la docta Reyna de Sabà buscô Peregrina a el Peregrino. Muriò el dueño de estos aplausos : tan general es la regla,tan indispensable es la ley. Muriô Salomon.Luego no es menester mas prueua. Estraño poder es el de esta inexorable parca. No ay Rey ni señor en el mundo tan soberano y absoluto que no tenga algunos vassallos libres de pechos y tributos, pero a la muerte quien ay que no se le pague ? Ni respeta Cetro ni Corona, Tiara ni Gorra, Bonete ni Capilla, todo lo sugeta y auassalla, todo lo atropella, todo lo iguala,el Cetro con el cayado,la Corona con la caperuza,ni perdona al niño en la cuna, no mirando que aquel golpe no es de fama, pues ni la cuna es castillo, ni las mantillas arneses, ni al moço que alegraua la casa de sus padres, por ser la guia y el ramo vnico en quien auia de yr adelante la posteridad, ni las canas venerables, bien de la comunidad, ni la espantan,ò assombran los timbres y blasones de las casas ilustres,las vanderas,sierpes,leones, ni cadenas de las portadas; no la persuade el auiso, ni la cohecha el dinero, ni la mueue la hermosura, y assi todo nos dize a vozes esta verdad, si no es nuestro olvido.

Seneca de beneficijs cap. 5.

Haz espacioso alarde de todas las cosas que fueron en el mundo, y de las que son : salgan las marauillas de la tierra, los edificios sobervios,tenidos por milagros,los cedros del

monte Libano, las palmas del monte Cades, las rosas de Ierico, prados, arboles, plantas, rosas, flores, clauellinas, todo se marchita y seca, solo nuestro coraçon está verde. Dolor grande, desdicha suma! Si nada de esto te persuade, ponte (ò hombre!) a oyr los eloquentes huessos que callando estàn persuadiendo a todos desde sus mismos sepulcros. Consulta tu vida a esta consideracion, registra tus passiones con la muerte, y con la cuenta, y sobrará lo demas. Pero con todo repara en lo que te quiero dezir. No ay especie criada en que tanto difiera vn indiuiduo de otro como entre los hombres. En bienes de fortuna mira lo que vâ del Rey a vn vassallo, de vn rico a vn pobre. En bienes de naturaleza mira lo que và de la salud, fuerças, brio, hermosura, gentileza de vno a las de otro. En bienes del alma mira lo que và de vn discreto a vn necio, de vn sabio a vn ignorante. En bienes del Cielo mira lo que và de vn justo a vn pecador; pero en quanto a morir todos somos vnos. Mas ay, que con tener tanta experiencia de esta verdad, es la locura tan grande, el amor de viuir tan insolente, que no ay quien crea que ay muerte. Pondera Ruperto, que a el mismo punto que acabò Dios de condenar a nuestros Padres a morir, dixo Adan a nuestra Madre; no te llames Varonesa como hasta aqui, si no Eua, que quiere dezir vida, porque lo eres mia, y la has de dar a quantos nacieren. Locura tan grande que no falta Autor que diga, que reuentando Adan de dolor llamó vida a su muger, no de veras, si no por ironia y burla, como diziendola por escarnio: Bien te puedes llamar vida, que la vida me has dado. Pero dize Ruperto no lo dixo si no con todo su seso, por no tener mas juyzio que este los hombres en pecado. Assi quando tienen la muerte delante estan tan lexos de creer que se mueren, que entonces tratan y piensan mas

Rupert. in Genes.

que

que nunca en viuir, como lo hizo Adan. Somos como las Zigueñas, que tienen ſu nido en el campanario, y con la coſtumbre de oyr los dobles, ò repiques a menudo no ſe eſpātan, antes bien duermen a el ſon. Vemos morir tantos, doblanſe las campanas tan de ordinario por muertos, que ya no lo echamos de ver, ni reparamos, con ſer eſſa frequencia la que nos auia de tener mas perſuadidos a que nos morimos.

Iuntanſe vnos moçuelos a cenarſe vn par de capones en la caſa de la gula, ò del figon Iueues cerca de media noche: a medio comer dan las doze, dize el eſcrupuloſo; no comamos mas que dan las doze, y arroja el bocado de la boca: dize el otro menos aduertido: apelo para el relox de la villa, ò de la Igleſia mayor, que eſſe es el de Palacio, ò la Chancilleria, y anda delantero: dá el de la Igleſia mayor, ò el de la villa; apelo para otro relox que ande mas concertado. Muere vn Principe, vn ſeñor, vn Preſidente, vn miniſtro, ſuelta el pecado de la mano que dá el relox de Palacio, ò el de la Audiencia; que te amoneſta no le puedes comer ſin peligro de infierno. Apelo para el de la villa, ò de la Igleſia mayor, que ſi eſtos murieron ſon relox delantero, que los mas mueren tempranos; ſu demaſiado regalo y cuydado, el mirar tanto por ſi fue la cauſa, y algun ſereno, como no eſtauan acoſtumbrados, yo eſtoy criado en eſſo toda mi vida, y no me valgo de tantos reparos, ni vſo de tantas preuenciones contra la muerte, no moriré tan preſto. Muereſe otro en la villa, ò la ciudad: ſal de eſſe pecado, que dió el relox de la Igleſia mayor, ò ſan Saluador en caſa del Preuendado, ò de tu vezino. Apelò para otro relox mas concertado: eſſe que murió era vn gloton, vn deſreglado, yo ando ajuſtadiſsimo mucho, no moriré tan preſto. De eſta manera nos trae el Demonio embeleſados, que no hallamos muerte ſin achaque, y nunca a-

quel achaque le hallamos en nosotros. Si muriò el otro de viejo, harto moço soy yo. Si de vna aplopexia, por esso no ceno yo si no huevos. Si de vn Sol, por esso bien que no camino de Verano. Siempre hemos de hallar razon y causa para que se aya muerto nuestro vezino, y nunca la ay para auernos de morir nosotros, como si no huuiesse mas maneras y causas de morir que las que tuuieron los otros. Nouecientas y siete diferencias de muertes naturales, sin las violentas, notaron los Hebreos auia.

Rabini super vers. 23. Psal. 67. Domini Domini exitus mortis.

Estan condenados cien hombres a muerte en vna carcel, sacan oy diez y ahorcanlos, mañana otros diez, essotro dia otros tantos: no estaràn sin juyzio los demas si dixessen, quizà no llegarân a nosotros? Quizá? Locos, no estays condenados por el mismo Iuez? No es el delito, la culpa, y la pena vna misma? Todos estamos condenados a muerte, ayer murieron diez, oy otros diez, mañana otros diez, quizá no llegarà nuestro dia. Loco, no estás condenado por el mismo Iuez que essotros? Es acaso Dios aceptador de personas? Quien te assegura? Tu vida no es caminar ázia la muerte? Caminar, caminar, y no piensas llegar. Vés como aunque tienes la muerte delante estâs tan lexos de creerla, que es menester que te prouemos como ay muerte, y que te has de morir.

No ay regla tan general, ni tan sin excepcion en quantas Dios ha puesto como esta. Regla general es que a Dios nadie le vió en carne mortal, y con todo ay Santos que dizen, Moysen y san Pablo le vieron en esta vida? Regla general es, que todos nacemos en pecado, y vemos que preservô Dios a Ieremias y al Bautista del mortal? Regla general es, que todos incurrimos en el pecado original, y se exceptua Maria Santissima, libre y essenta del, desde el primer instante de su Cõcepcion. No se quede esto en solos estos exemplos. Digan y confir-

confirmen verdad tan ſolida el Sol y la Luna parados al grito de Ioſue contra el fatal y continuo deſaſoſsiego de eſſos Orbes Celeſtiales, contra ſu invariable y continuo mouimiento. La beſtia de Balan en voz humana, juriſdicion de los hombres ſola; la vara de Moyſen en Serpiente, la Serpiẽte en vara; los rios ſangrientos, los mares diuididos, las aguas fabricadas en lienços, aquel traſiego de Elementos vniuerſal a que eſtendiò Dios el braço, y ſe miraua dudoſa la naturaleza; las aguas de Marath dulces a diligencias de vn leño amargo, la piedra herida por Moyſen deſpidiendo arroyos como pudiera centellas; la muger de carne en ſal, ſirviendola de ſepulcro ſu miſmo cuerpo; las llamas de Babilonia, hambrientas de puro ceuadas, lamiendo liſongeramẽte las guedejas de Sidrach, de Miſach, y Abdenago; los Leones del Rey barbaro, engañando la neceſsidad y la ſangre cõ beſar halagueños los pies del Profeta de Dios; diganlo eſtos y otros infinitos exẽplos que dexo por parecerme baſta ſola MARIA Santiſsima Nueſtra Señora, pues tantas leyes vniuerſales ſe diſpenſaron con ella. No concibiô ſiendo Virgen? No pariô ſin dolor, y ſin violar el clauſtro Virginal? Tuuo mas que Madre ſu Hijo en quanto hombre? Corrompiose ſu cuerpo? No ſubiò en el a el Cielo a el tercero dia, como ſu Hijo? Pues ſi eſto todo es verdad Catolica, dime, en la regla general todos morirân; con quien ſe ha diſpenſado? Elias y Enoch (que por ſecretos juyzios de Dios fueron apartados de entre los demas hombres, y lleuados donde oy dia viuen para los intentos que Dios ſe ſabe) dize ſan Gregorio (mas quien no lo dize?) que bolver tienen cerca de el juyzio vniuerſal a morir. Del general dilubio ſe ſalvaron Noe y ſu familia; del incendio y quema de Sodoma y demas ciudades ſe libraron Lot y ſus hijas. No ha hecho Dios caſtigo comũ

del

del qual no reserve algunos. Pero dime, los Apostoles murieron? La Virgen Santissima murio? Iesu Christo Señor Nuestro, aunque no le mataran, muriera? Si. Pues que es del preuilegio para no morir tu?

O mira si tiene respuesta este argumento: Quien està mas proximo a la muerte? Quien mas dispuesto a morir, el viejo, ò el moço? Claro està que el viejo. Por la edad, por los achaques, por la falta de virtud se muere indubitablemente: y el moço cierto es que tiene las contrarias causas para no morir. Pues si te prueuo que mueren mas moços que viejos, y que el moço està a euidentissimo peligro de morir, por donde piensas escaparte? Prueuolo: Quantos hermanos fuystes? seys, ò diez. Quantos aueys llegado a viejos? Los menos. Luego los mas mueren moços? Quantos hijos has tenido, ocho, ò nueue? Quantos has enterrado sin llegar a treynta años? Los mas. Luego aunque lleguen los que quedaron a ochenta, mas han muerto moços? Mira los libros de las parroquias, donde entierran quinientos en vn año, cincuenta viejos, quatrocientos y cincuenta moços? Pareceté que estàs seguro por moço? El primer lance que hizo la muerte en el mundo fue quando no auia en el mas de quatro personas, Adan, Eua, Cain, y Abel, quiso matar a el vno; mira por quien començò si no por el mas moço. La razon es, porque el Demonio, autor de la muerte, trata de lleuarlos en el peor estado que puede, y haze su cuenta: los moços mas de ordinario son viciosos que los viejos: a el viejo aî me le tengo, ya està perdigado y preuenido para morir, no quiero a esse: el moço, ò es virtuoso, ò vicioso: si vicioso, quierole lleuar antes que se enmiende: si virtuoso, antes que sea mas perfecto, y quiera enmendar a otros, y por no sufrirle, que me dà mucha pesadumbre. Ves aqui porque tiene ojeriza cõ

los moços ; y como el rayo dando en la espada no rompe la bayna, que es vna badana flaca, si no la hoja, que es fuerte y rezia, assi la muerte no lo ha con los viejos, que son badana floja, si no con los moços, q̃ son vn azero acicalado y resplãdeciente. Al fin en la lengua Hebrea muerte y vida todo es vno. Y no es lo mismo en la lengua Latina, y en la nuestra? No llamamos muertos a los que acabaron ya la vida, y mortales a los que viuimos? Pues si tan ordinario es morirse los moços, di quien te assegura moço, o viejo? Si la resistencia del moço, del jubenil ardor no embaraça a la muerte, tu que no lo eres como te libraràs? Si la fruta verde derriba el viẽto, la madura, que se và a caer, que seguridad tiene? Basta, si no eres loco, para que quedes persuadido, assi moço, como viejo, de que ay muerte.

Methim cum sceva significat viuos, cũ cere significat mortuos.

Las mejores armas contra su ira son, no huyrla, si no esperarla, no hurtar el cuerpo al golpe, si no aguardarlo, y recebir de gana la herida que nos ha de dar ella de fuerça: pierde con esto su rigor, y dà menos tormento con sus accidentes; no porque sea piadosa, y se compadezca, si no porque los dolores que con animo confortado de Dios se padecen, pierden la fuerça, como el golpe sobre la cosa blanda, y tanto menos tienen de aspereça, quanto mas hallan en nosotros de voluntad. No temas el morir, que no basta temerlo para escusarlo, teme morir en ausencia de Dios, que a sus ojos en esta vida hallarâs resurrecciõ, como el hijo de la viuda de Naim, ô en la otra entierro en el Parayso en manos de Angeles, como Lazaro el mendigo. Esta muerte llama Dauid preciosa a los ojos de Dios: pero que marauilla que a los suyos lo sea la de los justos, si a la de los mismos pecadores lo es. Oye a Balan aquellas ansias que dize a Dios mirando su Pueblo: Muera, Señor, mi alma, mi vida acabe con la muerte de los

justos.

justos. La vida del justo no quiere el pecador, la muerte biẽ la desea : en esso es en lo que se engaña, que las muertes no pueden dexar de saber a las vidas. A pecador, que te congoja la muerte? Tú te la puedes trazar como te dispongas la vida, no esperes a la hora de la muerte, que es peligroso lance, y dudoso mucho. Y pues todos mueren como viuen, aun en los ademanes menores, viue de suerte que sea tu muerte preciosa a los ojos de Dios. Todos hemos de morir le dixo aquella muger Sabia a el segundo Rey de Israel, y a esso como el agua nos deslizamos, que quando naturalmente passa por vnas, ò por otras tierras en curso natiuo, no violento, sabe siempre a ellas, mas, ò menos, felizmente agradecida al mineral por donde corriò. Luego si todos morimos, y como el agua corremos a la calidad de las vidas, es fuerça saber las muertes. Mira, pues, como viues, que es facilissimo el pronostico de tus partes, y le haze temoroso tu vida.

2. Reg. 14.

S. Ambros. de bono mortis.

Abre los ojos, y aunque te los cierre la muerte considera la ganancia que ay en ella, pues en lugar de los pecados de que te libra, te lleua a parte donde no los ay. Mira que vàs tan mejorado en sitio que dexas la corrupcion para no tenerla mas. La mortalidad truecas en inmortalidad. Y pues esto es assi, no te aflija ni ofenda el nombre de la muerte, si no consuelente los beneficios que de la buena se te siguen, pues en ella està el sepulcro de los vicios, y la resurreccion de las virtudes. Conseguirás todo esto si retirado en ti mismo, y puesto de parte della tratas, no solo de viuir para morir, si no de morir para viuir, muriendo antes de morir. Estudia en la vida los aciertos de la muerte : espera no cobarde sus espantos y horrores. Crueldad es temerla, valor despreciarla, no perdiendo de vista su memoria, que los que la temen es porque la olvidan, y la olvidan porque la temen.

Dixo

dixo S. Ambrosio, que no es la muerte lo que tememos en la muerte, sino la vida, que los horrores de la muerte, culpas son de la vida, y essas tememos, porque nunca queremos morir muriendo siempre. Miramos la muerte como daño, no como naturaleza, como pena, no como corona, como castigo, no como gracia, que como la vida es puerta de la muerte por morir de auer nacido, la muerte es puerta de la vida por nacer de auer muerto; que despues que Christo Señor Nuestro quitò la vida a la muerte, la muerte no es muerte, sino termino desta vida, y de las culpas, pues quanto mas se viue, mas se peca, y principio de las dichas, pues ni se puede, ni se quiere pecar.

S. Ambr. vbi supra c. 8.

Estas dotrinas no corren en los reprouos que mueren viuos, y viuen muertos en este siglo, y en el venidero. Tu, empero, aprouechate de la ocasion, y supuesto que no se puede viuir dos vezes, y se puede morir muchas, hazlo para acertar vna, en que tanto te và, y tanto se interessa, meditando sus males y sus bienes: seràte menos formidable, no tan espantosa, que si viniesse toda junta. Ha como tiembla el reo quando el escriuano de la causa le intima la sentencia! Hà como se le abren las carnes, como se le estremece todo el cuerpo quando se vé entregar à los ministros de justicia para quitarle la vida! Considera que haràs infeliz miserable pecador quando se acercaren los vltimos plaços de la vida? Quando por vna parte te hallares rodeado de los dolores de la muerte, q̃ no te dexaràn sossegar, ni respirar; de la otra, vieres y oyeres las lagrimas, los gemidos, los sollozos, los desconsuelos de amigos y parientes que te estaràn mirando sin poderte ayudar, remediar, ni socorrer? Por vna parte te sentiràs cargado de infinito numero de pecados graues, incorportables, feos, atrozes, asquerosos; por otra te hallaràs cercado de inume-

rable multitud de demonios, que te asſiſtirân con extrauagã-tes figuras, eſpantoſas formas, horribles viſiones, conociendo ſer corto el plaço, poco el tiempo de vida para con furioſa rabia lleuarte a ſu compañia. Que harás, deſdichado, en eſte lance peligroſo, en eſte trance duro, que no ſe haze ſi no vna vez? No ſabes que los Santos, los Iuſtos, los amigos de Dios, ſolo en penſar en el tiemblan, y de miedo, aſſombro y eſpanto, quedan como deſpulſados y muertos Pues ſi al punto del eſpirar, del arrancarſe el alma del cuerpo, todos tienẽ mucho que temer; el pecador como lo paſſarà?

Iuzgate en aquel punto tremendo, mirate el color del roſtro palido, empañados turbiamente los criſtales de los ojos, vacias de humor las venas, midiendo aprieſa la vida los pulſos, cardenos los labios, el pecho ronco, la lenga ſin mouimiento, el vſo de los ſentidos valdado, las palabras tropezãdo vnas con otras, el coraçon palpitando, las fuerças poſtradas, rendido el aliento y vigor natural, los neruios eſtirados, el cuerpo elado y yerto, los dientes traſpillados, el cabello eſpeluçado y ſin aliño, las manos deſacordadas y inquietas, tentando la ropa por momentos. Mira enfin como todo el edificio admirable ſe viene al ſuelo, conuirtiendoſe poco a poco en cadaver la fabrica hermoſa, y lozana del cuerpo humano, y reduziendoſe en nada y poluo lo que es poluo, y era nada. Aquella congoja, aquellos miedos, batallas de la luz cõ las ſombras, tentaciones de varon perfecto, crepuſculo de la virtud; la agonia natural del eſpiritu, el cuydado de los Sacramentos, la deſpedida tierna de los hijos, deudos, ò amigos. Mira los Religioſos encomendando tu alma a ſu Criador, tu con la bela de bien morir en la mano. Tu muger, ò marido, tus hijos, deudos, y amigos deſconſolados, aflixidos, lloroſos, diziendote auiſos eſpirituales, piedades ingenioſas,

devo-

devotas ternuras. Consideràte finalmente, que oyendo Psalmos Diuinos, Letanias Sagradas, santas Oraciones, consejos Catolicos, actos de esperança, professiones de Fé, consuelos suaves, Christianas aclamaciones, y llantos amorosos, los ojos en el Cielo, la boca en vn Crucifixo, y el alma en Dios, espiras las tuya al Eco del Dulcissimo Nombre de IESVS, y de MARIA, que a vn mismo tiempo repiten todos.

O que passo tremendo! O que confusa obscuridad! si no ay algunos reparos, y preuenciones anticipadas, por no auer entonces lugar de nada.

Y pregunto, es lo mas que se deue temer esto, con ser tanto? No por cierto. Que sabes si como otros muchos, moriràs con tanta breuedad, que no puedas, no solo tener dolor de tus pecados, arrepentirte, aunque breuemente, de tus culpas, pedir perdon y misericordia a Dios Nuestro Señor de las ofensas que le has hecho, si no ni poder pronunciar vna palabra. Aora, dime, si murieras assi de improuiso, hallandote cō la conciencia poco segura de poder parecer ante el Eterno Iuez, que dirias, ò que harias? Piensalo atentamente, consideralo muy bien, que no son estas fabulas, ni cosas de burlas, si no verdades infalibles? Atento à tu salvacion logra frutos eternos por este camino, y como si estuuieras cercado de cōgojas, y de mortales parosismos, dile a este Señor Amoroso: Deidad piadosa, Magestad tremenda, no te suplico me escuses la muerte, si no que sea a tus Ojos agradable, purificando mi conciencia, limpiando mi alma. Permiteme, Principe de la Luz, que llore mis culpas, que sienta tus ofensas: y si no bastàre mi llanto para que quede limpio, dame licencia para que en tu misma Sangre me bañe todo, que como entrando en el mar ya es mar qualquiera rio, en tu Sangre sagrada lo serà mi llanto, con q̃ serà santa mi muerte, y seguro mi juyzio.

PVNTO XIV.

DEl motiuo passado vendrás al dezimoquarto, que es el del juyzio, Cortes generales del mundo, alarde vniversal de las gentes todas, publica relacion de los processos del linage humano, auto de Fè contra los pecados del hombre, dia finalmente en que a los Iustos se les acerca su Redencion, y al Hijo de Dios su Reyno. Quatro oficios confiessa la Fé en Christo Señor Nuestro, Redentor, Iustificador, Predicador, y Rey. En los tres primeros anduvo marauillosamente para el bien de las almas, mas no procediò con felicidad, porque los passos que diò en estos misterios no le sucedieron tan dichosamente en nuestra correspondencia, como era justo: su redencion fue copiosa, pero pocos se aprouecharon della; su justificacion fue bastantissima, pero pocos se valierõ del fruto de su justicia; su predicacion fue admirable y Diuina, pero muy pocos se convirtieron por medio della. Vès como en estas tres anduvo bien, pero no dichosamente: mas en el quarto, que es el de Rey, quando vestido de poder y Magestad vendrá a tomar residencia a los hombres, entonces andarâ con suma felicidad. La causa es, porque sin que nadie se le oponga, ni le pueda hazer resistencia, le sucederá todo como quisiere. Alli castigarâ con rigor a los que no se aprouecharon de su redencion. Alli mostrará severidad con los que no se valieron de su justificacion. Alli darà el merecido castigo a los que oyendo su predicacion no se convirtieron con su dotrina, para que despierte la llama del fuego eterno a los que no despertò la voz del Gallo Celestial y Diuino. O dia terrible y lleno de indignacion! Quien podrá ponerse a pensar

Luca 21

Ps. 129.

Grego. 3. p. cur. Pastor. c. 5.

ſar en ti, y en la venida deſte Señor, Iuez y Rey tremendo? O quien tendrá valor para oſſarle mirar al Roſtro.

Bien auia conſiderado el Profeta la terribilidad deſte dia, y el horror grande que cauſarà el ver la Cara deſte Iuez Soberano; y aſsi le parecio coſa impoſsible que nadie pudieſſe tener aliento para ſolo penſarlo. Pues ſi eſto es verdad infalible, que olvido es eſte nueſtro? Que ceguedad? Que ſueño tan letargico? Que locura tan perniciosa? Que deſcuydo tan frenetico? Como no traemos preſentes en la conſideracion y memoria de dia y de noche, eſte dia y eſte Iuez? No es el trabajo morir vna vez, ſi no el auer de ſer juzgados deſpues de muertos? Preuenle, pues, Iuez antes que Redentor, para q̃ lograndole Redentor, no le temas Iuez. Miralc deſde luego en las nubes; no aguardes, no eſperes a verle entonces, que como dize S. Pablo: Horrible coſa es dar en manos de Dios inmortal y viuo, porque las tiene libres, y puede caſtigar quanto quiſiere, ſi bien nunca caſtigará tanto como le merecemos. Dios mortal, ò muerto, tienelas atadas, y no como quiera, ſi no clavadas a vn Leño, deſgarradas: y aſsi embaraçadas de poder tomarte cuentas, de poder caſtigar, y hazer mal con ellas. O que dulce coſa! O que dichoſa! Pero caer en manos de Dios viuo, omnipotentes y libres ambas manos, y tomando cuentas, y poniendote en la derecha (que es la de ſu Miſericordia) millares de beneficios, Igleſia, Fé, Sacramentos, inſpiraciones, exemplos, mercedes, y no teniendo que reſponder ſi no ingratitudes, horrible coſa es. Y con ſer aſsi, que de mercedes deſeamos, que pocas cuentas que preuenimos, que de mercedes hemos recibido, que cuenta tan eſtrecha han de tomarnos; mayores a los que han recibido mas. Si no pareciera ingratitud a Dios auiendome dado algunas partes, menos medroſo me tuviera lo taſſado de mi ſuerte quā-

Malach. c. 3.

Ad Hebræos, cap. 10.

do veo las de muchos tan sin tassa. Mas ay que nadie sabe las deudas, ni las ingratitudes como el Reo! Vnos deven a Dios la suerte. Otros no tenerla le devemos, pero por esso ay vn dia de refrigerio, y de restitucion, que serà fin de tantos penosos, y principio de eternidades. Assi llama al juyzio vniuersal mi Padre S. Pedro. Largo plazo para el justo, para el ofendido, breve parecerà al pecador, al que huuiere agrauiado. Mas como podia dexar de ser refrigerio si es de restitucion. Bendito seas, Dios mio, que yà que en esta vida se dàn las honras al que mas puede: entonces las daràs a quien las mereciere mas. Tiene en este mundo su lugar la mentira; en esse le tiene la verdad. Y no siendo el mundo mas que vn hurto continuado, el dia del juyzio serà el de la restitucion: en el saldrá el afixido de su trabajo, el desdichado de sus quexas, los buenos de su opresion.

Actor. 3.

Es el particular de cada vno primero, y este como el General toca y pertenece a Christo Señor Nuestro, verdadero Dios, y verdadero Hombre, a quien el alma vé al instãte que sale del cuerpo en su misma forma humana como està en el Cielo a la diestra de su Eterno Padre. Y es muy creyble que es juzgada en el mismo lugar, en el qual se aparta del cuerpo, y al mismo punto conoce ser inmutable la sentencia. El vniversal es el segundo despues del tiempo que Dios ha señalado al curso deste mundo, y para este te pido el discurso, y la atencion. Aora es quando has menester desembaraçar las potencias todas, y ocuparlas este breue rato en meditar punto tan importante. No ay ninguno de mas veras mas horrible, mas formidable. Considera vn espantoso Tribunal sin Abogados, ni Procuradores, que el mas justo le teme, porque por mas que lo sea, apenas se juzga seguro de tantas penas como allí avrà. Vn juyzio tan grande, con ser de vn dia, que por grã

Belarmi. de Purgator. lib. 2 c. 4. & cõmuniter DD. cum S. Thoma 3. p. q. 59 art. 5. ad 1. Ægi. de Coninch. dis. 11 dub. 5.

de que le tēga, quien vn dia le pensare bien, le perderá; y quiē no le perdiere, no tiene que perder. Vn Iuez sin cohechos, ni sobornos, ante quien no ay testigos falsos, porque de los domesticos de mi conciencia lleuaré mil contra mi, que confiesten todos; donde no valdràn fauores, ni descargos, y se executará por todo rigor la sentencia pronunciada cō vara de hierro en la mano; donde los Santos que en la prosecucion de nuestras causas nos seruian de Abogados, servirán de Fiscales, ó Acessores; donde todas las criaturas asistirán armadas contra el hombre. El Sol cuyos buenos dias ocasionaron tātas malas obras, se trançarâ negras armas; la Luna en cuya substitucion libró la mocedad tantos desatinos, verterà sangre de enojo; las Estrellas que embaucaron tanto impertinēte y supersticioso, se arrancaràn de ofendidas; el mar que encaminò tanta codicia, bramara de corrido de ella; la tierra que cubriò tanto delito, se abrirâ arrepentida a estremecimiētos horribles. Y tu a quien tantas obligaciones corren, quien con tantos defectos se halla tantas turbaciones de el mundo, tan gran conmocion no te dā miedo, siēdo la causa de todo.

Trullench. in exposi. Bull. lib. 4. dub. 4. n. 1.

Psal. 2.

Psal. 31.

Quantas vezes se nos intima esto cada año, tres: vltimo Domingo Eclesiastico, primer Domingo de Adviento, primer Lunes de Quaresma. Iuez, pues, que por muchas vezes auisa, no tiene gana de hallar culpados. Reo que sobre tantos auisos no mira por si, desayrada y indisculpadamente se pierde. Obre, pues, su memoria en nosotros reformacion de costumbres, que quando no es asi, señal es de reprouacion. Miētras viuimos està abierta la puerta del perdon, y de la misericordia, para convertirnos todas las vezes que quisieremos a Dios: mas acabada la vida se cierra la puerta del perdon, de la misericordia, de el merecer, de la penitencia, de las lagrimas, y de todo remedio, y se abre la del castigo, y de la justicia.

Dom. 24 post Pentecost.

cia. Vna de las cosas en que mas ha mostrado su prouidencia Dios, es en tener este dia señalado para este fin, para tomar cuentas al hombre del tiempo que le ha dado, y darla de si, de la razon por que ha permitido el delito en lugar de la justicia, y la justicia engañada con los medios ilicitos que en el mundo cada dia se ven: para bolver finalmente por su honra, y por la nuestra. Para esto celebrarâ este formidable acto a vista de todo el mundo. A la honra de Dios toca tener el hõbre entera satisfacion de su Diuina Prouidencia: porque muchos de excelente ingenio, y erudicion, vencidos de su vanidad, y viendo a vnos pobres, a otros ricos, a vnos sanos, a otros enfermos, a vnos libres y señores, a otros vassallos, cautiuos, cõ otros infinitos casos particulares, admirables y terribles, no atreuiendose a negar la Diuina Iusticia, niegan la Prouidencia. Pareceles que todo sucede a caso, y que no ay quien rija con equidad y justicia estas cosas inferiores: porq̃ si Dios las governara (a su sentir errado) con determinada Prouidencia, no permitiera vn desorden tan condenado como viuir maltratado el bueno, y triunfar el que no lo es.

Eusebi. Cesariens. ad uers. Philos. c. 12. & c. 4. Theodoritus Cyrenens. de prouid. Iob. c. 22 Eccl. 10.

Cargo tan antiguo es este, que se le hizieron a Dios sus mayores amigos, Iob, Dauid, Geremias, Abacuc, y entre ellos Salomon, tan deueras, que se resoluiò a dezir auia visto vna desigualdad tan grande en el mundo, que parecia proceder de inadvertencia del Cielo, y dessatencion de Dios (dezir estraño) y era la confusion entre buenos y malos, necios, y entendidos, que los hallaua a todos fuera de su lugar, en el mejor los peores, y los demas al contrario. Mas de todo esto no se infiere bien que Dios no tenga prouidencia de lo que passa en este mundo, si no que no se acaba todo con el, que si al acabar esta vida no començara otra, gran desdicha fuera para vnos, como suma felicidad para otros. Antes bien atiende

a to-

a todo, y no puede faltar a su Prouidencia, porque no solo es Sabio, si no Omnipotente, y assi no puede faltar en el remediar los males humanos. Si no los viera fuera ignorancia, si no pudiera escusa, y lo vno y lo otro desdicha: pero saber poder, y no remediar, en Dios mismo fuera preuaricacion de su ser, y pensaramos que se ponia de parte de las mismas injusticias, pues sabiendolas y pudiendo no las remediaua. Es bien verdad que como Dios tiene dos vidas en que ajustar su Prouidencia, puede permitir mucho en esta temporal, porque le queda despues otra eterna, en que desagrauiar las valanças de la injusticia, ò de la fortuna.

Este es el vn motivo, el otro bolver por nuestra honra. Quantos testimonios y mentiras se leuantã en esta vida a los que viuen bien? Quantas donzellas y casadas se infaman? Quantos culpados se venden por inocentes? permitiendolo assi Nuestro Señor por sus altissimos, y incomprehensibles juyzios? Quantos muerẽ a titulo de culpados sin tener delito alguno? Por ladron el que jamas alargó la mano a lo ageno; por homicida el que no matò, por traydor el que siempre fue leal, porque si algunas vezes por lo que su Diuina Magestad se sabe, defiende y no permite que pague el inocente, como se viò en Susana, en Daniel, Ioseph, y otros: otras muchas lo disimula y consiente, como en la muerte de su Vnigenito Hijo, y la de Naboth, acusado falsamente de blasfemo, y como tal apedreado. Pues en este admirable juyzio mostrarà Dios soberanamente a todo el mundo quien es el culpado, y quien el inocente, quien el infamado, y castigado injustamente, y quien el infamador, el mal Iuez, el testigo falso. Alli quitarâ la mascara al fingido, al hipocrita, restituyrá la honra a los q̃ injustamente fue quitada, y la quitarâ a los que no la merecian. Consolauale mucho a Salomon (y me consuela a mi *Esclef. 3.*

harto) la seguridad que tenia de que ha de auer este dia, fin de los dias, y principio de las eternidades, en que se verá quanto en todos ha passado, donde ha de juzgar al bueno, y al malo, y dar la solucion a mil enigmas que se desean saber acà, y se han de desatar alli. Alli se verà porque el vicioso y libre pudo holgarse, y salirsse con sus atreuimientos, mientras el bueno en medio de sus penitencias viuia temeroso; porque el pecador Achab se vé vfano con dos señaladas vitorias, auidas por promessa de Dios contra Benadad, Rey de Siria, y el religiosissimo Iosias, muerto y vencido en la batalla por mano de Nechao Rey, ò Faraon de Egipto, y el valentissimo Iudas Machabeo, zelador de su ley, muerto por el exercito de Bachides, Capitan de el Rey Demetrio, y de el traydor Alcimo. Semejantes sucessos traian suspenso, y cuydadoso a Caton Vticense, tanto que oyendo dezir era vencido Pompeyo el Grande en los campos de Tessalia por Iulio Cesar, Dictador de Roma entonces, despues primer Emperador, dixo exclamando: Gran secreto ay en las cosas de la Diuina Prouidencia, pues Dios desde moço diò tales vitorias a Põpeyo, peleando como tirano, y en la batalla presente, que era en defensa y libertad de la Patria, ha querido que sea roto y vencido.

1. Reg. 20. 4. Reg. 24. 1. Machab. 9. Plutarc. in vita. Catonis.

Alli se verà, pues, la causa de todo. Porque pareciò bien el sacrificio de Abel, y no el de Cain? Porque escogio a Iacob, y reprouò a Esaù? Porque conservò su culto, y conocimiento en el Pueblo Hebreo, siendo tan incredulo, y dexò a escuras el resto del mundo? Que vió en Dauid para eligirle, y desechar sus hermanos, y que en Salomon su hijo para hazerle tan cuerdo y discreto moço, y permitir que fuesse tan loco y verde viejo? Porque Iudas, escogido Apostol, se ahorca; y el Ladron Dimas desde la horca se vâ al Cielo.

Genes. 4. Ad Roman. 9. 1. Regū 16. 3. Regū 3. & 11. Matth. 27. Luc. 23.

Alli

Alli ſe verà que fin tuvo el miniſtro criminal riguroſo, el ciuil vengatiuo, a que tiraua la Teologia del Docto, la maña del dieſtro, que intencion gouernaua los conſejos, qual los pareceres, que reſpeto mouiò las armas, qual las pazes, la promptitud del que obedece, el zelo del que manda. Finalmente alli ſe verâ la rectitud, y equidad de ſu Volunrad Santiſsima: porque aunque no ay quien con razon ſe la pueda pedir, quiere juſtificarſe, y dar cuenta de ſi por ſola ſu Grandeza y Bondad, y porque conſte de ſu juſtificacion. Pero como vendrá para eſto, y a juzgarnos, es lo que mas rehuſaua dezirte, y no puedo eſcuſarlo: terrible es, mas cierto. El mayor trabajo nueſtro aquel dia es auer de venir Hombre a juzgarnos Dios. Antes de ſer Hombre, el cargo principal era de olvidarnos de ſus beneficios como Criador: pero deſpues de hecho Hombre, de que nos olvidamos de ſu Paſsion y Muerte; por eſſo traerá patentes las Llagas, y la Cruz: porque eſte ha de ſer el primer cargo, eſte ſerà el mayor, el mas apretado, ya q̃ olvidas a tu Dios en el Cielo, como pudiſte olvidarle en vna Cruz? No te acordaſte que auias de dar cuenta al que te criò como Dios, y te redimiò como hombre. Quando ſe perdone aquel olvido, eſta ingratitud no puede perdonarſe. Moſtrarâme las Manos rotas que rompieron mis hurtos, el Coraçõ paſſado de mis malos penſamientos, ſu Cabeça atraueſada de eſpinas por mi ſobervia, ſu Boca bañada de hiel por mis guſtos, clauados ſus Pies por mis malos paſſos, y freſcos los açotes, dados como a ladron, ſiendolo yo, para que vea que todo eſto no me valiò, ſiendo lo menos de ello ſobrado para redimir a quantos ſe condenan, y que en aquellas Llagas que a los Santos abrieron la Gloria, eſtà mi pena, y infierno, y me mueſtra qual le paré yo ſin razon ni juſticia, para enſeñarme qual me parara con razon y con ella.

Mira si es de temer que venga Hombre a juzgarnos Dios, pues para darnos mas horror se viste la forma de Hombre. Para buenos y malos (para todos) vendrá assi, pero no para bien de malos. O, Eterno Señor, quantas vezes te he ofendido, y me has perdonado, quantas siendo yo el ofendido no acaban los hombres de perdonarme: mas el ofendido sabe perdonar, el que ofende nunca perdona. Por esso, pues, perdonas tu, porque eres Dios, y te hallas ofendido. Y es possible, Dulce Señor mio, que essa Humanidad aya de ser el mayor tormento que tendran los malos? Es possible que ha de auer dia en que el pecador no halle en tu Rostro Soberano consuelo? Essa no buena Cara, si no bellissima con dignidad y decoro, cuyo hermoso Ceño serena el Cielo, y quieta las tempestades, armarà enojos insoportables, iras fulminarà eternas? Y ay hombre, Señor, que crea esto, y lo aguarde a ver pecador, pudiendo justo? Pues, Señor, no fuiste tu en essa Cruz que lleuas delante Nuestro Redentor? No eres en el Cielo Nuestro Abogado? Es verdad, mas oy soy Iuez, no Abogado, ni Redentor.

Para serlo se sentará en vn Solio Magestuoso, que segun S. Dionisio serà de aquellos Soberanos Espiritus dichos Tronos, sobre vna nuve mas resplandeciente y brillante que el mismo Sol. A su tremenda Presencia pareceremos todos traidos por ministerio de los Angeles de toda la redondez de el Orbe, ayudados de la Diuina Potencia, al Valle de Iosafat, entre los dos Montes de Oliuas, y el Calvario, donde se obró nuestra salud, y cuyas piedras acusarân al pecador sus ofensas. Y entonces aguardas a ver al Hijo del Hombre? Ha que tarde. Començaráse el juyzio, y se acabarâ con toda breuedad: en vn instante, en vn punto se darà la sentencia, que â de difinir de eternidades: pero que mucho si todo lo es alli

Dionisius lib. 5. de Celest, hierarch.
Ioel c. 2.

Dios,

Dios, Iuez, Fiscal, Procurador, Abogado, Alguazil, Escriuano. Será la visita mas sin confusion, esta con ser la mayor de quantas el mundo huuiere visto, porque saldran por su orden a ser juzgados todos. Oye al Profeta Sophonias: Salgan, dize, primeramente los Principes soberanos, los Monarcas de la tierra, aquellos que se juzgauan señores supremos absolutos, y que no tenian quien les tomasse residencia: Salgan sus priuados y validos, los de la llaue dorada, los que tienen libertad para entrar y salir quando quieren en la Camara, aquellos que andaua el mundo idolatrando. Salgan tambien los lindos, los narcisos, los galanes, las damas, el escandalo de los lugares, los inventores de locuras, y deuaneos, y los que tienen apariencia de Santos, siẽdo en la verdad demonios: aquellos que no se atreuen a pecar en publico: salga la hipocresia, la deprauada intencion; y finalmente salgan los galeotes, y de mas chusma, aquellos que estan en las hezes de sus pecados metidos, como en calabozos sucios y hediondos, los que viuen tan sin respeto de hombres, y tan sin temor, ni verguença de Dios, como si no pudiesse hazer bien, ni mal. Estos tambiẽ han de salir, para que vea el mundo quien son, y con quanta razon son castigados y condenados a las galeras del infierno para siempre jamas. Ves como siendo necessario y forçoso parecer todos ante Christo Señor Nuestro, y ser presentados ante su Tribunal, no avrà confusion, con ser tan inmensa la muchedumbre.

Sophon. cap. 1.

2. Corin. 5.

Pero veamos los cargos que ha de hazer a todos, y las cuẽtas que ha de tomar. Y no parece se puede encarecer mas su rigor que con vnas palabras de Dauid breues. Quando yo tomare el tiempo, dize, yo juzgaré las justicias. Hasta de las buenas obras tomaré cuentas quiere dezir. Triste de mi quando yo tomare el tiempo? Luego aora tiempo tenemos todos, y tener

Psal. 14.

tener tiempo para dar cuentas,y responder a los mayores cargos es gran cosa;mas quando Dios nos le tome , tener cuentas que dar,y no tener tiempo para darlas , gran desdicha es; y tal q̃ obligò a N. Redentor al entrar en Ierusalē a rōper en lagrimas el triunfo mas glorioso que Principe gozó. Carga el juyzio en esta verdad , repara , advierte , considera que por ventura esta mañana es tu dia,y esta tarde no lo serà. Entonçes,pues,dize Christo, yo juzgaré las justicias. Y como, Señor , que conviene que juzgeys a los ministros mayores, y menores de vno , y otro estado , a los Iuezes,y mas superiores en essa vida , ya que en esta son ellos los que juzgan. Há que apretadas cuentas tomará alli , a el que tanto aprieta aqui las de otros. Hasta de las buenas obras , dize , que las ha de tomar,de los pensamientos mas ligeros,de las palabras mas leves;y qual te parece la tomarà de las malas,de los graves , de las pesadas. Criò Dios la luz el primer dia hermoso y temporal rompimiento de los silencios eternos de Dios , y reconoció que era buena. Tan bella criatura necessita de cuidado ? Examen admite pureza tal? Mirala bien a los atomos, veràs, que en ninguna otra parte travesean mas luzidamente. Que juyzio,pues,esperan las tinieblas, quando anda Dios a escrupulear la luz? Tibiezas,descuydos, aliños,menudencias se han de registrar,y embidias,odios,venganças,agrauios de obra,lengua,ò pluma,estaràn reservados ? A vn pobre Religioso,ò Sacerdote, le harà Dios infinitos cargos , y vn señor escandaloso se atreverà a respirar. Si en la sentencia mas justa,si en la mejor prouision harà examen del animo del que la diò,y del que la hizo,de la sentencia injusta del voto lisongero y perjudicial de la mala prouision,que tal le hará? Y esto no causa horror ? No engendra miedo? No pone cuydado?

Lucæ 19

Bernard. epist.1. ad Robertū.

Pues

Pues lo bueno es que esto todo manifiesto y ajustado pronunciarâ la sentencia Iesu Christo, llamando los Iustos, que estan a su mano diestra, al Reyno de su padre, y premio de sus obras, y embiando los pecadores al fuego, y castigo eterno. Id malditos les dirâ, voz tan tremenda, que el mismo Dios que la pronuncia apenas la pudo tolerar en la condenacion de vn hombre como Iudas, y se permitiò turbar todo. Pues si la Humanidàd impecable substancialmente santificada con la persona del Verbo dâ señales de turbacion al condenar vn hombre, la miserable caterva de hijos condenados, que angustia no passarân? O trance riguroso! O dia espantable! O sentencia tremenda. O juyzio digno de la ira de Dios! Fuego abrasador eterno inexorable, que durará mientras Dios fuere Dios, quien le podrà sufrir? Eternidad, y en compañia de demonios, quien la ossarà tolerar? Estar priuado de Dios, y para siempre sin remedio, y sin esperança, quien lo sufrirâ? Pues infaliblemente ha de parar en esto el que muriere en pecado mortal. Tiembla, pecador, con esta memoria. Dios mio quien me podrà assegurar para este dia, en el qual las colunas del Cielo temblarân de espanto. Si el mayordomo mas atento y cuydadoso al querer tomarle cuentas su Principe, ò su amo, se corta y turba con tenerlas ajustadas y reuistas, si se despulsa, y queda como muerto: con que aliento podré yo parecer en la presencia del Sumo Monarca, y en aquel tremēdo y espantoso Tribunal, a dar razon estrechissima, no solo de tantos bienes disipados y perdidos, si no de las mas minimas palabras ociosas, de los pensamientos mas menudos, vanos, y del tiempo mal gastado, por leue que aya sido? Ha que temo con S. Geronimo aun lo que juzgo por libre de culpa. Veo debaxo de mi el infierno, la boca abierta para tragarme, sobre mi el Cielo cerrado, estorvandome la entrada la Diui-

S. Hiero. in epist.

na

na Iusticia, a vn lado los Santos abogando contra mi, a otro los demonios acusandome, delante la muerte cruda inexorable, con la guadaña leuantada para quitarme la vida, detras mis pecados mas graues, mas pesados que las mayores montañas, dentro mis entrañas conturbadas por el continuo remordimiento de la conciencia, al derredor el mundo, todo ardiendo, y reduziendose a vn volumen inmenso de ceniza. Oygo el eco formidable de aquella trompeta, que espantosamente sonando en todo el Orbe, animada del aliento de San Miguel Arcangel, llama a los muertos a juyzio. Veo vestirse de alma las pauesas, que ser llamados, y resucitar, todo serà vno. Veo las misericordias justicieras, fiscales los Abogados. Consideralo atentamente todo esto junto, y cada cosa de por si. Dime, no es para caerse muerto vn hombre que tuuiere juyzio, de assombro, admiracion y espanto.

Adonde entonces podrás esconderte? Como podrás escaparte, ò librarte? Que Abogado podrà hablar por ti vna palabra? Que fauor te serà a proposito con quien no valen, ni son poderosas astucia, maña, artificio, eloquencia, riquezas, poder. Pues lo bueno es, que podràs ocultar algun secreto. Todo se ha de saber. Las mas menudas cosas, las mas secretas seràn publicas a todos. Abomina tus pecados, pues solos ellos pueden hazer que te pierdas en este espantoso dia. Iuzgate a ti mismo porque no seas juzgado, examina tu conciencia, condenate, acusate, corrigete, porque el Soberano Iuez de tu causa no te condene. Confiessate, pues, y recibe los auisos necessarios. Dà gracias a Dios que te diô medio para assegurarte en este dia y tiempo para hazer penitencia. Ofrecele tu coraçon para mejor hazerla. Suplicale te dé su Gracia para bien cumplirla. Dile con todo rendimiento, con humildad profunda: Diuino Señor mio, Glorioso Principe de la Luz, que

Ex sequẽtis defunctor.

2. Corinth. 5.

que con tan numeroso Exercito de Angeles vendràs siguiendo el alcance en el juyzio a los hombres, tu que te heziste Hõbre por nuestro bien : permiteme que llore con tiempo, y a tiempo mis pecados, porque despues no los llore sin prouecho, y sin tiempo por todas tus eternidades. Llore, Señor, no la parte temporal de tus penas, si no la causa eterna de mis culpas, para que consiga por medio de mi llanto y penitencia fauores de tu gracia, y seguridades de tu Gloria.

PVNTO XV.

TAnto mas deues llorar, y vengarte de ti mismo quanto mas viuamente se te representare el dezimoquinto motiuo de la Gloria, Celestial morada de Dios, Palacio de su grandeza, secreto de su priuança, y Reyno propio tuyo. Reyno proprio mio? Pues no? Tenia Dios necessidad de aquellos cercos de luz inmensos, donde le asisten millares de Espiritus puros, si su Ser, y su Essencia soberana son la misma Gloria? Ay mas Gloria que Dios? Hazianle falta, ni a su Grãdeza, ni a su Magestad essas ardientes, y entendidas substancias que de noche y de dia le veneran, y adoran? No, porque no los criò para su compañia solamente, si no para nuestro seruicio. S. Pablo lo dixo, que todo lo sugetò a el hombre. Quien todo lo sugetò no exceptò nada. Y Christo Señor Nuestro dixo por S. Mateo, hablando de nosotros (de los pequeños y humildes digo) que sus Angeles ven siempre la Cara de su Padre Eterno. Asisten, quiere dezir, a los semblantes de Dios para el seruicio del hombre. Los Angeles dellos dize, como se suele dezir, los criados de fulano, la hazienda de fulano, y como los llamamos Angeles de Dios, assi los lla

Ad Hebr. 1. & 2.

Matth. c. 18.

ma Dios Angeles de los hombres. De aqui S. Hilario para encarecer la excelencia nuestra, pondera que nos seruimos de tan ambicioso seruicio como el de los Angeles. Es verdad que la ambicion no está en nosotros, de que nos sirvan, que aun no llegamos a estimarnos tanto, porque nos conocemos menos, si no en ellos de que nos gouiernan. Vés como ni por si, ni para los eleuados espiritus que le assisten, criò la gloria Dios, si no por nosotros, y para nosotros? Por esto el principio, progresso y fin de los Sermones de Christo Señor Nuestro, fue el Reyno de los Cielos. Por esto nos persuade ir a el en su Euangelio con tantos parabolicos nombres, de tesoro escondido en el campo, de la margarita preciosa, de el dinero diurno, de los talentos, de el combite y cena grande, y de las bodas: y el Apostol con las de la joya de el que corre, y de la corona, premio y galardon del que pelea. Por esto nuestra alma es vna criatura inuisible, tan semejante a su Criador, que no se halla en ella rastro de cosa que no sea Dios. Por este esta Imagen tan Soberana y Diuina, a quien llama Hija el Padre, Hermana el Hijo, Esposa el Espiritu Santo, que por ser redimida con la Sangre de Dios, es de mayor precio que todo lo que no es Dios, por ser capaz de la grandeza de Dios, no la puede satisfazer otro que Dios. Por esto nos llamamos Peregrinos en la tierra, lenguage ordinario en la Escritura. Los dias de mi peregrinacion, dixo Iacob al Rey de Egipto, son ciento y treynta años, pocos y malos. San Pablo dize, q̃ mientras viuimos en el cuerpo peregrinamos, y que Abrahã, Isaac y Iacob viuieron en la tierra de Promission como en tierra agena y estraña, passando la vida en chozas, hasta llegar a su Patria natural: porque aqui eran huespedes y peregrinos. Por esto el Pastor Diuino Christo Señor Nuestro vino a buscar al hombre, oveja perdida, que se apartò de los ganados

Matth. 13 & 20 & 25. Luc. 14. 1. Corin. 9. ad Philipens. 3. Augustin lib. 6. de finitionũ.

Gen. 47. Ad Hebr. 11.

Ange-

Angelicos,y de la justicia original con ellos,y no solo la despertò al silvo,la assombrò a la honda , la hostigò a el cayado (diligencias que bastauan) si no que la puso al ombro. Fineza tal no solo era amor, si no necessidad.

O misericordia infinita ! O bondad sin termino, coto, ni tassà,y que te và a ti en mi remedio. Que pierdes tu , Magestad increada,porque yo me condene , ò que ganas en que yo me salve? Dexaras de ser Dios porque yo esté en el infierno, ò crecerà tu Gloria si me tienes en el Cielo? Menguaràn tus riquezas,apocarânse tus tesoros sin mi, ó serân conmigo mayores? Antes que criasses el Cielo,los Angeles, la tierra, los hombres; antes que criasses este mundo material sensible , y visible , faltauate cosa alguna para tu descanso y gloria ? No eras tan Bienauenturado como aora y como siempre?No estuuo en tu mano criar lo que tu quisiesses , y mas te agradasse? Pues si todas tus criaturas quantas son no te acrecientan vn pelo de gloria,y sin ellas no tienes vn adarame menos de Bienaventurança. Dime Amante eterno;dime Dios milagroso; dime Sol de infinito resplandor , Espejo de incomparable belleza,como tan apassionado te muestras por mi, como si te fuesse la vida a ti? Oìte dezir,Señor,que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, que se quedará solo. Que dizes,Regalo de los hombres? Que dizes,Hermosura de los Cielos,que si no mueres te quedaras solo? Por ventura Daniel viendo tu Magestad y Gloria, y los muchos criados que te asisten mirando tu Rostro Celestial , tu Semblante Diuino,atentos a ver lo que les mandas,supo numerarlos,ni contarlos ? No dixo que eran millones de millones los que seruian al que estaua sentado en el Treno, y que diez mil vezes cien millones de Angeles estauan en su presencia? Pues si tantos millones de Espiritus Angelicos , si tantos millones de

Ioan. 12.

Daniel cap. 7.

Subſtancias Soberanas te acompañan , te aſsiſten , te ſirven, como dizes, Eterno Señor mio , que ſi no mueres te quedaras ſolo? Y antes que criaſſes eſſas inumerables inteligencias Diuinas, faltauate compañia? No ay en tu Diuina Eſſencia eſſe inefable Terno de Perſonas Sacratiſsimas? No ay el Padre, Fuente perenne, Manantial infinito, Origen ſempiterno de toda la Diuinidad? No eſta aî el Hijo, Eſpejo ſin mancha, Reſplandor puro, Retrato verdadero del ſer, y Hermoſura de el Padre? No ſe halla aî aquel dulce Mar de amor, aquel ſuaue Fuego que enciende los Angeles, los inflama , purifica, y enamora, que es el Eſpiritu Santiſsimo que procede del Padre, y del Hijo, como de vn ſolo principio? Pues como dizes que te quedarás ſolo?

Confieſſote , Soberano Dueño mio , que no te entiendo. No ſe lo que quieres dezir. Oygo el ſonido de las palabras, mas no alcanço, ni penetro el ſecreto de la ſentencia. Dizes que ſi no mueres te quedaras ſolo. Creolo, Señor, porque tu lo dizes, y eres Verdad infalible, que no puede faltar: mas yo no ſe quien te mueue a dezirlo. Veamos, Principe de las eternidades, y por quien has de morir? es, a caſo, por mi? Soy yo, por ventura, por quien has de caer en tierra? por quien has de perder la vida? Dirâſme que ſi. Pues veamos, Señor mio , y porque has de morir? Es porque yo viua ? Es porque yo no muera? Mas me admira eſſo. Tu Vida no es mejor que todas juntas quantas tienen los hombres, y los Angeles? Si : pues Dios Prodigo (permiteme la voz , ſi con eſte nombre no te ofendo) Dios Liberaliſsimo, que es eſto, que dés tal vida por tal muerte, que aſsi ſe llama mejor la mia. Si te fuera de algũ prouecho mi perſona, mas ſomos ſiervos inutiles. Si la dieras por algun amigo, no fuera accion tan prodigioſa: mas ſiendo enemigos, eſſo paſma. Pecadores eramos, luego malos; y por

Lucæ 17
Romanorum 5.2.
Petri 2.

malos

malos murió Dios! Quien oyó cosa tan espantosa, tan admirable, que muera el Santo, y viua el malo, que pague el bueno, y se libre el pecador. Quien oyò caso tan horrendo jamas. Quien lo pensó, quien lo esperò, quien lo soñò, ni quien lo pudiera creer si de su Sacratissima Boca no lo oyeramos, y nos lo dixera. Que quieres, ha puesto Dios el gusto en nosotros, y aueriguarle a Dios, porque se aficiona de hombres, es pleyto para toda la vida. El se entiende, como aca dezimos. Algo somos en aquel coraçon suyo, aunque en los nuestros parezcamos tan poco. Tenia hecho el gasto de aquel combite Real, de aquella cena grande nupcial magestuosa, tenia criado ya el lugar de la Gloria, auiase de quedar con ella solo.

S. Bernardus serm. 5. in dedicat. Templi.
Lucæ 14.

O Patria feliz! O Tierra de los que viuen! Esta es aquella Ciudad de gozo, a la qual hemos de passar por fuego y agua. Este es el estado feliz q̃ todos ansiosamente deseamos. No ha auido hombre desde el principio del mũdo, ni le avrá hasta que se acabe, que no le desee. Que le consiga, que le alcãce es la dificultad, y el daño pienso que está en los medios, porque desear el bien natural es a todos, conseguirle, parece violencia segun es raro. Querer ser bienaventurados no es cosa que se le puede preguntar ni a vna piedra, que toda la vida anda encontrada con todo, por hallar su descanso. Y como la piedra desdeña lo mas sublime del ayre, por descansar en la tierra, procura el arbol con nacer en ella desviarse de el nacimiento, por caminar a su fin, creciendo, leuantandose, descollando el tronco en quien se empina, tendiendo las ramas, braços suyos por el ayre, a fin de tomar el Cielo (como solemos dezir) con las manos: locos, pero honrados deseos, y aun naturales. Luego no avrâ que dudar de los hombres (por piedras que los tenga su obstinacion, por arboles q̃ los des-

4. Esdras 5.
Augustin. de vita beata.

desvanezca su esperança) que deseen caminar a su fin, y buscar su centro. El medio de buscarle es lo dificultoso, ya al entendimiento, ya a la voluntad, por los visos que hazen de infelicidad, ò de bienaventurança. Trezientas y tantas opiniones tuvieron los Filosofos en dotrina de Aristoteles, sobre en lo que consistia la nuestra; y ninguno acertò con el fin que pretendia, porque ninguno miraua a los medios della. Que sea Dios fin vltimo, y centro del hombre donde huuiere razon, no puede auer duda. Que aya de buscarle la Bienaventurança, y descanso de cada criatura en su centro, y su fin, tam poco. Pero como no ay llegar al fin, si no por los medios, no acabamos de hallar a Dios, porque no tomamos medios de conseguirle, teniendole tan cerca, que aun pudieramos tocarle. Y que llamandonos a el la vozeria de las criaturas todas, no le acabemos de asir jamas, es gran dolor.

Arist. 1. Æthico. & 1. Rethoric. 4. Cicer. de finib. Ambros. li. 2. officiorũ, c. 2. Augusti. lib. 19. de Ciuit. c. 1. S. Thom. 1. 2. q. 1. & 5. Actor. 17.

La razon deste error por nuestros pecados es facil, porque el fin es natural desearle, los medios, es libre escogerlos; y assi en el atinar con el fin no podemos tropezar nunca, mas en el poner de los medios, cada Credo damos de ojos. Luego ponerse son menester, y no saberlos escoger es triste ignorãcia. En especial que della nace, que los mismos medios nos parezcan fines, donde vnos con vanidad nos mienten, como son los deleytes, y otros sin razon nos espantã, como son los trabajos; y todo, porque es el amor desta carne y vida mortal lo que nos informa; y assi aborrecemos su pena, como deseamos su gusto, y parecennos con Dios medio de hallarle las mismas diligencias de perderle. Con que no solo tendràs por sospechosos para tu salvacion los medios q̃ la carne te muestra, gustos, plazeres, entretenimientos, honras, aplausos, vanidades, deleytes, si no tendràs por solos los que el espiritu te señala mas contra ella, pobreza, lagrimas, paciencia, persecuciones,

ciones, testimonios, deshonras, carceles, castidad, blandura, sed, hambre, dolor, trabajos. Estraños caminos son todos estos para el gusto; pero hagote saber que van derechos a Dios, porque no ay medio gustoso que encamine a el; y no solo derechos, si no que con breuedad se andan.

Si quieres saber quanta verdad es esto, pregũtaselo a los que despues de auer acabado esta jornada gozan de eterna Gloria, o penan con perdurable tormento. No ay Iusto en el Cielo, ni dañado en el infierno, que todas las vezes que tiende los ojos por la eternidad, no se assombre de que vna cosa tan breue sea el medio de bien, ô de mal tan largo. No ay biẽ auenturado que contemple aquella Primauera del Cielo florida con el frescor del Espiritu Santo que acabe de engrandezer las misericordias de Dios, que por vn soplo de vida le diesse tan dilatada gloria por tan pequeñas tristezas, tan espaciosas alegrias, por tã breues trabajos, tan interminables descansos. Y si mil años de miserable vida son pocos, como dize S. Agustin, por vn dia solo de la Bienauenturança, claro esta que en viendose bañado vno de Gloria, le pareceràn momentos, mas dos dias de vida que han de parecer cabe vna eternidad de Gloria? A este pielago impenetrable, a este golfo que no se apea, ni sonda a esta vida eterna, llega el Iusto por tres passos expressados en aquel caudaloso rio que viò Ezechiel. El primero es salir de las miserias, desventuras, y desdichas desta vida. O que passo tan dichoso y feliz deue de ser este, quando passado el trance de la muerte se vé el Iusto libre de las necessidades de este mundo, hambre, sed, calor, frio, cansancio, enfermedad, y esta de mil maneras! Quando se acuerda que viô a vnos leprosos, a otros llagados, a otros comidos sin forma, ni figura de hombres, a otros con dolores y accidentes estraños, peregrinos, de grandissima intension

S. Augustin serm. omnium sanctor.

Ezechiel 47.

ſion y ſentimiento. Quando ſe vé libre de los cumplimientos, corteſias, reſpetos, pundonores, mentiras, liſonjas, adulaciones, engaños, fraudes, fullerias, trapazas, calumnias, y lenguas de los hombres. Crecida gloria, ſingular contento deue de ſer eſte, aunque no tanto como quando ſe halla en el ſegũdo paſſo, cõfirmado ya en gracia ſin peligro de perder a Dios, y de pecar, que es el mayor rieſgo y deſventura de eſta nueſtra vida caduca, en la qual no ſabe vno ſi es de los predeſtinados, ô de los precitos. Y dado caſo que fueſſe de los amados, queridos y eſcogidos, no ſabe lo que le durarà eſta gracia y fauor, pues mientras viue la puede perder, y trae caſi jugada el alma: incomparable gozo y alegria deue ſer la que ſu alma recibe. Pues que tal ſerá quando yendo de buelo para el Cielo en manos de los Angeles, buelue de camino los ojos a el infierno, y vé lo que alli paſſa, y de que le librò Dios. Gloria mucho mayor deue de ſer, aunque todos eſtos gozos juntos no llegan a friſar con el que recibe quando dà el poſtrer paſſo, y ſe vé ya vnido y junto con Dios con vinculo de amor inſeparable, y de Gloria ſempiterna, que no puede ſer concebida por los ojos, ni por los oydos, ni aun por el entendimiẽto en eſta vida. Ya es eſte occeano tan profundo, tan inmenſo, que en el ſe anega toda capacidad humana ſin tener mas q̃ deſear.

Eccleſ. 9. *Eſai. 66.*

Eſte premio y galardon eterno de la perdurable Gloria, q̃ tiene el piadoſiſsimo Dios aparejado a los juſtos, es tan grande y tan crecido, que con ningunas palabras ſe puede ponderar, ni explicar. Boecio dixo, que era vn eſtado perfecto con el concurſo de todo bien. San Aguſtin, que el Bienauenturado tiene en el todo lo que quiere. Pero el Eſpiritu Santo con palabras de mayor peſo y Mageſtad declarò eſta buena dicha y felicidad, eſte ſumo bien y contento, diziendo en perſona de

Auguſtin in epiſtol. ad Sixtũ Praeſ. & lib. 1. de mo·i. Boetius lib. 5 conſolat. Philoſ.

de Abrahan, que el mesmo Dios será su premio y galardon. Palabras que abraçan todo lo que la lengua humana de cosa tan soberana puede declarar, y el entendimiento criado concebir. Porque assi como Dios es Sumo bien, Infinito, Eterno, Perdurable, Inmenso; assi el premio de los justos excede los limites de todo lo que se puede dezir, pēsar, ni imaginar, pues es el mesmo Dios. Porque aunque la Gloria, y Bienauenturança que formalmente en si tienē, tenga su tassa y medida, y en vnos sea mayor que en otros, conforme la gracia y caridad mayor, ò menor que tuvieron en esta vida: pero el obgeto, y la causa eficiente de su Gloria, que es el mismo Dios, sin duda es infinita. Estos gozos, pues, sin tassa, estos gustos sin medida, estas alegrias sin termino, puedes ganar cō solo vn suspiro, no los pierdas por vn plazer fugitiuo y breue. O como llora el noble siempre que se acuerda del estado grande que perdiò, viendose en suma pobreza! O como se lamenta de su libertad el esclauo que facilmente pudo ser Rey, y se halla atado a vna cadena! O quan grandes y sin numero son los gozos eternos del Reyno Supremo de la Gloria, llenos todos de cantos, vozes, instrumentos, fiestas, dan-ças, regozijos, triunfos.

Augustiu lib. 12. de Trinit. *Eccl. 25.*

Hæc omnia ex venerabili Beda, sermon. 18. de sanctis & ex Cardin. Belarmi. de æterna fœlicitate.

Gozos en ver la Essencia Diuina, la Humanidad de Christo Señor Nuestro, la Vnion del Verbo con la Carne. Gozos en ver Cielos nueuos, tierra nueua sin mar de mudança, ni alteracion, mundo nueuo, gente nueua, y todas las cosas nueuas. Gozos en verte a ti mismo glorificado en el Cuerpo, y tu Alma beatificada, adornado todo de hermosura, de fortaleza, de honra, de poder, de alegria, de amor, de fragancia, de claridad, subtilidad, impassibilidad, y agilidad. Las potencias ilustradas, los miembros resplandecientes. Gozos con la cōpañia de tantas hermosissimas Substancias, de tantos Espiri-

tus Soberanos, de tantas Celestiales Gerarquias, y de tantos Santos y Santas con diademas, palmas, y estolas; y principalmente en ver a MARIA Santissima, Madre de Dios Hombre, y Reyna de Angeles, y Santos. Gozos por la perpetuydad de la Gloria. Gozos por los frutos de tantas buenas obras, y por tantos deseruicios cancelados. Gozos por la memoria de las penas eternas de que te libraste. O gozos ni dezibles, ni ponderables! O bien infinito, y inmenso, que abraças todos los bienes possibles! O Sion ciudad rica y opulenta! O Ierusalen ciudad de nuestra solemnidad! O Templo de Salomon! O Tabernaculo de Gloria! O Patria feliz! O Tierra de los que viuen! O Casa eterna perdurable y perpetua, donde no ay polilla, ni carcoma, noche, ni vejez, calor, ni frio, cansancio, ni enfado, cuydados, ni penas, pesares, ni desvelos, hambre, ni hartura, sed, ni deseos, achaques, ni dolencias.

Mirala llena de luz excessiua. Mira resonar por aquellas plaças y calles vna musica, cuya dulçura suspende y desmaya, causada de la suauidad y armonia de las vozes Angelicas, que alaban sin cessar vn instante al gran Principe del mundo. Mira sus Edificios bellos, no hechos por humanas manos, si no solo por el querer de aquel Hermosissimo Dios. Mirala puesta en quadro de grandeza inmensa, cuyos cimientos son de Iaspes, Zafiros, Agatas, Calcedonias, Esmeraldas, Iacintos, Topacios. Los muros resplandecen como el Sol. Ay en cada lienço, ò quadro, tres puertas, cada vna de vna piedra preciosa, ò perla Oriental finissima. Las torres y almenas estã cubiertas de cristal, que con lazos que se forman en ellas de Esmeraldas y Rubies, retocados de la luz y resplandor de el verdadero Sol que alli resplandeze y luze: no ay pensamiento humano que descubra su no pensada belleza. El suelo, ca-

Apoc. 21

lles,y plazas son de oro purissimo, luzido y trasparente, como cristal, ô vidro.

Ay en esta Diuina Ciudad perpetua luz,por estar desterradas della la noche,y las tinieblas. Esta es muy mas clara y refulgente que Sol, Luna, ni Estrellas, porque el Cordero sin mancilla que la labrò con su Sangre,es su luz. Ay en ella perpetua paz, seguridad,y reposo eterno: por esso siẽpre las puertas estan abiertas de par en par,noche y dia. Ay tambien hartura y abundancia graciosamente, y de valde de todo lo que se puede desear, porque por medio la atrauiesa vn caudaloso rio,que nace del Trono, y Asiento de Dios, cuya fresquissima y amena ribera deleytosa tiene arboles de vida, que lleuan fruto cada mes,y sus ojas con salud y medicina de las gẽtes. Aqui dura siempre vna alegre y gustosa Primauera, porq̃ està desterrado el eriçado Invierno. No la furia de los vientos en huracanes convertidos combaten los descollados arboles,ni la blanca nieue desgaja con su peso las tiernas ramas de las plantas bellas. Aqui el enfermizo Otoño jamas desnuda las verdes arboledas de sus frondosos trages, antes dura vna apacible templança, que conserva la frescura de quanto tiene el Cielo en vn perfecto ser. Aqui las flores de los Prados Celestiales vencen en hermosura, fragancia y beldad a todas,las piedras del Oriente,y al ambar mas subido. Aqui las rosas son mas hermosas, y de olor mas suaue que las de los jardines de Iericò. Las fuentes mas que cristal deshecho, el agua mas dulce,el gusto de las frutas mas suaue. O vida verdaderamente vida! O Gloria,que solo eres Gloria! O Templo Celestial! O Casa del Sol grande! O soberana Ciudad!

Engrandece y alaba a esta sagrada Patria con los terminos mas viuos,con el estilo mas decoroso que te enseñare la ternura y el amor. O quan hermosa eres mi amada Ierusalen, y

quan bienauenturados son los que te habitan. Reprehende a tu coraçon la tibieza que hasta aora ha tenido, apartandose del camino desta gloriosa morada. Porque me he apartado yo tanto de mi Soberano Bien? Ha miserable de mí que por ligeros plazeres sin plazer, y con muchos azibares he dexado millones de vezes estos infinitos y eternos regalos. Que entẽdimiento era el mio? Donde estaua mi juyzio quãdo menospreciaua bienes tan dignos de desear por deseos tan vanos, caducos y perecederos? Aspira con vehemente ardor a este tan regalado dia, considerando quan poco dura la vida, quan sin auisar suele venirse la muerte, y que siendo despues de ella el juyzio, es señal de reprouado entre su memoria ofender a Dios. Que es mentira quanto puedes esperar de los hõbres, ni aun de Dios auias de querer cosa temporal siendo verdad rigurosamente solo lo eterno. Libra de cuydados y espinas el coraçon, responde a la labor del desengaño con frutos de penitencia, alegra á Dios, y alegrate con mortificacion, con ayunos, y diciplinas, con modestia y humildad, con resignaciõ y determinacion vltima de hazerte ceniza en vna perfecta cõfession, que son los medios ciertos y seguros para llegar a la Bienauenturança. Dile a la Magestad Diuina: Sabiduria de Dios eterna, Palabra suya increada, que te dignaste formar tẽporales vozes para enseñamiento mio, enseñame, animame, inspirame, esfuerçame a saberte servir, y obedecer, a huyr de nuestro enemigo, a temer los infiernos que preueniste para el, y tanto solicitamos los hombres, a solicitar el Reyno q̃ adelantaste para nosotros, y no le sabemos pretender. Lleuame, pues, a esse eterno descanso, a essos gozos sagrados, a essos deleytes puros, a essas inefables ternuras, lograré mi deseo, y cũplirás tu palabra, enriqueciẽdome en esta vida de tu gracia, y dandome en la eterna la possession de tu Gloria.

PVN-

PVNTO XVI.

MEnos mal ſeria perder aquella indecible Gloria, como no ſe ganaſſen las atrocißimas penas del abiſmo, dezimoſexto motiuo. Quatro quartos, ò repartimientos diſtintos obrò la Sabiduria eterna para oſtentacion y mueſtra de ſu Bondad, Poder, Miſericordia, y Iuſticia. El primero el que fue Limbo de los Santos Padres, y ſe llama Seno de Abrahan, donde entrauan como en depoſito los que con buenas obras, y Fè del Redentor, ſin neceſsidad de la expiacion de el Purgatorio ſalian de eſta vida, antes que Ieſu Chriſto Señor Nueſtro con ſu Sangre abrieſſe puerta en el Cielo a los Iuſtos. El ſegundo el Limbo de los niños, que antes del vſo de la razon con ſolo el pecado original ſin merecimientos perſonales mueren, y ſin el Sagrado Sacramento del Bautiſmo. El tercero el Purgatorio, donde van las almas de los que ſalen deſta vida en el eſtado de gracia: pero ò con algun pecado venial, ò ſin auer ſatisfecho de el todo por la pena temporal, en la qual por virtud de la penitencia, remitiendoles Dios la culpa, les comutò la pena eterna que por ella merecian, por la temporal que alli padecen. El quarto, y infimo de todos, de gran horror y eſpanto, el lugar de los condenados, que por eminencia de miſeria, deſventura y dolor, llamamos infierno.

Llamanle tambien las Diuinas Letras con diferentes nombres, para declarar la acerbidad y diuerſidad de penas y tormentos que en el ay. Llamanle lago de muerte, eſtanque de fuego y açufre, tierra de confuſion, y olvido, poço, y ſombra de muerte, abiſmo de fuego que no ſe apaga, guſano inmortal

Pſal. 87. *Eſai.* 14. *Pſal.* 54. *Eſai.* 6. *Pſal.* 22.

Matth. 5. *Esai.* 33. 4. & 30. *Apoc.* 5. 19. 20. & 21. 4. *Regum* 23. *Hieron. in illud Hier.* 2. *cogita vias tuas.* *Rabi Salomon & Ionath. Caldeus, sup.* 25. c. *Numer.* n. 3. *Iudic.* 5. & 1. *Petri* 2. *Ouid.* 4. *Metam. Virgil.* 6. *Aeneid.*

tal que roe el alma. Llamanle Gehena, y Thophet. Gehena del valle de Hennon, ó Beelfegor, donde tenian leuantado los hijos de Israel el Idolo Moloch, ò la estatua de Saturno, en cuyos braços ponian sus propios hijos, para quemarlos viuos, en reuerencia del demonio. Mientras se hazia este nefario sacrificio, tocauan los Sacerdotes atambores, y otros instrumentos, con que hazian gran ruydo, porque los padres no oyessen los gritos de los niños, que con tan inhumana crueldad eran abrasados. Por esta causa llamaron a este lugar assimismo Thophet, que quiere dezir atambor. De manera, que porque aquel valle era el brasero, y quemadero de los inocẽtes, las Letras Sagradas con singular elegancia, y propiedad transfirieron su nombre al infierno, brasero y quemadero de los culpados. Llamanle Baratro, y Tartaro. Baratro, por ser lugar profundo, del qual no se puede salir. Tartaro por el horror y espanto que en el ay.

Entendieron aun los Gentiles la miseria horrible, el perpetuo dolor, el incessable llanto deste abominable lugar, y algunos le descriuieron y pintaron admirablemente, conforme a lo que alcançaron con sola luz natural, y conforme a lo que el corto caudal humano puede concebir del lugar, y de sus penas. Vno dixo: Vn camino ay que và àzia abaxo cubierto de espesas y densas nubes, y cerrado de funestos texos, q̃ lleua a los infiernos por lugares de gran horror y silencio las almas desdichadas de los miserables hombres. Otro pintando sola la entrada, dize: Delante de sus vmbrales alojan los llantos desapiadados, los cuydados vengadores, las enfermedades amarillas, la triste vejez, el miedo desesperado, la hambre rabiosa, que persuade a hazer mil males, la desdichada pobreza, y la necessidad desconsolada. Por esta entrada puedes inferir lo que ay adentro. Si tal es la fachada, el frontispicio,

cio, el primer recibimiento, que tales serân las quadras, las salas, los retretes, galerias, y camarines, si van creciendo siempre y multiplicandose los incomprehensibles dolores, como se van apartando de la entrada los quartos y aposentos. Y siẽdo esto verdad, ay hombre que quiera passar de la casa lustrosa a infernales y obscuros calaboços, de los adornos deleytables a las visiones horribles, de la musica grata a desapacible alarido, de caducos deleytes a tormentos inmortales. Si tal es el fin de las cosas, y tal el juyzio de Dios, que los fines de el gozo ocupa el llanto, prefiere los males en esta vida, para que tengas bienes en la otra, seguridades de Gloria, y gozos de Bienauenturança.

No seas como los que arden en aquel fuego sempiterno, por no creer sus indecibles penas. Y ay alma tan desdichada, que sabiendo que es assi, quiera adolecer de achaque tan infernal, de enfermedad tan desesperada, de accidente tan inhumano Que quiera morir voluntariamente muerte tan atroz, y perdurable, con tormentos tan increybles. Pareciera impossible a no ser verdad Catolica. Pues no ay Sangre de Iesu Christo en la tierra? No ay Sacramentos y Sacerdotes? Pues con balsamo tan precioso, y Medicos tan grandes, como no sanò esta alma? Como? Porque no quiso salud? Todo esso le sobrò en su enfermedad, cuydado se tuuo en curarla, muchas y muy costosas medicinas se le aplicaron, muchos Medicos se cansaron en tomarla el pulso, no se podra quexar, ni nadie podrà dezir que murio de mal curada, si no que la gana que tuuo de sanar era muy poca, y la enfermedad mortal: assi son todos los que se condenan. O no te suceda assi a ti por la Sangre de Iesu Christo, ni experimentes verdad tan infalible! Esta carcel horrible està en el coraçon y centro en las entrañas de la tierra, donde los obstinados pecadores pagan

Herem. 8

Here. 51

gan

gan su atreuimiento, y reciben su merecido, y con razon, por que alli vayan a parar como a sentina las hezes y horruras de el linage humano, donde ay perpetuas tinieblas de muerte, horror y confusion eterna, donde ay profundidad excessiua, y materiales inmensos con que encender, y auiuar el fuego: pez, resina, alcreuite, piedra açufre, alquitran, mucha leña, y el soplo del tremendo Iuez, y poderoso Señor que la encien-
Esai. 34. de como rapidissimo rio de fuego, que arderà de dia, y de noche eternamente.

Si estos son los adereços de las pieças, el menage de la casa, el adorno de la viuienda: que tales seràn las penas que alli padeceràn los condenados? No ay lengua que explique, ò declare sus generos, ò diferēcias: no ay palabras para darlas a entender. Pero direte breuemente lo que pudiere de estos incomparables tormentos que los hombres ciegos y locos menosprecian. A dos maneras de penas reduzen los Teologos
Theologi, in 4. dist. 45. todas las que padecen los que estan en el infierno, y estas corresponden a dos males, y desordenes que tiene el pecado. El vno es amor desordenado de la criatura. El otro menosprecio y apartamiento de Dios. A este segundo, que es menospreciar el hombre a Dios, y apartarse del, corresponde la mayor pena de todas, que es la que llaman de Daño: esto es, carecer del Sumo Bien, que es el centro donde solamente puede reposar, descāsar, y tener gusto nuestra alma, que es Dios. La razon es, porque si es gran pena carecer de algun particular y pequeño bien que esperamos, deseauamos, y podiamos conseguir: claro està que serà terrible pena, graue dolor, excessiuo tormento carecer del Sumo Bien por nuestra culpa y maldad. Iuntase con esta pena ser aborrecidos los condenados de Dios, y aborrecerle tambien ellos, y tenerle por enemigo. Pues que dolor, ò que tormento, puede igualar al carecer

recer de la Viſion de la Diuina Eſſencia, que es exceſsiua, y inexplicable pena de el entendimiento, y al aborrecimiento de Dios, y tenerle por enemigo, que es el infierno de la voluntad, padeciendo por orden ſuya inmortales dolores, y tormentos exceſsiuos, ſin ſer jamas poderoſos para librarſe de ſus manos, y de ſu juſticia, q̃ los caſtiga tan ſeueramente.

Dime, no es gran congoja, intolerable pena padecer el hõbre debaxo del poder y mano de ſu enemigo, ſin eſperança de poderſe reſiſtir? Y que tal ſerá eſta pena quando juntare la memoria de que tan increyble caſtigo reciben por ſu culpa, y que ellos miſmos ſe lo tomaron por ſus proprias manos, y de ſu propria voluntad. Eſte ſobre todos es el golpe de las tempeſtades y tormentas, el caliz verdadero de amargura, y caſtigo que la juſticia de Dios les ha de dar a beber en el infierno. Porque ſer abraſados, elados, y atormentados, parte es muy pequeña de ſu infierno, comparada con eſta pena de Daño, que es carecer de Dios, tenerle por enemigo, y entender que incurrieron en tan gran mal, porque ellos quiſieron. Aſsi parece que tendran vn eterno, Ay, de tan gran dolor y ſentimiento, que vença todo tormento. Ay que me pude ſalvar, ayudado de la Gracia, que jamas Dios negô al que hizo lo que es en ſi, y con el buen vſo de mi libre alvedrio, y no me ſalvé. Ay que me diò Dios ſu conocimiento, y la lumbre de ſu Fé, y me criò para que le entendieſſe, y entendiendole le amaſſe, y amandole le poſſeyeſſe, y poſſeyendole le gozaſſe, y no le amé, ni ſerui, aunque le conoci, y por eſſo no le gozo. Ay que me eſperó a penitencia con ſingular Paciencia y Miſericordia, y no me enmendé, ni la quiſe hazer. Eſte ſerá ſu mayor dolor, ſu mas acerba pena. Aſsi lo dize la boca de oro Griega: Dos penas ay, vna el fuego del infierno, otra el carecer de la Gloria. Y ſabemos que muchos aborrecen ſolo el infier-

Chriſoſt. Hom. 23. in Matth.

infierno: pero yo digo que aquel carecer de la Gloria es mucho mas amargo que el infierno. Tolerable mal es aquella horrible carcel, aquella sima espantosa, aquel intolerable calaboço, y su fuego, porque si pusieres diez mil infiernos juntos, no emparejan, ni igualan con la pena de perder a Dios. Ves como este, Ay, eterno, que es aquel inmortal gusano, y remordimiento de la conciencia con que tantas vezes nos amenaza el Euangelio, sobrepuja y vence todos los tormentos que alli se padecen. Assi es este, Ay, vna perpetua penitencia, que sin fruto hazen los condenados, porque no les duelen, ni lastiman sus pecados, por auer sido ofensa de Dios, ni se arrepienten por esso dellos, si no porque fueron ofensa de si mismos, causandoles tan incomparable tormento. De suerte, que con la pena està assida la impenitencia perpetua, el no pesarle a vn condenado de auer ofendido a Dios. Y es con singular propiedad y elegancia este remordimiento de la conciencia en las Diuinas Letras, llamado, Gusano, porque como el que roe, y carcome el madero nace del mismo madero, y perpetuamente le carcomiera y royera si fuesse inmortal y infinito: assi este remordimiento de la conciencia nace del pecado que eligiò la voluntad humana, apartandose de la Diuina, y como la alma es inmortal, eternamente la carcome y remuerde, y roerà, y remorderà para siempre, mientras Dios fuere Dios.

Serâ tambien atormentada increyblemente su imaginacion con la muy viua aprehension de las penas. Estas seràn tã excessiuas, que apenas les darán lugar a pensar en otra cosa. La parte del apetito irascible rabiarà con la ira que conciben contra la justicia Diuina que los castiga, sabiendo que su castigo ha de durar para siempre. La concupiscible con la lesion del perdurable fuego que los abrasa, y con los tormentos de

todos los ſentidos. Si eſto lo imaginaſſes como es, ſola la aprehenſiòn era baſtante a que perdieſſes el juyzio, ò ſe te acabaſſe lá vida. O coſtumbres laſtimoſamente barbaras en la razon mas politica! O voluntades aun oy Gentiles en los mas Fieles entendimientos, como no acabays de deſengañaros! Siendo eſto verdad Catolica, que reſponderá al deſengaño la incredulidad mas ſofiſtica. Velo ſi no eres Fiel, ò creelo ſi eſtâs ciego.

El tacto ſerâ atormentado con yelo y fuego terrible, llamas, nieue, y granizo. El oydo con vozes horribles, y eſtruendo eſpantoſo de perpetuo dolor y aſſombro, con entrañables gemidos, y quexas perdurables. El olfato con hediondez de abominables perfumes. Los ojos con perpetuas tinieblas, con la viſta de los horrendos cuerpos que tienen, y de los inenarrables tormentos que ven exercitar en ſi, y en ſus vezinos. El guſto cō padecer rabioſa ſed, que ſe les templarà con algun humor corrupto y hediondo. Que diré de aquella terrible y nefaria compañia de demonios que tendran los deſvēturados? De aquella rabia y embidia, que les hará crugir, y rechinar los dientes? Que de la eternidad, y perpetua duracion deſtas tan terribles penas? Eſtos ſi que ſon verdaderos caſtigos, que los deſta vida no ſon ſi no como açotes, vna ſemejança de los que verdaderamente lo ſon. Aora los caſtigos de Dios ſon para corregir y encaminar. Tratando el Apoſtol S. Pablo de los trabajos y perſecuciones de los Apoſtoles, no los llama abſolutamente trabajos, porque pone quatro terminos que los ſignifican: pero a cada vno añade ſu aduerbio comparatiuo, que le deſminuye la ſignificacion. No dize muertos, ſi no como muertos: no caſtigados, ſi no como caſtigados: no neceſsitados, ſi no como neceſsitados: ni tampoco dize no teniendo nada, ſi no como ſi no tuuieſſen nada.

Pſ. 44.
2. Cor. 6.

nada. Porque el morir, el ser castigado, el padecer necessidad, el tener pobreza en esta vida, no es otra cosa si no vna semejança de muerte, de castigo, de necessidad, de pobreza. Esta es la causa porque Christo Redentor Nuestro despues de auer referido los que se han de padecer quando venga a juzgar, con ser verdad que nombra guerras, sediciones, hambre, terremotos, pestilencias. Al fin concluye con que todo esto no es mas que principio de dolor, porque pues se ha de acabar todo es principio. Dios te libre de trabajos que no tienen fin.

Matth. c.24.

Manda el cruel Rey Antiocho a sus soldados en el saco de Ierusalen quiten la vida a quantos toparen, y entren por las casas, y hagan pedaços a los que hallaren en ellas. Executanlo puntualmente: matan los mancebos, no perdonan a los viejos, deguellan las donzellas, y a los niños quitan la vida, dando con ellos por las paredes. Vsan tal crueldad, son tan inhumanos, que en tres dias matan ochenta mil personas, prẽden quarenta mil, y venden otros tantos. Ni se contenta el perfido Antiocho con esta impiedad, si no que sacrilego entra en el Templo, contamina el Lugar Santo, profana los Vasos Sagrados que en el auia, perdiendo el respeto a Dios, y siendo cruel con los hombres. No te causa horror el oyr tãtas crueldades? Pues aduierte lo que dize el Espiritu Santo, despues de referir todos estos rigores que has oydo. Estaua Dios vn poco enojado por los pecados de los moradores de la Ciudad Santa. Que dizes, Soberano Espiritu, tanto rio de sangre, tanto lago de leche inocente? Toda aquella matança, aquella carnizeria, era vn poquito de enojo? Pues que será en el infierno, donde derrama el impetu de su ira, el raudal todo de su enojo y colera. San Pedro mi Padre a todo lo de acá llama: Pequeños trabajos; y S. Pablo a los de esta vida: Momen-

2. Mach. 5.

1. Petri 5.

mentaneos, y leues. Pues si esto es asi, si lo experimentamos, y tocamos con las manos, donde está nuestro sesso, que no considera esto. Donde está el juyzio de la razon. *2. Corinth. 4.*

Dime, si no puedes sufrir vn poco de frio, si te aquexa vn dolor de cabeça, si te atormenta vn dolorcillo de hijada, si la hambre de vn dia te aprieta, si qualquier cosilla de pena te cansa y lastima, siendo todo como vn açotillo, vn jugete, no açote entero, como sufrirás aquel rebẽque terrible del infierno, gouernado por la mano de Dios enojado, donde estàn los dolores y trabajos juntos sin termino? Si no te atreues a sufrirlo, como te atreues a ofender a vn Dios tan poderoso y terrible, que puede castigarte tan rigurosamente? O como son desapiadados los tormentos que alli se padecen, grandes y muchas las miserias de los condenados! La primera, la tristeza que los roe como polilla el coraçon, y las entrañas, reparando en tan fieros y tan irremediables tormẽtos. Gemiràn, dize el Sabio Rey, arrepentidos y tristes, sin ser poderosos, ò para diuertir el pensamiento, ò para dar vado a la atencion del bien perdido, y del daño atesorado. La segunda, la innumerable muchedumbre de condenados, porque quanto fuere mayor, tanto mayor sera el tormento, siendolo cada vno para el otro, sin ser parte para estoruarlo el auerse amado estrechamente en la vida, antes bien los complices en la culpa, y los compañeros en la pena se comerán a bocados. La tercera, la terribilidad y fiereza del tormento, que por exceder la capacidad de nuestra imaginacion, no podemos tener della mas que barruntos espantosos, crueles, y inhumanos, rastreados de algunos tormentos fieros, ò vistos, ó oydos, ò reuelados al mundo. La quarta, el horror sempiterno, y el espanto perdurable que alli padecerân los condenados, representandoles los demonios entre tinieblas horribles, rayos temerosos,

Ioan. 2.

Sapien. 5.

ſos, viſiones eſpantoſas, lumbres, eſtruendos. De aqui la ſerpiente eſcupiendo luzes, de alli el dragon relampageando fuegos. Las fieras imaginarias, las repreſentaciones odioſas, de donde les nacerán vnos aſſombros, que baſtarân ſolos por tormentos. Los Luziferes y Satanaſes en hinchazon y ſoberuia. Los leones y los tigres, los brauos y valientes. Los crudos deſte mundo eſtarân con eſto como manſas ouejas. Todo ſerá quexarſe y laſtimarſe, viendo que padecen mil muertes, y ſiempre viuen para morir y padecer. O deſventurada, ò deſdichada condicion la nueſtra: pues es tanta ſu infelicidad, que no ſabemos dezir ſi es muerte, ò ſi es vida; porque la muerte dize termino, y la vida deſcanſo, y eſtà es vida ſin deſcanſo, y muerte ſin termino. Es lo que dixo S. Gregorio: Daſe a los malos en el infierno, muerte ſin muerte, fin ſin fin, y falta ſin falta: porque alli la muerte ſiempre viue, y el fin ſiẽpre comiença, y la falta nunca falta.

Gregor. ſup. illud Matth. 8 Ejicietur in tenebras ext.

La quinta es la impenitencia perpetua, el no peſarle a vn condenado de auer ofendido a Dios, ſino durar la vida en blasfemarle, y maldezirle, y pena de infierno junta con odio de Dios en el ſer humano, mucho mayor pena es que no ſer, para que de camino notes (ſi acaſo la coſtumbre de las ofenſas de Dios te ha hecho inſenſible en la penitencia, y bebes los pecados con tanto guſto, que hazes razon de eſtado el no peſarte de cometerlos) que tienes començado el infierno ya, y que comienças a eſtar en eſtado, que el no ſer nacido te huuiera ſido mucho mejor, como ſe lo dixo Chriſto Señor Nueſtro al ſacrilego dicipulo que le vendiô: ſiendo aſsi que el no ſer es daño infinito, y que excede con innumerables circunſtancias a otro mal, que no lo ſea, y que aun en los condenados es mejor ſer reduzidos a la eternidad de aquel fuego, que no a la de la nada. Triſte del alma, que deuiendole tanto

a Dios,

a Dios, ya que no ſe lo agradece, no ſe aflige de ſer ingrata, y porfia atreuimientos en befa de ſu hazedor. La ſexta, la eternidad de la pena, que ſi tan ſin remedio no cerrara la puerta a la eſperança, ni la deſeſperacion fuera tan rabioſa, ni la pena tan exceſsiua. Eſtraño y terrible mal, origen de las lagrimas, del rechinar de los dientes, de las lamentaciones triſtes quanto deſeſperadas, de las blasfemias, de las rabias, y de los deſpechos que en aquel lugar ſe oyen. Maldito ſea el dia en que yo naci, y la noche en que me parió mi madre. O ſi Dios no me huviera dado ſu ſer, ò ya que me le diò, fuera de algun bruto irracional, para que con mis poſtrimerias ſe acabaran mis bienes, y mis males. O Angeles, o Cielo, ò Bienaventurança, y Gloria, ojalâ nunca Dios os huviera criado, que por ventura no criando tanto bien para los vnos, no huviera tanto mal para noſotros! O Dios Terrible, Cruel, Inexorable, que ſiendo Leon bravo, y ſañudo, blaſonaſte de Cordero lleno de Miſericordia y Piedad; como vſas de tanta crueldad conmigo, que aun acabarme no quieres? O mundo, ò deleytes, ò paſſatiempos, ó guſtos, ó plazeres, que dexos tan amargos y tan triſtes ſon los vueſtros! O muerte donde eſtás? No vendrâs por el alma, como veniſte por el cuerpo? O Virgen, a quien ſiempre tuve por Abogada, y por Madre, eſperando me auias de librar de eſte peligro, rezandote Roſarios cada dia, y tu eſtàs tan ſin pena de la mia, como ſi no te huviera rezado vna AVE MARIA ſola. Santos crueles, que auiendo ſido compañeros en la vida, no aya en voſotros raſtro de voluntad, ni de amor. Demonios, mas quiſiera auer ſido vno de voſotros, para que ſiendo mayor la cauſa de mi tormento, quedara mas convencido.

Que te parece, es muy de temer todo eſto, pues no te he dicho nada de lo que es aquella carcel triſtiſsima, cuyas miſerias

rias

rias y deſventuras por eſtar en ſu centro, exceden tanto al pin zel, ò pluma del penſamiento, que no puede el ingenio humano ſacar dellas pintura, ò deſcripcion que no ſea corta. Bien que todas juntas no igualan al no ver y gozar la Hermoſura de Dios. Eſta es la infelicidad mayor, la mayor deſventura, la fuente de las miſerias perder a ſu Diuina Mageſtad, para nũca mas gozarle. Teme, pues, eſtas penas y tormentos perdurables, como a eſtremo de el mal. Si vna pulga en nueſtro oîdo, ſi la calor de vna pequeña calentura nos inquieta de ma nera, y nos moleſta, que nos haze penoſa la vida, y que nos parezca vna corta noche larga y enfadoſa. Si no podemos tener, no digo vn dia, vna hora, vn Credo, vn inſtante, la mano metida en el fuego: mucho es, la yema de vn dedo, arrimada a la llama de vna bela, ô candil, como ſufrirás la noche eſpantoſa de la eternidad, con tan diferente fuego, y tantos, y tan exceſsiuos tormẽtos en todos tus miembros y ſentidos: porque como ſe emplearon todos en vicios y pecados, deuen ſufrir y padecer todos las deuidas penas a la culpa. Conſidera bien, por vida tuya, eſte miſerable eſtado: mira quantas vezes le has merecido, pues ſon infinitas las que has ofendido a tu Criador y Redentor. Confieſſa de todo coraçon a ſu Diuina Mageſtad eſta verdad. Dile poſtrado, y con lagrimas del coraçon: Sirvete, Eterno Señor mio, pues eres Igual en tus mercedes, Eterno en tu duracion, Verdadero en tus promeſſas, q̃ camine deſuerte por la ſenda de tu Euangelio, y Voluntad, que huyga los caminos de perdicion, y llegue por el de la gracia a gozar de tu Preſencia Soberana en los Alcazares Celeſtiales de tu Gloria.

S. Ioann. Chriſoſto. homil. ad populum Antioch.

.†.

VLTI-

VLTIMOS MOTIVOS, acerca de varios afectos amorosos de vn coraçon contribulado.

PVNTO XVII.



ON los demas motivos podemos eslabonar el dezimosexto, que es del Amor, de quien assi Autores antiguos, como modernos, han multiplicado tantas pinturas, enigmas, geroglificos, emblemas, descripciones, que prueuan bien su grandeza. Es alma del vniuerso, padre de la elegancia, Sol del Orbe, vida del coraçon, principio de todas las passiones: principio, medio y fin de nuestras obras. Es cosa tan rica, tan grande, tan fuerte, tan dulce, tan sabrosa, tan noble, tan alegre, que no se le puede hazer cabal satisfacion y paga con otra alguna, si no con Amor, porque es lo mejor de Cielo y tierra: es el milagro del mundo. Assi le llamò Platon. Todo lo demas es menos, triunfa de todas las cosas. Luego si alguna ha de vencer al Amor, el mismo Amor ha de ser. Por esto, pues, la Sabiduria Diuina, pretendiendo que el hombre le diesse su Amor, no escogiò mas cōueniente medio que amar: porque este fin de ser amado no se alcança con Magestades, ni Altezas, con hermosuras, açotes, ò palos; solo con Amor se vence.

Auia Dios tentado los vados todos (como acà dezimos) para ganar nuestros coraçones. Començò por temor, y assi a los principios hizo grandes rizas, y estragos, vsò de terri-

bles caſtigos:pero quedoſe el hombre terco y villano. Boluiò la hoja,y lleuónos por regalos,amontonò milagros eſtraños,y peregrinos en el Pueblo Hebreo,y tampoco nos pudo reduzir. Viendo que ni preſtauan halagos, ni aprouechauan açotes, para que doblaſſen ante ſu Mageſtad Soberana todos la rodilla, hizoſe Hombre, naciò, y muriò, y lo que no pudieron halagos, ni amenazas, acabò el Amor. Predicaſe en el mundo,conſideraſe,creeſe,paſma tal Amor, porque fue la obra de mayor Amor ſu Encarnacion Sãtiſsima. Cautiua el mundo tan ſoberano Amor,echaſe a los pies de Dios,y adorale: el açote no aprouechô nada,el regalo menos, el Amor lo acabô todo; mas ſolo vn Amor infinito pudo imaginar tã impoſsible intento,como querer morir Dios porq̃ le amaſſe el hombre.

Si ſabes penſar eſto, ſi tienes animo para ponderarlo, no auias de ofender,ni con los diſcurſos el agradecimiento.Mas ay que ſomos humanos! Intimarnos es meneſter por momẽtos,por inſtantes deudas tan Diuinas,y a mi ſentir(hablo como ſi ſupieſſe ſentir coſa tan grande) las mas ſeueras obligaciones no eſtuvieron en la muerte de Ieſu Chriſto tanto,quãto en las circunſtancias glorioſas de ella. Aquella ſabiduria adelantada que tuvo de ſu muerte, aquella libertad y guſto con que ſe entregò a ſu Paſsion,aquella ſoledad con que quiſo cargarſe del enojo de ſu Padre,y padecer por tan ingratos hijos:eſte exceſsiuo amor cautiua,fuerça,apriſiona. Ay ſi ſupieſſes,ſi quiſieſſes(que es dolor mas vergonçoſo) ſer cautiuo y priſionero deſte Amor:ſi quiſieſſes,digo,amar a eſte Soberano Señor,que ſabe ſolo amar,que ama ſolo. Las criaturas,ni ſabemos,ni amamos. Que no es amar dezir que amas: ſeruir,cuydar,padecer,adiuinarle al amigo el guſto, y ponerle en execucion;eſſo es amiſtad. No tolera el Amor de Dios

ocio-

ociosidad. Si es Amor, grandes cosas obra, y si rehusare de obrar, no le tengas por amor. No amas a Dios Hombre, no le amas porque veo que no le sirves. Si templasses las brasas del pecho. Si te corriesses de verte humear la ropilla escandalos, los passos mal exemplo. O amistades humanas! O triunfos de la torpeza en mengua de la verdad, y el decoro! O Enamorado de tus afectos, de tus passiones, de tus interesses, y gustos, no ames si no á Dios, por tu honra, por tu seguridad, quando no te obligue a su Amor vn Dios que le costò la vida tenertele. Mira como amas, que Dios solo ama, Dios solo es Amor, por que solo el es el que no tiene necessidad de tu comodidad, antes se desacomoda de ella por ti, y siendole tarima tosca el cristal de el Cielo, como alfombra matizada sus lumbres, nace en vn Establo, se encoge en vn Pesebre, y muere vilmente en vn infame palo por tu Amor. No ames ninguna criatura, mira q̃ no te aman, y te pierden, y si no prueua a solicitar algun Amor sin interes auer si le consigues. Dios no tiene necessidad de tu comunicacion, porque se goza infinitamente en si mismo, y le assistẽ Gerarquias, no numerables de espiritus entẽdidos, Dios que no grangea nada de ser admitido de ti, si no tu bien (y aun esso no lo consigue) es el que ama solo, y el que deue ser amado; por esto, y por ser el fin de todas las cosas a donde van a parar, y en quien tienen su perfeccion,

Por esto el Amor representa el fin que es Dios, a todas las almas puras, que bueltas a mirar aquella Fuente de Amor dulcissima, arden con vn sabroso fuego, a donde quien podrà dezir lo menos de lo que gozan. Estan rendidas a aquella Diuina, Pura, Antiquissima Hermosura de Dios, lleualas el Amor enlazadas y presas de vn dulce y libre lazo de Amor, para que tornen a la fuente y principio donde salieron, y como

ven aquel Sol de infinita belleza, Amante Eterno de si mismo, vanse atonitas, pasmadas, eleuadas, enagenadas de si, libres sin libertad, presas sin prision, como las mariposas a la llama, alli se encienden, y no se queman, arden, y no se consumen, apuranse, y no se gastan. O Sol resplandeciente, Hermosura infinita, Espejo purissimo de la Gloria, quien podrà significar lo que sienten, los que te comunican y gozan, los q̃ verdaderamente te aman! Aquellos gustos grandes, aquellos soberanos deleytes, aquella sagrada Vnion, aquella enagenacion dulcissima de si: porque el Amor naturalmente tiene junto con el entregar el alma a quien se ama, enagenarla de todo lo que no es el, porque ya no fuera entrega, si no diuision. Assi quando con la Diuina Gracia (dize S. Dionisio) llega vn alma a amar sumamente a Dios, es fuerça que dexe vencidas todas las cosas humanas, y oluidada dellas esté mas presente a Dios que todas ellas, y lo que mas es, esté mas cerca del que de si misma. Demasiado encarecimiento. Echemosle vn fiador, ò busquemosle alguna luz, porque yo mismo a nada puedo estar mas cercano que a mi, porque con lo mas intimo podré estar cercano, conmigo soyme yo mismo yo, pues aunque sea Dios a quien me auezino, como puedo estar mas llegado a mi Criador, que a mi que soy su criatura. Oye, que la respuesta para quien ama es facil, y en la dotrina de S. Dionisio forçosa, porque si el q̃ ama se entrega al amado, hasta enagenarse de todo lo que no es el: yo que amo a Dios, no soy el Dios mismo a quien amo, aunque por el Amor deseo serlo. Luego entre las demas cosas que no son Dios entro yo mismo que no lo soy; pues si estoy mas intimo a Dios que a todas las cosas que no son Dios, mas presente estoy a el, que es a quien amo, que no a mi mismo, que soy el que le ama. No mas, si ya no quieres dezir con S. Bernardo,

Dionis. de diuinis nominib. c. 14.

Bernard.

do, que està mas presente vn alma, donde la fuerça y necessidad la detienen, que donde el Amor y el gusto la vnen, como està mas cerca la vida en el coraçon, que es donde se reciben los espiritus vitales, y la fuente de el ser, que en los demas miembros donde la reparte y la dá. O alma! Vnete bien a esse coraçon de tu vida, a esse fuente de tu ser, estrechate a esse principio, abrazate con el: pero amando a este Señor sobre todas las cosas, posponiendolas todas, digo por el, amandole con toda tu alma, con todo tu entendimiento, con todas tus fuerças, y con todo tu coraçon.

de præcept. & dispens.

Porque piensas que ay tantas ofensas de Dios? Porque tan poco Dios en nuestros coraçones? Porque viuimos tan llenados de nuestros afectos? y tan assidos al Amor de las cosas tēporales, que no solo el torpe, el embidioso, el auaro (vicios declarados en todos siglos) si no el que trata de virtud, el que reforma costumbres, todos sentimos mucho el ponernos ley contra nuestro Amor propio, y el dexar el afectillo, y la menudencia? Porque todo esso lo hazemos coraçō, y qual quier parte del coraçon duele, como todo el junto. Pues como quieres que pueda entrar aí Dios al parecer, si no cabe cō otras cosas. Menester es despojarte dellas, limpiar tu alma, purificar tu coraçon de todo lo que no es Dios. Para que le quieras con toda el alma, no es menester que la hagas mayor a ella, ni al coraçon, si no mas desembaraçados vno y otro. O desocupe Dios tu çoraçon, y hagase lugar en tu alma, que esso es amarle, lo demas no. El amar a Dios de todo coraçon, y con toda tu alma, es amarle sobre todas las cosas. Si tu quieres hazerle lugar con ellas, no es amarle mas q̄ a ellas, ni con diferencia, si no como vna dellas no mas: no es darle silla en tu alma, si no banco. Estàs en vno de respaldo en vna Iglesia, llamas dos amigos a el, y sentayses todos, viene otro,

y cabe,

y cabe, y otro tambien. Acertò a llegar tarde cierta persona de respeto y obligacion, y dizes a los demas que se aprieten, y alfin se sienta, aunque mal: pero no vé la hora de leuantarse, ò porque no se halla bien sentado, ò porque se sentò junto a quien no gustaua. A este tal, respeto le tuuiste y amor, mas no el que deuias. Pero tienes vna silla guardada, vienen vn amigo y otro, no se la dás, si no a quien la tienes dedicada, porque vn banco es capaz de apretura, en vna silla no se sufre sentar dos. Si tu tuvieras a Dios el respeto y el amor que deues, silla le tuuieras en tu alma, para que se estuviera de assiento, y con gusto: tienesle banco, y tan ocupado, que es menester que se estrechen las cosas, ò que Dios se apriete como quieres, pues que en ti se detenga? No puede. Si quieres, pues, amarle como merece, si quieres vnirte a su Magestad Soberana como te importa, dale tan entero el coraçon, que no quieras otra cosa, si no a el, no solo de las temporales, pero ni aũ de las espirituales tampoco.

Bien veo la dificultad grande que trae consigo el acabar devna vez esto, antes es obra tã de toda la vida, q̃ dize S. Laurencio Iustiniano, que hasta vernos en el Cielo no se harâ perfectamente. Tanto brota la ruyn yerva del alma, que es menester rozarla cada dia. Aquella primera original neguilla travò tanto en la tierra, que no solo la circuncision carnal, mas aun el Bautismo no acaba de arrancarla. Quita la mancha, es verdad, y quanto tiene razon de pecado, todo lo quita: pero aquello material estragado, aquella raiz de el Amor proprio, donde despues se ocasionan las culpas, queda en el alma, y vâ brotando siempre, y es fuerça en semejantes materias, ò arrancar las raîzes, ò no soltar de la mano la podadera. Si quieres amar a este Señor de veras, si le quieres perfectamente amar, haz vno y otro: pues alsin quien ama, toda la volun-

S. Laur. Iustinian.

voluntad de ſu dueño ſigue. Eſſo es, el que me ama guardará mis palabras. No reparas en que dize Chriſto mas en eſto, q̃ en ſi dixera, guardara mi Ley. Porque guardar la Ley es atender al precepto, guardar las palabras, es cuydar del conſejo, y la voluntad. No has de cuydar ſolo de lo que Dios manda, ſino de lo que quiere. Pues todo lo que manda no lo quiere? Si, pero no todo lo que quiere lo manda, pues los cõſejos de la perfeccion ſon voluntad ſuya, pero no ſon ſus preceptos. Y Dios ſiempre quiere lo mejor, pero no manda ſino lo mas facil. Y el que obedece al precepto puede ſer que obre de miedo: pero quien adiuina el guſto del otro no puede ſer ſino fineza de Amor la que le mueue. Trata, pues, de atender a lo que Dios manda, y adiuinale lo que quiere, no guardes ſola la Ley, ſus palabras guarda, que el te enſeñarà, el te guiara, el te iluſtrará. Eſto es lo que manda (acabalo de entender ſi quieres) eſto lo que pide, eſto lo que quiere, por ſer el empleo mas juſto, y mas deuido de nueſtra voluntad, porq̃ ſi el Amor es la mejor joya del hombre, juſto es ſe emplee en la mejor coſa, que es Dios. *Ioan. cap. 14.*

Lo mejor, deſpues de Dios, es el Amor, porque es vn circulo que perpetuamente ſe rebuelve del bien al bien. Neceſſariamente ha de ſer bueno el Amor, pues naciendo del bien, buelve otra vez a parar en el miſmo bien de donde naciò: porque el miſmo Dios es aquel cuya hermoſura deſean todas las criaturas, y en cuya poſſeſsion hallan ſu deſcanſo como ſu centro. La razon de eſto es, porque lo que nace de la hermoſura de Dios, ſe dize Amor, que impoſsible es q̃ aquella infinita belleza no cauſe Amor. Quando viene a noſotros enciende el apetito, y llamaſe deſeo. Quando ſacando al alma de ſi la arrebata, y la lleua y vne con Dios, ſe llama deleyte. Deſuerte, que todo el circulo conſta de Amor en la hermo *S. Hierotheus, & S. Dioniſius in hymno ſuo diuino amoris.*

ſura

ſura de Dios, de deſeo en nueſtro apetito, de deleyte en la Vnion Diuina. Aſsi quando dezimos, Amor, todas eſtas tres coſas encerramos en ſu nombre. Por eſto ſe llama, perfectiſſimo, porque por ſi ſolo encierra los efectos de todas las virtudes, y los frutos dellas, y ſin el ninguna merece el nombre de virtud. O ſi no, preguntaſelo a S. Pablo, que dize, que el Amor es el camino mas cierto, y el atajo mas ſeguro para llegar a la cumbre de la perfeccion Chriſtiana mas breuemēte. Por eſto, pues, quiere Dios tengamos ſu ley en el coraçon para creerla, en la lengua para repetirla, en las manos para obrarla, en los ojos para mirarla, en los poſtes, linteles y puertas de las caſas, para que a qualquiera parte que bolvamos el roſtro ſe refreſque y auiue la memoria de ſu Amor.

1. Corin. 13.

Prouerb. 3.6.& 7

Tanto recuerdo, empeño tan advertido, tan repetida oblí gacion. Si, aî veras ſu importancia, lo que puede y vale, y quā to nos conuiene. Y vſaſe aſsi? Gracia tienes, no ay coſa mas olvidada. Lo que ſe vſa es lo contrario. Perdoname, que no puedo dexar de reprehender vn abuſo ſucio y aſqueroſo de los Palacios de los poderoſos, y de las caſas de los ricos de España, jamas viſto, ò practicado entre Herejes, Turcos, Paganos, ò Iudios. Que no ſe halle en çaguanes, eſcaleras, ô corredores de la caſa de vn Chriſtiano noble letra de Dios, ni de ſu ley, y que ſea meneſter cerrar los ojos para entrrar en ella vn hombre honeſto. Que no ſe tenga por Palacio la caſa que no tiene tan profanos y deshoneſtos ſobreeſcritos. Llamolos aſsi, porque dizen quien ſon los que viuen dentro. O ſeñor, que ſon pajes quien los eſcriue. Quien lo ignora: pero tu porque no mandas ſe borren, y caſtigas al que lo haze. Baſte eſto, no riñamos mas, tratando de Amor, y mas tan Diuino.

Pero diràs, para que quiere tanto nueſtro Amor, que no

nos

nos pide otra cosa. Lo primero, por no auer ninguna mas poderosa y fuerte en el Cielo, ni en la tierra. Ninguno ay que se escape de las llamas de su fuego. Ni se librò la profecia junta con el cetro y corona en Dauid, ni la grauedad del Sacerdocio en los hijos de Helî, ni la estimacion de las canas en los viejos de Susana, ni la sabiduria en Salomon, ni el gran esfuerço y fortaleza en Sanson, ni la suma reuerencia que deuē los hijos a sus padres en las hijas de Loth, y Absalon con sus madrastras, ni la amistad sencillissima de los hermanos, como en Amon, porque es vniuersal imperio el del Amor. Ninguno ay que no le reconozca vassallage, y pague pecho, hasta el mismo Dios, pues luchò con el en el Trono de su Magestad y Gloria; y le hizo, no solo dexar el Cielo, sino que le quitô la vida, triunfo el mas glorioso de quantos viò, ni verâ jamas el mundo. Lo segundo, porque es condicion de el que ama mucho, desear mucho ser amado, y como Dios nos ama tanto, quiere que se lo paguemos, y que pues todas las cosas naturales bueluen adonde salieron, el agua al mar, las piedras al centro, el fuego a su Esfera: el coraçon buelva a Dios, pues es vna gota de aquel abismo incomprehensible que todo lo baña, vna centella de aquel fuego infinito que todo lo enciēde, y vna piedrecilla de aquel monte inmenso que todo lo hinche. Lo tercero, porque ninguna cosa ay en nosotros que tan verdaderamente sea nuestra, ni que esté tan en nuestra mano como el Amor. Assi el que dá su Amor, dà lo mas, y lo mejor, y dá quanto puede dar, porque ninguna otra cosa le queda que dar, que tan suya y propria sea. Lo quarto, porque no podia Dios mostrar mas el deseo que tenia de nuestro biē, que en mandarnos vna cosa tan facil, que desde la cama la podemos cumplir. Si te mandara degollar tus hijos, como los demonios antiguamente a los q̃ adorauan sus Idolos, ô abrir

te las carnes a açotes, ò andar los pies defnudos fobre abrojos, ò hierros, y brafas encendidas, fulcar los mares nadando, fubir bolando a las nuves: mas mandate vna cofa, que tullido en vna cama la puedes cumplir, el dia del juyzio que efcufa puedes tener? De qualquiera otra cofa que Dios mandara fe pudieran muchos efcufar: pero quien ay que no fepa, ò que no pueda amar? O que embaraço puede auer que fe lo eftorve, fi comiendo, ò bebiendo, velando, ò durmiendo, trabajando, ò defcanfando puede amar. Luego no te puedes librar, ni efcufar de amar a Dios.

En efte mundo fenfible no ay mas de dos barrios; en el vno prefide la vida, y afsi es barrio de viuos; en el otro la muerte, y afsi es barrio de muertos. Dios es nueftra vida, porque fi bien el alma es vida del cuerpo, Dios es vida del alma. Luego fi amas naturalmente tu vida, naturalmente has de amar a Dios. Demas de que fi el hijo ama al padre, la efpofa al efpofo, el fiervo a fu feñor, el vaffallo a fu Rey, la parte al todo, la mano a la cabaça (pues naturalmente la ampara) quanta mas razon es ames a tu Dios, que es tu Rey, tu Señor, tu Cabeça, tu Criador, y Efpofo de tu alma? Confidera el artificio de tu cuerpo, y todas fus partes te feràn motiuo para amar al que las hizo. Dime, fi perdieffes vn ojo, no amarias mucho al que te le reparaffe? Pues no deues menos al que al principio te le diò, y al que te le conferva, que al que te le reftituye? Efte mifmo juyzio puedes hazer de la mano, del braço, y de todo tu cuerpo, de los pies a la cabeça. Paffa defpues al alma, que por fer mas alto bien obliga a mayor Amor. Confidera fi te tornaffes loco lo que amarias a quien te bolvieffe el feffo, y reparaffe el vfo de la razon? O fi merecieffes la muerte (que es vn apartamiento de cuerpo y alma) quanto eftimaras a quien te la perdonaffe? Pues no deues menos a Dios, que te diò juy-

zio

zio y seso, que juntò con marauilloso artificio el alma a el cuerpo, que auiendo merecido por tus culpas mil muertes, te las perdona. Pues no tienes tu de amar a aquel por quiē eres, por quien viues, y por quien vés? Si al que puso por ti vna vez la vida te parece le quedas deuiendo mil; si al que auenturò su hazienda le dàs la tuya; si al que auiendo tu cometido vn delito tomò tus vestidos, y se hizo el delinquente, te parece corta fineza tener vn alma y vn coraçon cō que amarle; a Dios, que te ha hecho mas amistad y mas bien, en que obligacion le estás? Como deues amarle?

Pues si sobre todas estas deudas de bienes naturales se ponen las partidas de los Diuinos, de la gracia, y de los Soberanos que esperamos de la Gloria, que vil serà el hombre que no sea reconocido. Pasmanse los Santos considerando que a vn hombre a quien Dios ha criado, y redimido con su Sangre, y con su Vida, en quien ha atesorado tantos beneficios y mercedes, tenga necessidad de mandar que le ame. Señor, tan ingrato es el hombre, que es menester mandarle haga por ti cosa tan facil, y tan deuida? Vense los Santos tan obligados a tanto Amor, que les parece cosa sobrada el mandamiento de Amor, y no solo parece sobrado, sino vergonçoso. Por esso dize S. Pablo, que no es para el Iusto esta ley. Pues para quien? Para el villano, para el ingrato, para el desconocido: que al Iusto le es tan natural el Amor, que si le mandara Dios no amarle, fuera para el intolerable mandamiento. Mandasme, Señor, que te ame, dize S. Agustin, y amenazasme con el infierno si no te amo, como si pudiera auer mayor infierno, q̃ no amarte. Es (entre muchas que ay) la razon por cumplirse con este Amor facilmenre con todos los Mandamientos de la Ley. Acabanse las cosas dificultosas, sufrense las aduersas, toleranse las desabridas, desuerte que viene a ser el ma- *Ioan.* 14.

yor bien de los bienes. Este es don sobre todo dõ: esta es aque lla preciosa Margarita, que el que la halla vende su hazienda, y la compra. Este es el tesoro con que el que le possee queda rico, aunque de todos los bienes sea muy pobre. Esta es aque lla vestidura nupcial, sin la qual el que entra en las bodas es arrojado en las tinieblas exteriores. Este es aquel fuego que vino Christo Senor Nuestro a echar en la tierra: cosa tan preciosa, que dar el hombre quanto tiene por ella, es no dar nada: cosa tan dulce y delectable, que no solo facilita las dificultosas, apoca las grandes, aligera las pesadas, pone animo en las arduas y temerosas, si no grandissimo deleyte y recreacion en todas.

O yugo de Amor Diuino, quan dulcemente prendes, quan suauemente fatigas, quan poderosamente atas, quan fuertemente aprietas, quan amorosamente apremias, quan blandamente nos cargas. Como fuego purificas, como luz alũbras, como miel endulças las cosas amargas, como vino enagenas de si al hombre, como Sol fertilizas. En esta vida lo que es oro no puede ser plata, lo que es vino no puede ser pan, lo q̃ es luz no puede ser vestido: pero tu lo eres todo. Tu no solo tienes el imperio y señorio de todas las virtudes (que claro està que teniendole sobre las Teologales, como dize San Pablo, le tendràs sobre todas las demas) si no que eres el fin de todas ellas, y de todos los mandamientos, y consejos Diuinos. Todos se ordenan a ti. No ay cosa mas poderosa en el Cielo, ni en la tierra, pues no solo vences a los poderosos del suelo, si no a Dios, que es tan poderoso, que a gotas de agua anega y destruye el mundo, y con mosquitos atemoriza y assombra a los Reyes. Todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences. Eres lo mas fuerte, pues con dulçura, con regalo, con suauidad, con blandura rindes los coraçones humanos. Eres

S. August. super Ps. 36.

lo mejor de Cielo y tierra, poco digo, lo mejor que puede dar Dios, pues eres el mismo Dios. Pidate, Señor, sabiduria el necio, honra el ambicioso soberuio, hazienda el auariento cruel, deleytes el hombre sensual, que yo tu Amor te pido. No quiero, Señor, tus cosas, si no a ti. Si tu Amor me niegas, a ti te me niegas: si tu Amor me dás, a ti te me dás. Todas las demas cosas que tienes son comunes a buenos y a malos: pero tu Amor solo es para los buenos, solo para tus amigos y escogidos. Sin el Amor no tengo nada: con el Amor lo tengo todo, porque te tengo a ti. Y pues eres sumamente amable en ti, y por ti, por tus infinitas perfecciones, por tu bondad, grandeza, hermosura, y poder, y el fin que tienes es el ser amado: cautiueme, Señor, tu Amor, fuerceme, aprisioneme, para que te pague el que te deuo, y corresponda como estoy obligado. *Augusti.*

El que recibe mas, està obligado a mas Amor, porque el acreedor le mostrò mas Amor en perdonarle mas, y a quien se deue mas se le ha de pagar mas. A quien, dulce Dueño mio, has perdonado mas que a mi? Quien ha recibido de tus Soberanas Manos mas beneficios y mercedes que yo? A qual criatura has dado mas prendas de Amor? Pues amete yo mucho, para que en parte corresponda a la deuda la paga. Pagaré Amor con Amor. Es lo sumo que puedo hazer, y lo mas y mejor que puedo dar, pues doy quanto puedo dar. Pero mas has hecho por mi, ni te queda tampoco mas q̃ dar. En esto se echa de ver bien que tu Amor es tan constante, tan firme, tan regalado, tan tierno, tan inmenso, y tan infinito. O quien te pudiera amar como tu le amas! O quien supiera amarte para conocerte! Para conocer los bienes de esta vida menester es aborrecerlos, para conocerte a ti no es menester mas de amarte. Ninguna cosa de las que por mi has hecho, Bien mio, pue- *Lucæ c. 7.*

do pagar en la misma moneda, si no es tu Amor. Si me criaste, si me redimiste, si me conservas, si me dás gracia, y me prometes Gloria, no te puedo bolver en cambio de estas mercedes cosa igual, ni semejante : assi quieres de mi lo que puedo para que del todo no alegue esterilidad, porque si quiero ser agradecido, lo serè con amarte. Ea, Señor, agradecido quiero ser, enseñame a marte, lleuame los ojos y coraçon, pues fuera de tu Diuina Essencia ay tan poco que ver, y que mirar, porque si deleyta la sabiduria toda, la de acà abaxo es ignorãcia, si la hermosura toda la humana es fealdad, si el poder todo el de la tierra es flaqueza, si la riqueza y gloria todo es pobreza y poquedad, si el deleyte todo es melancolia, si la hartura todo es hambre, y quando aya algun rastro de bien, será vna sombra de esse infinito bien, en quien estan cifrados todos los que son imaginables.

Si el bien es blanco de nuestra voluntad, pues no ama cosa si no vestida del color y parecer del bien; cosa clara es que el mayor Amor es deuido al mayor bien : y assi, Señor mio, como lo quieres y mandas te quiero amar, no como deuo, si no como puedo, con todas mis fuerças, con todo mi entendimiento, con toda mi fortaleza, con todo mi coraçon, y cõ toda mi alma. Interes y logro grande es mio como gusto tuyo, pues acordarte de ti es mas dulce que la miel, pensar en ti es manjar suaue, hablar en ti es cumplida hartura, meditar en ti es perfecto consuelo, y llegarse a ti es vida perdurable. O Eterno Señor, sumo exemplo de paciẽcia, como suma muestra de Amor! Permiteme goze destos regalos, de estas dulçuras, destos deleytes, y para esto templa a tus iras el imperio sagrado, extingue ya en mi tanto fuego de pecado, derrite tanto yelo de culpas: No te son nueuas las ofensas, Dios mio, no hazen en tu Amor nouedad, aun que en tu Gloria la hagan las inju-

injurias. Perdona a este miserable, pues que loco de su passiõ apassionado de su error, errado de sus costumbres, acostumbrado de sus flaquezas te perdiò el respeto, y te negò el Amor. Esta es, Señor, la hora del perdonar la de los agrauios. Aqui es el aplicar de tus meritos, quando arrepentido me buelvo a ti, pesaroso de auerte ofendido, y de no auerte amado. Piedad, Señor, por el mismo caso, que no la merezco, para que amãdote como mereces y quiero, me libre de mis culpas tu gracia, y de mis penas tu Gloria.

PVNTO XVIII.

AL Amor se sigue el temor, como a la noche el dia, como la luz a las tinieblas, afectos y passiones proprias, y muy de los amigos de Dios. Assi ambas las pide en nuestro nombre la Yglesia a su Diuina Magestad. Luze y campea mucho mas el Amor, al lado del temor, crece y se aumẽta, ò se conserva, por dezir lo mejor. Esta es la causa y razon porque viene a ser el dezimo octauo motiuo. Dos, dize el melifiuo Bernardo, son los pies con que la Magestad de Dios suele llegar a las almas, Iusticia, y Misericordia, con el vno engendra temor, con el otro esperança. Las piernas de mi Esposo, dixo la Esposa, son como colunas de marmol, fundadas sobre vasas de oro. El marmol, por ser tan frio, es simbolo de la Iusticia, la qual engendra temor, y el temor frialdad. El oro es geroglifico de la Misericordia, porque alegra el coraçon, y no ay cosa que mas alegre que el considerar a Dios Misericordioso. Assi el juntarse en los pies y piernas de Dios oro con marmol; es dezir que los passos con que llega al alma son Iusticia y Misericordia, Amor y Temor. Mira, pues, como

Orat. Dominicæ infra octau. Corporis Christi.

Bernard. serm. 6. in Cantic.

Cantic. 5.

como te llegas a esta tremenda Magestad, y guardate no llegues al vno sin llegar al otro. La Madalena quando llegò a
Luc. c. 7. Christo Señor Nuestro en casa de Simon el Leproso, entrambos pies labò, y adorò, porque si adorara el vno sin el otro, se perdiera. Yo, dize S. Bernardo, si alguna vez me sucede adorar solo el pie de la Iusticia, y me detengo mucho en el; vengo casi a desesperar, considerando la grauedad de mis culpas, y el rigor y rectitud que ay en ella: si adoro y me detengo en el de la Misericordia, vengo a estar apique de relaxarme, y perderme de confiado. Miserables de nosotros que todo nos causa daño. La Misericordia nos haze atreuidos, la Iusticia desconfiados. Asi es necessario que adoremos los dos pies juntos como la Madalena, para q̃ la Iusticia tiemple el atreuimiento, y la Misericordia ponga freno a la desconfiança.

Cantarête, Señor, dezia el Profeta Principe, no juyzio a
Ps. 100. solas, ni misericordia a solas, si no todo junto, para que proponiendo juntas estas dos perfecciones tuyas al alma, templen los afectos dellas en ella. En el Arca de el Testamento
Hebr. 2. quiso Dios que estuuiessen con las tablas de la Ley, vara, que significa Iusticia, y manna, que dize suauidad de Misericordia.
Mat. 23. Al Predicador Euangelico le mandò Christo Señor Nuestro que sea semejante al Padre de familias, proponiendo la dulçura de las promessas de el Nueuo Testamento, y el rigor de las amenazas del Viejo. Y quando la Magestad Diuina aparecio en el Monte Sinay a Moysen para dar la Ley, dize el Profeta Abacuc; que traîa luz en el rostro, y cuernos en las
Abacuc 3 manos, lo vno alegra, lo otro atemoriza: y todo junto haze vn compuesto admirable para remedio de nuestra miseria.
Num. 20 Dos vezes hiriò la piedra Moysen con la vara, con el te-
Ps. 77. mor del mal, y el Amor de el bien, con el miedo del infier-

no,

no, y con el deseo del Cielo, con el odio del pecado, y con la aficion de la virtud. Pecador de mi, pues qne mucho que responda cō agua, aunq̃ sea vn deposito natural del fuego: cōuiertasse el peñasco en fuente, que muy justo es, y corran sus aguas en raudal copioso y perpetuo, tanto que beba todo el Pueblo, y sus bestias.

Esto que pretende Dios del hombre, procura el demonio tambien, aunque con diferente fin, claro estâ, intenta, solicita que adoremos los pies de Dios; pero no juntos, si no cada vno de por si. Pensaràs que està embebido el daño en esto, pues no està el mal si no en que perbierte los tiempos, y las ocasiones, muda y trucca las virtudes. Quando nos induze a pecar procura que adoremos el pie de la misericordia, para que confiados en ella nos abalancemos a la culpa, y despues de auer pecado procura que adoremos el pie de la Iusticia, para que desesperemos.

Esto procura el demonio; mas nosotros, ya que adoremos aquellos Sagrados pies, cada vno de por si a solas, ha de ser al rebes de como el lo persuade, porq̃ el pie de la Iusticia auemos de adorar quãdo se nos ofrezca ocasiō de pecar, para que no nos atrebamos a ofender a vn Dios tan Iusto, y el de la misericordia, despues de auer pecado, para tener confiança de alcançar perdon, viendo que es Dios tan misericordioso. De aqui entenderàs con delgadeza dos lugares de Escritura, al parecer encontrados. Quando aquellos lasciuos Viejos quisieron induzir a la casta Susana a que condescendiesse con sus deshonestos intentos, dixo aquel prodigio raro de honestidad, aquel exēplo singular de pureza, mas biē me està caer sin pecado en las manos de los hombres, que con el en las de Dios. Quando al Rey Profeta por la culpa cometida de cōtar el Pueblo, y alistarle, le dieron á escoger vno de tres casti- *Daniel c. 23.*

gos(hambre, guerra, ò pestilencia) respondiò; por mejor tengo dar en las manos de Dios, que es Misericordioso, que en las de los hōbres, q̃ son crueles. No te parecē opuestas y encōtradas estas palabras a las de Susana? pues no lo son. Prueuolo sin afectacion alguna, que la verdad no à menester aliñarse, bien q̃ la razon se deue esforçar cō algun cuydado, o atencion. Como Susana la persuadian a pecar, considerò las manos de Dios justicieras para que esto la refrenasse, y asi tuvo por menor daño caer en las de los hombres, que en las de Dios. Dauid como le dieron a escoger el castigo, despues de auer pecado, considerò las manos de Dios misericordiosas, por no desesperar; y asi escogiò por mejor dar en ellas, que en las de los hombres.

Si assi lo hiziera Iudas no desesperara. Hazlo tu asi, si no quieres desesperar como el, confia, y teme, teme y confiaràs, porque en el temor cōsiste todo el ser nuestro. Teme a Dios, y guarda su Ley, que esto es todo el hombre, dixo el mas Sabio Rey que tuuo el mundo. El temer a Dios es guardar sus preceptos, y el que teme a Dios esse los guarda, y esto es todo el hombre; porque en esto consiste toda la perfeccion del hombre; luego el que no haze nada desto, dize S. Bernardo, no es hombre, antes no es nada. Dame tu que tema vno a Dios, que yo te le daré del todo bueno: no le tema, que tu cōfessaràs ser del todo malo. Tal es el temor, que no ay mas sabiduria que el. Assi lo confessò Iob, el santo, el que teme a Dios, y guarda sus Mandamientos, esse es el verdadero Sabio. Luego el pecador es verdadero necio, pues no teme a quien puede condenarle cuerpo y alma. Las colunas del Orbe bambolean y tiemblan si Dios las mira ayrado: el mar a vn grito suyo se retira, huye, se encoge, y en si mismo se embuelue y arrolla: toda la naturaleza se pasma de miedo, y se adar-

Eccl. cap. 12.

Bernard. in Canti. ser. n. 20.

Iob. c. 28

adarva, y ſolo el hombrecillo es el que de nada ſe eſpanta, ni rigores, ni caſtigos teme. O como ſe quexa Dios de la dureza y terquedad de los mortales. Oyeme Pueblo loco, dize, tu que eſtàs ſin coraçon, que tienes perdido el ſeſſo, que teniendo ojos no vés, y teniendo orejas no oyes; a mi no me temerâs? No tendrâs verguença y dolor en mi preſencia. A mi que tengo pueſto freno a el mar, que le di vn eterno mandamiento, y le dixe: Llega aqui, y no paſſes adelante, y lo haze tan obediẽte, que jamas oſſa exceder del coto y termino que le puſe ſin mi licencia, y que quando ſe rebuelve y brama fiero y terrible, quando parece que ſus ondas ſalpican las Eſtrellas, y que Cielos y aguas pueden hablarſe a el oìdo, quando con vn ſordo ruydo ſe leuantan montes de aguas creſpas, rizas, eſpumoſas, y vienen amenazando a la tierra, para anegarla, todo aquel horror, aquel impetu, aquella furia de aquel monſtruo inmenſo, y formidable, lo detiene y enfrena la obediencia y mandato mio: y que ſiendo eſto aſsi, eſte mi Pueblo tenga vn coraçon incredulo, y ſe aya hecho inſenſible a mis amenazas? Que me aya buelto las eſpaldas, y ſe me aya ido? Que no aya entre todos quien diga: Temamos al Señor Dios Nueſtro, que tan eſpantoſo es. Paſſas por tal maldad? Has viſto tal deſatino? Que teman las coſas ſin alma, y ſin razon, y que aquel que tiene cuerpo y alma, que pueden juntamente arder en el infierno: eſte ſolo ſea tan oſſado, tan deſmedroſo, tan abſoluto, ò diſoluto, que ſe burle y mofe de la Ley Diuina, y de quanto Dios le manda?

Que es eſto? En q̃ cõfiays? Que Dios os ſoñays hõbres miſerables? Quiẽ os librarà de ſus manos en el tiempo de la vẽgança? Que hareys maluados en el dia de la viſita general de Dios? En el dia de la calamidad, y deſventura? A quien os acogereys que os valga, que os ampare? Penſays que el açote *Iſai.* 10.

y trabajo eſtá lexos! Que Dios no ſe acuerda de voſotros, ni de vueſtras grandes y enormes maldades? Aſsi lo dezia el otro mal ſiervo del Euangelio: Mucho tarda mi amo en venir, lexos deuió de hazer la jornada, y con eſta confiança començò a maltratar a los demas criados de ſu ſeñor, a gaſtar largo, banquetear, y darſe buena vida. Mas quando menos lo penſó, y lo eſperó, llegô ſu ſeñor, y bien informado, y hallandole con el hurto en las manos, le caſtigò, y tratò como a vn eſclauo. Pues eſto no es Euangelio? Eſta no es Fé? No es verdad infalible? No ha de paſſar aſsi? Pues como no tememos? Como oſſamos pecar? Como ofender a Dios? Como mirar al Cielo, ó abrir la boca para hablar? O ſi conſideraſſes quāto daño te cauſara eſte deſcuydo, eſta falta de miedo! O ſi atendieſſes a q̄ eſta confiança, eſta ſeguridad, ſerà dar lugar a que te corte Dios para el fuego ſempiterno con la eſpada de ſu juſta ſentencia en el fuego particular, y en el riguroſo vniuerſal juyzio. Viò San Iuan vn dia al Hijo del Hombre con las prodigioſas ſeñas que refiere en ſu Apocalipſi, y entre las demas que notò, dize que tenia vna eſpada en la boca de dos filos, que es el rigor de la Diuina Iuſticia al proferir la ſentencia. Pues que remedio para evitar tanto daño? Quieres ſaberle para huir tanto rieſgo? El remedio es temer ſu rigor, ſu enojo, la eſpada con que condenarâ a eternas penas a los malos.

Luc. 12.

Apocal. c. 1.

Eſte temor es quien dâ ardimiento para las penitencias, para las mortificaciones; eſte quien engendra atreuimiento y oſſadia para el martyrio? Eſte quien pone alas para bolar a la Gloria, quien dá Premios, Coronas y Triunfos de Bienaventurança. Quiereslo ver claramente, pues conſidera a vn Martyr en el lance apretado de dar la vida por Chriſto, atiende a que ſe le propone por vna parte la crueldad de las beſtias

que

que con hambrientas y afiladas presas, y con bramidos informes de su implacable rigor le amenazan. Repara a que se le representan los cruxidos horribles, los estallidos espantosos de laminas de metal encendido, de parrillas de hierro ardiente, el insaciable apetito de las llamas boraces en vn horno fiamante. Por vna parte la dureza de las cadenas le molesta, por otra el braço nervioso del berdugo con vn desnudo azero le amenaza. Aduierte a que mira estos horrores todos. No son terribles motiuos para el temor? Si por cierto. Pues dime como teme mas, no faltar a los Diuinos preceptos, ni a la defensa y credito de la Fé? Como? Porque teme con la aprehension viua aquella espada del juyzio que se le representa tremenda, aquella sentencia justa q̃ se le pone delante de los ojos, aquel fuego que ha de ser interminablemẽte eficaz y incansablemẽte perpetuo; y assi todo lo penoso desta vida se le haze tolerable y lleuadero. Ves quan feliz es este temor? Quanto aliento se engendra con este dichoso miedo?

Quien, pues, es tan loco, ò Rey de todas las Gentes que no te teme? Tu eres el que solamente deues ser temido. Que pudierõ hazer los tiranos? Quitar la vida, matar el cuerpo, mas no tocar al alma. Pudo S. Pablo perder la cabeça, pudo ser aserrado Isaías, Geremias apedreado, assado S. Lorenço, desollado S. Bartolome, S. Ignacio despedaçado, S. Andres pudo morir aspado, y crucificado S. Pedro: mas todo el poder humano no fue poderoso a estorvar el libre buelo de sus almas bienauenturadas, para que no saliessen a la Region Celestial a gozar de los plazeres y riquezas de la Gloria. Luego tu eres el Fortissimo, el Poderoso, el Invencible, Fuente de todo el ser, Manantial de la vida, Hazedor, y Padre de la naturaleza, por quien todo tiene ser, y se conserva. El que todo

Matth. c. 10. Aug. in Ps. 37.

lo

lo gouierna,y sin el se desbarata,el que lo sustenta todo,y sin el todo se deshaze,consume y acaba : y assi el que deues ser temido como respetado,reuerenciado y amado , pues despues de quitar la vida temporal tienes poder para dar con el alma en el infierno. Teme,pues,a este espantoso Dios, como
Luc. 10. dixo Christo Señor Nuestro. Obra,digo, con tanto miedo, que de cada cosita,de cada palabra,y aun de el menor pensamiento tengas rezelo. Si acaso vá bien lo que hago , si agradara a *Dios* lo que pienso? Si me pedirà cuenta de lo que digo ? Porque piensas que mandò Dios colgar en su Altar los incensarios de la cisma de Coré,si no para que llegando a celebrar en el sus Sacerdotes,viessen a los ojos como sabe Dios castigar demasias tales , y se persuadiessen a temer el suplicio mismo de los caîdos,quien tenia gusto de substituyrse en sus Dignidades. Y siendo esto assi,ay hombre que se llama Christiano,que professa la Fé , que está señalado con el hierro de Christo,y rubricado con su Sangre , que cree su Euangelio, que conoce a Dios por Iuez, y espera el infierno, ó el Cielo, que dize morirà por essa verdad , y que essa creyeron sus padres,y en ella viuieron sus passados : y que este tal no tema a Dios, y viua,como si no le huuiesse, y obre como pagano sin miedo,sin verguença,sin virtud, sin respeto , y no vn dia, vn mes,ó vn año,si no quatro,diez,veynte,y toda la vida , y llegue con sus maldades,pecados y abominaciones , hasta la sepoltura,y que con ellas le entierren: esto puedese sufrir ? O monstruos infernales , hasta quando os ha de durar el pecar? Hasta quando no temereys a Dios? Hasta quando sereys peores que los demonios ? Pues como dize Santiago , temen a
*Iacob. epist.c.*2. Dios,tiemblan y se espantan de el,creen su gran poder , y los assombra su Magestad,y vosotros peores que demonios creis y no temeis. Luego soys peores que ellos.

O te-

O temor santo, que quien te tiene te conoce. Contigo se tiene todo el bien, y el que te pierde, pierde por junto quanto bueno tiene el mundo, y sin ti no le queda cosa que valga, ni que sea de prouecho. De ti nace el respeto a la virtud, el odio al pecado, la verguença al vicio, el amor a Dios. Eres Padre y Engēdrador de toda obra buena, gouernalle de nuestra vida, freno que corrige nuestros ruynes deseos. Eres llaue de nuestra vida, y aun del Cielo, y de toda nuestra medra bien y felicidad. Temed al Señor; dezia Dauid, ò Santos y Escogidos suyos, porque los tales jamas necessitaron de cosa alguna: con su temor lo tienen todo. Buelue, pues, ò pecador sobre ti, mira el peligro, el escandalo que causas, la infamia de tu persona, la Sangre de Dios derramada, la muerte cierta, la penitencia dudosa. Advierte que no basta amar; temer es menester: polos, sobre que se gouierna y mueue el Cielo del Iusto. Seguridad, confiança, descuydo, manjares de necios y pecadores. Que le ocasionó a Pedro a negar a Christo Señor Nuesto, si no la presuncion, la propia confiança. Auiale dicho su Maestro, que antes que cantasse el gallo le auia de negar tres vezes. Y responde muy pagado de si: Como negar Señor? Aunque aya de morir con vos no os negaré. Pareceerle mas possible dexar de cumplirse lo que dixo Christo, que dexar el de cumplir lo que prometia, fue causa de su ruyña y perdicion, porque fue tan al rebes, que con solo juzgar vna criada y dos soldados que era dicipulo del preso, sin mas grillos, esposas, ô cadenas; sin mas potros confessò de plano no conocer al que auia visto transfigurado, y al que auia confessado por Hijo de Dios viuo.

Ps. 33.

Mat. 26.

Pues si Pedro a quien Christo auia prometido las llaues del Cielo; a quien auia hecho Principe del Colegio Apostolico, a quien auia señalado por piedra fundamental de su Iglesia,

ſia, de confiado ſe pierde. Dime hombre que tienes por donde puedas confiar de ti? Naciſte de muger, y aſsi eres flaco, eſtas lleno de miſerias, y aſsi eres miſerable, viues poco tiempo, y aſsi eſtàs ſugeto a corrupcion, ſales como la flor de el campo, y aſsi vn rayo de Sol te marchita, huyes como ſombra, y aſsi no tienes conſiſtencia, nunca permaneces en vn eſtado, y aſsi en el bien eres mudable. Pues ſiendo eſtos antecedentes ſacados de las Diuinas Letras, y las conſequencias tã verdaderas en que puedes confiar? Que ocaſion tienes para preſumir? Puede auer mayor pobreza que la tuya? Que criatura ay de que no neceſsites? Miralo bien, y echaràs de ver q̃ para ſuſtentar la vida es meneſter que paſſes mendigando por las puertas de todas ellas. Pues quien tiene tanta neceſsidad de todas las criaturas, y de ſu coſecha, no tiene ſi no vanidad y miſeria, de que ha de tener confiança propria? Ves aqui por que aborrece Dios eſta falta en el hombre, y porque le dà tãto en roſtro el verle confiar de ſi, que en viendole en eſte eſtado luego le dexa caer en mil miſerias, para que experimentãdo lo poco que puede ſe venga a conocer, y deſengañado põga toda ſu confiança en ſu Diuina Mageſtad.

Iob. c. 14.

Por eſte camino ſe humillò el penitente Rey, deſpues de auer pecado, como el miſmo lo confeſsò, lo que no le ſucediera ſi viuiera temeroſo. Siempre la deſconfiança fue hija de los diſcretos, y ningunos mas que los amigos de Dios: que cuydadoſos, que vigilantes, que atentos, que medroſos viuen al paſſo que los fauores crecen, y el amor và en aumẽto. Grã exemplo el de Maria Madalena. Preguntemosla que haze deſpues de perdonada, deſpues de aquella indulgencia plenaria, y de aquel jubileo pleniſsimo en q̃ el Sumo Sacerdote Chriſto la abſoluiò a culpa y a pena deſpues de auer oydo de la Boca de Dios: Yo te perdono: Vete en paz. Veamos que es

lo

lo que haze? Si se assegura? Si viue descuydada? Que hazes Santa Muger despues de tantos fauores, de tanta priuança y valimiento? Que hago? Espantosa penitencia, rigurosa mortificacion, no me empleo en los deleytes passados, ya no quiero galas, cuydados, amores, visitas, bizarrias, diuertimientos, ya no quiero vanidades, ni mas agradar al mũdo: lo que hago es llorar la vida passada, treynta años escondida, retirada en vna cueva entre quatro escollos, sin cama, ni abrigo, sin mas comunicacion que el estruendo horrible del mar, llorando, ayunando, orando, suspirando, contemplando. Pues gloriosa Muger, para que tanta penitencia, tanto retiro, tanta soledad? Ya no estàs absuelta? No dize el otro Profeta q̃ Dios no castiga dos vezes vn pecado? Es verdad, pero tãbien dize el sabio, q̃ no me assegure mucho, ni pierda el miedo de la culpa que se me ha perdonado, porque la seguridad y confiança no me ocasionen descuydo, y guardandome poco, venga a caer en otras culpas mayores. Por esto, pues, aunque estoy cierta del perdon, como tambien lo estoy de que le ofendi, quiero dezir y hazer lo que Dauid. Conozco mis maldades, se la grauedad dellas, y lo mucho que pesan, y assi traygo siempre mi pecado presente delante de los ojos, para llorarle como el santo Rey Ezechias, que tambien dezia hablando con Dios: Contarete, Señor, todos mis dias y años passados, y esto con dolor y amargura de mi alma.

Eccles. 5.

Ps. 50.

Ps. 38.

Pues si Dauid, si Ezechias lloran, gimen, temen, viuen medrosos; si Maria Madalena absuelta por la boca de Dios, hecha su amiga, perdonados sus pecados, con firma del mismo Dios, pesarosa solloza, lastimada gime, condolida llora, enternecida plañe, si ayuna, si haze penitencia, y no se harta de labar sus culpas passadas, haziendo, no fuentes, sino cauzes de rios caudalosos sus ojos. Tu, pecador, no teniendo cedu-

la de Dios de que te ha perdonado, auiendo hecho mas y mayores pecados que la Madalena, Dauid, y Ezechias, no teniẽdo otro Dios que ellos, ni mas ciertas esperanças de tu perdon; como estás tan oluidado de hazer penitencia? Como andas con tanto descuydo, como si ya estuuieras confirmado en gracia? Como tratas tan sin cuydado de tu saluacion, como si tuuieras el Cielo por tuyo? Que es esto? En que estri-
1. *Corint.* ua tu confiança? De donde te viene tanta seguridad? S. Pablo
4. auia subido al Cielo, y visto la Essencia Diuina, firma tenia de su salvacion, y con todo esso dize, no me reprehende mi conciencia de cosa alguna, no se pecado mio que no me esté perdonado, pero con todo esso no me tengo por justo, y dà la razon porque el que me juzga es el Señor. A ser mi Iuez algun hombre como yo, auinierame con el, y pues no podia saber mas de mi que yo mismo, y yo no se pecado mio, tampoco lo supiera el, y pudiera estar seguro, y sin miedo, pero como mi Iuez es Dios, que escudriña los coraçones, y ni vn solo pensamiento se le passà, y se yo que los pecados son tã del-
Ps. 18. gados, que apenas los saben conocer los hombres, con esto no me asseguro en mi justicia. Y en otro lugar dize: Castigo
1. *Corint.* mi cuerpo, domole, rindole a que sirva al espiritu, y a la ra-
9. zon, porque acaso mientras predicò a los otros, y les enseñò el camino del Cielo, no sea que le pierda yo.

Pues dime, si tal Apostol andaua siempre la barba sobre el ombro cargado de temores? Si el vasso escogido traîa tal miedo? Si el que dezia mas que todos he trabajado cõ la gracia de Dios, viuia con rezelo? Tu no Apostol, si no apostata de la virtud, tu no vasso de eleccion, si no de condenacion y ira. Tu no cansado en trabajos por Dios, si no por el diablo, como estâs tan seguro? Como no hazes penitencia? Christo dize, que si no la hizieremos todos juntos pereceremos; tu

no

no la hazes: luego estás perdido. O es por ventura que no tienes pecados de que hazerla? San Iuan te desmiente, pues dize que si dixeremos no tenerlos, nosotros mismos nos engañamos, y en nosotros no ay verdad, porque nadie ay limpio de culpa, dize Iob, ni aun el niño recien nacido. Pues si tienes culpas, si no te puedes salvar sin penitencia, si no ay Cielo si no para los penitentes, como duermes tan a sueño suelto, escuro el entendimiento, abrasada la voluntad, ofendida la razon? Como pecas tan sin rienda, tan desbocadamente como si no huuiera Dios que te huuiesse de castigar? Piensas que solo le ha de auer para quererte y amarte, para darte su Carne y Sangre en comida y bebida, para morir por ti, y redimirte? No vés que la fe y correspondencia que en los peligros està segura, en la seguridad corre riesgo. El piloto cuerdo con mas rezelo mira la bonança cautelosa del mar, que la inquietud declarada, y Dios mas quiere que sus amigos teman con seguridad, que no se confien con peligro. Aun en el Cielo lugar sin el parece que le temen los Serafines, conociendo su condicion, y asi mientras buelan con las alas de el coraçon, con las de la cabeça se cubren los rostros. No digo que no les dá la Magestad Diuina a entender lo que los quiere: mas digo que como si no se lo mostrara, asi mezclan ellos entre el deleyte el respeto, afecto que haze harto si se huye de ser temor. Pues no Serafin, ni amigo, como no temeràs? Tiembla hombre, teme, teme y ama, para que merezcas perdon de culpas, seguridad de vida, estado de gracia. Hazlo asi, Señor Soberano, por tu Sangre Diuina, por tu infinita piedad, para que vaya a lograr en tu Gloria las promessas de tu sagrado Bautismo.

S. Ioann. epist. 1. c. 1.

Isai. c. 6.

.†.

Modo de llorar

PVNTO XIX.

Augusti. lib. de bono perseu. cap. 1. in princip.
Ad Phili. c. 1.
Bernard. epist. 129

SIguese al temor el perseuerar en la enmienda, y el pedir perdon de las culpas, dezimonono motiuo. Es la perseuerancia don grande de Dios, della emanan, y se originan todos nuestros bienes, en ella se consuman y perficionan todas nuestras dichas. Ella es la rosa de la pureza, la gloria de la fortaleza, la honra de la Christiandad, la afrenta del infierno, el trofeo de los Cielos, el triunfo de la Omnipotencia Diuina. Ella es vnica heredera del Sumo Rey, hermana de la paciencia, hija de la constancia, amiga de la paz, vinculo firme de las amistades, fin y termino de las virtudes, su complemento, y perfeccion. Sin ella ninguno puede gozar de Dios, sin ella ni el que pelea vitoria, ni triunfo, ò palma el vencedor puede cõseguir. Ella es la que alimenta al merito, la que solicita el premio, la que grangea el galardon. Ella es la que de mortal haze eterno al hombre, de pecador justo, de miserable bienavẽturado, de passible glorioso. No tengas perseuerancia, que ni el seruicio tendrà estimacion, ni el beneficio mereccerâ gracias, ni el valor agradecimiento. Ves aqui porque nos la intima tanto Christo Señor Nuestro, que no ay cosa tan repetida en su Sagrado Euangelio, en parabolas, en figuras, en aduertimientos, en consejos. Vanos la vida, y el ser en ella, importanos no menos que nuestra saluacion, amanos con verdad, dessea nuestro bien con afecto, y assi solicita tan cuydadosamente el medio de conseguirla. Luego si quieres gloria, trabajar tienes sin intermission, sin negligencia, sin cessar vn punto. O Monstruo Diuino! O Prodigio Soberano! O admirable Portento! O pasmoso Milagro! Quien no te busca, quien no te

Matth. c. 10. 13. 20. 24. 25. Lucæ 11 & 12 1. Pet. 4. Th. 5. 1. Cor. 9. ad Phili. 3. 1. Cor. 7. Ap. 16.

ama,

ama,quien no te eſtima, quien no te conſagra ſolemnes cultos,pues obras tan marauilloſos efectos. Mas a lá de la bienauenturança paſſas,pues llegas haſta el miſmo Dios,que es tu premio,y vltimo galardõ. Eſto no enternece, no arguye nueſtros yelos? No llama nueſtras tibiezas. *Seneca epiſt. 65.*

Sentencia eſtà dando (dize la Sabiduria) vn juſto muerto a los pecadores que viuen, porque aquella muerte y eſta vida no es poſsible conforme a prudencia que vayan dirigidas a vn fin. Que te parezca a ti que has de ſalvarte entre tantas demaſias,delicias,diuertimientos;entre tanta libertad tãta liſonja,tanta mentira por vna buena obra,por vna confeſſion,por vn ſuſpiro,ô quatro lagrimillas,por vna limoſna q̃ hiziſte,auiendoles coſtado a los Santos tantos rigores,tan cõtinuadas mortificaciones, tanta conſtancia, y tal teſon en el bien,tanta perſeuerancia en amar, y ſeruir a ſu Criador y Redentor,alentada perſona eres? Oye a Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, que entrando en el mundo diô por ſentenciado a ſu Principe. Parece adelantada ſeñal de vitoria eſta,ſi lo miramos en rigor Teologico, pues haſta la circunſtancia vltima del pecho a que ſatisfizo en la obediencia de la Cruz, no eſtaua condenado Satanas del todo,ni a menos mar que el Bermejo,que derramò ſu ſangre,auian de naufragar las poteſtades infernales de eſte tirano. Pues como dize Chriſto Señor Nueſtro que ya eſtâ juzgado. A la verdad de buena razon ſi eſtá, aunque no ſe le intimaſſe, porque la perverſion de las coſtumbres, mediante la qual auia el demonio vſurpadoſe eſſe imperio,no tenian ya eſcuſa con la vida de Ieſu Chriſto. Lagrimas de Dios bien condenan riſas de hombres,paños pobres,y caſas humildes,juzgadas dexan,ſi no el aparato de los ſeñores,las bizarrias eſcandaloſas de algunas damas. La vida finalmente de Ieſu Chriſto ſentenciadas tiene las coſtumbres *Sapi. 4.* *Ioan. 16.*

libres

libres de quien le ofende. Desconsuelo, pues, confusion grande causa en nuestras flaquezas ordinarias la constancia y virtud perpetua de los Varones Santos.

Prou. 22 Dirás que es pereza de obras, pero no falta de deseos: no creo tal. Mueueme a pensar esto el Espiritu Santo, que tratando de el mas perezoso, dize, que los deseos le matan. Que a el diligente le arrastran a el cuydado, le traen corrido a la negociacion, dixera yo: Pues no dize el Espiritu Santo, si no que al pereçoso, y la razon que dá es porque no trabaja con sus manos. Pues esto mata? Antes halaga esso. No tienes razon, el deseo no batalla con la diligencia, con la pereza es con quien las ha, que al que desea vna cosa, y pone medios a ella, no le puede el deseo dar congoja; al que no trabaja, y està quedo, es a quien aprieta, porque por vna parte desear vna cosa pide cuydado, y ansia. Por otra estarse quedo induze impossibilidad! Luego mas mata el deseo aquien menos trata de conseguirle, y assi al pereçoso trata peor, de donde veo yo aora, que poco te matan los deseos de salvarte, que alentadamente viues entre tus gustos, que he de pensar si no que con ser la sed de los deseos grande no tienes deseos, sed si tienes por las cosas temporales: mas no deseos de tu salvacion; y assi me holgara de verte en el servicio de Dios Nuestro Señor, aunque pereçoso, tan atras te considero, que con mirarte en esta distancia, me contentara. Pues a fee que no ay jornal sin azada en la Viña de Dios, ni mercedes sin servicio en su Corte Celestial. Acaba de desengañarte. No quieras bienes tan cortos, como todos los de el mundo lo son. Dios a lo menos assi lo dize, y lo siente. Aduierte vna delgadeza del Demostenes del yermo San Geronimo, en el Euangelio de los Latinos, adonde el Padre de Familias que diuidiò los talẽtos a los criados,

Hier. sup. 25. cap. Matth.

vno,

vno, dos, tres, quatro, cinco, que en Dotrina de el mismo Christo, es Dios, a todos dixo (fuera del q̃ no negocio) porq̃ fuyste fiel en poco. Vn talento es poco (aunque no valga si no quarenta libras de plata) y dos y cinco? Si dize el gran Ciceron Christiano, que aunque le dè Dios todo quanto ay en el mundo es poco, todos los oficios, las grandezas, los valimientos, los Imperios, todo es poco, aunque lo dé Dios: sin el que sera? Nada. El mismo Redentor diuinamente les dixo a sus Dicipulos y Apostoles al despedirse en la Cena de ellos: Pedidme, alargad el animo, que hasta aora no me aueys pedido nada. Como nada? Pues sin buscar mas misterios Pedro no os pidió en el Tabor la Gloria, y vuestros primos no os pidieron vn lado y otro, vna, y otra silla? Nada me aueys pedido. Vltimos lugares sin Dios, bienes humanos por ambicion vuestra, aunque sean dentro de mi cortina son nada. *Matt. 25* *Ioan. 16.*

Està tan en esta opinion el gran Agustino, que se atreuiò a dezir, que si no fuera porque algunos varones santos auian pedido a Dios bienes temporales, juzgara el que Dios no los daua a nadie. Tan indignos aun deste nombre son los bienes humanos, y las fortunas del mundo mas dichosas, que si no tocara a su prouidēcia por reputaciò de Dios el verlo todo, se corriera (digamoslo asi) de auer de dar estos bienes a nadie, y asi para mostrar quã poco los estimaua, los repartiò como andan, pues aunque no puede negarse que ay noblezas grandes, valimientos, haziendas, fortunas, a vezes bien empleadas, muchas lo estan demanera, que se corriera Dios (si asi se permite dezir) de que juzgara el mundo que el las auia dado, y asi para afrentar los bienes del mundo los dexa correr como suelen, y esto auiamos de esperar de Dios? De la Sangre de Iesu Christo? De los agrauios de Dios? De vn Dios ahelado, *Augu. de ciuit. Dei.*

leado, afrentado, açotado, cubierto de infamias, y de dolores, auian de ser estos bienes la pretension? No Señor, no ha de ser, Señor mio, si no vuestro seruicio, perdon de nuestras culpas, obras de vuestra gracia. Esto nos dad, esto nos enseñad a entender, y a pedir.

O mortales si supiessedes conocer esta verdad? Si llegassedes a conocer a este Señor, como desalados os fuerades tras el, como despulsados bebierades su voluntad por aliento, como no tendriades mas deseos, ni mas pretensiones q̃ las q̃ tocan a vuestra salvació, como perseuerariades en seruirle, y pedirle perdon de vuestras culpas. Venid a el, que Bueno y Misericordioso es para los que quieren ser redimidos. Fuente de agua viua es, rio caudaloso, que procede del Trono de Dios, que sin recibir de nadie, a todos da largamẽte, sin que sus corrientes se menguen. Corred sedientos a hartar vuestra sed. Mina es sin termino de los tesoros eternos: los que os desentrañays por adquirir riquezas, que apenas se dexan ver de los ojos, corred cudiciosos, que nunca tantos lleuará vno que no resten para repartir a los demas infinitos. Venid ciegos a la luz, afligidos, atormentados, al gozo sin fin. Venid presos a la libertad, desterrados a vuestra patria, muertos a la vida. Que aguardays? Venid, que buen Dios teneys? Que hazeys atados como viles bestias a los pesebres del mundo, royendo paja de vanos gustos, sin jugo, ni sustancia de bien? Romped vuestras ataduras, corred, que buena y rica mesa os espera, abastecida de verdaderos deleytes, y regalos sin tassa. O hijos de Adan, despertad, que la luz se os entra por vuestras puertas; abrid, no os quedeys a escuras, y en tinieblas de muerte. No sea asi, Señor Amablissimo, por la Sangre que derramaste en el Arbol de la Cruz, y representas en el fruto del Sacramento. Tu hiziste xaraue de tu Sangre Diuina, para templar

y refre-

y refrenar el calor de la fiebre del pecado. Tu de tu viuifica y Sacrosanta Carne hiziste triaca, para templar la ponçoña y veneno mortifero de los vicios. Tu heziste de tus Llagas emplasto para las nuestras, de tu muerte sacaste remedio contra la nuestra: y al fin, Señor, todo eres medicina de nuestras dolencias, axes, y enfermedades. Ea, Medico Soberano, pues conoces los males y achaques de que adolecemos, sananos, perdonando nuestras culpas, pues te mostraràs en accion semejante, no solo Misericordioso, si no Omnipotente.

El perdonar nace de mas valor mucho, que no el vencer. El cobarde jamas perdona, porque siempre teme. El valiente como se ve mayor, no suele apurar la enemistad tanto. La muerte a demasiadas heridas siempre se atribuye a gēte ruyn, que medrosa de la vengança agena quiere fundar del todo la traycion propria. El hombre de bien aun del cintarazo suele contentarse, y de la primer estocada embayna. Si fueras flaco y medroso, Dios mio, quien te auia de aconsejar que tuuieras en pie tantos enemigos como entre el ademan del castigar perdonas. Pero eres Omnipotente del todo, que importa que los dexes todos en pie. No se te dé nada, Señor, perdonalos, que siempre quedaràs dueño dellos. No eres Misericordioso por Omnipotente solo, por ser Misericordioso eres Omnipotente. Mostrarse vn hombre ser poderoso no es ofender al que puede menos, si no al que puede tanto. Que omnipotencia es tuya castigar vn hombre, si el hombre es vn gusano, y tu siempre eres Dios? Gran cosa fue anegar el mundo, confiessolo; pero harto mejor fue criarle. Si con vna voz le heziste todo, que mucho que con tanta agua le çoçobrasses? Quanto mas es en el Artifice llegar desde la yerva a formar el vidrio resplandeciente, que ya acabado y luzido tirarle contra el suelo. No seria mayor destreza bolver a viuir

Oratio Dominic. 10. post Pentec.

con la mano los pedaços que hazerlos con el pie mas. Pues como podriamos aueriguar a Dios Omnipotente? Con que lo huuiesse con otro Dios, que reñir con sus criaturas, poca gloria le puede ser. Aun allá le conuencio con esto Moysen, para que no acabasse con su Pueblo en aquel desierto. Mira Señor (le dixo) que diran que a vista de los Dioses, de los Gitanos no te atreuiste, y en esta soledad con quatro descalços te muestras valiente. Luego con otro Dios auia de mostrar Dios el serlo? No puede esto ser, porque no ay mas Dios que Dios. Pues buen remedio en el impossible? Que? Que lo aya consigo mismo, tenga la batalla consigo, pues no ay otra deydad con quien pueda medir la espada; pues aun acá dezimos, que el vencimiento mayor es vencerse vn hombre a si mismo; y assi el poder mayor de Dios, poder cõsigo será. Pendencien, pues, con Dios tranquilamente el afecto de la Misericordia, con el de su misma Iusticia. Pida vna la muerte del pecador, la vida la otra. Esta solicite vengança, aquesta intime el perdon. Vençase a si mismo Dios, y aunque sea echã do vando de assolar a Niniue, reforme el rigor, y admitala a partidos: No mate, no, pecadores, si no conviertalos, y de verle Misericordioso le veremos Omnipotente: y si no, andese a no perdonar a nadie, y buscará de quien ser despues Señor. Luego en tanto es Omnipotente, en quanto es Misericordioso, y tanto mas será Misericordioso, quanta mas perseuerancia me diere en el bien, y mas constancia en el pedirle perdon.

Exod. c. 32.

Pues, dulce Dueño mio, piedad, misericordia. Si perdonaste al Ladron pendiente de la Cruz, a Pedro que te negò, a Pablo que fiera y desapiadadamente persiguiò tu Iglesia, si perdonaste a tantos publicanos, a tantas mugeres rameras, a tantas adulteras, porque Señor a mi no me perdonas? Porq̃

a mi

a mi miserable? Es porque no se humillarme como ellos? Postrado estoy en tu Diuina Presencia. Si soy inmundo y vil, tu no me puedes labar, Fuente de agua viua? Si estoy ciego, tu no me puedes dar vista, Luz verdadera del mundo? Si estoy enfermo, tu no me puedes sanar, Medico Celestial, Salud eterna? Si estoy muerto, tu no me puedes resucitar Vida Soberana y Diuina? No es mayor tu Misericordia, que mi miseria? Tu Piedad, que mi maldad? Porque, pues, no me perdonas, Padre Piadosissimo? Diez mil talentos deuia aquel sieruo, que cuenta tu Sagrado Euangelista Mateo: mandastele vẽder, no por acabarle, si no por amedrentarle, començó el cuytado a llorar, postrose, humillose, arrojose a tus pies, rogaua importunamente, no que le perdonasses, si no solo que le esperasses; no te pedia remission de la deuda, si no dilacion de la paga, deuiate pecados, y presentauate lagrimas, suspiros, promessas: y que hazias entonces, dulce Bien mio, viendo aquel pecador que lloraua, te rogaua y esperaua con miedo tu sentencia? O quien viera tus piadosissimas Entrañas, como se entristecerian, ablandarian, y regalarian al dulce son de las lagrimas que regaua tus Sagrados Pies! Alfin, Señor, le dixiste palabras tan tiernas, tan amorosas, como salidas de tal Pecho: Yo te perdono la deuda. Dios Liberalissimo, pide te espera, y perdonasle la deuda, y deuda de seys millones. Contentarase aquel desdichado con que le esperaras algun tiempo, y no te contentas tu con menos que con remitirle todo el dinero.

Quien, pues, Principe de las eternidades, no se alienta mucho a pedirte, a llamarte, a buscarte. Quien no perseuera en pedirte perdon de culpas, en seruirte con toda su alma, en amarte de todo su coraçon, sabiendo quan Liberal eres? Quiẽ ay que pueda dezir con verdad, que auiendote llamado co- Eccl. 29.

mo deue, le ayas desechado, y dado con la puerta en los ojos? Nadie por cierto; porque si bien tal vez dexas que te rueguē, y importunen, no es por querer negar lo que te piden, si no por gozar de sus ruegos, y de su perseuerancia, que te dà sumo gusto, y te agrada grandemente. Tiene el otro vn hijo pequeñuelo, el niño viendo al padre con vna mançana en la mano, pidesela, y el no se la dá luego. Cierto es que desea darsela: pero por gozar de los halagos, y lisonjas de el rapaz, se la entretiene. Yua la Cananea detras de Christo Señor Nuestro, lloraua, llamauale, pediale misericordia. Tengo vna hija mal-
Mat. 15. tratada del demonio: de su hija era la miseria, y pide para si la misericordia. La necessidad era grāde, sus lagrimas muchas, su Fé estremada, su trabajo digno de compassion, y con todo esso no la respondiò palabra. Admirase S. Iuan Chrisostomo de semejante sequedad. O cosa nunca vista! O caso jamas esperado de Dios, que le ruegue vna muger, que le suplique, que le importune, que llore su causa, que cuente su passion, y acreciente la tragedia con llantos, y que el Amador de los hombres no la responda! Que calle la palabra? Que esté cerrada la fuēte? Que el Medico detenga las medicinas? Que es esto Espejo de los Santos, Resplandor de la Gloria? Que nouedad es esta? Tu no prouocas a otros a que te sigan, y a esta miserable muger que te sigue la desechas? Que esperança me queda, ô Padre del Cielo, a mi tibio, si a tanta Fé cierras la puerta? Adonde está lo de: Llamad, y os abrirân. Tu, Señor, en naciendo truxiste del Oriente a los Reyes, y resucitando mandas a tus Sagrados Apostoles que vayan por el mūdo a conuertir las Gentes, y aora que viene esta desdichada muger a rogarte por su hija llorando su desventura, no la respondes? Al Centurion que te rogò por su paje, le dixiste, yo iré, y le curaré: al ladron por sola vna palabra le dàs el Cie-

lo:

lo: al Paralitico sin pedirtelo, le mandas que se leuante sano: a Lazaro le buelues del seno de Abrahan. Tu que curas los leprosos, resucitas los muertos, alumbras los ciegos, salvas los ladrones, perdonas las rameras: no respondes a esta desventurada, siendo tu infinita Misericordia la que mas solicita en nuestras necessidades nuestro remedio? Deseando sumamente hazer este milagro, consolar a esta muger, y hazer lo que te pide, muestras lo contrario, caminas a sus vozes, callas a sus gritos, te escusas con los intercessores, tratas de palabra mal a la parte. Pues esto no es disimulacion quando no sea doblez? No es arte? Como de parto estauas, dize S. Basilio, Obispo de Seleucia, y mas ardientemente deseauas el hazer bien, que la muger arrojada a tus pies recebirle. Pues que es de la sencillez? Adonde el poder està, propriedades tan tuyas. *Basil. Eps. Seleu. orat. 20.*

Hà que este punto es digno de tu cuydado, ò hombre, que del disimular Dios, y de diferir, nace nuestro mayor bien, como del disimular, y dilatar de los hombres nuestro mayor daño. Esta es la arte de Dios, no medios para engañar, si no para hazer mas merced, los hombres al contrario para engañar a los hombres, y si pudiessen a Dios. Huelgase del sufrimiento y paciencia, y por acrecentarnos en la Fé, ò porque la mas alta alabança que damos a su Magestad Soberana, es tener siē pre grandes esperanças de su Misericordia. Yo, Señor, dezia Dauid, siempre esperaré, aunque me vea el agua a la boca, siē pre tendré esperança que me ha de llegar a sazon tu socorro, y con esto acrecentaré sobre todo quanto es dezible tu alabança, porque te es de sumo gusto que esperemos de ti grandes cosas. Luego si quieres conseguir fauores [illegible], no imaginables medras, perseuerar deues en [illegible] y esperar. El que entrasse en el Templo, mandaua Dios no salies- *Ps. 70* [illegible]

ſe por la puerta por donde entrô, ſi no que paſſaſſe adelante ſin bolver las eſpaldas, porq̃ no pareciesſe las bolvia a Dios, y buelveſelas el que auiendo començado a caminar por el camino de la virtud, ſe canſa a los primeros lances eſtando obligado a proſeguir ſu viage, y no contentarſe cõ los pocos bienes hechos.

Ay quantos por nueſtros pecados, a la primera obra buena que hazen, oluidados de todas ſus culpas, de que por ventura aun no han ſalido, les parece han llegado ya a la cumbre de la perfeccion. Eſtos ſi de veras atendieſſen al rigor de el Iuez, a la eſtrecha cuenta que ſe les ha de pedir de ſus pecados, al riguroſo caſtigo que ſe les ha de dar, ſin falta temerian mas los males cometidos, que ſe gozaſſen de los bienes imperfectos hechos, pues no queda libre de la deuda el que ha pagado parte della por mucha que ſea, ſi no el que la ha pagado toda; no goza del premio de la vitoria el que preſta y ligeramente corriò a viſta de todos, ſi desfalleze antes de llegar al termino. Como ni a los que caminan parte del camino ſi ſe deſmayan y rinden antes de andarle todo. Que otra coſa, pues, hazemos los que anſioſamente buſcamos la vida eterna, ſi no caminar con prieſa a nueſtra Patria; mas que nos aprouecha auer caminado largas jornadas, ſi nos quedamos a la mitad del camino. Atender, pues, deuemos, no a las obras hechas, ſi no a las que nos faltan por hazer. Siempre te deſagrade dezia el Fenix de la Igleſia Aguſtino lo que eres, ſi quieres llegar a lo que no eres, y a lo que te falta en la virtud y perfeccion Chriſtana. Ten por cierto, que quando te agradaſte de tus obras, entonces hiziſte alto en la virtud, y remataſte tu jornada. Por el miſmo caſo que dixiſte, baſta, y te contentaſte con lo hecho, pereciſte, y perdiſte la vida eſpiritual de tu alma: porque como dixo S. Bernardo; en ninguna manc-

1. Corin. 9.

Augus. de verb. Domini, ser. 40. tom. 10.

Berna. in epist. 91.

manera es bueno el que no quiere ser mejor. No basta tener buenos principios, si no se procura tener los fines mejores. Luego como para que los ojos corporales gozen de su fin, q̃ es ver, necessitã de la luz: assi a los predestinados, y llamados al Reyno de los Cielos, les es necesaria la perseuerancia: y como debalde, y sin fruto abriria vno los ojos si faltasse la luz, de la misma suerte corre sin prouecho, y se quedarà sin el premio de la Gloria el que no perseuerare hasta el fin de la vida.

Esta es la causa porque de sola esta virtud tiene embidia el demonio, y es la que le carcome las entrañas, por ser sola ella la que conoce corona el Señor. La salud solo se da a los que perseueran, y assi no serà bienauenturado el que obra bien, si no el que obra con perseuerancia. No fue la piedra con que derribò el Rey Dauid aquella montaña de carne de Goliat, la que se guardò y puso por trofeo en el Templo, si no la espada, ò alfanje con que le cortò la cabeça, para dar a entender que no mira tanto la Magestad Diuina a los principios de las buenas obras por buenos que sean, quanto a los gloriosos fines, que son los que engrandeze y premia. Seràs fiel hasta la muerte, dize en las reuelaciones que mostrò a su regalado Iuan, y darete corona de vida. Esto, como dize S. Agustin, ò tiene algun trabajo y dificultad, ò no: si no la tiene, verdaderamente somos dignos de ser grauemente reprehendidos en no perseuerar: si la tiene, echemos de ver el crecido premio de que han de gozar los que perseueran, y se nos harà facil. Principalmente que como por la perseuarancia se engendran los habitos de las virtudes, por ellas se quitan las dificultades que en ellas se hallan. Mas que dificultades puede auer si de veras se sirue a Dios? Pero dado caso que las aya, valete, amparate, abrigate de Christo Señor Nuestro, y con su Magestad

ad Abbates suessione congregatos, to. 2. Crisost. serm. 24. super epi. ad Hebr. Lau. Iustinia. lib. lignum vitæ, tract. de perseu. c. 2. in pr. Mat. 24. Bernard. vt refert S. Anton. 4. p. Theolog. tit. 3. c. 8. 1. Reg. 17. Apoc. 2. Augusti. vbi supr.

Soberana saldràs vitorioso, y triunfante. Porque assi como vn hombre diestro en las armas, y que juega bien vna rodela, tiene seguro, no solo el pecho, si no el cuerpo todo: assi los amigos de Dios tomando a su Diuina Magestad por escudo, se cubren todos con el, y assi no es possible herirlos.

Si te tiraren, pues, a la honra, atrauiesa vn Dios en vna Cruz entre dos Ladrones, y afrentado. Si a la hazienda, cubrete con vn Christo desnudo, y pobre: si te quisieren herir en la templãça y gusto, amparate cõ vn Christo ahelcado. Si con vna punta de soberuia, abroquelate con vn Christo humilde. Si te tiraren a la paciencia, reparate con vn Christo tan manso, tan sufrido, que en medio de tan dasapiados tormentos como padeciò, de tãtas injurias, denuestos, agrauios, afrẽtas, y valdones, no abria su boca. Para salir vencedor assi ha de ser. Assi has de proceder para perseuerar hasta el fin. O quiera Dios que sea assi! Diuino Señor, Glorioso Principe de la luz, para que pueda esta criatura conseguir lo que tanto nos importa, enseñale las finezas que te deue, aberguencenle las pocas con que te corresponde. No afecte en esta vida dicha humana, ni aun Diuina, para la otra se guarde. Estime los trabajos que le embiares, no se empeñe en los que el mundo le grangeò. Huyga deleytes de penas, escarmiente deidades que se las dan por premios, diuertimientos que le causan mas: busque en ti el verdadero descanso, la suma felicidad. No te sea pesado mas. Proceda como tu hijo, para que tu te precies de ser su Padre, y le dés, si no como al natural primeras alabanças, como al prodigo, a lo menos, ricos aliños de gracia en mesas de eterna Gloria, logro, premio y galardon de la perseuerancia.

.✝.

PVN-

PVNTO XX.

COMO fue el primer motiuo el conocimiento de las culpas, deue ser el vltimo el llorarlas. O lagrimas derramadas por Dios quanto valeys, quanto podeys, quanto acabays. Acabays cosas, que al parecer humano son impossibles. Vuestro es el poder, vuestro el Reyno de Dios. Y si no, dime, quien llorando pidiô que no recibiesse: quien llorando deseò, que no alcançasse? Aun en lo humano, que barbaria no vencen, ó que fiereza no ablandan, que crueldad no comprimen, que furor no amansan, que obstinacion no desatan, que cosa de amor no consiguen, que de aficion no conquistan, que gracia no posseen, que caridad no alcançan? Los doctos lo saben, los ignorantes lo sienten, todos lo experimentan, las entrañas humanas lo testifican. Verdad es que soys muestras del dolor, pero tambien soys su aliuio. No es el llanto, dixo el gran Ambrosio, el llamador de la pena, no es la yesca del dolor, antes es su aliento y descanso. Y que sean desahogo del cuydado, como aliuio del dolor, dixolo Iob mas claro que ninguno: Señor dexame llorar vn rato mi dolor, descansar en algo esta pena. Dexame refrigerar, dize el Hebreo, que aliente en ayre templado, que me abrasa el alma el dolor. Toma la metafora del caminante, que al cansancio, al ardor, a la fatiga solicita el arroyo mas turbio, pone al humor, si no al raudal, los labios, descansa, refrigerase y viue. No respira la apretura del dolor en ayre comun, ni las aguas de las fuentes descansan vn pesar grande; a los ojos trae la naturaleza el agua, alli carga el coraçon, alli se arroja a beber, alli descansa el cuydado, ò por lo menos le aliuia.

Ambros. de obitu fratris sui Satiri.

Iob c. 10.

Crisost. in homil. 2. In Ps. 50 tom. 1.

O lagrimas, grande es vuestra virtud! Quieres saber lo q̃ valen? Que cosa ay mayor que los Martires, que ponen su vida por Dios? Ninguna, ni demas gloria, ni demas estima. Pues si los Martires derramã sangre, los pecadores lagrimas. Aquella Pecadora de el Euangelio no derramo sangre, si no lagrimas: mas con ellas labó sus culpas. La coluna de la Iglesia, y fundamento de la Fè S. Pedro, quando a la voz de vna muger humilde negò a su Maestro, acaso derramò sangre? No, si no lagrimas. Llorando amargamente labô su pecado, y mereciò ser restituydo a su antigua dignidad. Luego lo que obra el derramamiento de sangre en los Martires, obra el de las lagrimas en los penitentes, pues por ellas les son perdonadas sus culpas, y restituyda la gracia. Pues que si llegan a ser como las de la Madalena? Hazen que se remita del todo la pena como el martirio: dedonde se sigue, que en alguna manera se pueden llamar segundo Bautismo del alma.

Luc. c. 7.

O lagrimas! vosotras soys olor de vida, sabor de gracia, gusto de perdon, salud de la inocencia, gozo de la reconciliacion, suauidad de la conciencia. Vosotras causays conpunciõ en el alma, deuocion en la meditacion, consuelo en los trabajos, direccion en las acciones. Vosotras alimentays el espiritu, fortaleceys los sentidos, absolueys los pecados, hartays el entendimiento, labays las culpas. Vosotras elebays la mente, refrigerays el pecho, consolays el coraçon, atormentays al demonio, venceys al Inuencible, prendeys al Omnipotente, y inclinays a el Hijo de la Virgen. Vosotras soys el agua de la Piscina Bethsaida, que sanaua de todas enfermedades: mas aquella de Ierusalen sanaua a vn solo enfermo, vosotras sanays a quantos lloran deuidamente.

Que piensas que son las lagrimas que lloramos haziendo penitencia, vna semilla que sembramos, que por cada grano

nos

nos han de dar ciento de gloria. No es lagrima que se llora, grano de trigo es que se siembra, quando es por los pecados, y de tambien llouida sementera no puede flaquear el Agosto. Sembrar en polvo siempre fue desdicha. La buena sementera y aun el buen Agosto en las aguas estriba del Setiembre, ò en las del Otubre, mas que en la calidad de la tierra. Arrojò el Padre de Familias el trigo àzia quatro partes, y la vna que cayò sobre enjuto se secò a dos Dias. Halla Dauid los Pueblos de Israel enteros con los manojos de el trigo en las manos, y el regozijo de segadores entre la boca. No me espanto, que los viò sembrar con dolor, y humedecer los surcos con su llanto. O como se logran mal muchas conversiones, porque se siembra sobre tierra dura, sobre polvo alborotado. Soplarà, dezia el Rey santo, el espiritu suyo, alentará el viento de Dios, y correran las aguas. Que ordinario es al leuantarse del Abrego reconocerle en la ternura las cosas, las puertas rechinan, la sal y los hierros se humedecen, todo suele correr agua. Ojos tan enjutos en nuestras conversiones, orden deuen de tener del coraçon para ello. No corre Abrego, sin duda no es espiritu de allà. Facil pronostico fue de las espigas hermosas que hizieron vn occeano de oro en los campos de Marsella, el mar de lagrimas que leuantò al Cielo allâ en Nain Madalena. Pero pareceme que toda la vida fue semẽtera, porque con tantas lagrimas la vemos en su cueua en las preuenciones del triunfo, como allà en las mesas en las diligencias de la conversion. Y si llora en la casa del Farisco, llãtos derrama en la Cruz, lagrimas vierte en la Resurreccion, rios corre en su Desierto, hasta el mar que tiene a la vista. Conociò sin duda el prouecho, pues logrò tambien la ocupaciõ: començò por lagrimas, viò que le salia bien la muestra, que borrò pecados, que prendiò a Dios, durò toda la vida en el

Ps. 125.

Ps. 147.

 llanto

llanto en ſu caſa, en la agena, en la Cruz, en la Reſurreccion, en la cueua. Que haſta acabar con perfeccion, no ſe logra el començar con deſtreza:

Ha ſi como deues ſupieſſes llorar tus culpas, las ofenſas cometidas contra tu Dios y Señor, como al tomar puerto ſeguro en la Gloria, lleuaras de ſus Soberanas Manos dobladas las bendiciones. No llores temporalmẽte, ſolo por auer ofendido a Dios ſe puede y deue llorar, Dios ofendido quien no llora. O alma ſi ſupieſſes que coſa es Dios, y eſſe ofendido, q̃ poca agua tiene el mar para pagar llorando vna ſola ofenſa
Ierem. 6. de Dios. Por menos ocaſion que eſta dize Ieremias: Hija de mi Pueblo dexa las galas y veſtidos, cubrete de cilicio, y eſparce ceniza ſobre tu cabeça. Llora como quien ha perdido vn ſolo hijo, y ſea el llanto amargo y doloroſo. Llanto de vnigenito quiere Dios que haga ſu Pueblo por el ſentimiento del caſtigo que le ha de venir. Si vna perſona principal no tuuieſſe mas de vn ſolo hijo, y deſte pendieſſen todas ſus eſperanças, y en el y con el ſe acabaſſe ſu nombre y caſa, y eſſe le vieſſe ya difunto delante de ſus ojos, que palabras baſtarian para conſolarle? Que exemplos ſe le podrian traer que fueſ-
1. Regum 18. ſen parte para aplacar ſu dolor. Vn ſolo hijo, y eſſe malo, ſe le muriò a Dauid, y tal que ſe le reuelò y alçò con el Reyno perſiguiendole por quitarle la vida, como de hecho lo hiziera ſi Dios que guardaua al Padre no desbaratara el conſejo de Aquitofel. Y alanceandole Ioab, y oyendolo Dauid, fueron tales los eſtremos que hizo, tantas las lagrimas que derramò, tan doloroſas las palabras, tan triſtes las lamentaciones que dixo, que el Exercito que venia cõ la alegria que ſuelen traer los vencedores, quando oyò dezir el ſentimiento que el Rey moſtraua, y las laſtimas que hazia por la muerte de vn parricida de penſamiento, ſe turbò de ſuerte, que no ſe atrebiò a

llegar adonde estaua su Principe llorãdo. Pues malo era, pues otros le quedauan, pues no era merecedor de tales lagrimas: traydor era a su padre, pecador a Dios, alborotador del Reyno, condenado por ley, violador de las Diuinas, naturales y humanas, y tras esto tan llorado, tan suspirado, tan lamentado? Que hiziera si fuera santo y pio para con Dios, obediente, y humilde para su padre, prouechoso y justo para el Reino, solo y vnigenito para la casa Real. Si el santo Rey no se podia consolar de la muerte de tal monstruo, furia del infierno, infamia de hombres, afrenta de hijos, como se consolarà si fuera tal que mereciera todo este llanto.

Quien viò los sentimientos que hizo el buen Patriarca Iacob, quando oyò la falsa nueua de la fingida muerte de el muchacho Ioseph. Mostraronle el vestido Polimito que le auia hecho, porque le amaua ternissimamente, y le traia galã y luzido. Tomòle, miròle, buelue y rebuelue, vele roto, despedaçado, bañado en sangre, medio seca y denegrida, conocele, aunque tan mal tratado, y asqueroso, leuamale de la silla, rasga sus vestiduras de dolor, comiença a derramar lagrimas, y a dar vozes, diziendo: Ay de mi que alguna fiera cruel ha deborado a Ioseph mi hijo. O bruto inhumano, que has encerrado en tus entrañas las de mi hijo, y las mias, abrasado te vea de mal fuego, pues por ti se acabó para mi el contento en esta vida. Vistiòse de silicio, postròse en tierra, salian dos fuentes (si no mares) de sus ojos, que regauan aquellas venerables canas, y ni su dolor tenia modo, ni su llanto tregua, ni su descanso recebia consuelo. Supieronlo sus hijos, y tristes los semblantes, y los cuerpos cubiertos de luto, començaron a consolarle lo mejor que cada vno sabia; mas el santo viejo no quiso, ni pudo tomar consuelo. Pues onze hijos le quedauan, y muchos nietos tenia dellos, no era Ioseph solo el primoge- *Gen. 37.*

mogenito, ò mayorazgo de la casa, y con todo esso le llora tã amargamente. No te parece desapiadado dolor, inhumano desconsuelo, terrible llanto, pues no quiere Dios que sea como este el de su Pueblo, ni con las endechas de Dauid, si no mucho mayor; como de cosa mas cara, como de cosa de mas estima, y precio, como de cosa que toca mas en lo viuo, mas sensible, mas preciada: en fin como de vnigenito.

Pues considera aora hombre, no a Absalon alanceado, no a Ioseph muerto, no a Tobias ausente, ni Ierusalen abrasada, si no a tu alma en pecado, que por el està muerta, que es sola, que no tienes dos, que la muerte es eterna, el ofendido Dios, lo que se pierde el Cielo, lo que se gana vn infierno, mira que tal serà razon que sea el llanto que ha de bastar a igualar a tãtos daños. Si MARIA Santissima, Serenissima Reyna de los Angeles, Madre, Virgen de Dios, y de los hombres, Oficina de los milagros, y Milagro de Dios mayor, llorô con tanto dolor la perdida corporal de solos tres dias de su Soberano Hijo, como se podrâ llorrar la eterna de Dios, y sin esperãças de gozarle jamas, si su Misericordia no se pone por medio. A, Señor, dezia el Rey Profeta, que vna noche te ofendi, y quedò tan suzio mi lecho, que no hago si no labarle todas con lagrimas de mis ojos, y nunca acabo de purificarle. Son las lagrimas vna picina turbada, en quien tiene Dios vinculado su consuelo. Por esto dezia Christo Señor Nuestro: Bienauenturados los que lloran, porq̃ ellos serã consolados. Que *Mat. c. 5* consolado, que alegre queda vno quando ha llorado sus pecados, quando ha hecho vna confession general: como el que acabò de pagar sus deudas. Que ligero, que aliuiado se halla, que carga desecha de si. Señor (dize el otro:) Bendito sea Dios, que no deuo nada a nadie, que me parece que me he quitado vna sierra Neuada, ô vn Moncayo de encima. Assi los que

que lloran que contento tienen, y que animo toman para pedir a Dios, y para acabar con el todo quanto quisieren.

Lloraua Esaù desconsoladamente, porque su hermano Iacob le auia hurtado la bendicion, y porque su padre no le daua a el ninguna. Dizele Isaac; ya se la he dado a tu hermano, hele fortificado con pan, y vino, hele hecho señor de sus hermanos, que pues te puedo dar a ti? Pero fueron tantas las lagrimas, tanto lo que lloro, tan grande su importunacion, y molestia, que alfin sacò bendicion donde no la auia. Pues si lagrimas de Esaù mouieron a Isaac para no dexar desconsolado al hijo, si sacaron lo q̃ parecia imposible, que te parece sacarã las de vn penitente de el coraçon ternissimo de Christo S. N. herido, y alanceado por amor del pecador. Son las lagrimas la moneda con q̃ se pagan las deudas de la culpa, y se desquitan los pecados: mas para que parezcan bien a Dios, han de salir ardientes del coraçon, abrasadas en amor, que es fuego. O lagrimas, quien podrà dezir vuestros provechos, vuestras fuerças, vuestro valor, lo que alcançays, lo que acabays con Dios, y lo que le agradays. Mil alabanças dizen de ellas los Santos. Gregorio Nazianzeno las llama, baptismo, porque assi como quando se baptiza vno se cubre de agua, y sale limpio de pecados, assi en estotro baptismo de lagrimas sale perdonado, y limpio de culpas. Dize san Iuan Chrisostomo, si fue grande tu cayda, sea mayor el diluvio de tus lagrimas; porque assi como los grandes turbiones, y crecientes de los rios suelen lleuar tras si quantas ramas, broza, y serojas hallan, con q̃ fecundan, y fertilizan las tierras por donde passan, assi las auenidas de las lagrimas arrebatan, y lleuan tras si toda la broça y basura que hallan de nuestros pecados en el alma por donde passan, dexandola fertil, y fecunda, para lleuar mucho fruto de buenas obras. Eusebio Emiseno dize: Necess-

Greg. Nazia. serm. de sanctis lumin.

Crisost. homil. 5. de pœniten. tom. 5.

Euseb. homil. 6.

Necessario es mucho llato, muchos gemidos, y mucho dolor si se ha de sanar el mal de coraçon. Demanera, que aunque la principal parte de nuestra penitencia es el dolor de auer ofendido a Dios; con todo esso las lagrimas tienen alli su parte, y muy grãde, y son la verdadera muestra del dolor q̃ tenemos de nuestros peccados, porque con ninguna otra prouamos tan cierto que nos pesa, y que nos dolemos, como quando de veras los lloramos; luego mucho vale la penitencia, y mucho valen las lagrimas, pues ablandan la yra y saña de Dios.

S. Maximus de negatione Petri.

Valen tanto, que son de mas estima que las palabras. Dixolo S. Maximo: Las lagrimas son ruegos callados, no piden perdon, sino que lo merecen; no proponen la causa, mas alcançan la Misericordia. Assi mas prouechosos son los ruegos de las lagrimas que de las palabras, porque estas pueden te engañar en el ruego, mas no las lagrimas que descubren todo el afecto, como pulso que son del coraçon. Assi se valio de solas ellas la Madalena. Assi S. Pedro no vsò de palabras, mas llorò, y mucho, y con amargo llanto, y fue harto mas creydo llorando, que lo auia sido sobre mesa prometiendo. Son las lagrimas moneda que no se puede falsear, vnico refugio nuestro, laban las manchas de nuestras culpas, purifican nuestras conciencias, mundifican nuestras almas, aplacan la yra de Dios, alcançan perdon, alegran el espiritu, pagan las deudas, ahuyentan los demonios, fortifican la Fé, aumentan la esperança, inflaman, y encienden la caridad, abren los Cielos, y alfin vngen, y ablandan el coraçon; punçan la conciencia, mueuen y fuerçan la voluntad blãda y suaue, no violentamente. Y como dizen S. Gregorio, y S. Iuan Climaco, son las lagrimas holocausto pingue, madre de las virtudes, labatorio de las culpas, mantenimiento del alma, y vino de los Angeles. O dulce bebida! Rico don de Dios, quien no le tiene

Lodulph. Cartus. in Ps. 6. Gerson. serm. Beati qui lugent. par. 1.

ne pidale con ruegos, con ſuplicas, que de ſola la Mano Diuina puede venir al alma.

Para mouerte a llorar, mira con atencion quanto lloraron los Santos, vn San Pedro, vn S. Geronimo, vn San Franciſco, y otros grandes Varones, que de puro llorar tenian las mexillas aradas, el roſtro con ſurcos, gaſtados, y ciegos los ojos, mas llorauan por auer ofendido a Dios, llorauan por ſus pecados, ignorancia grande llorar por otro reſpeto alguno. La triſteza y el llanto, dixo S. Iuã Chriſoſtomo, no valen para otra coſa ſino para remedio de culpas. Quiereslo ver, ſi te roban la hazienda, y te entriſtezes, y lloras, no por eſſo la cobras, ſi ſe te muere el hijo, y le lloras, no por eſſo le reſucitas, ſi te dà vna enfermedad, y lloras, no por eſſo la curas; ſi te hazen vna injuria, y lloras, no por eſſo la remedias; pero ſi ofendes a Dios, y lloras, te perdona. Mira como llorar por otro fin es deſatino. Aunq̃ ſea de vn hijo, de vn padre, de vn marido la muerte, es perdida temporal, y en perdidas tales no ſe emplean las lagrimas bien. Demas de que la vida ſe auia de llorar, que es mar peligroſo la mejor, la muerte, por que ſi es puerto ſeguro? Tu no lo ves? El trato que paſſa entre noſotros, las amiſtades como ſon, como ſon las enemiſtades? Que facilmẽte ſe te deſcompone la dicha, que ſumo trabajo cueſta el ſolicitarla? Las ofenſas de Dios en q̃ ardemos, las neceſsidades en que nos acabamos, los deſconſuelos en que viuimos, ſin verdad, ſin caridad, ſin reſpeto? Que corrupcion ay de coſtumbres? Pero ni eſto ſe deue llorar, ſi no ſe lleua por blanco el ſer todo ofenſas de Dios. Que te ha de conſolar eſte Señor en tus diſguſtos, en tu eſtado, ſi lagrimas deuidas ſolo a tus culpas, y a ſus ofenſas dâs comunmente a propias penas, como a humanos peſares, pues aun en la muerte de ſu Hijo parece que no las ſufre con ſer tal la cauſa. Acuer-

Chryſoſt. hom. 5. ad Populum Antioch. tom. 5.

 date

date de aquel encuentro de las Donzellas de Ierusalen, quando al ofrecerseles en la calle Christo Señor Nuestro con la Cruz al hombro, rompieron en alaridos de vn espectaculo tal. Detuuose el Señor, ayudòle Simon a parar la Cruz, apar-
Luc. 21. tò del Rostro, si no la Sangre, a lo menos los cabellos, y con sosegado aliento con blandos ojos las dixo: Hijas de Ierusalen no lloreys sobre mi, sobre vosotras llorad. Pues Dios
2. *Reg.* 1 de mi alma, inocencia, y alegria del Cielo: mandò Dauid a las Donzellas de Ierusalen que llorassen sobre Saul, porque las vestia de purpura, ò carmesi, tu que vistes de plumas las aves, de luz al ayre, los hombres de gracia, los Angeles de gloria; porque las estorvas a estas mugeres las lagrimas, que no menos las derraman que sobre vn Dios muerto. Iunta a esto lo que passarà el dia del Iuyzio, adonde dize S. Iuan, que los Tri
Apoc. 14 bus todos miraràn a este mismo Señor Crucificado, y que se lloraràn asi sobre el. Aora mira, diferente cosa es llorar asi, ò llorar a otro. Llorarse asi, dize la causa, llorar al otro la pena. Dize, pues, el Euangelista, que el dia del Iuyzio no lloran sobre si, si no sobre Christo, pero asi se lloran. Dize aora Iesu Christo: No lloreys sobre mi, si no a mi me llorad, y no os lloreys a vosotras, sobre vosotras llorad. No lloreys la parte temporal de mis penas, llorad la causa eterna de vuestras culpas, y no aguardeys a llorar el dia del Iuyzio, que entonces llorareys sobre mi, pero os llorareys a vosotras quando no tendrà remedio.

Ay con que veras quisiera dezirte esta verdad. Mira como sientes penas, como lloras culpas. Llora con tiempo, y a tiempo, que ha de auer vna eternidad en que llores sin prouecho, y sin tiempo. Escusarlo no puedes si miras que estàs desterrado en vn valle de lagrimas entre cruelissimos enemigos, que ni por vn solo momento te dan reposo. Pues que si considerars

ras que de valde, que sin porque has ofendido tantas y tan infinitas vezes a Dios, y tal Dios tuyo, Padre tuyo, Criador tuyo: a Christo Señor Nuestro tu hermano, tu Redentor, que te comprò, no con oro, plata, ò piedras preciosas, si no con su Diuina y preciosissima Sangre, bastante y solo precio de nuestras deudas. A MARIA Santissima Madre suya, y nuestra Abogada, a los Santos y Santas, y aun a todas las criaturas, pues a todos ofende el que ofende al Señor de todos. Mouerte has a llorar tambien si te consideras como culpado en innumerables maldades y delitos, y que estâs delante del Iustissimo y Seuerissimo Iuez, desamparado de todo fauor, solo esperando la rigurosa y horrible sentencia q̃ te dizen: Vé maldito al fuego eterno, en compañia del demonio a quien seruiste (que temerosas palabras) y que acabada de promulgar llegan a ponerla en execucion irremissiblemente. Por esto, pues, deues llorar incessablemente, pues aprouecha para labar las culpas, y para apagar las llamas del infierno. Entonces de pecador te conuertirás en justo, de muerto a viuo.

Es verdad que no criada virtud de naturaleza, ni humana industria de arte puede hazer tan marauillosa transformaciō. Aquel Dios solo, Eterno, Excelso, Infinito, Glorioso, Inmenso, Inmortal. Aquel Dios que como Sabio gouierna el mundo, como Iusto juzga los hombres, como Poderoso castiga los malos, como Benigno acompaña a los buenos, como Piadoso consuela los afligidos, y como Monarca haze quanto quiere en el vniuerso, aquel Dios solo que de nada criò las piedras, y las aguas, aquel solo Dios a quien como prontas esclauas siruen, y obedecen la naturaleza, y el arte, es el que puede conuertir vn peñasco en fuente, y fuente de agua viua. Este es el milagro que pasma, y admira, reseruado solo a la omnipotencia Diuina. O gran Dios! Señor de Cielo y tierra,

que con solo arquear las cejas lo gouiernas y riges todo, cuyas obras son espanto, marauilla y admiracion del entendimiento humano entre tantas, y tan admirables metamorfosis como has hecho para manifestar tu gran poder de la muger de Lot en sal, de la vara de Moysen en serpiente de los rios de Egipto en sangre, del polvo en moscas, del agua en ranas, del mar en camino enjuto, del soberuio Rey en bestia, de el dia en noche, de la noche en dia, y de otras obras semejantes y estupendas, ninguna llega a ser mayor, mas marauillosa, mas rara que esta, quanto es mas convertir vn alma, que criar Cielos y tierra, porque al criar el Orbe no huuo resistencia en las criaturas; y assi solo fue menester que de parte tuya huuiesse tanta fuerça, que llegasses con ella de no ser a ser, de nada a algo, mas en la conversion de vn alma ay resistēcia de parte del pecador, porque tiene la voluntad contraria a la tuya. Assi parece que no le falta para ser el mayor de los milagros, si no ser cada dia. Mas es que hazer de bueno bienauenturado, porque mayor distancia ay de malo a bueno, que de bueno a bienauenturado. Pues que a vn hombre encarnizado en sus pecados, sin torcerle, ni forçarle la voluntad, sin sacarle de los terminos de libre, le buelua a que quiera lo que no queria, y dexe de querer lo que poco antes adoraua, esta es fuerça no menos que de Dios. Trocar vn durissimo pedernal, vna sequissima piedra, vn esteril guijarro ageno đ todo humor en anchissimo lago, en venas corrientes de agua viua, hazerle, si no mar espacioso, caudaloso rio, bolver la piedra seca en estanques de agua, y el peñasco en fuentes de copiosa y dulce bebida. Convertir, digo, vn hombre de muerto a viuo, de pecador en justo, darle dolor, compuncion, arrepentimiēto, darle lagrimas, este milagro no cae en el possible humano, solo el que es Omnipotente le puede hazer.

Pues

Pues como, Redentor mio, siendo verdad esto, y yo mayor pecador que todos, este don me has negado. Lloro la muerte de vn amigo, y no lloro la condenacion de mi alma. Lloro la herida leue de vn dedo, y no tantas llagas mortales de mi espiritu. Quien me darà, Señor, pues, agua de ardientes y amargas lagrimas, para llorar siempre las ofensas, no solo mias, si no de todas tus criaturas si tu me la niegas? No te pido grandezas, dignidades, grados, riquezas, faustos, sabiduria, honra, ni las demas vanidades, de que tanto aprecio haze el mundo, si no solo lagrimas. Lagrimas busco, lagrimas he menester, lagrimas para labar mis culpas y pecados. Quitame, Señor, todo bien de fortuna, de cuerpo, de espiritu, quitame todo lo demas que me huuieres dado, y dame solamente lagrimas, Con este don y beneficio estaré contento y gustoso, pues gozarè de tus fauores y amistad, passaré del estado de la culpa al de la gracia, y conseguiré eternos deleytes, magestuosas claridades, luzes inaccessibles, y resplandecientes purezas. No me niegues, pues, este fauor, Soberano Dueño mio, concedemele, no por mi, por tu infinita Misericordia. Y pues las lagrimas saben hablarte: oye, Señor, lo que te dizen mis ojos, aunque tibiamente humedecidos: Ingrato coraçon, que no supiste amar al que tanto le deuias, y de quien naciò tu amor: entendimiento ciego, qne desconociste al que te alumbrô tantas vezes: desdichada memoria, que tantos beneficios olvidaste: alma desleal, que al Redentor, y Señor tuyo, a quien en el sagrado Baptismo prometiste Fé, tan facilmente negaste, sal destilada por los ojos, que no has de parar en el cuerpo: ojos que no conocistes al que os criò, vuestra luz no la tengays para ver otra cosa, ni sirvays mas que de dar puerta al coraçon, para que por vosotros salga deshecho en dos copiosos rios.

Ay alma, grandes son tus manchas, grandes sean tus lagri-

mas para labarlas. Ay de mi, perdida la gracia, que feo que estoy, que borrada tengo tu imagen, Dios mio. La Fé sin caridad, si no muerta, amortiguada la esperança, si no acabada, derribada con el rigor de la culpa. Si mas virtudes quedan, no son verdaderas, si no fantasticas, el Angel de mi guarda a no ser bienaventurado estuviera triste por verme sin ti, sin todo el bien, y con todo el mal, el demonio gozoso por el derecho que contra mi tiene, y por ver eres mi enemigo mortal, y me dexas y dessamparas. No ay causa destas que no merezca mas lagrimas que las de vn mundo entero. Ay, Señor de mi vida, que no las vierto yo por satisfazerte por tu ofensa, que quando fuera menor, era mayor que lo que yo puedo llorar, para vengarme de mi las derramo, que tal traycion he cometido. O si tuviessemos verguença de nuestra mala vida, que poca agua es toda la del mundo para llorar solo vn pecado. Pidele, pues, a Dios te conceda a vn tiempo mismo las lagrimas al dolor, los suspiros a la pena, los afectos a la voluntad, y los conceptos a la lengua, para llorar juntamente sus ofensas, y tus culpas. Pidele que vencido de la verdad de tu sentimiento, y arrebatado de la eleuacion de tu espiritu te feruorizes, inflames y enternezcas con memoria semejante: de suerte, que cautiue tus potencias, aprisione tus sentidos, y embargue tus atenciones. Pidele vn cataclismo y turbion de agua, tal que cayendo del coraçon, sepulte en sus ondas todas tus culpas: pidele aquellas crecientes de Dauid, aquellas auenidas de Pedro, aquellos diluvios de lagrimas de Madalena, para que compensen lo que en la postrimera balanza del Tribunal mas terrible estremecen a desusados temores, examinadas seueramente humanas fragilidades, para que te sean velas felizes a esta nauegacion transitoria, para q̃ te ofrezcan penetrada ya esta barra postrera, puerto sereno de perdurables bonanças. O, quiera el Cielo, que como te las conduxere la gracia, te las galardone la gloria.

SOLI-

SOLILOQVIO PARA QVALquiera hora de el dia.

A, Señor mio! Dios de mi alma, y de mi coraçon! Yo aunque miserable pecador, como alfin hechura de tus Manos, y obra de tu inefable Saber, amo la hermosura y descanso de tu Celestial Palacio. Deseo gozar los gozos de tu deleytoso Tabernaculo: enseñame, Diuino Señor, como entraré a el, pues he de entrar por puerta estrecha, y que ignoro. Mira, Magestad Soberana, que muchos procuran la entrada, y pocos la alcançan, porque son menos los escogidos que los llamados. Ay de mi! Quan tarde vengo a la labor de tu Diuina Heredad. Para q̃ de todo punto no pierda el jornal del dia, dame gracia, Omnipotentissimo Señor (aunque indigno de fauor semejante) para que de mi destierre y borre la memoria de los vicios. A ti, Magestad increada, que no te desdeñas de que te sirvan criaturas tan viles como yo, te suplico con toda humildad y reuerencia, me muestres el camino cierto y verdadero para no pecar, para no ofenderte, para verdaderamente seruirte. Enseñame como pueda gouernar, regir y fenecer esta prestada vida en tu seruicio. Cōcedeme, Piadosissimo Señor, que pueda en ti velar, en ti dormir, y en ti descansar, y que abrace el sueño con descanso, el descanso con seguridad, y la seguridad con eternidad. Permiteme que con ardiente amor desee, con prudencia singular investigue, con verdad pura conozca, y con perfeccion grande cumpla aquellas cosas que te son mas agradables para gloria y loor de tu Santo Nombre. Dame, Clementissimo Señor, coraçon tan vigilante en ti, que ninguna cosa pueda imaginar sin ti: tan noble, que ninguna indigna passion le abata: tan justo, que ninguna siniestra intencion le tuerça: tan invencible, que ninguna tribulacion le quebrante: y tan libre, que

nin-

ninguna peruersa y violenta afeccion le vença. Dame entendimiento cõ que te conozca, voluntad con que te ame, cuydado con que te busque, saber con que te halle, palabras con que te enamore, firmeza con que te sirva, fidelidad con que te espere, y confiança con que alfin te possea y goze. Dame presteza para entender, memoria para retener, sutileza para interpretar, facilidad para aprender, y gracia para hablar. Encamina mis acciones a tu seruicio, infunde sobre las tinieblas de mi corta capacidad, los rayos de tu Sabiduria Diuina, y en mi alma la gracia de tu Celestial Bendicion. Y pues me amas a mi con tanto excesso, q̃ quisiste morir por mi, y de dia y de noche estàs viendo, mirando, y notando todos mis passos, pensamientos, y acciones, y de ti no me puedo esconder en parte adonde no veas lo que hago, oygas lo que digo, y conozcas lo que imagino: suplicote, Eterno y Misericordiosissimo Señor, me libres de todo lo que puede ser estorvo para llegar a gozarte, para que asi consigas el fin para que me criaste, y logre yo el deseo que tengo de seruirte.

.†. *PROTESTACION.* *.†.*



DESEOSO de que se auerguencen los vicios, que con pretexto de naturales inclinaciones tanto nos arrastrã, y por traer alguna alma retirada en los afanes del siglo a las quietudes y reposos de Dios, dicté esto, sin cuydar de mas lima que la deuocion, ni otra cultura que la de mi afecto. Todo lo rindo al juyzio de la Iglesia Catolica, Apostolica, Romana, como vnica Maestra que es de la verdad. Lo que deuiare della sea tenido siempre por no dicho, ni escrito, y esté a la correccion de los Ministros aquien esta censura pertenece, y al sentir de los que mas bien saben.

†

Iesu Christo verò Deo & Homini, Æterni Patris Coæterno Filio, sit laus, honor, & gloria sempiterna.

todos alaven a dios
nos amen =

Dios mio de mi alma

Por tanto

En la m[illegible]
En el nombre de la

En [illegible] P[illegible]
en los Pint[illegible]
y la [illegible]


175
25